

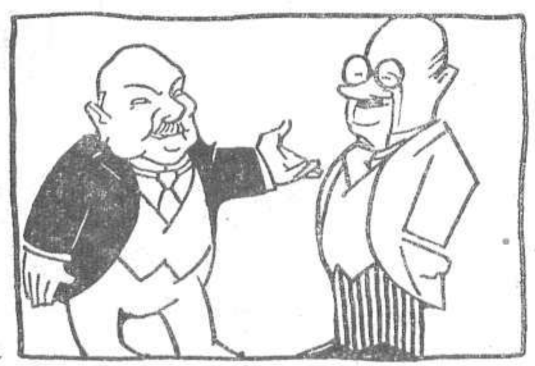
CARAS Y CARETAS

LA REORGANIZACION DEL PARTIDO RADICAL

—¡ADELANTE LOS QUE QUEDAN!...

DICHO Y HECHO, POR MACAYA

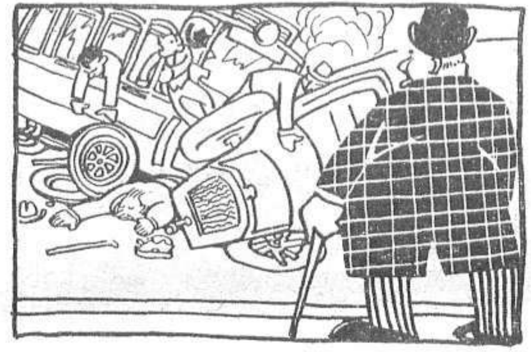
EL PRINCIPE SE FUE



Molina. — ¿Qué me cuenta de las jubilaciones?
Gallardo. — ¿Qué quiere que le diga? El príncipe se ha ido.



Melo. — La reorganización del partido radical se impone.
Torino. — Pero mientras estuvo el príncipe nadie se ocupaba de nosotros. Reorganicemos ahora.



— ¡Ese ómnibus va a aplastarse! ¡Qué lástima que el príncipe no haya visto tan hermoso espectáculo, que demuestra nuestra admirable organización del tráfico!



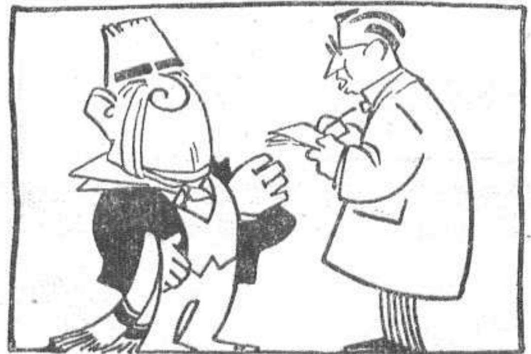
Una señorita. — ¡Mirá qué elegancia! Le Breton parece un príncipe.
La mamá. — Sí; el príncipe de la agricultura.



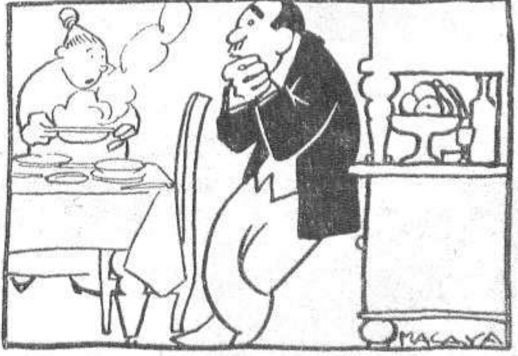
Loza. — Soy muy poco afortunado. Aprendí a hablar en italiano y el príncipe no me entendía. Ahora le hablo en castellano a Alvear ¡y tampoco me entiende!



Un marido preocupado. — ¡Mi mujer está loca! No sabe más que hablar de Humberto. Y se empeña en ir inmediatamente a Montevideo. ¿Para qué? ¿Para ver al príncipe o para divorciarse de mí?



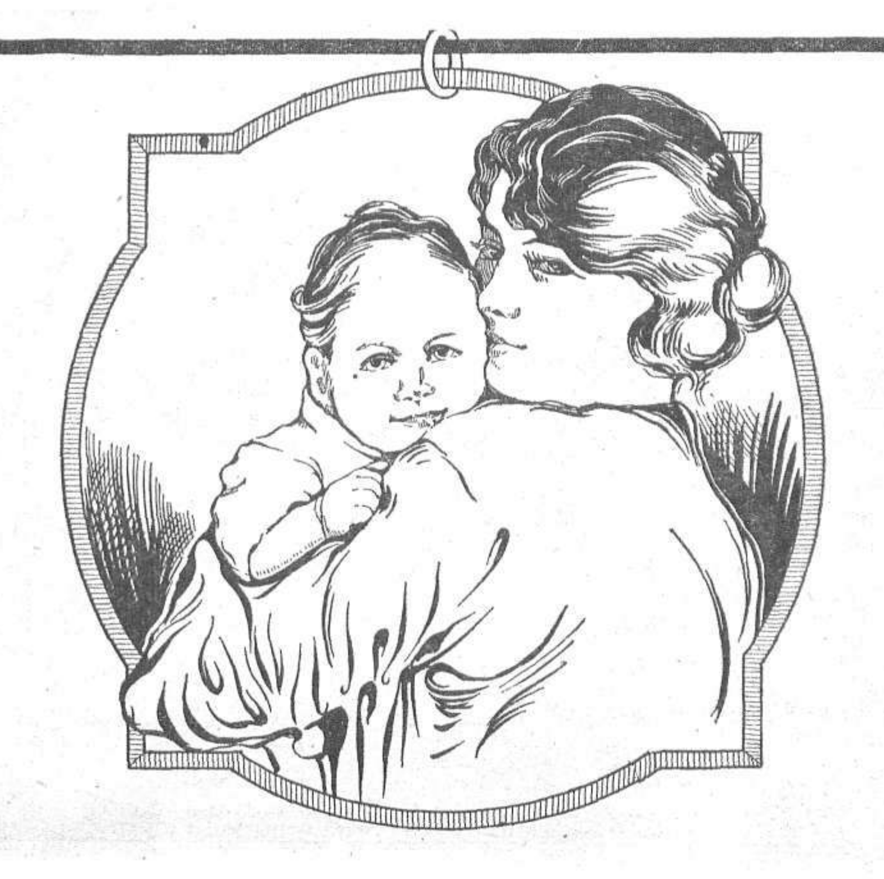
Periodista. — Deseamos publicar su biografía
Elpidio. — ¿Datos para mi biografía? Puede decir que una vez, en el Senado, tuve el honor de tocar la campanilla en honor del príncipe.



El inquilino preocupado. — ¡A que aprovechan la ausencia del príncipe para permitir que nos aumenten el alquiler?

Demostración

El señor Héctor C. Leivar, agradeciendo la demostración de aprecio que le fuera tributada por un núcleo de colegas del profesorado, con motivo de su retiro definitivo de las tareas educacionales.



La mayor felicidad de la mujer que es madre y esposa

consiste en saber que los que forman su hogar, están libres de padecimientos físicos.

IPERBIOTINA
MALESCI

Es el tónico reconstituyente de los nervios y de la sangre, que hace hogares felices, porque hace seres sanos y fuertes.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firence, Italia. Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Venta en Droguerías y Farmacias.

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

VIAMONTE, 871 **M. C. de MONACO** BUENOS AIRES

Los representantes del Tiro Federal en los Concursos Olímpicos rodeados de sus camaradas y amigos, quienes les obsequiaron con un banquete en el restaurant Munich.

Belwarp Boxing Club

Parte de la concurrencia que asistió al festival deportivo organizado por el "Belwarp Boxing Club", en el cual se realizaron interesantes matchs de box entre conocidos aficionados.

EL PATO ALEGRE

Tango de **DELFINO ~ BALLESTERO**

POR LA ORQUESTA **F. CANARO** DISCO Nº 4006



CANTADO POR **IGNACIO CORSINI** DISCO Nº 18415



DISCOS DOBLES **"NACIONAL"**

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

18104 { **Aunque me cueste la vida.** Zamba. Dúo. F. Pracánico.
El besito. Tango. Solo Gardel. Peñaloza-Filiberto.

18106 { **La cabeza del italiano.** Tango. Solo Gardel. Bastardi-Scatasso.
Poupée de Stambul. Shimmy. Solo Gardel. Silver-Sohn-Numa Córdoba.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. — Orquesta Típica

6280 { **Snearing.** (Haciendo burla). Shimmy. Elio Rietti.
Sin cariño. Tango. Carlos J. Pérez.

6278 { **Noches egipcianas.** Shimmy. R. Stolz.
Crucito. Tango. C. Ortiz.

FRANCISCO CANARO. — Orquesta Típica y Jazz-Band

4006 { **EL PATO ALEGRE.** Tango. Típica. E. Delfino.
¡Oh, mujer, mujer!... Shimmy. Jazz-Band. E. Delfino.

4001 { **Qué mala fuiste.** Tango. Típica. F. Montoni.
Las vírgenes eternas. (Shimmy de las tobilleras.) Jazz-Band. J. Barbaglio.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7427 { **Mendigando.** Tango. C. Matino.
Marucha. Tango. Rossi.

FRANCISCO LOMUTO. — Orquesta Típica

7606 { **Tarde gris.** Tango. Luis Martini.
La pecadora. Tango. V. A. Pasqués.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

IGNACIO CORSINI (Con acomp. de 3 guitarras)

18415 { **EL PATO ALEGRE.** Tango. Ballestero-Delfino.
¡Oh, mujer, mujer!... Shimmy. E. Delfino.

AZUCENA MAIZANI
(Con acomp. de ORQUESTA FRANCISCO CANARO)

11005 { **Hollín.** Tango. Canale-Rizzuti.
Zazá. Shimmy. R. de Buxeuil.

Pida el Catálogo de Discos Dobles "NACIONAL". Se envía gratis.

LA MEJOR PUA **CÓNDOR** a $ 5.— EL MILLAR



—*¡Huye, Samuel, huye!*

EL BAR DE "LA AUSTRALIANA"



CADA vez que paso por ese rincón de la calle Santa Rosalía, en la turbia entraña del barrio de la Boca, me parece leer el nombre del viejo bar desaparecido.

Un inglés industrioso ha establecido una obscura tienda de «ship-chandler» en el edificio que ocupaba antaño el bar de «La Australiana» hoy se ven rollos de cuerdas, lámparas de tormenta, aparejos de pesca y otros implementos marítimos en la cueva donde estuvo el figón de Tommy Sand.

Tommy Sand había llegado a Buenos Aires en 1893.

Era un hombre delgado, muy rubio, de nariz aplastada. En aquellos años del noventa y tantos, su nombre era famoso todavía. Porque Tommy había sido un campeón del mundo, seis o siete años antes. Uno de esos boxeadores de acero que conquistaban la celebridad con sus puños desnudos, en combates salvajes, sangrientos.

Ni él mismo se explicó nunca cómo perdió, en una pequeña ciudad de los Estados Unidos, el campeonato del mundo en su peso, que era «bantam». Los periódicos se acordaban de vez en cuando de los extraordinarios y terribles encuentros del hombrecito rubio, «el David de Londres», el derribador de los Goliats americanos.

Sea como fuere, Sand perdió su título, al cabo de tres años.

Pero, en la turbia biografía del famoso pugilista, había, como es natural, una mujer, como en todas las historias, aun en la de algunos pontífices y en las de todos los monarcas de la historia. De esta mujer hablaremos más adelante.

Tommy instaló su bar en la calle Santa Rosalía. Dirigíalo en persona. Los ebrios y los pendencieros le temían, porque el resplandor lejano de su gloria desvanecida llegaba hasta las obscuras profundidades de la Boca.

La mujer de Tommy, una rubia de cabellos rojizos y hermosos ojos verdes, le ayudaba en la administración del bar. Amy, pues tal era su nombre, había nacido en Australia.

El pequeño establecimiento vegetó por espacio de muchos años. Sobre sus mesillas se embriagaban las tripulaciones y soñaban los peregrinos del mar. Tommy, con su nariz rota, — reliquia de un com-

bate famosísimo en los anales del box — y sus puños de acero, gobernaba en paz las veladas del antro, mientras los navíos dormían en la ribera próxima, y los cristales del bar ponían reflejos verdosos en las piedras desiguales de la calle Santa Rosalía.

¿Cuántos años transcurrieron? Creo que fueron unos doce o trece años, más o menos.

Tommy Sand no ahorraba. Jugaba, y bebía también. La mayor parte de las ganancias del bar se quedaban en las mesas donde Tommy jugaba al «Mah-jong» o al «faro» con los hombres de los navíos.

Amy, su mujer, envejeció mucho en esos largos años. Ella también hacía tiempo que bebía, aunque no demasiado. Pero lo bastante como para perder los restos de su hermosura rubia.

Una noche, era en invierno, y una lluvia continua, melancólica, descendía sobre el sueño de la Boca — un hombre que había llegado en uno de los navíos, mató a puñaladas a Tommy Sand, en su mismo mostrador. Era un hombre de aspecto atlético, casi sin nariz, de rostro devastado por las pasiones.

Pocos parroquianos se encontraban en el bar. Ninguno tuvo tiempo de intervenir, y el desventurado ex campeón cayó bañado en sangre detrás de su mostrador.

Yo me hallaba esa noche en el figón.

Lo que me llenó de extrañeza, en medio de mi horror, fué que Amy, quien aun no había empezado a beber, como todas las noches, se acercó al asesino y le gritó en inglés:

— ¡Huye, Samuel, huye!

Pero el hombre llamado Samuel no intentó huír. Contempló a la mujer de un modo extraño.

— ¿En este país ahorcan, Amy? — preguntó.

Llegó la policía y se lo llevaron.

Amy, completamente ebria, una noche, dos meses después, me contó la historia. El hombre llamado Samuel era su marido. Ella había huído con Tommy Sand de los Estados Unidos, catorce años antes. Su marido fué quién le arrebatara el campeonato del mundo a Tommy, allá en el pasado.

¿Qué pasión de odio movió al mediocre boxeador aquella noche lejana cuando abatió en pocos «rounds» al famoso «bantam», al hombre que cortejaba a su mujer?

Yo no lo sé.

Samuel se dejó arrebatar el título un año más tarde, y salió en busca de los que le habían engañado.

La busca duró catorce años...

Esa era toda la historia.

Durante once años Amy dirigió el bar. Bebió mucho durante esos años. Cuando la desalojaron del bar, era una vieja de aspecto repulsivo, y su marido no había cumplido más que la mitad de su condena.

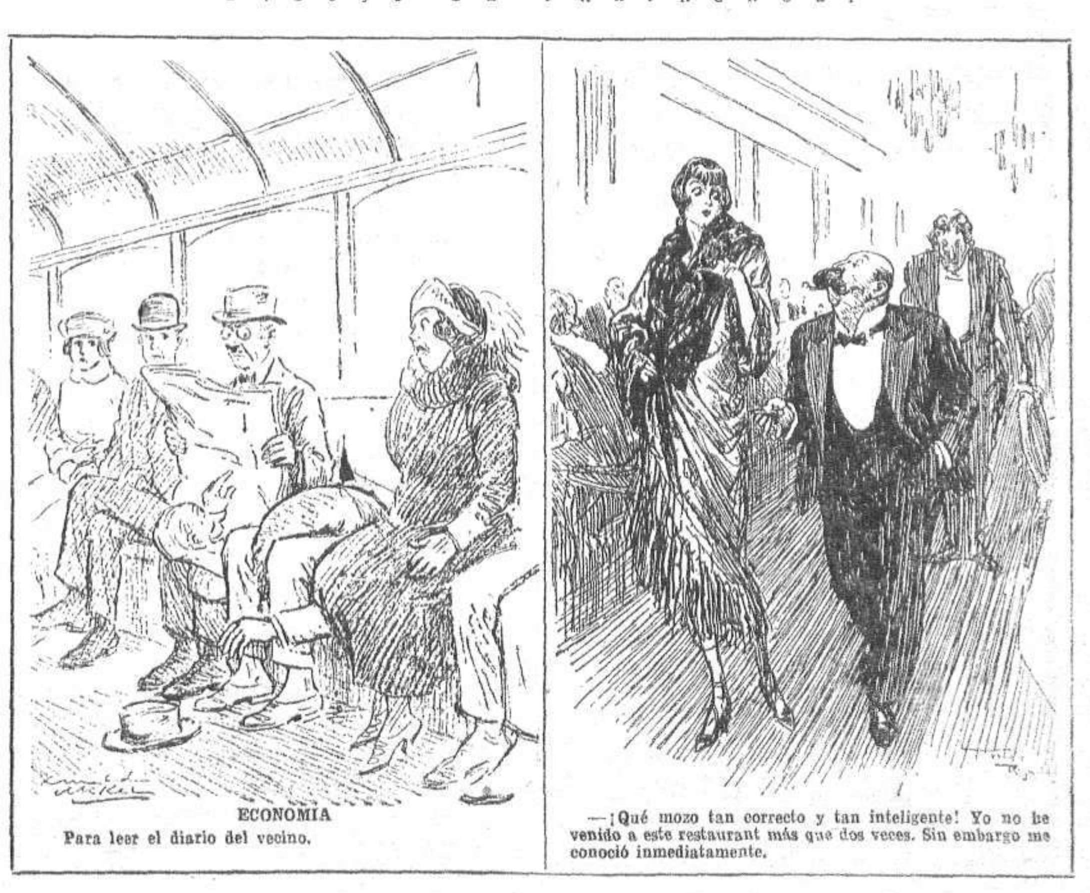
Pobre Samuel. El hubiera querido que en la Argentina, ahorcaran a los homicidas...

Ignoro que fué de Amy. Quizá haya muerto, que es lo más probable, o si arrastra su miseria, por los asilos nocturnos. No la he vuelto a ver.

Esta es la historia que acude siempre a mis recuerdos cuando paso frente a la tienda del «ship-chandler» que funciona en el rincón de la Boca donde estaba antaño el bar de «La Australiana».

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

DIBUJO DE PARPAGNOLI



ECONOMIA

Para leer el diario del vecino.

—¡Qué mozo tan correcto y tan inteligente! Yo no he venido a este restaurant más que dos veces. Sin embargo me conoció inmediatamente.

Los esposos, señora Adela Maggi y señor Antonio Percellana, rodeados por sus descendientes el día en que celebraron el 50.° aniversario de su enlace.

HA SIDO, ES y SERÁ

...siempre imprescindible y único para la curación radical de la calvicie y las canas, el famoso



ESPECIFICO BOLIVIANO



Si se le cae a Vd. el cabello o tiene canas, no se alarme. Empiece hoy mismo a usar el **ESPECIFICO BENGURIA.**

En pocos días su cabello brotará de nuevo y las canas volverán a su color natural, sin necesidad de teñirlas.

EL ESPECIFICO BOLIVIANO



obra en forma asombrosa y rápida en cualquier afección del cabello. Sus cualidades son únicas. Ningún producto similar puede comparársele en eficacia. Su fama es proverbial en todo el continente.

SANTIAGO de CHILE (Clínica) Moneda esq. Estado

Para cualquier afección del cabello, consulte al

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

Avenida de Mayo, 1239 Buenos Aires.

MONTEVIDEO J. J. Vallarino Sarandí, 426

Las únicas agencias autorizadas por su propietario para la venta del Especifico Boliviano BENGURIA, son: ROSARIO: Gran Tienda Buenos Aires. — CORDOBA: Minuzzi y Cía. — TUCUMAN: Casa Voss. — MENDOZA: Casa Riba. BAHIA BLANCA: Tienda La Capital. — SALTA: Casa Villagrán. — JUJUY: Casa Viñuales. — Gob. del SUD: Lahussen y Cía.



Algo sobre el cabello.

Es una cosa casi olvidada por sabida, que es el cabello el adorno más precioso del ser humano.

Una hermosa cabellera, de brillante color natural, libre de canas, confiere a la persona que la posee un aspecto de sana y vigorosa juventud.

Se ha sabido hace poco de que ahora ya no es difícil detener la caída del cabello, y pueden las canas recuperar el color del cabello, sin que sea necesario recurrir a las tinturas, muchas veces perjudiciales.

Confirma esto una manifestación del Departamento de Salud Pública de Río de Janeiro, que, al referirse a cierto tónico capilar, dice que no es una loción o agua cualquiera, sino un "Cuerpo Medicamentoso".

Para que una dependencia pública de la importancia del Departamento nombrado apruebe como "Cuerpo Medicamentoso" a un producto, éste debe ser realmente bueno.

Se trata del tónico capilar **ALACK**, que pertenece a una familia de productos nobilísimos, de calidad incomparable.

El Capilar **ALACK**, detiene la caída del cabello casi instantáneamente, elimina la caspa por completo y, al tonificar la raíz capilar, le suministra nuevo pigmento, y de esta manera las canas son devueltas al color primitivo del cabello, sin ser teñidas. Debido a la misma acción tonificante, en las cabezas ya despobladas de cabello, vuelve a renacer el pelo, y es así, la primera vez que sepamos, que las personas afectadas de calvicie pueden congratularse de haber hallado el medio único para recuperar su cabello.

Usando el Capilar **ALACK** el cabello adquiere brillo, vigor y suavidad. Crece largo, firme y abundante, se ve libre de caspa y no cae más.

En Buenos Aires, en la Avenida de Mayo, N.° 570, piso 5.°, está instalada una representación del Capilar **ALACK**. Aquellas lectoras y lectores que se interesen por tan valioso producto, pueden dirigirse por carta al señor Representante del Capilar **ALACK**, Avenida de Mayo 570, 5.° piso, Buenos Aires, quien envía folletos gratis a toda persona que los pida. Es el único lugar de venta del Capilar **ALACK** en la Argentina.

Resta agregar que hay muchas damas y señores entre la aristocracia europea y americana que han usado y usan el Capilar **ALACK**, con inmejorable resultado. Lo prueban los numerosos certificados dados por personas de destacada figuración.

Al pedir los folletos al señor Representante del Capilar **ALACK** (Avenida de Mayo, 570, 5.°, piso Buenos Aires), se recomienda mencionar esta Revista.

¿POR QUE SE COME MENOS EN VERANO QUE EN INVIERNO?

El objeto de la alimentación es proporcionar a la economía: 1.°, cuerpos combustibles, compuestos principalmente de carbono e hidrógeno, destinados a ser quemados en el acto de la respiración y a conservar por su combustión el calor animal; 2.°, substancias "plásticas" capaces de transformarse, por asimilación, en tejido muscular, en líquido sanguíneo, en substancia huesosa, etc., y 3.°, líquidos destinados a suplir la pérdida del agua que se efectúa constantemente por las secreciones y particularmente por la transpiración.

Los alimentos, propiamente dichos, sean sólidos, sean líquidos, tales como la carne, las legumbres, la manteca, los huevos, el cocido, los lacticinios, realizan los dos primeros objetos; el tercero se consigue por medio de las bebidas, cuya base esencial es el agua, que no puede ser sustituída por ningún líquido. Si el vino, la cerveza, la sidra quitan la sed, es porque contienen una proporción de agua considerable. El alcohol, aun cuando no obrase como tóxico, no podría quitarla, y si puede usarse sin inconveniente en pequeña dosis, es como un alimento combustible y no como bebida. Lo mismo sucede con el aceite, que tampoco debe ser considerado como bebida.

Conocidos ya estos principios elementales de fisiología, es fácil explicar las modificaciones que las estaciones traen consigo con respecto a nuestras necesidades.

En invierno, hallándose más baja la temperatura atmosférica, la evaporación cutánea es de poca consideración y el cuerpo conserva más tiempo su provisión de agua; por otra parte, el frío exterior hace necesaria mayor actividad interior; de aquí el mayor apetito, la mayor afición a los alimentos suculentos y abundantes en carbono. En verano, por el contrario, los tejidos, dilatados, segregan, bajo la forma de sudor, gran abundancia de agua, que hay que renovar con frecuencia; de aquí proviene esa sed que en los grandes calores, a poco que se favorezca la transpiración por el movimiento y el trabajo, se deja sentir casi constantemente. En cambio, el calor mismo del ambiente permite disminuír proporcionalmente la combustión respiratoria. Al mismo tiempo, la flojedad de las fibras y de los tejidos priva a los músculos de su energía; se vuelve uno perezoso, a lo menos físicamente: trabaja uno menos, a no ser que se vea absolutamente obligado a ello, y se sufren menos pérdidas de substancia "plástica". Por otra parte, el calor parece que ejerce sobre el organismo, y particularmente sobre el sistema nervioso, una acción debilitante, cuyo carácter no está bien determinado; lo positivo es que induce a la inacción, al sueño: testigo la pereza innata en los habitantes de los países cálidos; testigos el "far niente" y la "siesta"; que la sobriedad de los habitantes del Mediodía está en razón directa de su pereza, y la una sirve de compensación a la otra.

En cuanto a la elección de las bebidas, cuando no se trata más que de proporcionar alimento a la transpiración, la única necesaria es el agua, e importa poco, ni aun en verano, que sea fría o tibia; por lo general, es preferible tomarla a la temperatura del aire. Las bebidas frías producen una sensación más agradable al paladar y refrescan, a lo menos por el momento, absorbiendo cierta cantidad de calórico para ponerse en equilibrio de temperatura con el cuerpo; las bebidas aciduladas, gaseosas y otras son también más agradables pero no más saludables que el agua pura. Sin embargo, no olvidemos nunca que no sólo se bebe para quitar la sed, sino para ayudar a la digestión, diluyendo los alimentos y estimulando las membranas interiores del estómago. Desde este punto de vista, el vino, y a falta de éste la cerveza, la sidra, etc., deben preferirse al agua. Estas bebidas, en efecto, son tónicas y ligeramente nutritivas, y su uso no es menos higiénico en verano que en invierno, porque neutralizan, hasta cierto punto, el efecto enervante de los calores intensos. No hay necesidad de añadir que en toda estación el abuso de estas bebidas es tan funesto como beneficioso en su uso moderado.

EL ORIGEN DEL BILLETE DE BANCO

Si un hombre recibe dinero de otro, generalmente extiende un recibo. Si éste recibo prevé que toda persona que sea portadora de él es acreedora al pago de la cantidad presentada y si el deudor es solvente puede ser que el tal recibo circule de mano en mano y transcurra largo tiempo antes de que sea cobrado. Ya en el año 2300 antes de nuestra era, semejantes recibos escritos en caracteres cuneiformes sobre tejas y provistos de los sellos de los interesados, circulaban en la antiquísima Caldea.

Este es el primer ejemplo, probablemente, de moneda fiduciaria.

Negociantes romanos de la antigüedad clásica y los orfebres y cambiadores de los grandes centros comerciales medioevales, firmaban parecidos recibos y éstos circulaban en sus respectivos países. En determinado momento, algunos comerciantes emitían promesas de pago de la misma índole, sin referirse a una cantidad prestada por determinada persona. Para facilitar la circulación, los tales recibos eran siempre por sumas redondas. En ellos se declaraba que el portador era considerado como acreedor privilegiado. Así fué como la letra de cambio fué convirtiéndose en billete de banco.

Sin embargo, no fué sino a partir de 1650 que ya existieron, en realidad, los billetes de banco; por lo menos, tal cosa se puede asegurar de la Europa, pues Marco Polo asegura que los chinos tenían semejantes instrucciones desde hacía varios centenares de años. A partir, pues, de la segunda mitad del siglo XVII, sabemos que banqueros y bancos emiten billetes. Al principio no había restricciones en la emisión pero a pesar de ello, las crisis y las quiebras de los emisores fueron poco frecuentes. Poco a poco estos trastornos se hicieron frecuentes y obligaron a los gobiernos a intervenir, no sin que tal cosa suscitara algunos abusos de parte de los directores.

El final del siglo XVII había visto la consolidación de muchas potencias económicas y militares; los cambios nacionales e internacionales adquirieron una creciente importancia y entonces fué cuando más se hizo sentir la necesidad de un medio de circulación que estuviese controlado. Entonces los Estados, para disfrutar por sí mismos de las fuentes de crédito gratuito que se había abierto, comenzaron a dar a ciertos bancos el privilegio de la emisión. El primer ejemplo conocido es el del Banco de Inglaterra.

En 1694, el gobierno inglés lo autorizó para que emitiera billetes por un millón de libras esterlinas, bajo la condición de prestarle esa suma, mediante un interés de 8 % anual. El Estado, de esta manera, encontró crédito; el Banco ganó intereses y el público adquirió un medio fácil para sus transacciones comerciales. No fué sino un siglo más tarde, cuando el Banco de Inglaterra no hizo honor a su firma.

En Francia, el primer experimento, resultó mucho menos feliz que en Inglaterra. El Banco fundado por John Law en 1716, el cual debía amortizar la enorme deuda flotante del Estado, acabó por hundirse bajo el peso de sus compromisos, después de haber dado lugar a especulaciones que han perpetuado su nefasta memoria.

Sesenta años más tarde, en 1776, fué fundado la «Caisse d'Escomptes».

De los quince millones de libras que formaban su capital y para los cuales emitió billetes, diez millones fueron prestados al Estado. Después de la Revolución, en 1803, fué dado al Banco de Francia el monopolio de emitir billetes; pero, como desquite, la referida institución tenía que abrir grandes créditos al gobierno.

Después de la caída del Imperio otros bancos se lanzaron a la emisión de billetes. Esto duró hasta 1848, en el cual el Banco de Francia fué único autorizado para emitir billetes.

"LA MONJITA"

UNA PELICULA EXTRAORDINARIA DE LA "METRO" Y UNA MARAVILLOSA CREACION DE LILLIAN GISH. ADAPTACION DE LA CELEBRE NOVELA "THE WHITE SISTER" DE F. MARION CRAWFORD, DIRIGIDA POR HENRY KING

Lillian Gish, la joven y ya eminente actriz cinematográfica, intérprete de tanta obra maestra de la pantalla, ha realizado en esta superproducción de la Metro, su obra definitiva, ya que, en la madurez de su talento artístico, ha hallado en ella, en el dulce rol de la desilusionada y abnegada monjita, ancho campo para su talento y el mejor carácter que podía elegir su temperamento.

Refiere la popular novela, la historia emocionante de una huérfana que, creyendo muerto al joven oficial que ama, hace voto de castidad perpetua, ingresando a una congregación religiosa. Cuando su dolor, solo es abnegación, vuelve el Amado, y ella, entonces, en la lucha entre su fe y su amor, debe afirmar su renunciación con el más cruento de los sacrificios. El oficial, por su parte, muere heroicamente, auxiliando a la población napolitana, amenazada por la erupción del Vesubio.



Como realización dramática, "La Monjita" es el exponente más elevado del cinematógrafo y la más tocante y bella producción de los últimos tiempos.

Como esfuerzo técnico, difícilmente serán superadas sus escenas de la erupción del Vesubio, del pánico de la población y de la inundación provocada por la rotura de un tanque.

Se estrenará el Martes 9 de Septiembre exclusivamente en el CAPITOL THEATRE - Santa Fe, 1848.

Unico Concesionario: MAX GLUCKSMANN

Con los marinos del "San Giorgio"

EL HEROICO COMANDANTE. — EL HIJO DE NAZARIO SAURO. — EL PRINCIPE HUMBERTO A BORDO. — LA ORACION DE LOS MARINOS DE ITALIA. — UNA CONMEMORACION ANTE EL PRESIDENTE DE LA VICTORIA. UN MENSAJE AL PRINCIPE

Estoy en el «San Giorgio» y tengo la inesperada fortuna de conversar con el hijo de Nazario Sauro. Me siento inmensamente conmovido, y por eso renuncio al propósito de una enojosa entrevista para la prensa, y me doy, en cambio, al intento de penetrar en la vida íntima de la soberbia nave, a través de la cordialidad de algunos marinos y, principalmente de Nino Sauro, quien, además de ser teniente de navío, es uno como símbolo sagrado.

Pasa el comandante.

Dejando de llevar rígidamente la mano a la gorra, yo querría saludarle con un *vossia bendica (*bendígame*).*

Este ingenuo deseo de un marinero siciliano, nos dice que el marqués Denti di Pirayno pone también el corazón entre las fuerzas que mueven su hermosa nave.

Estrechando la mano por primera vez, veo al combatiente heroico de la gran guerra y del dramático vuelo de Londres como escondido detrás de la aristocrática modestia de una sonrisa sicilianamente cordial, y comprendo cómo sus marineros, animados por su cariño y por su constante, directo, afectuoso interés, encuentran en él, que les comprende y les ama, un educador de grandísima fascinación.

Durante la tempestad que nos sorprendió en el golfo de Santa Catalina — me dice el hijo de Nazario Sauro — el comandante no conoció el reposo. Muy sereno, sin preocupación alguna visible, pasó toda la noche en el puente de mando, impartiendo continuamente sus órdenes de maniobra, siempre excelentes.

Ese es el comandante, que, dueño de las máquinas y de los corazones de su nave, fué elegido para traer hasta nosotros al heredero de la corona de Italia.

Pero el joven príncipe se despojó casi de su jerarquía durante el viaje.

Alegre en la improvisada orquesta del cuadro de oficiales; tirador habilísimo en algunos ejercicios de tiro hechos en pleno océano; oportuno en su curiosidad científica entre telemetristas, timoneles, oficiales de derrota, Humberto de Saboya, lejos de ser el «altísimo personaje» que preocupa y pesa, tuvo para todos la expresión de la cordialidad augusta.

He aquí lo que decían sincera y simpáticamente algunos marineros:

—Cuando está a bordo, Su Alteza se interesa mucho por nosotros.

—Muchas veces quiere asegurarse de la bondad del rancho, tomando algunas cucharadas.

—¿Qué hace en el día? Lee, hace gimnasia de cámara, tira a la esgrima, conversa con los oficiales...

—A mí, un día me sonrió porque me vió empeñado en lavar una blusa negra

—Yo, en el bautismo ritual de los que por primera vez pasan la línea ecuatorial, le derramé un balde de agua en la cabeza; pero recibí tres o cuatro en la mía, del ayudante del Príncipe y de otros oficiales, mientras el almirante Bonaldi, contento y satisfecho, como un papá, estaba mirando.

Un simpático marinero siciliano, que tenía algo del halcón y de la gaviota en su fisonomía, se confía a un compañero, en voz un poco alta a la verdad:

—Espero que el comandante me llame para saber si deberé entregar al Príncipe el mensaje de homenaje escrito por mí, en nombre de todos los marineros del «San Giorgio». Creo que está bien; estoy seguro de que a Su Alteza le gustará. Los oficiales que lo han leído están satisfechísimos. Soy, quizás, un poco... d'annunziano..., pero eso no hace daño.

El mensaje comienza así:

Alteza: En nombre de todos, en el mismo espíritu de este grupo blanco de humildes, que en el silencio se recogens everos para toda una infinita devoción de amor. haciéndome el intérprete de toda la emoción nueva que los ha vencido, ¡oh, puro, hermoso augusto príncipe, yo te saludo!

¡Oh, puro, hermoso, augusto príncipe!... La verdad es que la expresión de la más alta y sonriente pureza, da al joven Saboya, la fuerza de un símbolo inmaculado.

Es para los marinos de Italia la imagen del más bello numen de la Patria — me dice con entusiasmo poético Nino Sauro, cuando, en obedecimiento al comando: «¡Descubrirse!», erguido y hermoso bajo el tricolor, el real «grisverde», en la extremidad de la popa perfilada sobre el mar del crepúsculo, espera que se ize la bandera, mientras de centenares de pechos brota solemne, «La oración del marino».

Al despedirme de Nino Sauro, bendigo el nombre de su gran padre, el glorioso mártir que el diez de agosto fué conmemorado conmovedoramente, estando presente Víctor Manuel Orlando, a bordo del «San Giorgio».

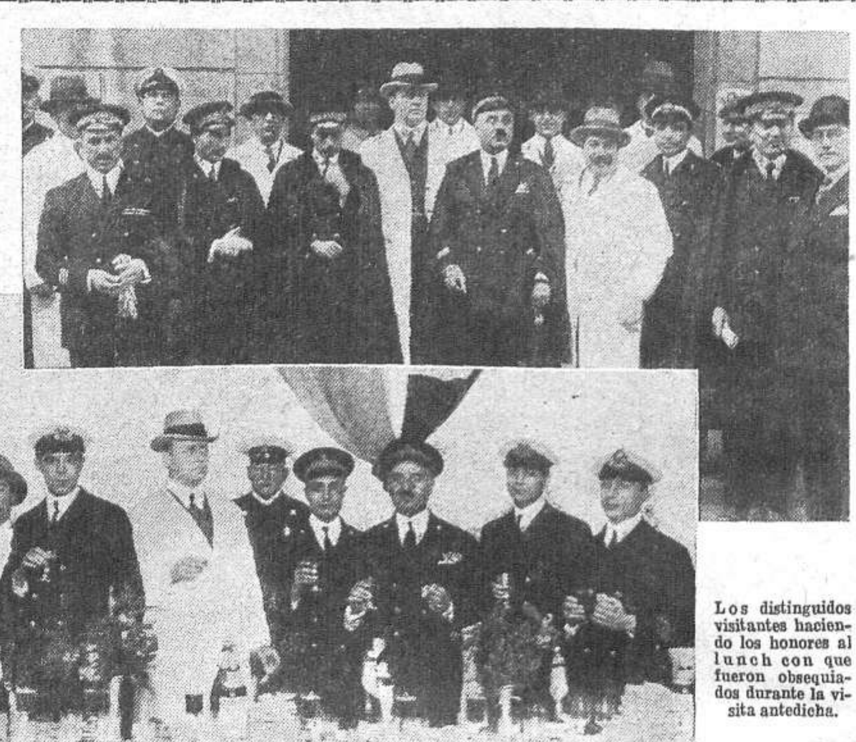
Y no hubo discursos. A los marinos de Italia, ante el hijo del mártir y ante el Presidente de la Victoria, el sacerdote les dijo sencillamente:

—En memoria de Nazario Sauro, el día de hoy es un día sagrado para la Patria.

Teniente de navío Nino Sauro

GIUSEPPE MUSOTTO.

Oficiales de la nave italiana "San Giorgio" acompañados por marinos argentinos y por el gerente del frigorífico "La Negra" después de la visita que efectuaron a este establecimiento.



Los distinguidos visitantes haciendo los honores al lunch con que fueron obsequiados durante la visita antedicha.



¿Porqué no adquiere Ud una? Vea nuestras ofertas:

N.º 451. — **Bonita CONCERTOLA,** mueble en roble con persianitas delanteras. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........ $ **45.-**

N.º 310. — **Preciosa CONCERTOLA** con puertita, motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........ $ **55.-**

N.º 327. — **Elegante CONCERTOLA,** mueble fino en nogal de Italia o terminación caoba, con puertita y persianitas. Motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........ $ **75.-**

N.º 341. — **Rica CONCERTOLA,** modelo para mesa. Mueble en nogal de Italia o terminación caoba. Tapa con cerradura. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........ $ **99.50**

N.º 4. — **Hermosa CONCERTOLA,** mueble con tapa, en maderas de roble o terminación caoba. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........ $ **125.-**

N.º 4 bis. — **Espléndida CONCERTOLA,** rico mueble con tapa en madera de roble o caoba. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........ $ **150.-**

N.º 5. — **Regia CONCERTOLA** de salón, mueble fino en roble o caoba con armario guarda discos. Poderoso motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis........ $ **250.-**

N.º 5 bis. — **Magnífica CONCERTOLA** de salón, mueble en rica madera de roble o caoba, con finos adornos de marquetería. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis........ $ **330.-**

N.º 9. — **Gran CONCERTOLA** de salón. Mueble finísimo estilo Luis XV en roble o caoba. Poderoso motor Suizo de dos cuerdas Accesorios dorades a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis........ $ **380.-**

N.º 11. — **CONCERTOLA** de estilo, formato **"consolle"** mueble finísimo en roble o caoba con artísticos trabajos de marquetería. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis........ $ **495.-**

N.º 13. — **CONCERTOLA "Gran consolle".** Regio mueble en caoba con finas aplicaciones de bronce, nácar y marquetería. Poderoso motor Suizo. Accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis........ $ **650.-**

ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO para la adquisión de las "CONCERTOLAS" de precio.

Solicite hoy mismo CATALOGO N.º 21 enviando $ 0.20 en estampillas.

DISCOS

Ofrecemos el más extenso surtido en todas las mejores marcas del mundo.
SOLICITE CATALOGO

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838
SOLICITEN CATALOGOS

CARLOS PELLEGRINI, 78
CORRIENTES, 838 - Buenos Aires.



MODELO N.º 192
En cabritilla charolada, en gum metal negro o color con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro, y becerro mate.
$ 14.90

$ 14.90
PRECIO UNICO

MODELO N.º 307
En oscaria marrón. En gum metal africano y negro. Liso o picado.
$ 14.90





MODELO N.º 215
En cabritilla negra, color sangre o marrón. En gamuza negra y marrón.
$ 14.90

MODELO N.º 247
En cabritilla gris oro, verde, gris y charolada. En gamuza con talonera de cocodrilo sangre.
$ 14.90



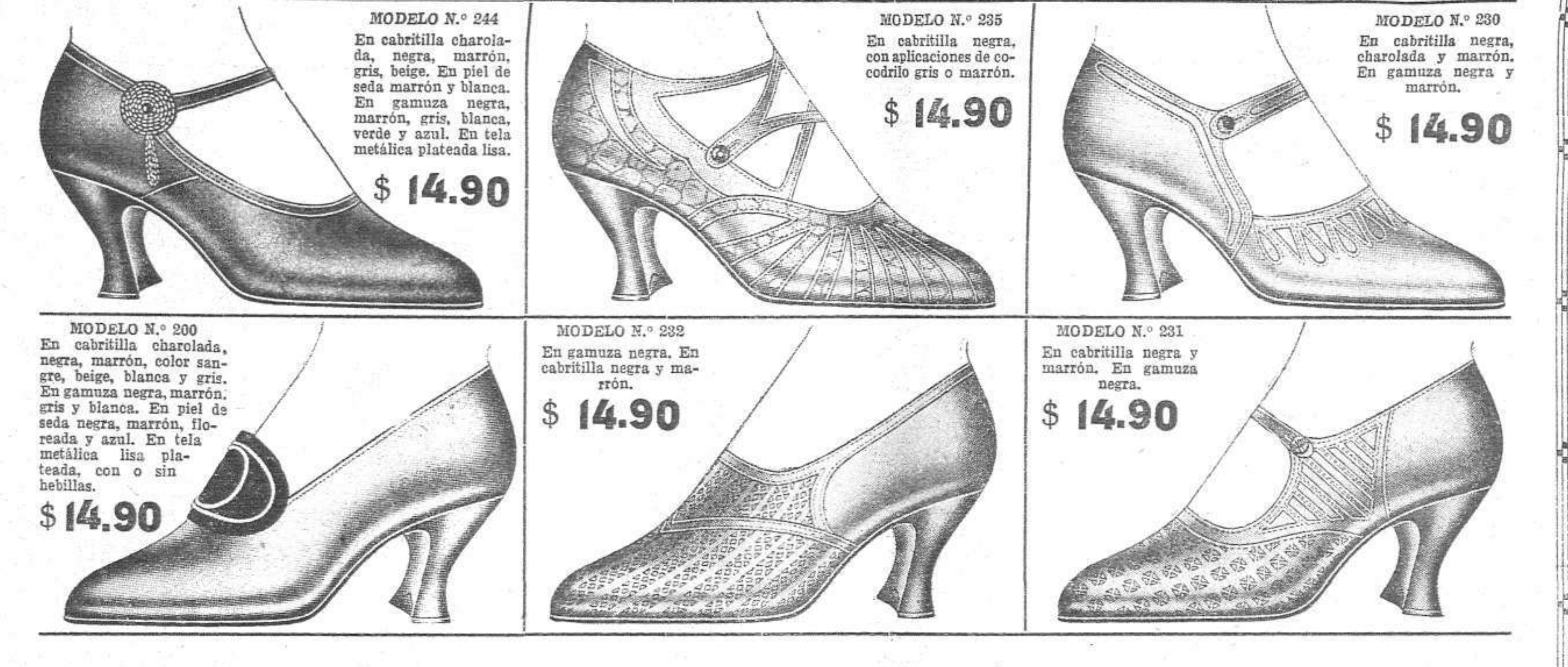
MODELO N.º 236
En gamuza marrón; aplicaciones cocodrilo marrón.
$ 14.90

MODELO N.º 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En gum metal negro o color, todo cosido alrededor; doble suela.
$ 14.90



MODELO N.º 306
En gum metal africano. En oscaria marrón. En gum metal amarillo y negro, liso o picado.
$ 14.90

MODELO N.º 58
En gum metal negro y color. Doble suela: gran moda.
$ 14.90



Prevenimos al público de las provincias y territorios nacionales que la **CASA PALMA** no tiene agentes, representantes, sucursales, viajantes, ni corredores. Esto quiere decir que todos aquellos que se atribuyan la representación de la casa, lo hacen con el fin de sorprender la buena fe de los compradores. El **"CALZADO PALMA"** sólo se vende y se remite desde nuestros establecimientos en Buenos Aires (Corrientes 838 y Carlos Pellegrini 78), con su correspondiente boleto de venta y garantía de devolución si no agradasen.

Botines y zapatos para varón, en todos los cueros, números 26 al 37, a $ 8.-



Un nuevo miembro de una antigua familia

La pluma Wahl "Signature" descuella entre los demás modelos de vulcanita negra por su extraordinaria belleza y esmerado acabado. Sus puntos de iridio, firmes y poco flexibles, están tan bien pulidos que se deslizan con igual suavidad que un lápiz. Tiene llenador de palanca y un depósito de tinta muy amplio. El diseño "Dardo," grabado a máquina, hace de esta pluma la ideal compañera del lápiz Eversharp.

Se construye de tres tamaños. Examínelos en cualquier establecimiento del ramo.

MAYON LIMITADA
Av. de Mayo, 1245 Buenos Aires.

ESTABLECIMIENTOS ORTOPEDICOS

CON TALLER MECANICO DE PRECISION EN LA CASA

Aparatos para Coxalgia, Parálisis, Pie Bot, Varus, etc. Corsés de cuero cutil celuloide para mal de Pot, Escoliosis, etc.

Muletas, Bragueros, Espalderas, Medias elásticas, Fajas en todas sus formas

Pídase el catálogo general ilustrado letra B con 250 Fotograbados que se remite gratis por retorno de correo.

L. PRODEL
Avenida de Mayo, 1172 Buenos Aires

UN TIRO PSICOLOGICO

Al llegar a la esquina de Chacabuco y Avenida encontré a Federico de Luca. Trató de esquivar mi saludo por una de esas rarezas de su carácter. No paré mientes en su actitud y, llegándome hasta él, le tendí la mano.

—¿Cómo te va, Federico?

—Bien... —me respondió con aire desabrido, aunque esforzándose por sonreir.

Quedamos un momento en silencio, situación que no se apuraba a modificar, como invitándome a que me fuera. Esto me molestó, porque le quería sinceramente.

—¿Vamos a tomar un café? —dije, por último.

Empezó a mirar hacia todas partes, ignoro si para buscar un local o simplemente con ánimo de huir. Por fin eligió un café que quedaba a tres cuadras de allí.

—¡Pero, hombre... si aquí no más tenemos!

—No, aquí no... El que yo digo es mejor...

—Bueno... —murmuré fríamente.

Echamos a andar, tomándose él la vereda. Fastidiado, estuve a punto de darle un pretexto y abandonar su compañía, pero no se me ocurrió ninguna forma cortés. Y aun pensaba en cómo haría para despedirme de Federico, cuando bruscamente se desvió hacia la derecha y penetró en un obscuro local, sin preocuparse de si le seguía o no.

Era un infecto café de techos ennegrecidos, piso lleno de cáscaras, puchos y salivazos. Entre una atmósfera caliginosa se entreveían algunos sórdidos parroquianos. Resignado esperé la llegada del mozo.

—¿Qué tomas?

—Un «cortado»... —respondió, adoptando por primera vez cierto matiz de humanidad. Y sacándose el sombrero, lo arrojó con abandono sobre una silla.

Como soy de natural afectuoso, toda mi acrimonia desapareció. Tenía apetito y me hice traer un tazón de café con leche y una pirámide de bizcochos.

Mientras comía reflexionaba. Siempre había sido de Luca un muchacho de alma reconcentrada, de pasiones fuertes y soluciones extremas. Cuando estudiábamos el primer año del Nacional, si no sabía la lección y le aplicaban un castigo, caía en sombrías desesperaciones que inquietaban hasta a los mismos maestros.

Cierta vez se esparció el rumor de que se había querido suicidar. Hubo corridas de bedeles y en todos los rostros pintábase un sentimiento de alarma, que tardó largo rato en disiparse. Estando en clase vimos al rector que atravesaba el patio con Federico de la mano. Al otro día estuvo el padre en el colegio...

Llevó por algún tiempo una venda en el cuello, y cuando se la quitó mostraba esa fina cicatriz que todavía no se le había borrado. A mis preguntas de entonces respondió con vaguedades. No insistí, pues sabía que Federico sólo hablaba de lo que él quería.

—Bueno... ¿y?... —le dije, después de haber engullido mi primer bizcocho, viendo que revolvía su «cortado», sin ánimo de beberlo ni de hablar.

Levantó la vista, hasta ese momento fija en la taza, y me miró con sus grandes ojos azules. Sólo entonces noté la profunda tristeza de su mirada. Parecía enfermo; estaba demacrado y pálido.

Una singular anomalía de su frente, muy abultada hacia la sien derecha, parecía exagerarse a causa de su flacura, y sobre esta parte veíase, con más relieve que nunca, una pequeña vena que la surcaba de una manera impresionante.

—¿Qué te pasa?... No es posible que a tu edad estés con esa cara de Viernes Santo, cuando todos los muchachos son alegres, despreocupados, y le prenderían fuego a la casa para encender el cigarrillo...

—Sí, son alegres... —me respondió con voz desmayada. Luego, reconcentrado, vehemente, agregó: —Pero incapaces de sentir una verdad profunda, de morir por un gran amor...

—¡Hola, hola!... ¿Esas tenemos?

Sonrió con un gesto de mártir, moviéndome a un sentimiento de piedad. Estaba en la edad en que la vida es un problema serio, cuya incógnita encierra muchas veces una tragedia. Traté de insinuarme para que me abriera su corazón, con la seguridad de que le podría prestar una ayuda moral de cierta eficacia.

—El amor —le dije— es una pasión que exalta a los hombres, les lleva a realizar grandes iniciativas, porque despiertan la voluntad...

—¡No!... —interrumpióme. —Eso yo también lo creía... pero es una cosa muy distinta. ¿Cuándo me has visto tú, por ejemplo, con los botines rotos? ¿Nunca?... Bueno, pues ahora, ¡mira!

Y levantando un pie, me mostró los deterioros de su calzado. Después se encogió de hombros, agregando:

—¡Exaltación!... Una exaltación que lo lleva a uno hasta el punto de abandonar el aliño de su cuerpo... No: ¡el amor es una pasión depresiva, enervante... el amor es una enfermedad, mi amigo!

Levantando la tacita de café, de un trago se la bebió. Parecía calmarse, tonificado por la infusión, mientras yo recordaba la época de mis amores y aquella alegría que animaba mi corazón pensando en tanta cosa linda que luego realicé... Mi temperamento, eso sí, era expansivo, y di con una compañera igual a mí. Pero quién sabe si Federico había encontrado a su mujer ideal, es decir: una mujer que le amase como él a ella. ¿No sería un desencan-





tado, un desdeñado? Quise sondear el camino.

— Bueno: eso depende del acierto, de la suerte que te haya acompañado... de decir...

— Te equivocas si piensas eso... Ella me ama con locura, lo sé positivamente, pero me hace sufrir porque teme que yo no la quiera bastante. Su amor es como un ramo de rosas, cuyo perfume embriaga mi alma pero cuyas espinas laceran mi corazón... Y así ha llegado a fatigar en mí todo entusiasmo por la vida, hasta el punto de que...

Se detuvo ceñudo, mientras yo lo miraba con inquietud. Conociéndolo bien, no quería preguntarle hasta qué punto aquel amor había fatigado en él su entusiasmo por la vida. Prosiguió:

— Si miro al sol, me digo: esta luz ya alumbró mil y mil veces eso que creemos eterno y que luego resulta fugaz y transitorio... ¿Para qué el entusiasmo? ¡Bah!... Y luego, la inteligencia. ¿Por qué no seremos como los animales?... Amaríamos como si comiéramos, sin darle más transcendencia...

— ¡Alto allí!... — exclamé entonces recordando las terribles peleas de los gorriones y los gatos sobre la azotea. ¡No lo sabemos, amigo! Puede ser que el amor sea también en ellos una preocupación espiritual...



—SI... LA NIÑA ES MI HIJA, SEÑOR... ES ESA JOVEN QUE ESTÁ SENTADA ALLÍ.

Se encogió de hombros otra vez. Le importaba muy poco el que yo le demostrase con alguna lógica su error. Padecía de un mal que estaba más allá de la lógica. No insistí, porque en el fondo tampoco me importaba mucho llevarle la contraria. Me interesaba más aquella mujer que, de tal modo, le había perturbado el sentido.

— ¿Muy hermosa?

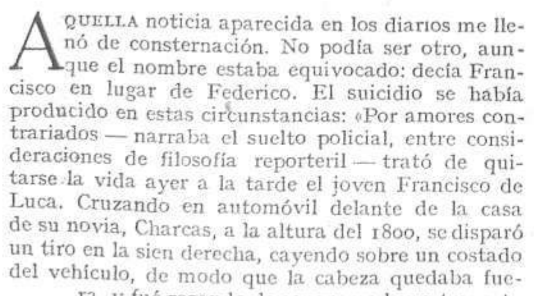
— No... no sé... ¿Qué quiere decir hermosa?... ¡Para mí es la única!

— Y... ¿te hace sufrir?

— ¡Mucho! Y para que nada falte a este martirio, su padre me detesta, sus hermanos han jurado concluir conmigo... Nadie nos ayuda porque nuestro amor despierta la envidia y el odio de todos... ¡Hemos querido redimir el amor y vamos a morir crucificados!

Se levantó, y antes de que pudiera decirle una palabra me tendió su mano ardiente y reseca, saliendo rápidamente del café.

Moví la cabeza con aire de profundo desconsuelo.



AQUELLA noticia aparecida en los diarios me llenó de consternación. No podía ser otro, aunque el nombre estaba equivocado: decía Francisco en lugar de Federico. El suicidio se había producido en estas circunstancias: «Por amores contrariados — narraba el suelto policial, entre consideraciones de filosofía reporteril — trató de quitarse la vida ayer a la tarde el joven Francisco de Luca. Cruzando en automóvil delante de la casa de su novia, Charcas, a la altura del 1800, se disparó un tiro en la sien derecha, cayendo sobre un costado del vehículo, de modo que la cabeza quedaba fuera, y fué regando de sangre un largo trayecto de la calzada... En muy grave estado se le ha conducido al hospital de Clínicas... etc.», terminaba el suelto. No podía ser otro y no podía ser de otro modo. Sí, de Luca tenía muy adentro esa propensión a quitarse la vida, y no porque lo anduviera publicando, como hacen esos tipos que a cada instante se mesan los cabellos y gritan ante la familia aterrada: ¡Me pego un tiro! No. Federico tenía en lo profundo de sus ojos una luz sombría, algo de desesperación y de vértigo, que producía escalofríos. Cuando muchachos nos poníamos a hablar de Dios, de la vida y la muerte... Es decir, él era el que proponía tales temas, porque a mí no me quitaban el sueño. Al exaltarse, su sien derecha acentuaba aquella configuración anormal del cráneo, debido a que la pequeña vena se inyectaba, casi negra de sangre, latiéndole angustiosamente. Tenía su anomalía también aquel canalcito sanguíneo, pues era tortuoso hasta el punto de parecer una viborilla. Me daba miedo cuando se le hinchaba, porque a veces me parecía que le iba a reventar.

Seguramente su cerebro, cargado de sangre en algún sístole violento, tardaba en desalojarse por alguna deficiencia de los conductos. Y en esa circunstancia Federico padecía un momento de desequilibrio. Mataría o se mataría en esos segundos, con la más absoluta inconsciencia...

Me dirigí hacia el hospital. Sabía por los diarios que su familia estaba en Salta haciendo una cura de aguas — pues todos padecían alguna cosa — y no tenía un alma fraternal que lo acompañase.

Pero me llevé un chasco. Cuando el practicante me condujo hasta la sala en que yacía, vi que un señor de edad madura y una joven como de veinte años me habían precedido, y ocupa-



ban en aquel instante ambos lados de la cama.

Nunca los había visto y me quedé perplejo. ¿No sería, entonces, Federico? Pero una ojeada a la cara del herido me bastó para cerciorarme. Sí, era él, aunque apenas pude reconocerlo, debido a que la cabeza casi desaparecía entre el vendaje. Sólo los ojos hundidos, la nariz afilada hasta parecer un cartílago, los labios contraídos en una mueca de dolor, exangües, aparecían como testimonio fehaciente. Lo reconocí, como lo hubiera hecho estando muerto.

Seguramente, mirándolo, yo expresaba un dolor mudo pero elocuente, porque el caballero aquel se levantó de la silla y vino hacia mí.

— ¿El señor es pariente del herido?... — me preguntó con un interés que no era simple curiosidad.

— No, señor... Soy un viejo amigo de Federico...

Pareció vacilar un instante, mientras me hacía señas de que le siguiera. Junto a la ventana se detuvo, y todo su rostro revelaba un contenido deseo de referirme algo. Por fin habló:

— ¿Conoce usted algún secreto de su vida?... ¿Sabe, por ejemplo, que estaba enamorado de una niña?

— Sí, me lo dijo hará un mes... pero ignoro los detalles...

— Sí... la niña es mi hija, señor... Es esa joven que está sentada allí. Ha sido una cosa horrible para nosotros, porque nunca nos hubiéramos imaginado... Me negué en un principio, es cierto; hasta le prohibí que viniera a casa... ¿Yo podía adivinar lo que pasaba en él?... A mi hija le hice jurar que no seguiría esas relaciones, es verdad también, porque yo dudaba... Ella tiene fortuna y creí que sólo el interés... ¿Qué iba a pensar?... Pero, ¡si hasta mis hijos habían jurado sacarlo del medio!... Nadie en casa le tenía fe, porque suponíamos, como le digo...

Calló, haciendo un gesto desolado. Entonces recordé mi entrevista con el pobre muchacho, su desesperación acosado como una fiera por esa traílla de familia, y martirizado por la misma mujer amada, una tímida jovencita ahora sentada allí, al lado de la cama, todavía bajo el temor filial. Ella le amaba y retenía con cadenas de flores y zarzas, mientras el padre y sus dignos hijos le acosaban implacablemente, en razón de una duda tan estúpida como infundada.

— ¿Quiere decir, entonces — me volví hacia el padre — que era indispensable este balazo para que usted se convenciera?

— ¡Oh!... ¡Por Dios!... No me crea tan... — Agitó las manos, sin hallar la palabra. — Yo le juro que si se salva, no sólo no me opondré a este matrimonio, sino que yo mismo lo protegeré... Se casarán, sí señor... ¡Ojalá se salve!



— ¡A OTRA?... ¡NO.!.. ¡A TODAS!...

Empezó a pasearse por la sala. Nuestra conversación, mantenida en voz baja, había pasado inadvertida para el practicante. La joven, si bien no alcanzaba a oir nuestras palabras, algo adivinó sin duda, por las miradas que varias veces nos lanzó. Era de una belleza juvenil, pero sin ningún rasgo notable. Por lo general no son las mujeres muy hermosas las que inspiran esas pasiones enloquecedoras. La fuerza de seducción de aquella muchacha, habría que buscarla en su interior. Su mirada ya era un prólogo bien elocuente...

¡Pero qué corazón extraño el de esa mujer! Ella correspondía a Federico con un amor igual seguramente. Había sufrido el infierno en su propia casa. Y no sólo tenía fuerzas para resistir a la tempestad, sino también energía pasional para ejercer su fascinación sobre el ser amado... Pero el rayo había caído y terminó con aquella lucha. Hablé con el practicante.

— ¡Ha sido un milagro! — me dijo. — Seguramente un barquinazo del automóvil desvió el tiro, que en lugar de atravesarle el cerebro se corrió hacia abajo, yendo a incrustarse la bala en el maxilar. Ya se le ha extraído...

— ¿Quién lo hizo traer a esta sala especial?

— Ese señor...

— ¿Es muy grande la herida?

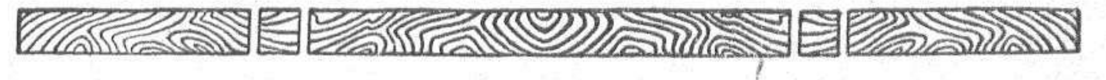
— Enorme, pero superficial. Ha habido conmoción, sin embargo, y se tiene el temor de que pueda haber interesado el cerebro... pero me parece que se va a salvar.

Salió el practicante, y me acerqué a la joven. No cambió de posición, aunque noté que se estremecía. Siguió al lado del lecho, la mirada fija en el rostro del herido con aquella expresión reconcentrada que ya le había notado al entrar. Una mano le temblaba ligeramente.

— ¿Qué me dice, señorita?... — le pregunté con voz emocionada, aunque suavemente acusadora.

Me arrojó una mirada que nunca podré olvidar. Leí en ella la certidumbre de que yo conocía sus amores, la inquietud de que Federico muriera, el espanto de que la culpase... ¡Yo no sé cómo se las arreglaba esa chica para expresar todo aquello en el relámpago de una mirada!

Nada contestó, y no tuve valor para interrogarla más. El herido comenzaba a volver en sí, despejándose en su cerebro las nieblas del cloroformo. Hasta ese momento había tenido los ojos cerrados, pero al mirarlo ahora noté que sus párpados acababan de entreabrirse. Como un coágulo celeste, de una transparencia vidriosa, veíase el iris inmóvil, alucinante, como reflejando el horror del último se-



gundo... De la garganta, más bien de lo profundo del pecho — ¿o del alma? — empezó a brotarle un quejido levísimo, un hilo tenue de congoja... Federico parecía volver a la vida, expresando con la angustia de un niño su miedo de vivir otra vez...

Sentí que un nudo me subía a la garganta. Ella se llevó el pañuelo a la boca y lo mordía en silencio, mientras un doble riego de lágrimas rodaba de sus ojos, cristalino y ardiente. El padre, con las piernas abiertas como para no caer, parado en medio de la sala, observaba con espanto el rostro de Federico, como si temiera encontrarse con su primera mirada...

HABÍAN pasado unos seis meses. Cuando mi amigo estuvo ya fuera de peligro, dejé de visitarle con la frecuencia de los primeros días, terminando por no volver más, absorbido por los torbellinos de la vida diaria.

Mientras concurrí al hospital, pude observar la abnegación y cariño con que la joven lo cuidaba. Era una muchacha más bien silenciosa. Y si no inspiraba simpatía inmediata, terminaba uno por sentir hacia ella una mezcla de respeto y vaga seducción.

Había pasado medio año, como digo, y ya no me acordaba del episodio sino en muy contados momentos.

Una noche estaba de tertulia en casa de Mendizábal. Conversábamos de negocios, mientras algunas parejas bailaban y otras se entregaban a los encantos del «flirt», con o sin consecuencias. De pronto anunciaron a alguien, y, con asombro, vi a Federico de Luca, a quien la dueña de casa y algunas muchachas salían a recibir con grandes muestras de alegría.

Mi amigo era otro. Un elegante smoking le daba el aire correcto y vulgar de todos los jóvenes. Y si no fuera porque un sello de vaga melancolía bañaba su rostro, se le hubiera confundido con cualquier mozalbete. Pero aquel sello de melancolía no era más que esa característica de todos los convalecientes. Se mostraba contentísimo. Reía y bromeaba con las damas, sobre quienes parecía ejercer una influencia llena de fascinación. No sólo las solteras; las casadas también se acercaban a él o le sonreían desde lejos, siguiéndole con la mirada. Hasta una anciana, de noble rostro y blancos cabellos, le hizo un gracioso saludo, iluminadas las pupilas de una luz singular.

— Ahí tienes... — me dijo Mendizábal. — Es el éxito de un hombre que quiso matarse por una mujer... Las mujeres premian esos actos de adoración hacia ellas. Por lo general, tienen de nuestro amor sus dudas, más o menos justificadas. Se explica; ellas pueden amar a un solo hombre, para siempre, porque la naturaleza no se lo impide. No es una virtud... Nosotros, en cambio, amamos a una mujer distinta a cada rato, porque, para ello nos organizó la naturaleza. No es un defecto... ¡El rasgo de ese joven las vuelve locas!

En aquel momento Federico se encontró con mi mirada y nos saludamos. Lo sustraje al interés general llevándole hasta el comedor. Nos sirvieron una copa de Oporto, y mientras prendíamos un cigarrillo lo interrogué.

— ¿Ya estás sano, querido?

— ¡Completamente!... Sano de cuerpo y de espíritu...

— ¿Qué quieres decir con ese «de espíritu»?

— Que ya me he curado de todo aquello... Rompí con mi novia, y ahora no me explico cómo pude hacer yo tanta locura por esa mujer. Sí, ahora estoy sano... Tú ves: río, charlo... De aquel humor sombrío no queda ni esto... ¡La vida es dulce, y el amor un estado de embriaguez delicioso!

— ¿Quiere decir que amas a otra mujer?

— ¿A otra?... ¡No!... ¡A todas!...

Para cambiar de conversación, porque me disgustaba el oirle hablar así, le pregunté por su herida. Se refirió a ella con un tono de ligereza, que me llenó de desconsuelo. Recordó el episodio del tiro entre carcajadas y detalles cómicos, que reducían la acción a una incidencia de sainete.

Por un momento acudieron a mi memoria las escenas del hospital, y me estremecí. Hice algunas referencias y no les dió mayor importancia.

— ¡Ah!, ¿sí?... Está bueno...

Bostezó. Entonces tuve curiosidad por ver la cicatriz de la herida, aquella «enorme» herida, como había dicho el practicante. Federico levantó un largo mechón de rizos que llevaba caído sobre la sien derecha, y debajo de la guedeja apareció la cuenca rojiza en toda su espantable desnudez.

Tenía como diez centímetros de extensión y abarcaba parte de la frente, la sien y una punta de la ceja, llegando hasta la altura del pómulo. Ahora, aquella anormalidad de su cráneo se había deprimido, como abollado, y en el fondo la trágica venita que se inyectaba hasta el rojo negro, corría a la sazón por un cauce aplanado, fácil, descolorido...

Federico, soltando la risa, cubrió de nuevo la cicatriz, y con una mueca vanidosa:

— No sabes — exclamó — cómo se ponen las chicas por este mechón de pelo... Va siendo ya algo supersticioso...

Después, consultando su «carnet» de baile y comprobando que aquel «fox-trot» lo tenía comprometido, me dió un golpe en el hombro y corrió a danzar.

Quedé solo en el sofá, fumando vagamente, con el pensamiento perdido en melancólicas reflexiones. Tanta lucha por aquella pasión, llevada hasta el sublime delirio... Luego, lo más humano: el hogar abriendo sus brazos en una reconciliación. Esa muchacha, en fin, que había llegado a amarlo con religiosa gratitud... ¡Y todo eso destruído, olvidado, muerto!

— ¡Bah!...—exclamé. —Yo soy un hombre normal. Me gusta la buena mesa, ganar dinero en los negocios, y no creo que la vida deba ser forzosamente una novela... pero... pero me parece que esa bala ha hecho una barbaridad.





Convalescientes:

Aseguren la salud con el gran tónico creador de vitalidad y fuerzas

VINO IODOTANICO NELSON

Es un reconstituyente poderoso indicadísimo en los casos de Anemia, Clorosis, Debilidad física y mental. Abrevia la convalescencia, fortifica los músculos y el cerebro y transforma en vigoroso el organismo más debilitado.

PRECIO DE LA BOTELLA: **$ 3.60.**

Pedidos del interior, agregar 0.50 centavos para franqueo.

Una preparación de NELSON, es una garantía para el público.

IMPORTANTE:

Nuestra condición de Médicos, químicos y farmacéuticos, unida a la confianza que nos ha dispensado el público en todo momento, nos obliga a producir solamente productos de positivo valor terapéutico. Nuestra casa vende todos los específicos al precio más bajo obtenible, remite las mercaderías al interior sin cobrar embalaje y al mismo precio que al mostrador, y atiende y verifica personalmente las recetas y análisis.

Bueno es tenerlo en cuenta.

LABORATORIOS Y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS U. T. 4750, RIVADAVIA
» 3580, MAYO

Abierto toda la noche.

De Bernal

Monseñor Santiago Copello, acompañado por un núcleo de ilustres prelados, después de presidir las fiestas patronales organizadas en honor de Nuestra Señora de la Guardia.



Vista parcial de la numerosa concurrencia que asistió a los festejos antedichos, los cuales alcanzaron brillantes proporciones.






Heno Pravia
La pulcritud
es la castidad del cuerpo,
escribió el célebre Bacon.
EL JABÓN
HENO DE PRAVIA
es el blasón de la pulcritud.
Embellece el cutis, dándole
suavidad y fragancia.
De venta en todas partes. - - PERFUMERÍA GAL. - MADRID.
Representante general para Argentina y Uruguay:
JORGE E. CHADWICK. - Esmeralda, 132. Buenos Aires.
Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
RIBAS





Parte de la Comisión organizadora y concurrentes a la función benéfica cinematográfica verificada en "El Palace" a beneficio de los estudiantes del Colegio Nacional de esta localidad.

LOS AUTOMÓVILES Y LOS TERREMOTOS DEL JAPÓN

El automovilismo ha tomado gran incremento en el Japón en estos últimos años. Desgraciadamente, en este país como en Europa, el crecimiento de las calles no se ha adaptado a este nuevo medio de locomoción, siendo frecuentes las consecuencias trágicas dimanadas de esto, que es inevitable.

Refiriéndonos a lo que motiva este artículo, diremos que durante los terremotos que destruyeron el año último Tokio y Yokohama, según Mr. Jaggar, director del Observatario volcánico de las Islas Hawai, las calles estaban llenas de automóviles que al sobrevenir la catástrofe se precipitaron unos sobre otros y al final se estacionaron.

Como la mayor parte de las calles eran muy estrechas, los automóviles formaron verdaderas barricadas que se oponían a la huida de los despavoridos habitantes, que se encontraron con aquel terrible obstáculo.

Como si aquello fuera poco, los depósitos de los autos se incendiaron, formando una barrera de llamas.

Lo mismo que a los transeuntes les ocurrió a los bomberos, que cuando querían ir con sus bombas a dominar algunos incendios se veían detenidos por los automóviles estacionados en las calles.

Esta congresión automovilista hizo más pavorosa y horrible la catástrofe sin precedentes que todavía recordamos.

LOS LIBROS

PAISAJES Y MEDITACIONES

POR PABLO ROJAS PAZ

MEDITAR es una función que frecuentemente nos parece que estamos practicando, pero que rara vez practicamos en realidad, a lo menos plenamente, porque la meditación, aunque su objeto sea transitorio e insignificante, exige un proceso de abstracción que no siempre es dado efectuar en buenas condiciones ni aun a los meditabundos profesionales. El autor de este interesante libro ha meditado mucho, en la buena forma, sobre cuestiones fundamentales para el hombre, el hombre civilizado, se entiende, que lo que meditan los salvajes sólo ellos lo saben, lo que no quiere decir que no pueda ser muy edificante. El arte es, diremos, el muelle real de las meditaciones del autor, y sobre esa espléndida base, teniendo a la vista hermosos y sugerentes paisajes, ha meditado, para después trasladar al papel aquella parte de sus meditaciones susceptible de tan prosaica operación, pero el resultado de la operación constituye un hermoso libro, lleno de sugestiones, de emoción, de pensamientos que a veces no alcanzan, en su sutil expresión, a ser propiamente ideas, si acaso es lícito hacer semejante distinción, que esperamos que el bondadoso y discreto lector entenderá y perdonará. Los amantes de las lecturas amablemente estético-filosóficas y bellamente escritas, deben, pues, leer el libro del señor Rojas Paz, con la seguridad de que la lectura no defraudará sus esperanzas.

LAS CHICAS DE MAR DEL PLATA

POR VIRGINIA PAÚL DE GUEVARA

NUNCA hemos podido dar con la causa del extraño fenómeno consistente en la creencia de que escribir novelas es cosa muy sencilla, tanto, que cualquiera puede ponerse a ello con la seguridad de acertar. El fenómeno es universal, porque en todas partes se publican novelas cuya no aparición no habría perjudicado absolutamente el prestigio de las correspondientes literaturas. Sin duda, hay un placer intelectual particular en la creación de tipos para hacerlos los héroes de una intriga novelesca más o menos interesante; pero no siempre el lector encuentra en ello el mismo placer que el autor. Esta novela, debida a una pluma femenina, acredita en la autora, ciertas condiciones favorables para el cultivo del género; pero el de la novela es un arte que requiere otras cualidades que es menester cultivar con paciencia y sin apresuramiento cuando no se tienen naturales. No nos cabe la menor duda de que la inteligente autora ha de cultivarlas y que, añadidas a las naturales que posee, han de dar frutos más sazonados que estas «Chicas de Mar del Plata».

ALEGREMOS LA VIDA

POR RAFAEL RUIZ LÓPEZ

EL autor de este libro es un optimista positivamente admirable, sobre todo en estos tiempos en que el escepticismo, si no el pesimismo, va triunfando.

Sin duda, la del optimista es la situación más cómoda; pero es menester tener en cuenta, para apreciarla convenientemente, los esfuerzos que es menester realizar para lograrla. En esos esfuerzos la bondad y la inteligencia tienen la parte principal, siendo la inteligencia la predominante cuando se trata de propagar por escrito el optimismo, como es el caso del autor de este consolador libro, cuyas dotes como escritor hemos señalado ya en varias ocasiones, con motivo de la publicación de sus anteriores libros. El señor Ruiz Lopez ha escrito este libro a fin de «alentar a los desgraciados que creen que ser feliz es la cosa más complicada del mundo». A la verdad, no parece tan sencillo, sobre todo si se piensa que el hombre feliz no debe tener camisa, falta inexpiable en una sociedad tan preocupada comol a nuestra de la indumentaria; pero el libro del señor Ruiz López, si no puede aspirar a darnos la felicidad, a lo menos nos ayuda a buscarla, y buscarla ya es un comienzo de felicidad. ¿Y qué más queremos?

POESÍAS DE TRILUSSA

TRADUCIDAS POR RICARDO DEL CAMPO

SIEMPRE se ha considerado difícil la traducción en verso de versos escritos en lengua extranjera, y nunca como en esos casos se ha justificado la relación que entre traductor y traidor establecen los italianos; pero este libro es una admirable excepción a esa regla general. El señor del Campo ha traducido a Trilussa en forma que sin exageración puede calificarse de impecable. El señor del Campo, además, ha estado muy acertado en la elección de las composiciones que ha traducido, de modo que en este libro se hallan reunidas, como él mismo lo anuncia en el substancioso prefacio; las composiciones de Trilussa «que más se destacan en cada uno de sus diversas modalidades, desde la más intensamente dramática hasta la aguda sátira espiritual».

TRONOS VACANTES

POR PEDRO CÉSAR DOMINICI

EL representante de la patria de Bolívar, entre nosotros, es uno de los más distinguidos escritores de su país, lo que vale decir de la América española. Hace ya bastantes años que leímos su primer libro, y desde entonces su firma ha sido para nosotros garantía de buena literatura. Este libro no hace sino confirmar semejante opinión, que seguramente es la de todos los lectores de literatura hispanoamericana. Contiene hasta diez y seis estudios críticos, todos menos dos, dedicados a escritores de esta parte del mundo. Y en todos ellos el lector puede admirar y gozar las bellas cualidades del autor, que no solamente es un crítico, sino también un filósofo y un poeta.

EL FAROL

POR EZEQUIEL DÍAZ

TIENEN los cuentos de este autor aquel toque trágico que parece ser del agrado de los escritores provincianos que recogen las leyendas o supersticiones de sus respectivos terruños, y esta circunstancia mueve a recordar que rara vez dichos escritores tocan la nota alegre de la vida de provincia. ¿Será que la nota no existe? No parece probable, pues en todas partes hay gentes para quienes la vida tiene algo más que tragedia y superstición. La causa de la característica observada nos parece estar en que muchos escritores de provincia creen que la originalidad de sus terruños está en eso, siendo que, a la verdad, no hay de ordinario tal originalidad, o sólo la hay en proporción ínfima, cuando existe. La originalidad debe estar en el escritor más que en lo que cuenta, y desde este punto de vista consideradas las cosas, los cuentos del señor Díaz son muy dignos de ser leídos.

ANANKÉ

POR LUIS MARÍA GRANÉ

ES frecuente que después de leer un libro de versos el lector quiera como precisar la imagen espiritual, por decirlo así, del poeta cuyos versos acaba de gustar, con el propósito de discernir los rasgos predominantes de su fisonomía; y con la misma frecuencia suele ocurrir que resulta imposible toda precisión, pues las imágenes se suceden unas a otras a medida que se van recordando las composiciones que más han impresionado. En el mejor de los casos, aparece una imagen fluctuante, como la que refleja de la realidad el agua movediza. Con el autor de este libro ocurre algo de eso, y, puestos así ante el caso concreto, no parece aventurado atribuir el hecho a cierto anhelo de — y perdónese lo cursilón de la figura — libar la miel de la poesía en todas las flores del jardín de la vida. En todo caso lo esencial es que haya poesía, es decir, que el autor de los versos sea poeta, y el de este libro lo es — y uno de los de más rica y variada inspiración entre los jóvenes.


El diputado nacional señor José M. Verduga, el Intendente municipal, señor Juan Basso, y miembros del Concejo Deliberante que presidieron la inauguración de la línea tranviaria a Boulogne Sur-Mer.

DONDE SE ORIGINÓ POLICHINELA

No se sabe, como tampoco se conoce el origen de su nombre, pero sea corrupción de "pullus galinaceus", en castellano polluelo, o derivación del Pablo Pinella, el representante de forras en Nápoles, en tiempos de Carlos de Anjou, lo cierto es que este personaje o el títere, era conocido en la antigüedad, pues Platón compara al hombre a uno de estos muñecos y a las pasiones que le dominan con los hilos que mueven a los fantoches.

Polichinela ha vivido en todas las edades y ha recorrido todos los países con diferentes nombres.

Este individuo es unas veces burlón, otras tramposo, borracho, pendenciero, cruel, frívolo, es decir, con todos los vicios de la humanidad.

En cuanto a nombres ha tenido varios. Los antiguos le llamaban Maccus, en Persia le conocían con el nombre de Pendj, cuya pronunciación es casi igual a la del Punch inglés. Los italianos le llaman Polcinella, apellido que con una ligera modificación adaptamos en España, siendo nuestro muñeco conocido con el nombre de don Cristóbal Pulichinela o Polichinela.

En Austria le llaman Gaspard o Gasperl; en Alemania Itauswurrt, algo así como Juanito el del Salchichón, y los holandeses le conocen con el nombre de Toneelgek. Muy conocido es Karagrenz en Constantinopla, y Francia nos ha hecho popular a Guignol.

PARFUMERIE

L.T. PIVER

PARIS

FLORAMYE
Y
POMPEÏA

Deliciosos Polvos de Tocador

La Caja

$ 2.-



GRANDES DE ESPAÑA



EDUARDO MARQUINA

No es logia, no es secta, carece de estatuto; es una pura y simple confraternidad. ¿Gremial? Pues ni eso, en rigor. El gremio de los escritores a que voy aludiendo es, más que nada, una comunidad sin fronteras. Más allá de los inmediatos fines materiales, vive en lo internacional, para las cosas del espíritu y únicamente para ellas. Sin ritos, sin claves, sin ninguna iniciación hermética, vincula y solidariza a gentes de idiomas, religiones y razas distintas: a Madrid con Nueva York, a Londres con Tokio, a Buenos Aires con Madrás. Un poeta indú no necesita presentación para un poeta alemán, uno ruso para uno francés. Digan los dos que son poetas y más no hace falta.

—El gremio de los escritores —decía— es una comunidad sin fronteras. Sí. Porque yo llego del otro lado del océano y confío de antemano en que muchas personas, hasta hoy para mí desconocidas, me deben acoger en el seno de la amistad. ¿La causa? Los versos lo quieren.

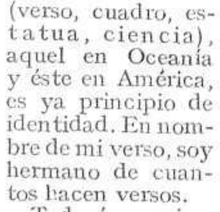


¿Qué más tenía que entender el errabundo trovador de la Edad Media sino que el caminante con que se topaba en las carreteras fuese trovador como él para tenderle la mano? Así también, por los caminos y bajo los cielos del siglo XX.

Pues he aquí, entonces, una bella cosa en el mundo. Pienso que en este momento, mientras yo llego a Madrid con esta persuasión y confianza, muchos otros hombres cruzan la tierra y transponen los términos de las ciudades, sabiendo como yo, aunque desconocidos, que les esperan amigos.



Hacer lo que otro hace (mueble, traje, utensilio) es ya manera de compañerismo, hágalo éste en América y aquél en Oceanía; pero hacer en lo espiritual lo mismo que otro



(verso, cuadro, estatua, ciencia), aquel en Oceanía y éste en América, es ya principio de identidad. En nombre de mi verso, soy hermano de cuantos hacen versos.

Todavía mejor. Soy un hermano y soy un camarada. El hacer versos, o cuadros, o estatuas, el vivir — considérese todo — para la labor artística o científica, es pertenecer a una de las grandes fuerzas dinámicas del planeta. Camaradas somos y nuestro hacer parece un caminar, un avanzar y un conquistar. Vamos en pos y conseguimiento de inapreciables tesoros espirituales. En esta marcha conquistadora, bien que la realice cada uno de por sí, con independencia máxima, se está siempre a la espera del don que ha de ser para todos.

Y siempre, aunque más no fuere, a la espera del vehículo nuevo: de la nueva forma, del nuevo molde o del método mejor. Cuando un poeta acomodó en poema catorce versos endecasílabos, fué realizada para todos una grandiosa conquista. Fué el soneto como una nueva luz. ¿Y no celebramos hasta ahora la aparición del verso sáfico?

Esencial de la forma es el fondo. ¡Cuántas sentencias hubieran permanecido en los limbos de lo inasequible sin el terceto; cuántas ternuras, inexpresables, sin la balada; cuántas adivinaciones imposibles sin los pareados alejandrinos; cuánta inquieta aspiración, desvanecida, sin el flúido, flotante y comprensivo verso libre!...

Hasta por tales adquisiciones, que sólo miran a las nuevas formas, la solidaridad de los artistas se asemeja a la de peregrinos en ruta. Véase por lo dicho, la causa recóndita de esa disposición de amistad y acogimiento de los unos para con los otros, en el servicio del ideal.





Poned ahora que el escritor sea argentino y que llegue a Madrid. ¡Cómo crecen las razones de su hermandad; cómo alcanzan a cuatro siglos en lo pasado y a no contados tiempos en lo futuro; cómo aumentan las conveniencias de la coordinación; cómo se torna perentoria la necesidad del diálogo!...

Y estos brillantes españoles de hoy, que escriben magníficas prosas y perdurables versos, están listos para el diálogo y prontos a la efusión cariñosa. ¿Cómo sería de otro modo? España cuenta ahora con escritores bellamente humanistas y con poetas de gran corazón. Por ejemplo...

Por ejemplo, digo, Eduardo Marquina, el admirable.

Señalo entre mis días verdaderamente claros, aquél en que nos dimos la mano en su casa madrileña: un luminoso departamento en que, de llegada, se respiran todos los aromas de la cordialidad. El poeta, cuando entramos, está sumido en el ajetreo de los bártulos, en vísperas de marcharse a una playa catalana, como todos los veranos, a escribir un poema optimista. Nos recibe como está. Pensamos que así nos hubiera recibido también — como le hubiéremos hallado — el antiguo bardo del Sakuntala. ¡Qué mucho! Marquina es de esos hombres que han cavado hasta la raíz de muchos frondosos y vanidosos árboles de la vida y han visto su agusanada miseria. Este grande de España — dicho de una vez — cree mucho más en la humildad que en la grandeza. *El pobrecito carpintero*, su última y tan acabada producción teatral, es la más hermosa apoteosis de la humildad que conozcamos. ¡Como que en esta obra su voz de gran poeta toma inflexiones de hilo de agua entre helechos y piedrecillas, o de sutilísimo remusgo entre mecidas hojas! Su corazón, como nunca, ha hablado en nombre de la naturaleza, recogiendo acá y allá rumores muy viejos y murmullos sagrados. Su verso ignora el estruendo, y habiendo sido esplendoroso, se ha olvidado del boato. Cosa dignísima. Después de evocaciones suntuosas, como *Doña María la Brava* y *En Flandes se ha puesto el sol*, Marquina deja a su espalda cuanto sea brillo, fragor, prestigiosa comparsa, y se dirige solo hacia las lontananzas de las parábolas o se remonta a lo azul del poema puro. Doña María Guerrero, que ayer vestía de reina para sus dramas, vestirá ahora, si preciso fuere, andrajos para sus cuentos.

Ya *El pavo real* anunciaba semejante milagro de simplicidad; ya el lenguaje de Marquina se iba volviendo meditabundo y fervoroso. Sus personajes de fábula pasaban por la escena envueltos en un aura de palabras sabias. Su leyenda, que a muchos parecería un cuento para niños, era, de cierto, un camino de verdades.

Pero, con haber sido previsto y anunciado, este milagro de sencillez, de belleza y de pasión que resume *El pobrecito carpintero*, aparecerá siempre en la obra marquiniana como una extraordinaria consumación. Han sido quemadas aquí resinas santísimas. En ningún templo se aspiraba ya un incienso como éste. Si viviéramos en una grande época de ingenua fe, *El pobrecito carpintero*, con ese su minúsculo título, tan lleno de mansas virtudes, se representaría en las catedrales para enseñamiento, en los mayores y más devotos días. Aun pudiera ser muy justo, para final del cuento escénico — mezcla de leyenda y de parábola — echar a vuelo las campanas.

Ha caminado Marquina por la playa del mundo, llevándose al oído las sonoras conchas. Pero ningún caracol ha sido tan atentamente escuchado por este hombre de oído finísimo como el caracol del corazón humano, con todos sus vastos rumores oceánicos. ¡Y cómo! De en medio de su confuso resonar, han sido captadas y separadas notas y voces de un sentido esencial.

He aquí la voz de José el carpintero:

Antes,
ponle, en un saco, las virutas
y las astillas sobrantes
de la carpintería; esconde unas frutas
y medio pan entre la leña,
dáselo todo, sin decir
lo que le das, pequeña,
y si lo desea, déjala salir,
por el huerto, al atajo;
pero dile que, cada día
vuelva, y le llenaremos la alforja vacía
con las sobras de mi trabajo.

Así habló en el mundo, sin el menor alarde, el primer hombre caritativo.

Y así habla Marquina: con ese tono de melancólica dulzura, con ese acento fraternal. He creído advertir que nadie se parece tanto en posibilidades morales al generoso y heroico «pobrecito carpintero», como su propio autor. En la palabra del poeta de *Vendimión* vibra con una veracidad total el eco de su vida. En él, no andan de un lado las palabras y de otro los actos. Su apostolado está íntegro en sus palabras; sus palabras están íntegras en su apostolado. Otros podrán contar por ambiciones los períodos de su vida: ambición de amor, ambición de poder, ambición de caudales. Me parece que la vida de Marquina debería dividirse por fervores: fervor de belleza, fervor de gloria, fervor de amor, fervor de bondad...

Por eso su arte vale lo que vale. Dramaturgo de veras, Marquina es doctísimo en la ciencia de los destinos. Ved lo que piensa del hado. Grabadlo; que lo dijo en verso para que lo grabárais. Habla la Abuela del cuento:

¡Adiós!... deudora tuya agradecida,
ya te he pagado el agua y el fuego y el pan;
otros me apedrearon y en su piel llevarán
la señal de mi herida;
bien por bien, mal por mal, yo soy como la vida
que da lo que le dan...

Que es lo que muchos pensamos y sentimos con un coraje tan humilde como esperanzado, muy a gusto con haber sacado al destino de la jurisdicción del juego y de haberlo puesto por entero en la balanza de la ley.



ARTURO CAPDEVILA




Miembros de la Comisión Directiva del Círculo Social Victoria, recientemente electa.



N.º 1. — 10 segundos para asentarla.



N.º 2. — 32 segundos para el lado derecho de la cara.



N.º 3. — 36 segundos para el lado izquierdo.

Usted tiene que afeitarse todos los días. Trate de hacerlo lo mejor posible.

Valet Auto-Strop

es la navaja de seguridad que le afeita en 78 segundos, dejando su cutis suave y libre de toda irritación.

Es la afeitada más rápida del mundo.

Una vez jabonada la cara, 78 segundos de la brocha a la toalla.

Millones de hombres se afeitan con la navaja de seguridad Valet Auto Strop, porque es para ellos un placer.

3 VENTAJAS IMPORTANTES que solo la Valet Auto Strop ofrece:

1.º Una hoja filosa que basta pasarla una sola vez por la cara para cortar la barba más dura.

2.º Una vez jabonada la cara sólo necesita 78 segundos para afeitarse perfectamente.

3.º La única que afila sus propias hojas en el asentador que acompaña a cada juego.



PRECIOS:

Modelo	Sport.....	m$n 5.—
»	Asoro....	» 6.80
»	de lujo, varios gustos	» 18.50

VENTA EN ARMERIAS Y CASAS AFINES

Si su proveedor no la tiene pídala a sus

Agentes:

MAYON
LIMITADA

Av. de Mayo, 1257. - Buenos Aires.

Agentes:

MAYON
LIMITADA

Recorte este cupón y adjunte m$n 5.—. Le enviaremos franco de porte la VALET AUTO STROP modelo "Sport".

NOMBRE ....

LOCALIDAD ....

CALLE ....

Enlaces



Señorita Pascuala Defeo, con el señor Angel Antico. — Capital.



Señorita Silvia Gasparetti, con el señor Domingo Tettamanti. — Est. Calchín.



Señorita María Vergagni, con el señor Juan Demattei. — Arenaza.



Enlace Cattani - Scatoloni. — Nueve de Julio.



Señorita Rosa Molinari, con el señor León Géay. — Pergamino.

EN EL JUSTO MEDIO



— Yo soy así y no trato
de ser de otra manera.
¿Dirán que soy ingrato?
Dirán una zoncera.
Yo soy, si bien se mira, lo mismo que cualquiera.
A nadie reverencio y a nadie desacato,
con tal que dicho nadie no estorbe mi carrera.
— Se explica. ¡Bueno fuera!
— Si a veces soy adusto
y a ratos complaciente,
procedo honradamente;
yo siempre fuí muy justo.
Ataco con disgusto
y elogio con mesura.
Yo soy un hombre ecuánime. Yo soy medido en todo.
— Alabo su cordura.
— ¿Por qué he de arrojar lodo
sobre una gran figura?
¿Por qué, al que está caído,
hacerle más amargo su cáliz de amargura?
Yo siempre me he portado como hombre bien nacido
En ser personalista
o antipersonalista, jamás me he complacido.
— Usted no es un sofista.
— Usted me ha comprendido.
Ya saben mis amigos que tengo buena vista
y, con las cosas buenas, las malas no confundo.
— Usted, por lo que veo, sería un estadista,
capaz, si lo quisiera, de gobernar el mundo.
— No soy tan optimista.
— Insistiré...
— No insista.
Se trata de otra cosa.
Yo juzgo necesario
que en el actual momento
la gente revoltosa
no vea un adversario
en quien nos dió mil pruebas de amor y de talento.
El correligionario
indómito y violento,
procaz y atrabiliario,
furioso y descontento,
no debe decir pestes
de quien llevó sus huestes
al triunfo y a la gloria.
— Comprendo sus razones,
mas ¡ay! que, por desgracia, de olvidos y traiciones
está llena la historia.
—¿A qué hablar con encono
de un hombre tan brillante?
Dejémosle tranquilo. Yo, por ponerme a tono,
ni humilde ni arrogante,
lo propio que otros muchos, suspiro y le abandono.
No sueñe el aspirante
a ser tipo importante
que yo vaya a su lado,
humilde y resignado,
y sus hazañas cante.
Por mí será tratado
con toda parsimonia,
y, si es muy afectado,
con toda ceremonia.
No soy ningún pebete
que calle y se arrincone;
¡a ver lo que promete!;
¡a ver lo que propone!
Ni admito irreverencias
ni admito impertinencias.
— ¡Usted es un artista!
— Yo soy personalista o antipersonalista,
según mis conveniencias.

L U I S G A R C I A

D I B U J O D E M A C A Y A



Para cocinar en **10** minutos

Marmita "HISPANIA"

No debe faltar en ninguna casa de familia, hotel, restaurant, fonda, estancia, etc., porque:

1.º Economiza el 80 % de combustible, sea carbón, leña, gas, etc.

2.º Economiza tiempo, porque hace en 10 minutos, lo que requiere dos y tres horas en las ollas comunes.

3.º Hace cualquier comida, puchero, guisos, dulces, compotas, jugos, etc., mucho mejor, más a punto y más sustanciosos que en cualquier olla común.

4.º Evita los malos olores. Es higiénica y permite dedicar el tiempo de la comida a otros quehaceres.

PRECIOS

Marmita de 2 litros de capacidad.	$	22.50
» de 4 » de » .	»	30.—
» de 5 » de » .	»	35.—

Se envía con flete gratis, bien embalada, por encomienda, a cualquier punto de la república.

Soliciten informes y folletos a:

J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini, 426 **Buenos Aires.**

Concesionarios exclusivos.

CANAS

Un experimento interesante.

Echese sobre un pañuelo limpio, unas gotas de cualquier tintura química. Echese al lado, unas gotas del

AGUA DE COLONIA

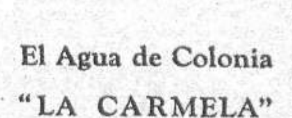
"LA CARMELA"

y déjese secar. Pronto se observará que la tintura ha dejado en el pañuelo una mancha indeleble: negra o marrón, más o menos obscura; mientras que el *Agua de Colonia "La Carmela"* no ha dejado *absolutamente ningún rastro.* ¿Cuanto vale este sólo detalle? Después de conocerlo y comprobarlo, ¿preferirá Vd. seguir *manchando químicamente* su cabeza, su rostro y sus ropas, cuando puede lograr que sus *canas* recobren el color natural exacto, usando un producto limpio, higiénico y agradable como es el Agua de Colonia *"La Carmela"*?

No vacile: Si tiene alguna duda, consúltenos.

J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini 426 · Buenos Aires.



El Agua de Colonia

"LA CARMELA"

se vende en todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías.

Precio del frasco: $ 8.

Interior: $ 8 50.

De Navarro



Delegación representativa de la colectividad italiana local, que concurrió a los festejos organizados en la capital en honor de S. A. R. el Príncipe de Saboya.

LA ORACIÓN DE LA SANGRE

Hombre, tú que tienes la luz del entendimiento y sabes el sentido de las cosas; tú que amas la fuerza y la belleza, contémplame con cariño y avidez. Mira que soy la raíz de tu vida que va enredada a tu cuerpo como una tibia ramazón de zafiros. Yo vigorizo tu músculo, soy combustible de tu cerebro y le doy ritmo a tu corazón; en cada uno de tus órganos derramo, sin tasa, cuanto necesita para nutrirse. Yo soy centinela de la salud y en las enfermedades te doy entera mi resistencia. Cuando escaseo en el vaso hasta tu espíritu doblegará sus ímpetus, como planta que le faltara riego.

No me despilfarres en la guerra, no me adulteres con substancias nocivas ni me contamines de impurezas vivientes. Recuerda que soy un préstamo divino que has de continuar de generación en generación, que tus hijos delatará tu casta como el fruto delata el terreno donde nace; y en los nectáreos de la madre y el hijo beberá mi calidad.

No destroces las entrañas de la tierra tras el rubí fastuoso porque lo llevas en ti vivo y líquido. Mira cómo doy a la uña blanquecina el punzó del granate y a la mejilla, humanizado, el arrebol de la manzana. Cuando reboso en el labio, no es más roja ni más apetitosa la guinda madura y en todo tu cuerpo soy como una perpetua floración de corolas.

Viérteme sólo por causa justa y noble: cuando mi calor vivo que no se apagará como la lágrima en el lienzo, sea símbolo generoso y no mancha.

Reverénciame blasonando la maternidad; aureolando la cabeza de Cristo; sellando el pecho de los mártires, rubricando los heroísmos sublimes.

Robustéceme y consérvame pura y te daré hijos sanos y pueblos fuertes por siempre jamás. — LASTENIA DEL CAMPO.



Transcurren las horas, comentando la serie de fiestas que ya pasaron, comentando los preparativos que se hacen en medio de febril expectativa para las fiestas con que han de despedir a Su Alteza Real, nuestros más altos círculos sociales.

La mágica leyenda del «Prince charmant» ha sido realidad prodigiosa para muchas de ustedes, lectoras amigas, y al verle emprender nuevamente la ruta toda luz y toda ilusión, de esta primera jornada de su vida, desvanecido ya el encanto, hemos de percibir latentes en el ambiente nuestro, tal como las miriadas de átomos que bullen en un rayo de sol, los chispazos de alegría, el opaco desconsuelo, los pequeños enconos sugeridos por la vanidad mundana.

Nadie ha dado más qué hacer ni qué decir, en estos días, en medio de nuestra inveterada hostilidad a toda disciplina, que su eminencia el protocolo: si determinadas personalidades lo han acatado, discreta o jubilosamente, a otras resultaba un tanto incómodo; pero sus leyes se invocaban a cada instante, sobre todo, cuando era menester una restricción, o justificar un acto de exclusivismo... así, en verdad, llegó a ser argumento sumamente socorrido.

Sin embargo, para las que presenciamos el brillante, maravilloso espectáculo, no siempre nos fué dado comprender o interpretar sus leyes. Si se recuerda una interesantísima fiesta campestre, en la que reinaron la más amplia cordialidad y sencillez, no se comprende qué artículo protocolar obligó a las figuras femeninas, que son toda la luz y el encanto del hogar patriarcal, a no estar presentes en el comedor de honor.

En cambio, otras veces se han sentado a la mesa, tendida en honor del regio huésped, figuras femeninas llenas de encanto juvenil, pero, que, según el rígido ceremonial, no se hallaban autorizadas a disfrutar de tan alto privilegio.

Nadie quiere asumir ahora la responsabilidad de las invitaciones, y por consiguiente, de los olvidos más o menos voluntarios, si es que prestamos crédito a la malignidad mundana. Nadie quiere convenir hoy en que se trató de acaparar al «Prince charmant», encerrándolo en un círculo muy brillante, eso sí, sin considerar que Su Alteza Real debía conocer a otras personalidades de la sociedad argentina, no menos brillantes y representativas... Pero lo curioso es que la crónica no se limita a señalar los pequeños síntomas de tendencia femenina; parece que entre los caballeros más acostumbrados a figurar con todos los prestigios del nombre y de la opulencia, se hubiera revelado el mismo mal.

A la brillante lista de personalidades «olvidadas» por los que debían asesorar a los invitantes — ajenos en absoluto a nuestro ambiente — se añaden referencias muy interesantes, mencionando el afán con que ciertas figuras se empeñaban en convencer a las espectadoras de tan maravilloso cuadro, que el «Prince charmant» había desdeñado tranquilamente el estrecho protocolo, para hacerlas objeto de especiales distinciones... Así he oído asegurar a una encantadora jovencita que, «como el Príncipe me muestra tanta simpatía, me he creído autorizada a presentarle mis mejores amigas». Y las mejores amigas protestan enérgicamente, asegurando que la elegante figurita, ni ha recibido tales atenciones, ni ha tenido oportunidad de hacer presentación alguna... No ha faltado tampoco el gesto atrevido de alguna que, olvidando las leyes de la etiqueta palatina, se presentó por sí y ante sí, en la esperanza de no ser desdeñada por el codiciado «partne »... Pero, tal como acontece siempre en feéricas leyendas, el «Prince charmant» ha distinguido especialmente con su amistosa simpatía, a la que menos lo esperaba, a la más sencilla, a la que no hizo ninguna confidencia autorizada. Si bien es cierto que el decantado protocolo la autorizaba a ser atendida con preferencia, el encanto de su sencillez, la conquistó muy pronto el primer sitio, y entre tantas diosas, fué la hija del dios Marte, la compañera preferida... Cuentan también, que tierra adentro, en la docta y muy aristocrática capital provinciana, el «Prince charmant» consultó con su Excelencia el señor gobernador, ¡a cuál! entre tantas encantadoras jovencitas debía de invitar para iniciar el baile. «A la que más le guste» replicó sonriendo su Excelencia, hombre de mundo «jusqu'au bout des ongles...» y Su Alteza Real invitó entonces a una bellísima figura juvenil: a Susana Argüello del Campillo.

Pero si es que ha podido surgir entre el mundo juvenil, alguna inconsciente rivalidad, el comentario asegura que en todas las jornadas de la vida femenina se mantiene latente el anhelo de gozar de ciertos privilegios: si se trata de las que poseen las más grandes ventajas de la existencia, parece que hubieran querido abrogarse el derecho de rodear constantemente al regio huésped, formándole un séquito deslumbrador, en el que fulguraban los tejidos de oro y plata, y las luces de diamantes fabulosos.... El elemento juvenil, ese delicioso enjambre de cabecitas rubias o morenas que no lucieron joya alguna en las fiestas deslumbradoras, susurraron maliciosamente, y más de una vez, que el «Prince charmant» debía de estar fatigado de admirar tanta «testa coronada».

Transcurren, pues, las horas, comentando la serie de fiestas que ya pasaron, y se comentan hoy los preparativos que se están haciendo en medio de febril agitación: recepciones, bailes, regatas, «flirt» a todas horas... y si se hace mención de alguna boda de gran resonancia, se recuerda la suntuosa ceremonia recientemente celebrada, en cuya oportunidad se renovó el apasionado comentario respecto de un conflicto de poderes... Vamos al hecho, sin hacer apreciaciones.

La familia del novio deseaba mantener la tradición de su hogar, celebrando la ceremonia nupcial en el templo en que habría de bendecir la unión el Superior de determinada orden religiosa. La familia de la desposada, consideraba, a su vez, que sería para la figura gentil el mejor de los augurios, el que un prelado eminente, venerado como un pastor de almas, bendijera su unión... y creyeron haber hallado una solución amable, indicando al futuro esposo, que la misa de esponsales debería celebrarse a las doce, hora inusitada para toda ceremonia en el histórico templo, lo que les permitiría entonces celebrarla en la iglesia levantada allá en el radio más aristocrático de la ciudad, merced a su generosidad y munificencia... Pero, olvidaron sin duda aquel famoso axioma que reza: «paciencia y buena intención»..., quebrantando también su histórico protocolo, el templo abrió sus puertas a una hora extraordinaria... y, para evitar un nuevo conflicto de poderes, se realizó una ceremonia religiosa con comunión general, pero en la más completa intimidad, en el propio hogar de la encantadora desposada...

LA DAMA DUENDE

Buenos Aires, Agosto 26 de 1924.

En la hora sentimental

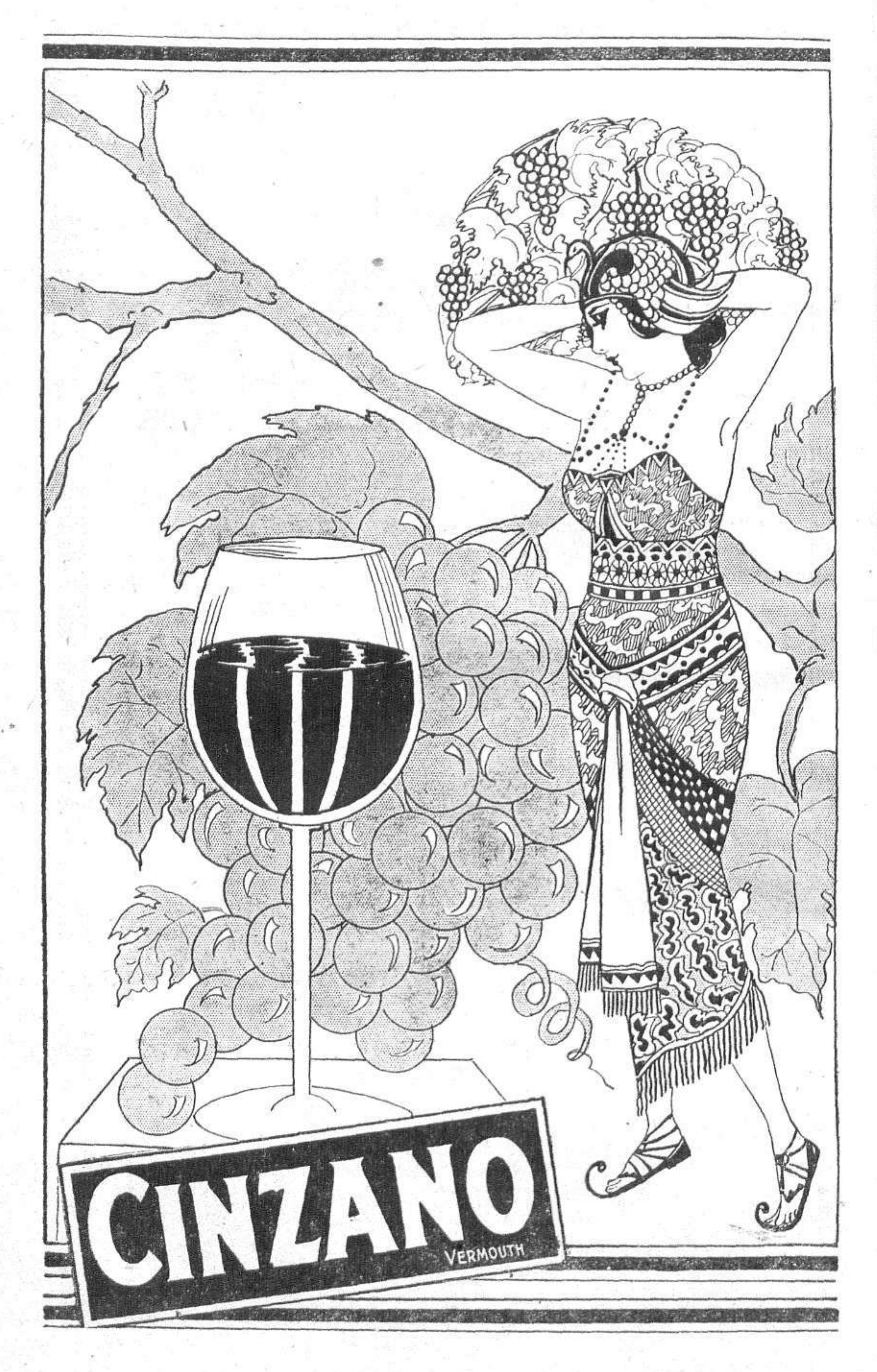
El lento languidecer
de las tardes nebulosas,
pone sombrías las cosas
y las hace enmudecer.

Mas luego al desfallecer
los jacintos y las rosas,
estas horas silenciosas
tienen recuerdos de ayer...

Son efímeras pasiones,
nacidas en los salones
en momento baladí.

Pero del raudo pasado,
algo tengo enamorado
¡y es el recuerdo de ti!

Ricardo H. Aramburu


CINZANO
VERMOUTH

SEPTIEMBRE 6 DE 1924

AÑO XXVII

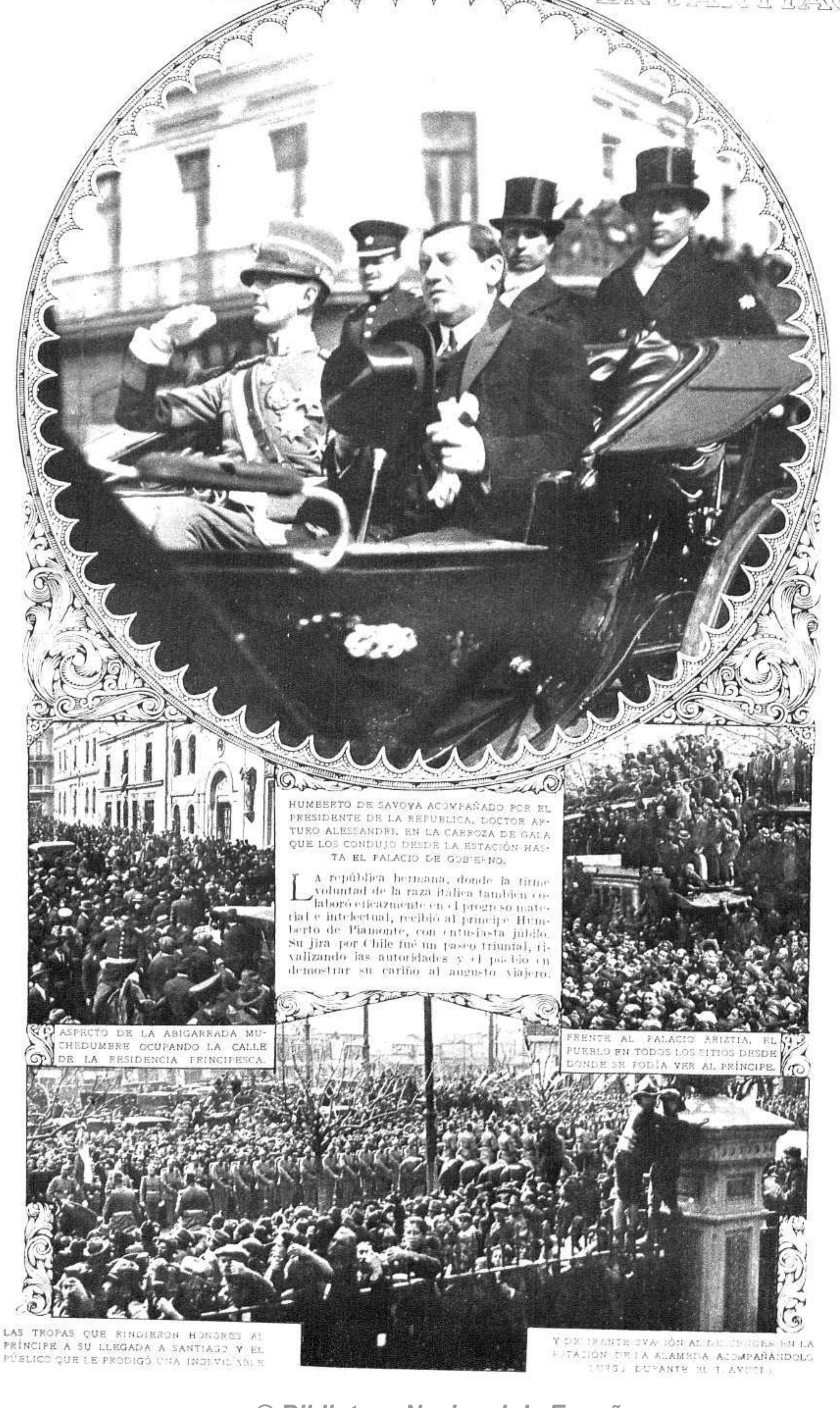
CARAS Y CARETAS EN CHILE

NÚMERO 1353

POR PRIMERA VEZ EL JOVEN PRÍNCIPE HA VISTO LA NIEVE EN PLENO AGOSTO. ESTE ESPECTÁCULO LE RECUERDA LOS INVIERNOS DE SU VIDA MILITAR EN EUROPA, Y ALEGREMENTE REALIZA UNA EXCURSIÓN SOBRE LA ALTIPLANICIE, DONDE NUESTROS GUERREROS REALIZARON LA MAGNA HAZAÑA BÉLICA.



EL TREN OFICIAL PREPARÁNDOSE PARA ENTRAR EN TERRITORIO CHILENO.



HUMBERTO DE SAVOYA ACOMPAÑADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DOCTOR ARTURO ALESSANDRI, EN LA CARROZA DE GALA QUE LOS CONDUJO DESDE LA ESTACIÓN HASTA EL PALACIO DE GOBIERNO.

La república hermana, donde la firme voluntad de la raza itálica también colaboró eficazmente en el progreso material e intelectual, recibió al príncipe Humberto de Piamonte, con entusiasta júbilo. Su jira por Chile fué un paseo triunfal, rivalizando las autoridades y el pueblo en demostrar su cariño al augusto viajero.

ASPECTO DE LA ABIGARRADA MUCHEDUMBRE OCUPANDO LA CALLE DE LA RESIDENCIA PRINCIPESCA.

FRENTE AL PALACIO ARIZTIA, EL PUEBLO EN TODOS LOS SITIOS DESDE DONDE SE PODÍA VER AL PRÍNCIPE.

LAS TROPAS QUE RINDIERON HONORES AL PRÍNCIPE A SU LLEGADA A SANTIAGO Y EL PÚBLICO QUE LE PRODIGÓ UNA INDESCRIPTIBLE

Y DELIRANTE OVACIÓN AL DESCENDER EN LA ESTACIÓN DE LA ALAMEDA, ACOMPAÑÁNDOLO LUEGO DURANTE EL TRAYECTO.



DESDE EL BALCÓN DE LA MONEDA EL REAL HUÉSPED PRESENCIA EL ENTUSIASMO DEL PUEBLO, CONTESTANDO SONRIENTE Y SATISFECHO A LA SIMPATÍA CON QUE MANIFESTA Y OSTENSIBLEMENTE SE LE ACOGE.

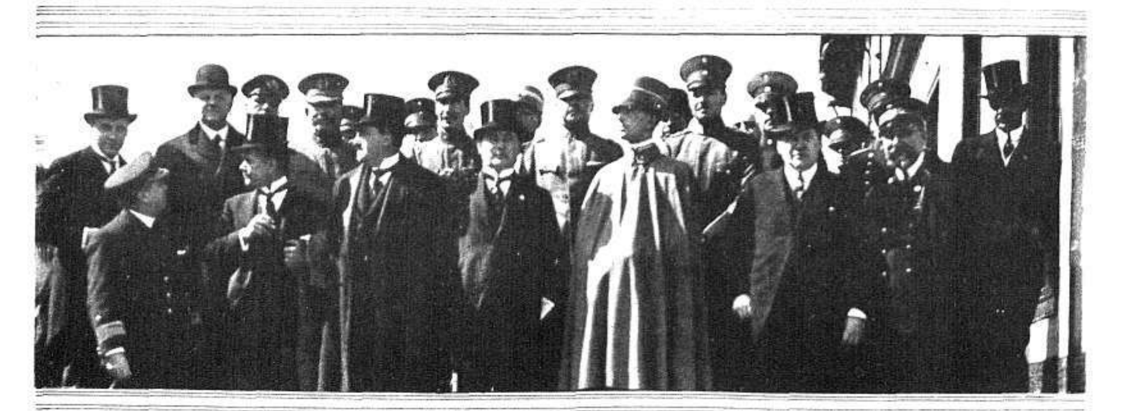
En la progresista Santiago cumplióse ampliamente el programa de festejos, visitando el príncipe todo cuanto más notable existe, así como en Valparaíso, uno de los centros industriosos de aquel país.

El heredero de la corona italiana ha logrado así cumplir en la hidalga república chilena su misión de patriotismo y de paz.

EL PRÍNCIPE SALIENDO DE SU RESIDENCIA OFICIAL PARA ASISTIR A UNA DE LAS CEREMONIAS.

EL PRIMER MAGISTRADO ABANDONA EL PALACIO ARIZTIA DESPUÉS DE HABER ACOMPAÑADO AL PRÍNCIPE.

EN LA ESCALINATA DEL HERMOSO PALACIO EN QUE SE HOSPEDÓ, HUMBERTO DE SAVOYA RECIBE LOS SALUDOS DE LAS PERSONALIDADES CHILENAS QUE ALLÍ LO ESPERABAN.



EL PRESIDENTE ALESSANDRI Y LOS MINISTROS DE GUERRA, RELACIONES EXTERIORES E INTERIOR, CON EL PRÍNCIPE Y SU COMITIVA, AL VERIFICARSE LOS EJERCICIOS EJECUTADOS POR LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE CABALLERÍA.

AL TERMINAR LA SESIÓN DEL SENADO, ES ACOMPAÑADO POR LOS PRESIDENTES DE LAS CÁMARAS, DOCTORES ELEODORO SAÑES Y GUSTAVO SILVA CAMPOS

VISITA DE LA REAL COMITIVA A LA ESCUELA DE CABALLERÍA, PARA LA QUE EL PRÍNCIPE TUVO FRASES DE AMPLIO Y CALUROSO ELOGIO.

CELEBRACIÓN DE LA SOLEMNE ASAMBLEA EN LA CÁMARA DE SENADORES, HABIENDO ASISTIDO A ESA CEREMONIA LO MÁS CONOCIDO DEL MUNDO OFICIAL Y SOCIAL DE LA CAPITAL CHILENA.

INSPECCIONANDO LA SECCIÓN EXPERIMENTAL DEL EJÉRCITO EN COMPAÑÍA DE ALTOS JEFES DE LA INSTITUCIÓN ARMADA.

S. A. Y EL PRESIDENTE ALESSANDRI AL RETIRARSE DE UNA DE SUS VISITAS A LOS MONUMENTOS NACIONALES.



EN LA MUNICIPALIDAD DURANTE EL SOLEMNE ACTO DE DECLARAR AL PRÍNCIPE HUÉSPED ILUSTRE DE SANTIAGO, SIENDO ESTE ACTO UNO DE LOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE CUANTOS SE LE OFRECIERON.

AL SALIR DE LA CASA DE LA MONEDA TERMINADA LA VISITA AL PRIMER MAGISTRADO CHILENO.

DIRIGIÉNDOSE AL PALACIO DE LA PRESIDENCIA EN COMPAÑÍA DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.

ACOMPAÑADO POR EL ALMIRANTE BONALDI S. A. DEPOSITÓ UNA HERMOSA CORONA DE FLORES ANTE EL MONUMENTO DE O HIGGINS.

EL PRÍNCIPE PERMANECE DURANTE VARIOS MINUTOS ANTE LA ESTATUA DEL HÉROE CHILENO, SIENDO SU ACTITUD CLAMOROSAMENTE APLAUDIDA POR EL PÚBLICO.

LOS ALTOS JEFES DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA SALUDAN AL REAL HUÉSPED AL RETIRARSE ÉSTE DE UN ACTO PÚBLICO.

Fotos de nuestro enviado especial Vargas Machuca.



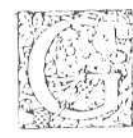
NSTANTÁNEA OBTENIDA EN LA CORDILLERA, QUE CONSTITUYE UN VALIOSO RECUERDO DE SU VIAJE. S. A., POSANDO SIN

TOSE ANTE LOS FOTÓGRAFOS, SONRÍE SIMPÁTICAMENTE, Y OLVIDA POR UN MOMENTO LAS RIGIDECES DEL PROTOCOLO

EL SEÑOR EZEQUIEL RAMOS MEJÍA, EN SU DESPACHO DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, DURANTE LA PRESIDENCIA DEL DOCTOR ROQUE SÁENZ PEÑA.

RECORDANDO EL PASADO

CÓMO NACIÓ AL PROGRESO LA PATAGONIA



GRAVE, erguido, me recibe don Ezequiel Ramos Mejía en actitud ceremoniosa. Hay, sin embargo, en su gesto, la perplejidad del que se siente intrigado por una visita que, seguramente, no esperaba. Le expongo mis intenciones y, desde luego, no está de acuerdo.

—Prefiero continuar como voy viviendo, modesta y tranquilamente... Me explico el comentario sobre la tumba, ya brote como una flor o una maleza... pero, en el estrecho marco de un reportaje, ¿cómo podría caber mi larga actuación pública?

No esperaba —lo confieso— tan ática manera de expresión.

—Señor —me permito observarle— yo creo que el carácter de nuestro pueblo y el adelanto del país, le deben a su generación parte del impulso que le ha impreso este sello peculiar. El momento es de confusión y muchas cosas se van olvidando...

—¡Si se van olvidando, es que no merecían la pena de recordarse!

Observa con su expresión breve, que adquiere casi un matiz incisivo, no sé si por el fulgor de los ojos o el brillo de la sonrisa sarcástica.

Lo observo y me parece que no es sincero. Conozco a grandes líneas la obra intensa desarrollada por él en sus diversos ministerios. Esto explica el encono, la oposición, que sus actividades levantaban. Un hombre que trabaja es siempre motivo de comentarios no siempre amables.

—Usted no cree eso sinceramente —le digo.— En estos diez años se han revuelto de tal modo las cosas, que el presente parece brotado de milagro. Pero como el milagro resulta bueno, hay quien empieza a percibir, clandestinamente, los derechos de autor...

—Eso ocurre, sin ir más lejos, con los yacimientos de petróleo de Comodoro Rivadavia...

Me interrumpe, como quien, a pesar suyo, no puede resistir a las fascinaciones del tema.

—¿Eso ocurre?...

—Sí, señor... ¿Cuántas versiones y leyendas han corrido alrededor de ese descubrimiento?... Muchas... Pero nadie ha tenido curiosidad por revisar unos papeles del Ministerio de Obra Públicas, y comprobar cómo se iniciaron esas perforaciones...

Contengo el aliento, como quien dice, para no perder ni una palabra, temiendo que mi interlocutor se arrepienta ya de su impulso. Pero, felizmente, no es así. Oigo que agrega:

—Un día, hallándome al frente de la cartera, recorría el mapa de la costa sud... ¿Qué podrá haber debajo de esa capa de granito?... No se encontraba agua, ¿habría carbón? Lo mejor era, naturalmente, investigarlo. Entonces se encargaron a Viena dos perforadoras... Una se destinó a la Patagonia y la otra inició los cateos en la provincia de Mendoza...

Se detiene haciendo un gesto, que deja a mi criterio la deducción.

Yo agregaré que las exploraciones en Mendoza no obtuvieron grandes resultados. Por eso nadie se adjudicó los laureles de la iniciativa. Pero como en Comodoro Rivadavia se llegó a tan extraordinario suceso, ya han aparecido varios descubridores...

—Muy bien, doctor Ramos Mejía...

—No me diga doctor, porque no lo soy... Estudié Derecho hasta cuarto año. Después hice un viaje a Europa y, al regresar, me dediqué a los trabajos de campo en la estancia de mi padre. No volví a reanudar los estudios, porque creo que el Derecho es una ciencia que se debe aprender en la juventud.

—¿Cómo inició su carrera política?

—De diputado, en 1900... Antes había realizado diversas iniciativas en la Sociedad Rural, dándole un impulso serio... ¿Pero, para qué le voy a referir estas cosas?

—Continúe, se lo ruego... Creo que siendo diputado presentó un proyecto de...

—De policía sanitaria, sí señor... Se discutió durante trece sesiones... Después, siendo ya ministro de agricultura, tuve oportunidad de reglamentarlo y aplicarlo como ley...



EN 1900, CUANDO FUÉ NOMBRADO PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA.

—¿Cuál fué su característica, al frente de las diversas carteras que desempeñó?

—La acción. He sido un hombre práctico en el gobierno. Creo que los asuntos de Estado deben resolverse con el mismo criterio que los negocios particulares. Nada me resulta más fastidioso que la labor burocrática. Ese requisito de la «firma», durante horas enteras... ¡es estar mascando lana, mi amigo!... A veces le decía al general Roca:

—«¡Feliz de usted con un nombre tan breve!»

—¿Y los ferrocarriles patagónicos?

—Esa iniciativa es más sencilla aun que la anterior. Cuando fuí al ministerio, hallé dos propuestas de empresas extranjeras, para construír los ferrocarriles. Se hicieron estudios y resultó que el valor de la tierra pagaba los gastos... Entonces dispuse que se construyeran por cuenta de la Nación. Pero las tierras adyacentes, destinadas a la colonización, continúan fiscales hasta ahora. ¡Quiere decir que el Estado tiene allí un enorme latifundio improductivo! ¿Qué fomento puede esperarse de unos ferrocarriles que no promueven el adelanto agrario? Además, la venta de esa tierra, entraba como uno de los recursos para costear la obra, porque obras públicas las hace cualquier zonzo... ¡lo difícil es hallar los recursos sin gravitar sobre las finanzas del país!

—¿Qué piensa de la reforma monetaria, iniciada por el ministro Molina?

—Me parece inútil... Ya tenemos una moneda, el peso, no hay para qué inventar otra. No existe la moneda ideal: todas oscilan y casi nunca representan su verdadero valor...

—Ahora hábleme de esos trabajos de dragado, tan importantes, a los cuales se debe la navegación del río.

—Bien... —recapacita. —El río de la Plata, como usted sabe, exige un constante dragado para ser navegable por grandes buques. Cuando fuí a iniciar las obras, tuve dos propuestas: una escocesa y otra holandesa, para adquirir el material. El presupuesto asignaba 800 mil pesos para una draga... yo adquirí dos por esa suma. Trabajaron en competencia durante la prueba, y las dos resultaron excelentes. Se dragó todo el canal de acceso, se colocaron boyas luminosas, que se encienden de noche automáticamente y se apagan por la acción de la luz solar... Se aumentó el calado hasta los 29 pies y una criatura puede entrar y salir hoy día por el Río de la Plata.

Después me habla de la lucha tremenda que ha tenido siempre con los hombres. Las gestiones por cámaras y secretarías; las comisiones... Esto le dió fama de mal carácter. Es violento, lo reconoce. Pero nunca ofendió a nadie de palabra. Y eso que tuvo momentos de viva controversia.

—¿Acaso alguna interpelación?

—También allí... —Sonríe, sin duda recordando. Luego, agrega: —Una tarde me vinieron a decir que Rafael Castillo me iba a plantear una interpelación. Inmediatamente me trasladé a la Cámara.

—¡Aquí estoy... vengo a contestar su interpelación!

—No es posible ahora... no es la práctica... yo no estoy preparado...

—¡Pues yo sí!

Y hablé del asunto. Naturalmente la interpelación quedó muerta. Igual me pasó otra vez con el diputado Pera, el «obispo»... Se excedió en su lenguaje y al salir tuvimos un cambio de palabras. Me dió explicaciones.

Vienen a anunciarle el carruaje y nos despedimos. Vuelve a ser el hidalgo ceremonioso del primer instante. No está nada convencido de lo oportuno de esta publicación. Hubiera deseado guardar silencio... Que después de muerto, otros hablasen...

Pero, felizmente, hemos logrado quebrantar en parte sus propósitos, y decimos en parte, pues no nos fué posible conseguir que accediera a nuestra solicitud de que posara ante el objetivo.

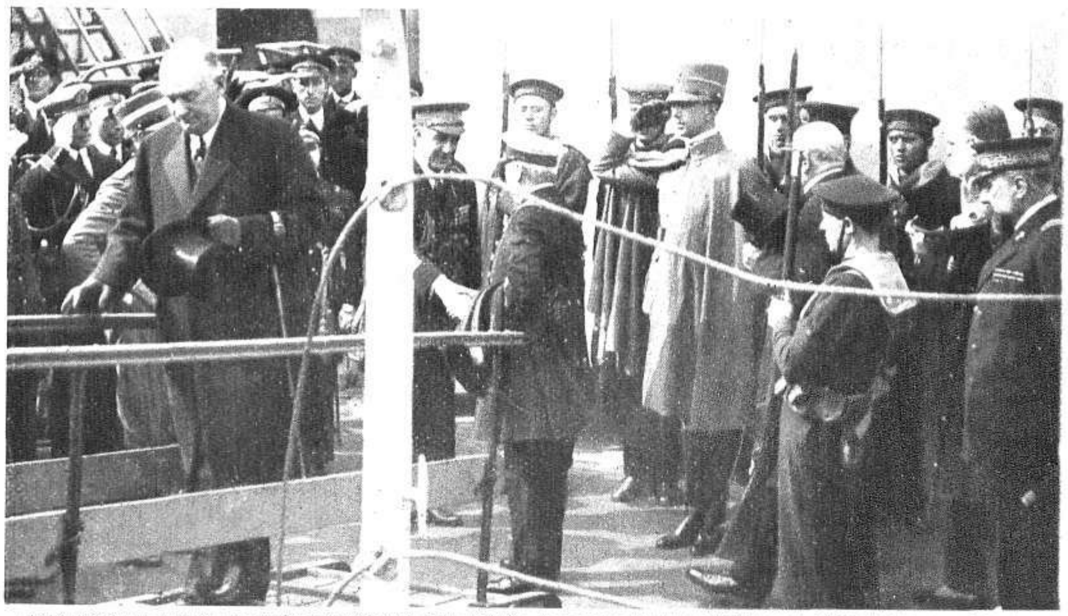


EN UN VIAJE MINISTERIAL REALIZADO AL INTERIOR DE LA REPÚBLICA, DESEMPEÑANDO EN ESE ENTONCES, 1910, LA CARTERA DE OBRAS PÚBLICAS.

REDACTOR

DESPEDIDA DEL PRINCIPE DE PIAMONTE

ULTIMOS INSTANTES DE LA ESTADÍA DEL PRÍNCIPE. A BORDO DEL ACORAZADO «SAN GIORGIO», EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE Y EL PRESIDENTE, DOCTOR ALVEAR, SE ESTRECHAN LAS MANOS CON EFUSIÓN, DESPIDIÉNDOSE CORDIALMENTE, EN TANTO LA MUCHEDUMBRE QUE CONCURRIÓ A LA DÁRSENA HACE OÍR SU CLAMOR Y SUS VÍTORES A HUMBERTO DE SABOYA Y A SU NOBLE PATRIA.



EL PRIMER MAGISTRADO DE LA NACIÓN ABANDONA LA CUBIERTA DEL ACORAZADO ITALIANO MIENTRAS LA BANDA HACE OÍR LOS SOLEMNES ACORDES DEL HIMNO NACIONAL Y EL PRÍNCIPE VIAJERO SALUDA MILITARMENTE, CONMOVIDO POR ESTAS ÚLTIMAS DEMOSTRACIONES QUE EL GOBIERNO Y [illegible] ARGENTINOS LE OFRECEN [illegible] EN FORMA ELOCUENTE.



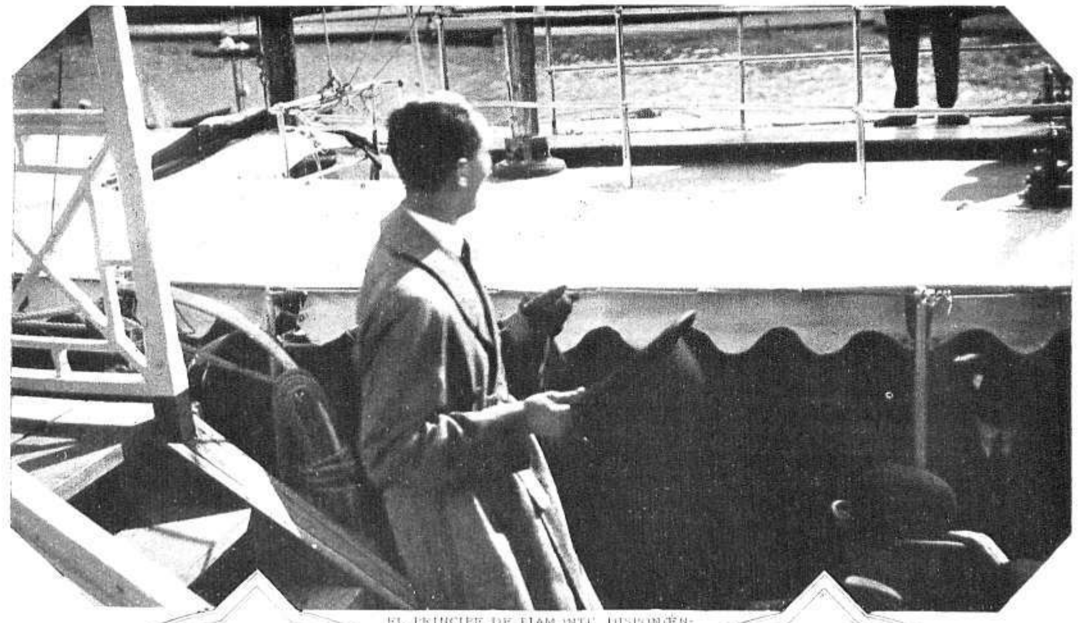
EL PRINCIPE DE PIAMONTE, EL DOCTOR ALVEAR Y OTRAS PERSONALIDADES EN EL LUGAR DONDE SE COLOCÓ LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL PATRONATO ITALIANO.

HUMBERTO DE SABOYA FIRMANDO EL ACTA.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FIRMANDO EL PERGAMINO.

EL PRÍNCIPE HEREDERO, EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, EL EMBAJADOR DE ITALIA, EL ALMIRANTE BONALDI Y DEMÁS COMITIVA DURANTE EL SOLEMNE ACTO REALIZADO EN EL COLEGIO SAN CARLOS.

EL PRÍNCIPE RODEADO POR LAS AUTORIDADES DEL CÍRCOLO ITALIANO Y POR LA DISTINGUIDA CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ A LA CEREMONIA DE LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO LOCAL DE LA INSTITUCIÓN.



EL PRINCIPE DE PIAMONTE DISPONIÉNDOSE A EMBARCAR EN EL YATE PRESIDENCIAL ADHARA PARA PRESENCIAR LAS REGATAS QUE SE DISPUTARON EN EL RÍO LUJÁN.

EL MINISTRO DE GUERRA Y EL INTENDENTE MUNICIPAL EN EL YATE.



EL PRIMER MAGISTRADO Y SU SEÑORA, EN EL ADHARA.

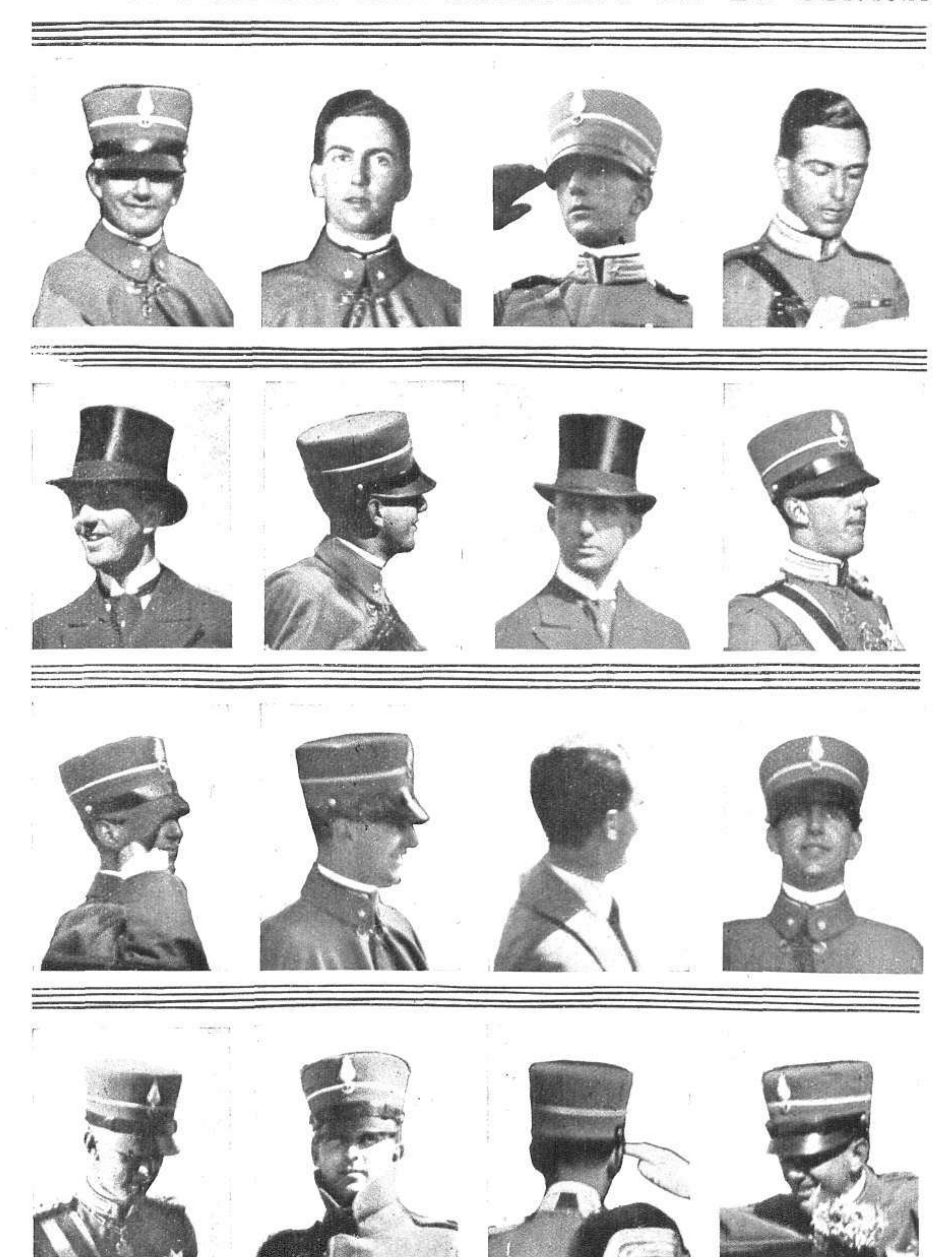


EL COMANDANTE DEL ACORAZADO SAN GIORGIO RODEADO POR LA TRIPULACIÓN DEL MISMO ACORAZADO QUE TRIUNFÓ EN LA CARRERA DISPUTADA CON LA DEL SAN MARCO ADJUDICÁNDOSE UN BELLO TROFEO.



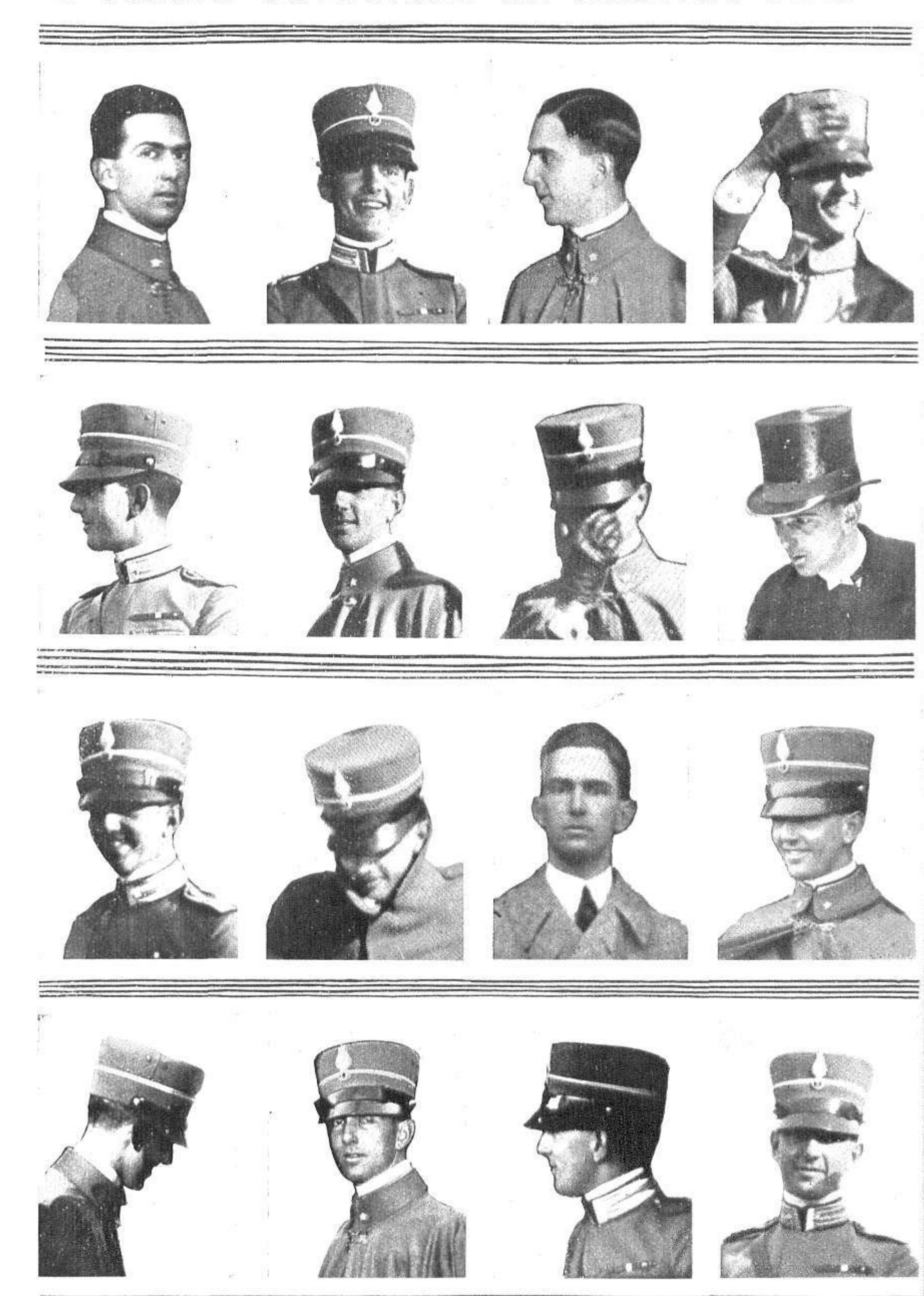
EL PRÍNCIPE Y EL PRESIDENTE ALVEAR EN EL CLUB CANOTIERI ITALIANI MOMENTOS ANTES DE DISTRIBUIRSE LOS VALIOSOS PREMIOS OBTENIDOS POR LOS CLUBS QUE TOMARON PARTE EN LA FIESTA DEL REMO.

INSTANTANEAS DEL HEREDERO DE LA CORONA



EN EL ÁNIMO JUVENIL DE HUMBERTO DE SABOYA QUEDARÁ GRABADO POR MUCHO TIEMPO EL RECUERDO DE SU VISITA A ESTAS TIERRAS JÓVENES DE AMÉRICA, DONDE SU PRESENCIA FUÉ CELEBRADA MAGNÍFICAMENTE, TAL COMO CONVENÍA AL AUGUSTO REPRESENTANTE DE LA ALTIVA Y VIGOROSA RAZA ITÁLICA. Y SI ALGUNA VEZ SE ROMPIERON LOS RÍGIDOS MOLDES DEL CEREMONIAL FUÉ PORQUE EL AFECTO CÁLIDO Y PROFUNDO DE LAS MUCHEDUMBRES NO RECONOCIÓ LÍMITES O DIQUES CAPACES DE CONTENER-

DE ITALIA OBTENIDAS EN NUESTRO PAIS



LO EN SUS ARRANQUES SINCEROS, Y MIENTRAS EL PRÍNCIPE EN SU PATRIA ESCUCHE AÚN LOS CLAMORES QUE DESPERTÓ SU PASO, AQUÍ QUEDARÁN PERENNES SU SONRISA OPTIMISTA Y FRANCA, QUE DESCUBRÍA SU ESPÍRITU TODO BONDAD Y AMOR, SU SILUETA GALLARDA, SU GENTIL CABALLEROSIDAD Y SU INTELECTO FINO Y SUTIL QUE EN LO PORVENIR REGIRÁ LOS DESTINOS DE UNA DE LAS NACIONES MÁS GLORIOSAS Y MÁS FUERTES DE EUROPA.

VISITA DE LOS MARINOS BRITANICOS
FESTEJOS EN SU HONOR



Las tropas británicas de desembarco formadas ante el monumento a Brown donde depositaron una corona de flores, lucida ceremonia que alcanzó grandes contornos y que fué presenciada por gran cantidad de público.



Recepción en el Centro Naval ofrecida por los marinos argentinos a los jefes y oficiales británicos.



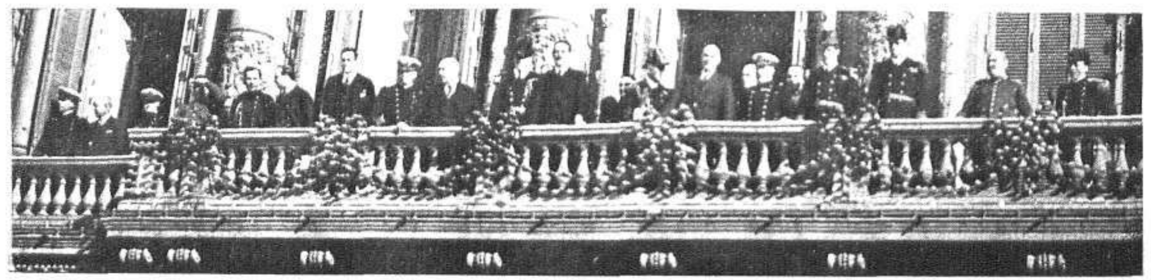
Grupo de distinguidas señoritas que agasajaron a los marinos británicos en la fiesta dada por los socios del Centro Naval en obsequio de los ilustres huéspedes.



Jefes y oficiales británicos a bordo del crucero "Buenos Aires" durante el almuerzo que el Ministro de Marina, almirante Domecq García organizó en su honor retribuyendo atenciones.



El contraalmirante de las naves británicas, Sir Hubert Brand y el Ministro de Marina frente al monumento a Brown.



Después de haberse efectuado el brillante acto de homenaje a la memoria del almirante Brown, el Presidente de la República, acompañado por los jefes de las naves británicas y los ministros nacionales, presencian, desde los balcones de la Casa de Gobierno, el desfile de las tropas de desembarco visitantes.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA

En el Centro Naval

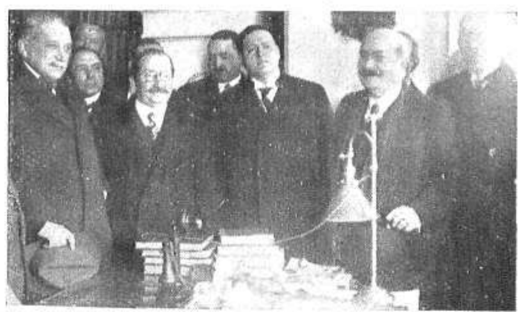
El almirante Atilio Bonaldi y los comandantes de los acorazados italianos, acompañados por los ministros de Guerra y Marina y altos jefes del ejército y la marina argentinos en el banquete que les fué ofrecido a los visitantes por el almirante Domecq García.

Aniversario de la independencia uruguaya



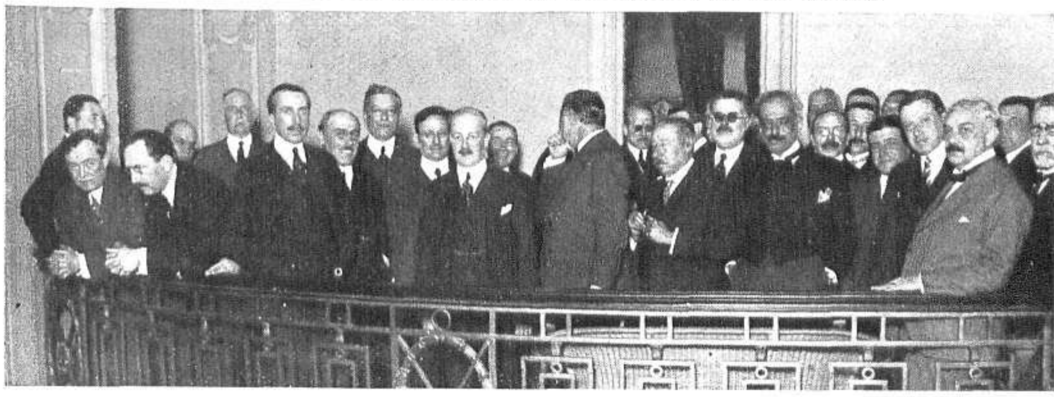
El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, el embajador de España, marqués de Amposta, y el doctor Muñoz, ministro del Uruguay, en la recepción ofrecida en la legación del país hermano con motivo de la efemérides patria.

Nuevo administrador de Impuestos Internos



El nuevo funcionario, doctor Ortiz, rodeado por los ministros del Interior, Agricultura y Hacienda, el administrador de la Aduana, amigos y correligionarios políticos, en el acto de tomar posesión de su importante cargo.

En honor de los doctores Julio A. Roca y Rafael Nuñez



Los obsequiados, gobernador de Córdoba y senador nacional por esa provincia, acompañados por el doctor Ramón J. Cárcano, que ofreció la demostración, y un numeroso grupo de correligionarios y colegas que concurrió al banquete.

En la Facultad de Química y Farmacia de La Plata



El destacado químico jesuíta, doctor Eduardo Vitoria, con el decano de la institución, doctor Sánchez Díaz, el obispo monseñor Alberti y un núcleo de profesores y alumnos que asistió al ciclo de conferencias dictado por dicho sacerdote.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

EL PRINCIPE EN MENDOZA



Su Alteza Real Humberto de Saboya, el gobernador de Mendoza, doctor Lencinas, y el presidente de la sociedad Tomba, señor Luis Colombo, ocupando la cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al príncipe por la sociedad Tomba en su bodega de Mendoza.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



Precioso grupo de niños en la fiesta infantil realizada con motivo de la comunión tomada por los niños Teresita Barcia y Jorge Welker.



El jefe de policía, señor Ricardone, y otras personalidades en el acto del recuento del dinero que contenía la damajuana pro vuelo alrededor del mundo del mayor Pedro Zanni.



Aspecto que presentaba el baile de gala realizado por la sociedad uruguaya festejando el aniversario patrio de la república hermana, hermosa fiesta que se vió brillantemente concurrida.

Próximamente aparecerá el número extraordinario dedicado a Italia, cuya magnífica presentación será el más acabado exponente del progreso de las artes gráficas en nue[illegible]**italiano en todas nuestras actividades.**



FIGURAS DE ACTUALIDAD

MAYOR DON PEDRO ZANNI

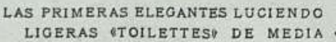
POR MACAYA

El distinguido aviador del ejército argentino al realizar su estupenda y valerosa hazaña, ha logrado colocarse a la cabeza de los «ases» mundiales de la aeronáutica, y según la opinión de los técnicos, su viaje hasta Indochina no tiene precedentes. El pueblo argentino, sin distinción de clases sociales, al reverenciar al militar, que por su espíritu y su entereza supo poner tan alto el nombre de la patria en el extranjero, ha exteriorizado en forma elocuente su fe y su entusiasmo ante la perspectiva del éxito que ha de llegar magnífico.

La
Página de la Moda
Últimos Modelos







LAS PRIMERAS ELEGANTES LUCIENDO LIGERAS «TOILETTES» DE MEDIA ESTACIÓN, EN EL ARISTOCRÁTICO HIPÓDROMO DE CHANTILLY.





MODELOS DE LA PRÓXIMA ESTACIÓN QUE CONSTITUYEN LAS NOVEDADES QUE TRATARÁN DE IMPONER LOS ÁRBITROS DE LA MODA PARISIENSES.

Foto de nuestro corresponsal en París.



LA ROSA DEL PERDÓN

Sobre el pecado de su juventud,
vertía la mujer, llanto copioso
y ajena a todo amor, la multitud
clamaba oprobio y muerte... doloroso

intervino el Señor: «¡Atrás villanos!
¡Dadme la piedra de la maldición!»
Y el guijarro del odio entre sus manos
se transformó en la rosa del perdón.

Desde entonces no hay piedra que no vuele
y en la herida que cause, no dé flor,
ni perversa actitud que no revele
a pesar suyo: un escondido amor.

Cuando el vocablo de Serenidad,
hallé en el viejo libro de la Vida,
para marcar su fresca claridad,
puse esta flor, en la hoja desteñida.

Fué mi mejor momento, el sortilegio
de un perfume de cándidos consuelos,
me dió, por fin, el suave privilegio
de subir como alondra hasta los cielos!

Alas del alma para el sueño listas!
¡Virtud azul de todo lo que sube!
¡Oh, las sublimes rosas imprevistas
que hay para el jardinero de la Nube!

Magnánima es la flor de los caminos,
cuyo contacto engendra la quietud,
coséchenla los tristes peregrinos
que libra de la muerte su virtud.

Señor! ¡Al terminar el cautiverio
de esta vida mortal, Supremo don,
junto a la puerta obscura del misterio,
que halle la blanca rosa del perdón!

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR



EL VIEJO QUILQUES Y LA FILOSOFIA DE UN CUENTO

Usté, amigo juez, y usté, amigo comisario me comprometieron a que les hiciera conoser mi modo e pensar sobre la justicia y la polesía. Es medio peligroso hablar del asunto, cuando se encuentran presentes los interesaos...

— A mí — interrumpió el comisario — no me va a incomodar, porque estoy acostumbrao a óir con respeto las opiniones contrarias.

— Ya da por sentao que van a ser en contra...

— Y yo, lo mesmo — agregó el juez de paz, — porque la controversia está almitida por los códigos, dende que ellos han legislao, indica los prosedimientos... Haré espediente e su alegato, le pondré carátula y dispués ditaré la sentensia, con apelación pa ante el superior... Eso sí... no me considero infalible.

— Tuita la maquinaria en junsión — dijo Quilques, sonriendo con picardía, — qu'es como trampa e fierro e casar sorros... llenita e dientes... y bien afilaos...

— El sorro es un animal my artero, y si es viejo, pior, porque tiene muchas mañas...

— ¡Si no jueran las mañas, disgrasiao del animalito!... Lo malo es que de la trampa no se libra ningún bicho... por más infelís qu'él sea...

— Lo mesmo que siempre — arguyó el pulpero, — el amigo Quilques no puede galopiar a gusto. Se güelve tuito puro pechaso, y ansina no le dan alse...

— Ni importa — contestó el aludido, — porque soy güen jinete y sé sofrenar el pingo cuando es menester... Ya lo tengo enseñao. Atropellen y cortemén el trote cuando quieran... El resuello es conviniente, cuando es larga la carrera.

— Güeno — ordenó el comisario: — abran cancha y despejen el camino...

— Sigo, entonces, adelante — dijo Quilques; — pero es preciso que los que se creyan aludidos no resuellen por el tajo, como los carneros. Hay que ser un poco más vivos y menos inocentes...

Pa mí, señores, la justicia y la polesía, aunque están acolladas, andan rabiando de verse juntas, por más que el comisario y el juez sean íntimos... La cuestión es qui uno no puede marchar sin el otro. La polesía comete una albitrariedá, y el juez se la tapa con la sentensia, y si no... ¡agarráte, Catalina, que vamos a galopiar!...

Claro que la polesía es güena, y la justisia también, en prensipio, se entiende, pero como las dos no pueden proseder por sí mesmas, sinó por medio e sus representantes, dende el momento en que empiesa a atuar la representación... hay que encomendarse a Dios, o a mandinga... aunque a éste es mejor haserlo por medio di una recomendasión del caudillo eletoral del pago.

Disen qu'el mundo no puede vivir sin justisia y sin autoridá que lo gobierne y lo enderese... cuando se tuerse pa un lao o pa otro... pero yo he visto y veo que las cosas de esta pelota e barro en que vivimos, como ya dije una vez, no andan derechas, y ¿saben ustedes por qué? Porque la ley, cuando se mete en cuerpo e cristiano ya deja e ser ley, pa convertirse en albitrariedá, o, pa que me entiendan mejor: se mestura con la consensia de los encargaos di aplicarla y resulta un estrumento temible pa la gente. Es un arma que'n mis manos o en las de los que me están oyendo puede servir pa la defensa e la vida e cada uno, pero que en las de un bandido solamente servirá pa haser daño y pa matar...

— Eso quiere decir — dijo el juez — qu'es necesario saber elegir las personas... honradas y justas... como el señor comisario y como yo...

— Güelvo a repetir que yo no personaliso... qu'estoy hablando en general, aunque tendría mucho que decir... en favor de los dos amigos... que nos han tocao en suerte, en su caráter de guardadores del orden público y la justisia e pas... (Les hago recordar, de paso el cuentito aquel que les hise, del zorro y la gallina).

— ¡Güen comisario sería usté! — dijo el pulpero, riéndose. — Si el gobierno se hubiera acordado a tiempo...

— ¿Yo? — respondió Quilques. — ¡Si ya lo juí!... Una ves en broma y otra de endeveras... y vean cómo no he cambiao gran cosa... Soy el mesmo... tal como

mi madre m'hiso... Soy güeno, aunque nada e sonso. Reto, aunque en ocasiones me dueblo un poco... pa no ser muy severo; de regular corasón... pa sentir la disgrasia e los demás... Campechano... porque el que inventó la autoridá tuita retobada y echando rabia e los ojos, la inventó con figura de enemigo... Y hay que reconoser, en honor a la verdá, que la polesía, dende la cabesa hasta el último melico, se presenta ansina, retobada, un poco groserota y bastante mal educada, porque pa ella, dejuro que por su costumbre e tratar con gente maleva, no hay diferensia ninguna entre los cristianos...

Al fin y al cabo, los hombres no son tan malos como paresen... y hay comisarios que son temibles y simarrones nada más que en la aparensia, por crer que ansina cumplen con su deber y qu'ese es el aspeto propio e la autoridá. En el fondo, no son más que unos pobres diablos, y flojos como diente e viejo. Esto me hase acordar a un cuento que yo sé... pero que no relato...

— Alto áhi — interrumpió el comisario; — como el discurso que usté está pronunciando tiene mucho que ver con mi persona y mi caráter de funsionario, yo esijo que aclare bien su pensamiento, aunque no queden muy claras sus intensiones, qu'ésas, ni la Virgen Santísima sería capás de descubrirlas...

— Me están tratando con poco comedimiento, al mostrarme tan escuro y reconsentrao...

— El comisario tiene motivo pa pedir esa aclarasión — arguyó el pulpero. — Se trata de que la prueba e sus asertos sea abundante.

— Si se empeñan, se los voy a contar... aunque yo me resistía nada más que por no ser tan larguero...

Susede qu'en un sirco e pruebistas se daba una junsión estraordinaria en homenaje di un taita llegao e la capital. Por supuesto qu'el número prinsipal consistía en unas pruebas y un pericón que bailaban un tigre, una leona, una pantera y otros simpáticos animales que nosotros llamamos fieras, siguramente porqu'ellas no pueden desmentirnos ni defenderse con palabras.

La dicha junsión se había anunciao por tuitas partes, y se esperaba su selebrasión como si juese una maravilla...

Pero el mesmo día e la fiesta amanesió muerto el tigre... el gran tigre... el primer bailarín de la compañía... La cosa, por lo consiguiente, iba a resultar un fracaso e tuitos los demonios...

— ¿Qué hasemos ahura? — dijo el empresario, atribulao. — Me voy a arruinar... del todo — porqu'el hombre ya perdía plata con su compañía... como si juera de ópera... del Colón...

El secretario, un criollo vivaracho y corajudo, que por eso solo debía haber merecido ser empleao polisial o jues sustituto... cuando menos... tuvo una idea pelegrina.

— Mire, diretor — dijo; — yo creo que la cosa tiene arreglo, si se hase medio bien. Otro tigre no se consigue ansina no más, y menos de esa laya... pero se puede desollar al dijunto y ponerle el cuero a cualquiera d'esos paisanos muertos de hambre que roban las achuras en los mataderos y que la gente conoce con el nombre de chimangos. Es cuestión de convenir el precio y señalarle los modales del finao, que por lo destinguidos que son no ha de tardar en aprender. Ganamos, a más, que el pericón no hay qu'enseñárseló. Esos lo bailan dende muchachos, y entuavía puede tamién pegar el gran golpe, si se le manda que baile un gato, una zamba, con sapateo, y hasta una chacarera.

— Encantao — contestó el empresario; — me ha salvao, aparsero... eso se llama ser secretario... de estao...

Y en seguidita, no más, desollaron al tigre y estaquiaron el cuero, pa estirarlo, a la sombra, dejuro pa que no se secase. Pronto encontraron un «chimango», que, por dos mangos, como dicen los orilleros, se prestó a ponerse el traje del rey del monte. Le enseñaron lo que tenía que representar, y cuando, a la noche, con el nuevo vestido, lo metieron en la jaula e fierro, estaba tan tigre que los otro animales se pusieron a olerlo y dispués, al reconoser el tufo del muerto, se juntaron tuitos en un rincón. El tamién se arrinconó, medio temblando e miedo. Desen cuenta del bárbaro transe.

El hombre no pudo aguantar más y se echó, como quien se echa a muerto, diciendo con vos más triste qu'el que toca un maturrango en la guitarra:

— ¡Virgen Santísima! ¡Sacáme d'esta situasión tan comprometida!

En cuanto habló se le vinieron tuitas las fieras encima, y, con gran sorpresa del paisano, oyó que le desían:

— Güeno, amigo, no se julepee, que tuitos nosotros semos cristianos como usté... con disfrás medio salvaje, nada más.

HAY que convenir — dijo el comisario, cuando se aplacó el rumor de las risas y comentarios — qu'el cuento es traido al pelo, pero tengo que desir que, a veses, hay que haserse el malo, pa tener a raya a los descomedidos y madrugadores.

— Lo mesmo susede con los jueses... Si uno es reto como alambre estirao, es malo pal pícaro o pal que, siendo güeno, no tiene rasón ni derecho; si se tuerse por tener que ser un poco humano, sin dejar de ser un poco legal, ya uno es un vendido y un prevaricador, que tiene, como quien dise, sin contraste, la balansa e la justicia. Yo pienso como el comisario, que hay nesesidá de disfrasarse e malevo pa imponerse... y mantener a distancia a los desalmaos...

— Lo pior es — dijo Quilques pensativo — que uno nunca asierta a saber cuándo un comisario se hase el forajido, o cuándo lo es en realidá, y cuándo un jues es inesorable por convenensias públicas o por convenensias particulares. Y agregó, como contestándose a sus propias divagaciones:

— Hablando en plata, una y otra cosa son iguales pal caso. Que sean canallas o no, es lo de menos, porque, ¿qué diferiensia hay entre que me achuren con mala intensión, o por juguete?

Requena Escalada

SANTIAGO MACIEL

DIBUJOS DE E.

A V E N T U R A S













D I B U J O S   D E

D E I S A A C





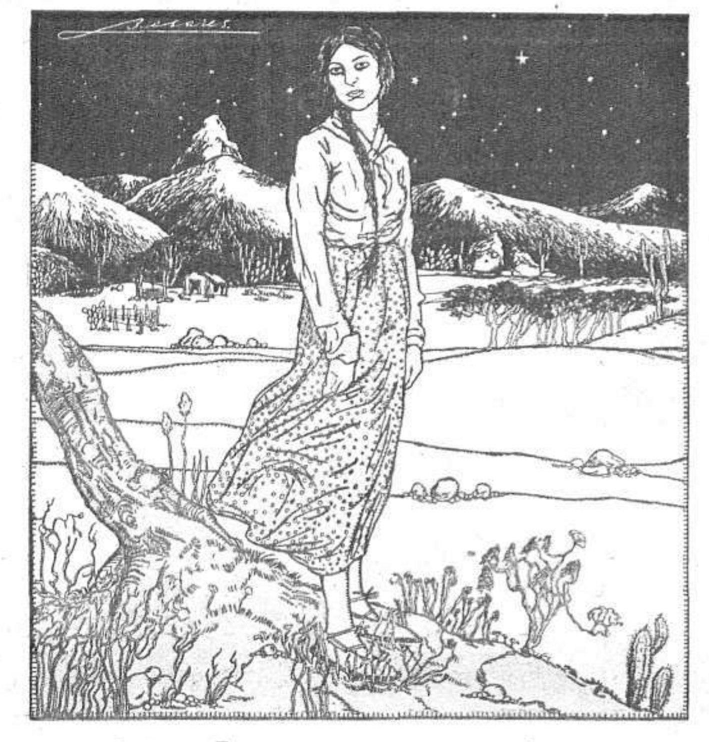








H E R S H F I E L D



OTOÑO EN EL VALLE

POR

CIRO TORRES LOPEZ

HELARÁ

UNA blanda llovizna que apresura la llegada de la noche, ha ido afinándose hasta desaparecer, como velo sutilísimo que se lleva el viento. Los blancos caminos que brillaban a lo lejos, han ido borrándose, imprecisos. De occidente y de levante, las sombras, alzándose del valle poco a poco, los ha sumido al fin en una dulce penumbra. Llega el cierzo nocturno desde las altas montañas sacudiendo los redondos manchones de los árboles y adentrándose en las cosas. Pájaros crepusculares pasan a ras del suelo, sobre los caminos; se elevan un instante luego, graznando, y vuelven a continuar, rasantes, amorosos de la tierra. El cielo, límpido como una negra inmensa pupila, se ha cubierto de estrellas que fulguran como blancas y trémulas florecillas. A lo lejos, ululante, aúlla la raposa.

A paso lento, por el blando camino, entre las sombras, avanzo escuchando el eco de mi planta. De pronto, una pequeña lumbre, a lo lejos, me anuncia un hogar. La noche es honda, solemne. ¡Cómo brilla el fueguito, parpadeando! Al acercarme, ladran los perros. Es un rancho de peones. Y allí, a la vera de la llama, un hombre, en cuclillas, parece dormitar, mientras su mujer, afanosa, prepara la cena. Ante mi proximidad, alza la cabeza. Es Marco, un peón, amigo mío, con el cual recorrimos muchas veces, a lo largo y a lo ancho, todo el monte.

—¡Buenas noches!

—Pa servirlo, niño.

—¿Y qué estás haciendo allí?

—¿Y? ¡Ya lo ve, niño, calentándome! — y se sonríe cachazudamente.

Seguimos charlando así. Después nuestra conversación decae. Yo guardo silencio a propósito. Marco torna a su primera actitud. Mas no es que haya caído en somnolencia. Es que el cierzo del otoño, la noche, el silencio, gravitan intensamente sobre su alma. Es que la vida sentimental, instintiva, la emoción enorme, panteísta, de íntima compenetración de su espíritu con el espíritu del mundo y de la noche, lo posee. Sus ojos se clavan en las sombras. Todo él se expande en ese instante, en la grandiosidad nocturna, como el incienso litúrgico en la amplitud del templo. Y al escuchar de tarde en tarde, a lo lejos, algún ladrido de perro, algún aúllo de raposa, que son como las grandes voces dolientes de las noches frías, del tiempo enemigo, tornan a su memoria, nítidas, clarísimas, las otras, maravillosas de diciembre, cuando en el ancho cielo brilla espléndida la luna bruñendo los seres y las cosas con su glauca luz; chillan aquí y allá los saltamontes como emanación sonora de los campos; ruedan con su ronco son los caudales aumentados de los ríos, y hacia levante, hacia occidente, hacia todos los rumbos del confín, se perfilan finísimas las líneas de las altas, abruptas cumbres de las azules montañas que cierran el valle.

El hombre vuelve la cabeza luego, y detiene sus pupilas en los ígneos lengüeteos del hogar, como siguiendo las fintas de la llama; los aparta después, y tendiéndolos por el limpio cielo, por el cielo infinito que se abre sobre nuestras cabezas en toda la maravillosa plenitud de su eterna belleza, me dice sacudiendo el cuerpo en una reacción anticipada, de temor:

—Esta noche ai helar.

Miro ese cielo tan limpio, tan resplandeciente, tan lleno de grandes estrellas que fulguran presurosas, y pienso: Sí, es verdad, esta noche helará.

Y al despedirme de esa buena gente, rumbo a mi casa, donde calor de afectos y calor de hogar aguardan mi llegada, pienso aún: Sí, esta noche helará. Todas las alimañas de los campos, todas las bestiecillas del monte se habrán cobijado ya a lo hondo de sus cuevas, en el seno de la tierra, en las oquedades profundas de los árboles de carcomido tronco; todas, el ágil ratón de piel lustrosa, la verde culebra de anillos rojos, azules y amarillos, la negra, compleja tarántula velluda, el sanjorge inquieto de mortal aguijón, el hábil gato montés manchado de negro, el hosco mayato de acerada garra y gruesa cola, el trotador raposo de afilado hocico, la astuta comadreja de ancho vientre y penetrante olor, y hasta el infecto zorrino de presencia siempre esquivada; todas se habrán cobijado ya en sus guaridas, y los finos hilos del helado rocío, y la gelidez mortal de

la noche implacable, nada les hará. Pero, ¿Y cuál será la suerte de la blanca, frágil nievecita de piquito negro y patitas rosadas, que apenas si tiene una rama desnuda en donde reposar; la suerte del diminuto icancho de color terroso, que canta a la alborada, y que esta noche, a su hora habitual de ruiseñor americano, lanzará quizá su último gorjeo solitario; la suerte de la tímida urpilita de lechoso plumaje, de menudo paso y melancólico arrullo, que es la primera en recogerse — en el crepúsculo — a lo espeso de los montes; y la de su compañero inseparable de refugio, el jilguerito amarillo de cabeza negra y alas veteadas, cascabel anunciador de Primavera, incansable, dulcísimo latido de Estío, última, cristalina nota de la fuga de Otoño? Mañana, cuando el sol brille en los campos, y la vida vuelva de nuevo a comenzar; sobre la dura escarcha, con las alas muy abiertas, con las patitas rígidas, aparecerá el cuerpo sin vida de la aérea nievecita, del gracioso icancho, de la dulce urpilita y del impenitente jilguero de plumaje amarillo y cabecita negra.

TORCAZAS

Por el cielo muy ancho y muy azul pasan, veloces, las rápidas torcazas. Nelly las sigue con la vista, y se queda pensativa. Vienen de occidente y van hacia levante. Vienen de muy lejos y van ¡quién sabe adónde! Todas las tardes es lo mismo. Ella, sentada bajo el corredor de su humilde vivienda, mirando cómo las azules montañas se entenebrecen poco a poco, descubre desde lejos ya ese puntito blanco de alas rapidísimas, que como un meteoro corta el cielo, huyendo de las sombras, rumbo hacia donde sale el sol. Ella sabe muy bien que son palomas, unas palomas grandes, las torcazas. Ella sabe muy bien que vuelan así rumbo a sus nidos, a dormir. Pero, ¿por qué será que una tan honda angustia le muerde el corazón cuando las ve pasar así, tan rápidas, hacia quién sabe dónde? ¡Ser como esas torcazas! ¡Emprender el vuelo un día hacia muy lejos, muy lejos! ¡Dejar la humilde parcela de tierra en que se ha nacido, el humilde rincón de la casa en que se ha pasado toda la niñez; dejar la humilde aldea, tan chica, tan estrecha, y tender el vuelo hacia más allá de las montañas, más allá de los pueblos; hacia donde van las torcazas, ¡y conocer otros lugares, y conocer otras gentes, y ver todas las bonitas cosas que debe haber en el mundo, más allá de las montañas, hacia donde en su rápido vuelo se pierden las torcazas! El llanto solloza en su garganta. ¡Ah, pobre aldeana! ¡Si supieras qué poco guarda el mundo más allá de tus montañas, y qué mucho vale tu humilde aldea, tu humilde casa, la humilde parcela de tierra en que tu cuerpo, más puro que un sueño de maternal perdón, más fresco que un arroyuelo de cristalina linfa y más florecido que un jazminero salvaje, se llena de vanas fantasías! Más allá de tus montañas, más allá de tu valle, sólo bestias sanguinarias hay; bestias que se despedazan unas a otras, y entre las cuales tú no podrías reir con ese tu gorjeo que hace callar a los pájaros, que se ponen a escucharte; tú no podrías saltar con ese tu liviano paso de adorable juventud, que hasta la ágil corza desearía imitar; no podrías mirar con esos tus ojos más brillantes que los astros y más negros que la noche, esos tus ojos que distinguen el imperceptible punto de la rápida torcaz perdiéndose a lo lejos, engalanada de incansables dichas; esos tus ojos que en los finos, azulados hilos de los humitos lejanos que en todo el valle se alzan cada mañana, encuentran motivos profundos de pensamientos elevados y de apacibles, hondas alegrías; y que hasta en la sedosa, brillante piel de los conejillos del monte que en las mañanas de invierno se sientan tiritando al sol, hallan emociones tan grandes, ternuras tan aladas, que bien desearías tomarlos entre tus blancas manos para cobijarlos en tu tibio y delicado seno. ¿Y cómo podría resistir tu corazón, tu frágil, tu ingenuo corazón entre esas bestias que son todo estómago y todo garras, enjambres de pasiones voraces y de instintos primitivos jamás satisfechos?

Las sombras la han ido envolviendo, hasta cubrirla. Ella, la jovencita de ojos brillantes, de cuerpo desbordante de imán de juventud, de manos ávidas, sigue contemplando en su retina, en la imaginación, rápidas torcazas que de tarde en tarde pasan como fugitivas líneas blancas por el cielo azul. La madre, una buena señora, se asoma al corredor, y al sorprenderla allí, le dice:

— ¡Pero, hija! ¿Qué estás haciendo ahí, como fantasma?

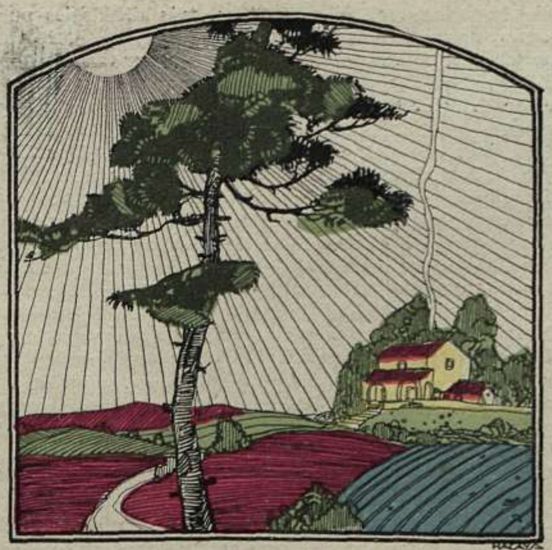
DIBUJO DE BESARES



La esposa. — ¡Che, Carlos, el cocinero ha quemado la carne! ¿Quieres que te dé un beso en lugar del almuerzo?
El marido (distraído). — Bueno ¡Dáselo!



— Como la señora me dijo q^e si el señor venía le dijera que "se fuera a bañar"...



LA VIEJECITA DEL MERCADO

POR FÉLIX PAREDES

DIBUJO DE MACAYA

La casita que doña Asunción ocupaba en el pueblo era un estuche adquirido por la familia de la anciana para que pasase allí cómodamente el resto de su existencia.

Blanca, pulida, coquetona y pulquérrima, la casita lugareña al pie del monte, con un pequeño jardinete, de árboles enanos alrededor, despertaba la curiosidad de los viandantes, que deteníanse en frente, contemplándola no sin cierto orgullo de eruditos en arquitectura rústica.

Durante los tristes días del invierno, la casita blanca de doña Asunción albergaba en el zaguán a más de un arriero que sorprendió la lluvia y a más de una moza también que perdiera el camino.

En el estío, colgaban las trepadoras del balconaje, y cuantos peatones cruzaban el pedregal en arco — divisorio de dos zonas — elegían el mejor piropo del nutrido arsenal y lanzábalo a la casita blanca de doña Asunción, envuelto en auras de campo.

A medida que la casa aumentaba su crédito de nido alegre, con aquellas habitaciones que ni hechas de encargo, y aquella despensa limpia que ni soñada, doña Asunción, luchando por acostumbrarse a la tranquilidad doméstica de un hogar modelo, sentía deprimido el ánimo antes fuerte. Las cariñosas palabras de los hijos, Antonio y Miguel, y las balsámicas razones del esposo, no consiguieron devolver a su espíritu las anteriores energías. Moríase poquito a poco, de angustia, de nostalgia, del mal que nadie cura, porque nadie lo comprende.

Sólo Damián, el bruto campesino que pulverizaba las piedras mordiéndolas, dijo una vez a Antonio:

— Llévate a tu madre, tórnala a su mercado, mira que estas tierras la duelen en el alma, y cuando menos lo esperemos...

Damián calló; Antonio contóle a Miguel lo que Damián le dijo; supo a la postre el padre la advertencia de Damián, y ninguno de los tres acertó a otra cosa que a encogerse de hombros.

En los claros amaneceres de fiesta, ya no salía doña Asunción a oir la misa de alba. A media mañana, no se la veía ya narrando historias del XIX a las mujercitas del porvenir. De tarde, ya no acudía a los festejos populares con su relojera bordada para el campeón del concurso de feos, y de noche, ya no iba a presidir las tómbolas, a repartir caramelos y sonrisas entre los párvulos, a disparar el primer cohete y a extender las manos delante del lienzo para las sesiones de cinematógrafo, ansiosa de complacer a la turba infantil que pedía a gritos: «¡Sombras chinescas, sombras chinescas!...»

¡Pobre doña Asunción!...

Toda su vida, desde los diez y ocho a los sesenta y seis, transcurrió bajo la galería de cristales del mercado. El calor de las verduras apelotonadas en cestas; el granate del fruto simétricamente sumergido en cuévanos; la multiplicidad de olores, fundidos en uno, que brota de diversos artículos, y atraviesa las verjas trascendiendo, en la calle, a huerto y a cocina, a corral y a playa; el vaivén de la multitud que llega de vacío y parte casi cubierta de paquetes; el murmullo de la población, de esa población genuinamente de mercado, que posee un gesto peculiar, un modo de andar característico, movimientos y ademanes inconfundibles, el humo del asfalto, de las neblinas tempraneras, de los cigarrillos madrugadores; los infinitos contrastes ruidosos de gran urbe; la melodía escandalosa de las voces que compran y el bemol ronco de las que venden; la baraúnda que aturde y tonifica, repele y atrae, obsesiona y despreocupa, habíase convertido ahora en silencio.

Doña Asunción mascaba la pesadez de la atmósfera campesina resignándose apenas.

Los propios hijos la retiraron del mercado: el propio marido, que la secundó siempre en la ardua empresa de ganar el pan, aprobaba los proyectos filiales.

La actividad tocaba a los hombres. Dinero habría.

No se sacó aún de la cuenta corriente ni un maravedí; de manera que a caudal intacto, negocio pingüe.

Y este cariño de hijos y esposo, precisamente este deseo de que no trabajase, esta conducta loable de los suyos aislándola de la batahola cotidiana y de las agitaciones que trae consigo la tarea noble, aunque árida, del sustento diario, cayó sobre la viejecita muy de golpe, y como tenía el organismo y los sentidos habituados a la labor de que la privaban, como no nació para silencios interrumpidos por la canturía del labrador o el chasquido de las trallas, y para quietudes rotas por ligeras brisas en canícula o rarísimos ciclones en la época de las nieves, doña Asunción empezó a temblar, a consumirse...

Muerta la viejecita de muerte plácida, Antonio y Miguel, tras los serones del puesto, ofrecían al cliente la mercadería, acompañándoles el llanto del padre viudo, hundido en su pena, pena de mercader rico, que llora porque aprendió que el dinero puede asesinar, que las comodidades matan, que la jaula de oro asfixia al pájaro, que vale más un trozo de fritura en la sartén de la choza que uno de asado en hornos de baronía.

Y el luto de los tres hombres ondeaba, a merced del vientecillo matinal, bajo la galería de cristales del mercado, como una trágica bandera negra...

Página Infantil

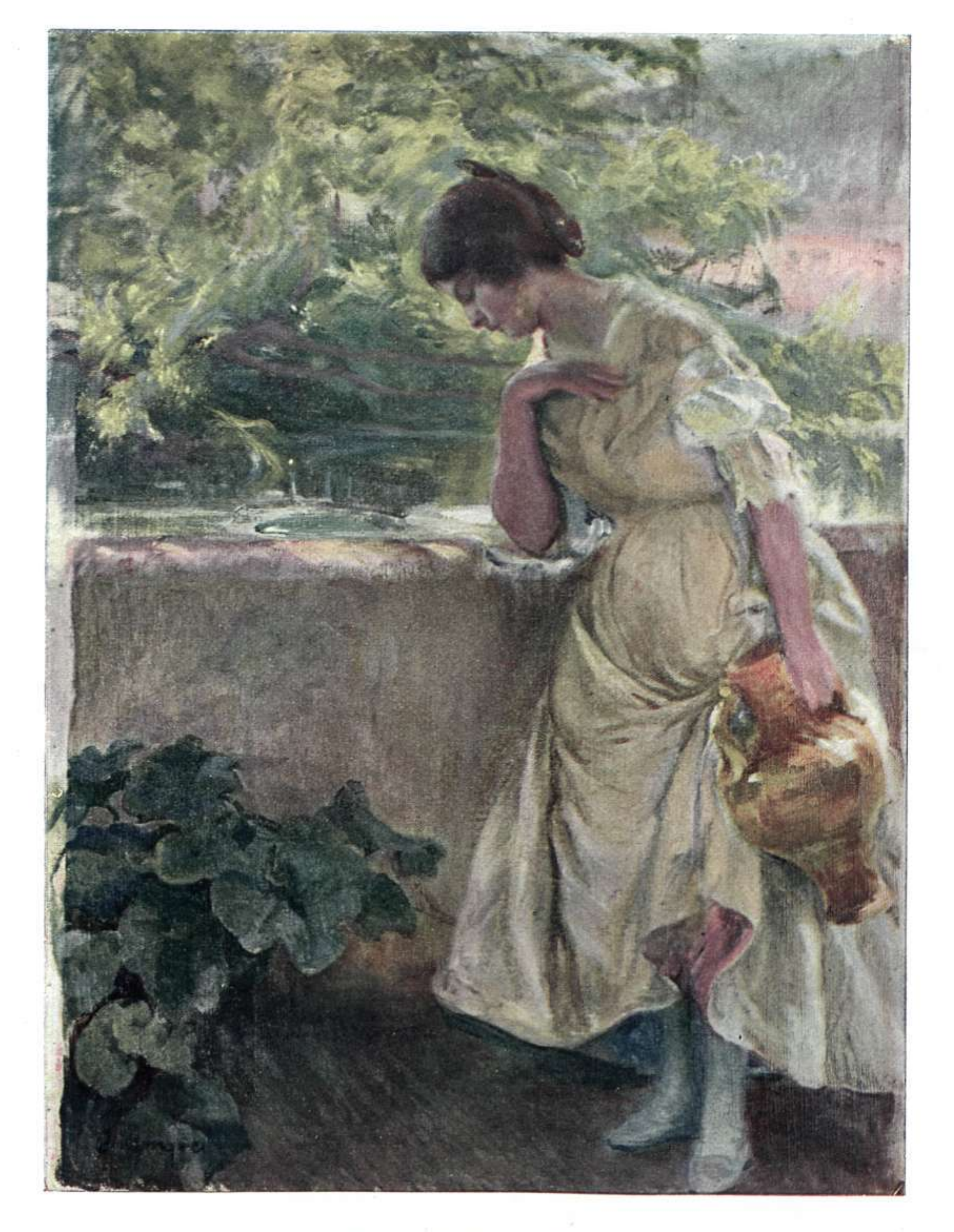
Esther — Magnoni Lena



Juan Arturo Serrano V[illegible]



Rodolfo Kovtoff



PRIMAVERA
ÓLEO DE MONGRELL

DEL SALÓN
WITCOMB

EXPOSICIÓN ORTIZ ECHAGÜE



Retrato en rojo, óleo.



El pintor D. A. Ortiz Echagüe.

La notable muestra que de sus obras realiza en el Salón Van Riel el ilustre pintor español, no ha de hacer sino confirmar su sólida fama acrecentada recientemente con la más alta recompensa obtenida en el Salón de Madrid. El dominio de una técnica perfecta, la riqueza del color, la elegancia y distinción que Ortiz Echagüe pone en sus telas, le colocan entre los pintores más destacados de la época actual.



S. M. el rey de España, óleo.

Retratos, óleo.



EN EL REINO DE LAS ALUCINACIONES

VISITA AL ASILO NACIONAL MIXTO DE ALIENADOS DE OLIVA (CÓRDOBA)



BELLEZA DE MANICOMIO. LOCURA DE AMOR.

Aquí resume todo el país el triste drama de sus dementes. Vienen como procesiones desde lejos, como caravanas bulliciosamente animadas de un delirio que se cierne sobre sus almas como una dichosa esperanza.

La entrada a este gran depósito nacional de alienados no presenta ninguna particularidad capaz de sugerir las angustias de los hospicios. Es una gran colonia exornada de risueños chalecitos blancos, de tejados rojos, de galerías claras y frescas, de huertecillos diseminados aquí y acullá, de calles anchas como las avenidas de los importantes pueblos agricultores de Córdoba o de Santa Fe. Los automóviles del servicio, el ómnibus que comunica con la estación ferroviaria, los carros provisores, las americanas de los mandados, todo un trajín, anda, circula, se cruza, llevando su misión precisa entre aquella ciudad de las quimeras. Y miles de ojos que no ven lo que tienen ante sí, o lo ven al revés, o miran demasiado dentro de los que transitan, contemplan todo el día esta vida con la indiferencia pasmosa de lo irreparable.

—*¿Hay mucha población?* —inquiero al funcionario que me guía.



DEPRESIÓN POR ANSIEDAD Y PERSECUCIONES, CON ALUCINACIÓN VISUAL.



FURIA CON PERÍODO DE CALMA, CON VISOS A LA BURLA.



SAQUE NO MÁS MI ESCRACHO... NO SOY LOCA. ¿SABE? ME TIENEN PORQUE CANTO Y BAILO, ¡Y ASÍ ES MI ALEGRÍA!



UNA CABEZA DE HÉROE QUE NUNCA ESTÁ EN REPOSO.

—*Alrededor de tres mil individuos de ambos sexos.*

Nuestra recorrida por pabellones y cuadros es penosa y larga. Tenemos que transitar por grandes pedazos de tierra graminosa, encontrando a cada paso locos que por sus manías andan independientes, o sintiéndose superiores al género humano se alejan de los semejantes para confiar a los árboles y a los yuyos todo el fervor de sus visionarias concepciones. Pero parecen personajes muy bien educados, que os dan el saludo finamente, os hablan con gran seriedad, os hacen pensar unos instantes que tal vez la psiquiatría es también otra quimera que nivela demasiado a los hombres.

Sucesivamente, como un



PERSECUCIÓN POR IDEAS METAFÍSICAS Y CONSECUENCIAS ALCOHÓLICAS.



UNA PERSEGUIDA POR MISTICISMO PASIVO.

¿YO LOCO? ¡ESTÁN MAL; GOLPE TRAS GOLPE, SALVO EL HIERRO ARDIENTE, CONVENCERÉ AL HOMBRE DE SUS ERRORES!

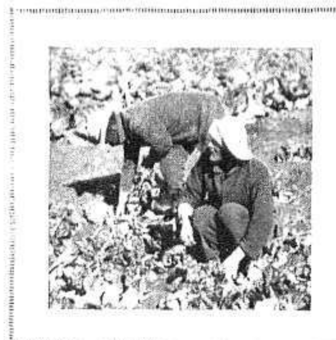
LA PRINCESA DE ESSEN, QUE SOLO POR LAS INIQUIDADES HUMANAS PUEDE VERSE LEJOS DE SU NOBLE CASA.

CON UNIFORME Y GUARNICIONES, EN MARCHA A LA GUERRA DEL PARAGUAY DONDE DEMOSTRARA EL CORAJE QUE CORRE POR SUS VENAS.

museo en que el hombre científico hubiese aclimatado la fauna rara del mundo, vais viendo el paso de los enajenados. Libres o custodiados, pero siempre bajo el celo y respeto de una institución, ambulan luchando con sus penas, o forcejeando contra imaginarios enemigos, o bien celebrando, en perpetua felicidad, su contento de haber nacido para salvar el mundo, haber venido para el bien de la sociedad, o ser, simplemente, el caballo de paseo para los chicos buenos, juiciosos y obedientes.

Esta república de locos tiene, sin embargo, una ventaja sobre las repúblicas de cuerdos: las leyes de igualdad no son vulneradas, y los príncipes con los genios, y los sabios con los pobres diablos, comportan perpetuamente el orden que aquí reina.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



LOS DOS HORTELANOS QUE DICEN HABER VENIDO AL MUNDO PARA CUIDAR LA DICHA VEGETARISTA DE SUS COMPADRES, LOS ALIENADOS.



DEMENTES QUE SIRVEN PARA EL ECONOMATO, MEJOR QUE MUCHOS CUERDOS QUE ANDAN SUELTOS POR EL MUNDO.



UN ALIENADO CUYA DEMENCIA NO IMPIDE ALTERNARSE CON LOS HIJOS DE LOS EMPLEADOS A QUIENES AMA CON AFECTO PATERNAL.



SEÑORITAS MARÍA ESTHER GASCUÉ, MARÍA GABRIELA ALVAREZ BOCAGE Y EL SEÑOR J. PAYSÉE REYES.

KERMESSE COLONIAL EN MONTEVIDEO

UNA BELLA EVOCACIÓN HISTÓRICA

Una fiesta con fines de beneficencia, evocación de la época colonial, ha tenido lugar en el teatro Urquiza de Montevideo, organizada y realizada por señoritas y caballeros de la mejor sociedad. Fué como una fugaz resurrección de la época de nuestros abuelos, tal el cuidado y la fidelidad con que se atendió al último

SEÑORITAS MARÍA ELENA HERRERA VEBEL, MARGARITA Y

SEÑORITA ROSINA PAYSEÉ REYES.

SARA CARAFÍ ARREDONDO Y MARÍA ANTONIETA OLIVERA SALA.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ING. SERRATO, RODEADO DE CONOCIDAS FAMILIAS DE LA SOCIEDAD MONTEVIDEANA EN EL ACTO INAUGURAL DE LA HERMOSA FIESTA.

y más insignificante detalle histórico. Los amplios y vaporosos trajes de las damas jóvenes que lucían lo inverosímil de sus talles con el recato y la ingenuidad de aquellas épocas no tan lejanas aún; las románticas vestimentas masculinas y la adecuada decoración presentada bajo la dirección de un experto artista, dieron a la hermosa fiesta un brillo y una suntuosidad que perdurarán por mucho tiempo en la memoria de los espectadores.





SEÑORITAS MARÍA GABRIELA ALVAREZ ROCAGE, ELVIRA GONZÁLEZ QUEIROLO E INGENIERO BELTRAME.



Un momento culminante en el desarrollo del partido de internacional de rugby jugado entre Extranjeros y Argentinos tradicional fiesta deportiva que se repite todos los años con extraordinario brillo, y con el concurso de una numerosísima concurrencia que sigue el desarrollo de la lucha con verdadero interés.

MATCH INTERNACIONAL



El presidente, doctor Alvear, estrecha la mano de los jugadores antes de comenzar el gran partido



El equipo de Extranjeros que tras una lucida brega se impuso al team contrario.

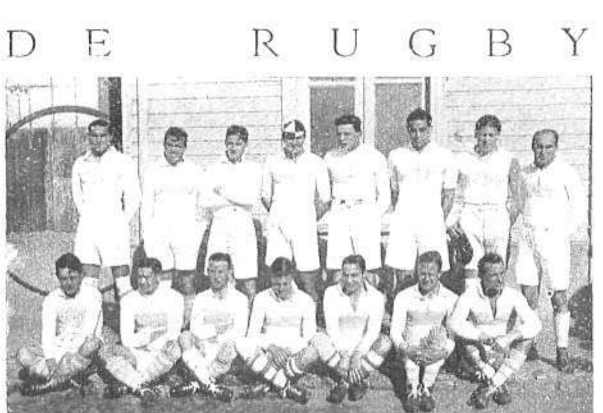


[illegible] las incidencias más reñidas del

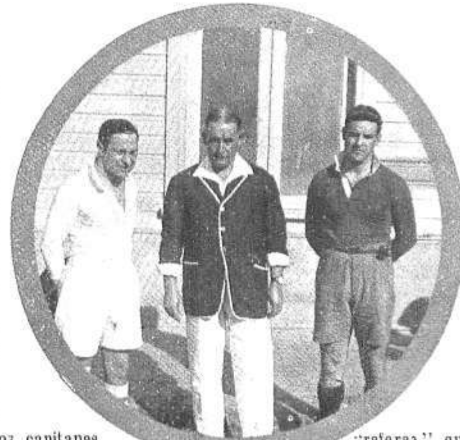


En el segundo "time" la lucha se caracteriza por el continuado avance de Extranjeros, cuyos "forwards", ágiles y bien apoyados, realizan peligrosas incursiones en el campo contrario, obligando a la defensa de Argentinos a emplearse a fondo. Llamó la atención la corrección de los "dribblings" del equipo vencedor.

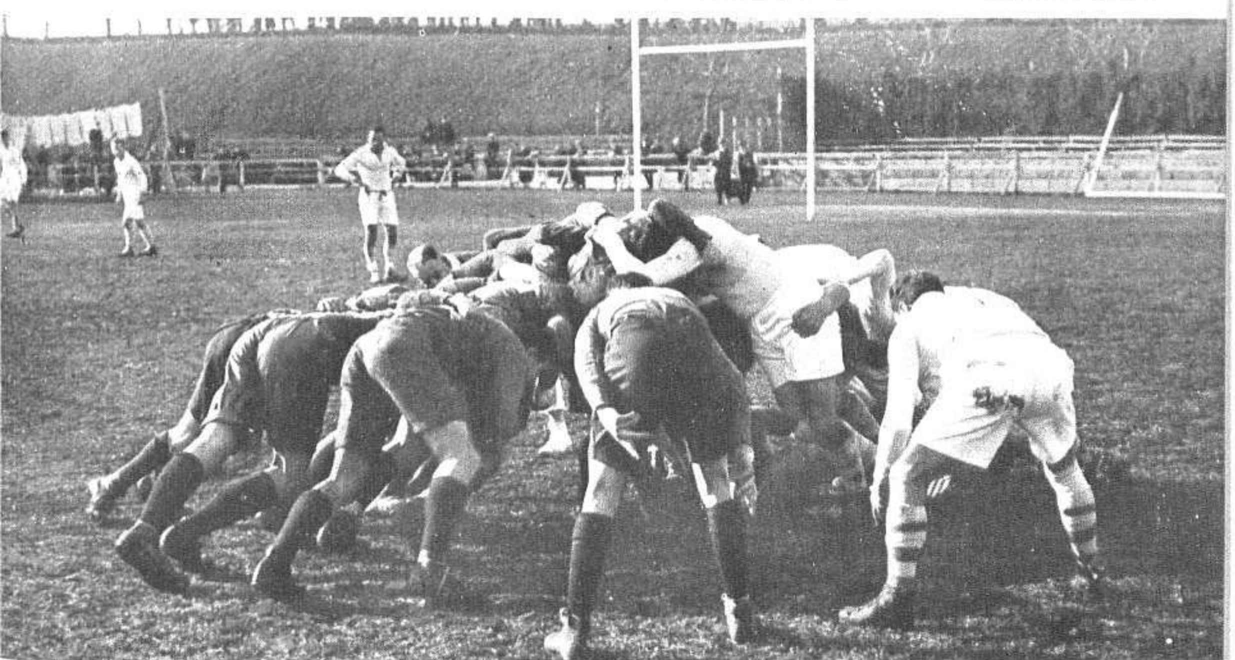
DE RUGBY



El team de Argentinos que perdió el partido contra Extranjeros por un "score" de 11 a 6.



Los capitanes de Extranjeros y Argentinos y el "referee" que dirigió el partido satisfactoriamente.



encuentro efectuado en la cancha del [illegible]

"CARAS Y CARETAS" EN EL PARAGUAY

TRANSMISIÓN DEL MANDO PRESIDENCIAL



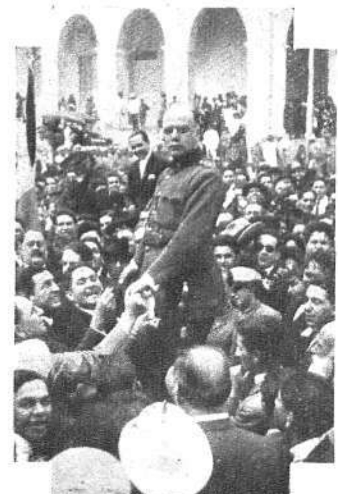
La embajada argentina, presidida por el senador doctor Fernando Saguier, cuya presencia en las ceremonias realizadas en la capital del país hermano, fué acogida con las más grandes demostraciones de confraternidad por el gobierno y el pueblo.



El doctor Saguier, agradeciendo la manifestación pública en homenaje a nuestro país.



Acto de prestar juramento los nuevos mandatarios, en el Congreso Nacional. El vicepresidente elegido, doctor Burgos, en el instante de cumplir con esa formalidad.



Después de depositar una corona en la tumba del general Díaz, el teniente coronel argentino Mhor es felicitado calurosamente.



El Presidente de la República, sus ministros y los miembros de las embajadas extraordinarias, viendo desde la Casa de Gobierno el desfile de los marinos argentinos.

Fotos de nuestro corresponsal.

FIDELITA



Todos los sábados por la noche rodeaban la misma mesa del *Richmond*. Eran seis o siete muchachos unidos por un idéntico afán de conquista literaria. Y aunque solamente dos de ellos vivían de la pluma como literatos, todos gustaban, sin embargo, considerarse tales. Pues entre lo que eran: estudiantes de ingeniería, medicina, derecho, y lo que soñaban ser: poetas, críticos, novelistas, preferían designarse de acuerdo con esta última clasificación.

De ahí que, atenido al origen y anhelo de cada uno, diga yo, como cuentista fiel, que la noche de mi presentación formaban la tertulia: dos poetas provincianos, un humorista porteño, un dramaturgo italiano, un periodista uruguayo y un crítico español.

Curiosa tertulia que, fuera de algún café de Buenos Aires, sólo puede encontrarse a bordo de un trasatlántico. Y por cierto que el *Richmond*, con sus altísimas columnas enfiladas y sus amplios sillones de cuero, tiene algo de trasatlántico fondeado en el río de la calle Florida...

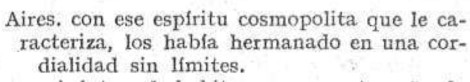
Por otra parte, de no ser así, la diversidad de estos contertulios justificaría el símil. Viéndolos embarcarse hacia los más distantes puertos de la literatura: Poe, France, Dostoiwski, Nietzsche, Kipling... teníase fácilmente la impresión de un viaje por mar. Y hasta el menos teósofo de los hombres habría visto, después de algunas copas, balancearse las mesas, igual que en un verdadero trasatlántico.

Sin embargo, aquella noche la literatura se acabó pronto. Un tema local atrajo la atención de todos. Era la prolongada ausencia de Ernesto Urquiza, «el mejor poeta de Tucumán», y la de su amigo Isaac Levy, «el más libre filósofo judío».

Dos meses y medio hacía que estos muchachos faltaban del *Richmond*. ¿Qué los había alejado? A propósito de esto abundaron las más disparatadas conjeturas. Y si bien yo era, entre todos, el único al tanto de la verdad, preferí callarme por discreción. ¡Como que andaba en danza el nombre de una muchacha: Fidelita! Pero ahora que ya todo ha concluído, puedo escribir mi relato sin escrúpulos. No es la repetida historia del cristiano rechazado por una judía. Todo lo contrario.



Singular bajo cualquier punto de vista, aquella amistad fraternal de Ernesto Urquiza e Isaac Levy. No se conocieron hasta la salida del Colegio Nacional; eran dos opuestas razas y remotos países (el uno de las montañas de Tucumán, el otro de las llanuras de Kiev) y, sin embargo, Buenos



Aires. con ese espíritu cosmopolita que le caracteriza, los había hermanado en una cordialidad sin límites.

Así, tras de habitar unos cuantos años la misma pensión (frente a *Nuestra Señora del Pilar*), aquellos muchachos se hicieron inseparables. Y cuando el amor iluminó el corazón de uno, el otro fué su cómplice imprescindible. Cómplice y poeta. Porque contra todo prejuicio, fué Isaac Levy, aquel muchacho que estudiaba a Spinoza en el original, quien se enamoró. Y justamente cuando escribía, para doctorarse, un comentario sobre la Etica.

No vale la pena detallar cómo se produjo el acontecimiento. Basta saber que ella, la elegida, era una hermosa rubia de ojos claros, perfil de medalla y espalda heroica, para que todo se explique. Levy la veía llegar cada domingo a *Nuestra Señora*, y al fin, como era lógico, acabó ella por convertirlo... Una sonrisa y un saludo hicieron el milagro. ¿No era él, acaso, un hombre libre? ¿No le había demostrado su maestro sublime que el milagro es un acontecimiento muy natural? ¿Qué mucho entonces que viniera a enamorarse de una cristiana?

Lo raro, lo extraordinario, estaba en que ella le correspondiera. Y a ese respecto, Levy se mostraba escéptico. ¡Qué había de amarlo a él, pobre aprendiz de filósofo, aquella clarísima chica que llegaba a *Nuestra Señora* en automóvil! Sólo Ernesto Urquiza podía creerlo, y eso porque, a fuer de poeta lírico, conservaba todavía la ilusión de que el amor no admite imposibles... Pero él, Levy, que aprendió en Spinoza la historia natural de los sentimientos, analizando una a una las lágrimas de aquella maravillosa cristalización, era incapaz de imaginárselo.

— Yo nada espero — solía decirle al poeta. — Comprendo que es un imposible... esta chica no puede resignarse a mi condición y a mi apellido.

Y como ya no hablaban de otra cosa, Urquiza tuvo más de una ocasión para replicarle:

— Verás cuando publiques tu Spinoza, si la chica te hallará títulos.

Levy se reía:

— ¡Ni que fuera un libro de versos para inspirarte tanta fe!...

Y si el poeta insistía en su optimismo, él se embarcaba en una demostración lógica, de cómo por razones de familia y religión, ella no podía quererlo.

— Es probable — le decía a Urquiza — que tú no lo concibas frente a nuestra amistad sin prejuicios; pero piensa en la gente que está obligada a creer hasta lo absurdo.

Urquiza no se rendía y hallaba modo de rebatirlo.

— Eso, porque tú estás al tanto del problema de judíos y cristianos que existe en Europa. Pero aquí, a nadie le importa un ápice. A lo mejor, el abuelo de tu chica era uno de aquellos tenderos chuetas de la antigua Recova... ¿No se ha demostrado que muchos apellidos de nuestra aristocracia son de ese origen?

Sin embargo, movido por la preocupación de su

amigo, Urquiza acabó por orientarse en aquel sentido.

No le dió mucho trabajo averiguar el nombre de la chica: Fidelita. Pero sí esta cosa extraordinaria: que era hija de un Gran Maestre masónico.

— Se acabaron los imposibles — le gritó a Levy, al darle la noticia.— Puedes estar tranquilo en cuanto a los padres. Son masones.

Y un abrazo selló aquella posibilidad de encontrar apoyo en la familia.

Pero, al punto, Levy, con esa lógica que no abandonaba ni en los momentos de entusiasmo, se volvía a Urquiza:

— ¿Cómo entonces Fidelita (y el nombre tembló en sus labios) concurre a una iglesia católica?

Urquiza vaciló un instante, como diciendo: ¡Quién sabe! Pero en seguida expuso una larga justificación.

— Por razones de vida social sin duda. ¿No voy yo? ¿No has ido tú? ¿De qué otra manera tendrías el saludo y la sonrisa de Fidelita? ¡Al contrario! La iglesia nos favorece, y más ahora, en vísperas de Semana Santa.

Y, en efecto, así fué. Con motivo de esta Pascua, Levy pudo ver a Fidelita varios días seguidos, y el domingo dos veces, porque también de tarde asistió a los oficios de Resurrección.

Claro que para eso tuvo que soportar filosóficamente varios sermones contra los hermanos del Cristo, al fin sus hermanos. Pero a la salida del templo, ya de noche, ella lo descubrió entre el gentío. Y un saludo y una sonrisa fueron el premio a su fidelidad...

Ernesto Urquiza, que lo acompañaba, creyó que el cielo se abría sobre sus cabezas.

— Ni el padre Dante — se abrazó al enamorado — obtuvo más. Y eso que era católico...

— ¡Qué bueno!— murmuró Levy. Y en medio de su alegría, recordó a Urquiza una maravillosa escena de Tolstoy. Aquella de «Resurrección», en la que Katiuscha se acerca a besar al príncipe Neckliúdof: «Cristo ha resucitado».

¡Cristo ha resucitado! ¡Con qué júbilo lo habría gritado también él por un beso de Fidelita!...

Ya en la casa, no habló de otra cosa: Fidelita.... Fidelita... Tanto, que al día siguiente, Urquiza empezaba en su homenaje un romance a la manera clásica:

Fidelita, Fidelita,
Fidelita y con amor...

Levy estaba glorioso. Pero, ¿cómo hacer verdad tanta belleza? He ahí el problema que planteó a Urquiza. El eterno problema.

Y a partir de ese día, los dos amigos se empeñaron en resolverlo.

Desde luego, no pudieron hacer otra cosa que lo corriente en estas circunstancias: buscar el modo de que Fidelita les fuera presentada. No era fácil. Pero Urquiza, que ya lo había intentado otra vez, acabó por conseguirlo. Y una noche, gracias a él, Levy pudo encontrarla en casa de una familia amiga.

Ahora bien; contra lo que esperaba el filósofo, la chica no se sorprendió de su presentación. Al contrario, en vez de fingir que lo desconocía, trató de evitar cualquier alusión a la iglesia, hablándole de una amiga común, por la cual sabía de sus altos méritos.



Levy vió otra vez el cielo abierto sobre su cabeza. ¡Que Fidelita misma, la hermosa visión de sus sueños, hiciera su elogio y con su maravillosa voz de ángel que completaba todos sus encantos! ¡Era todavía más de lo que le había contado el mismo Urquiza! Pero aquella noche no tuvo ocasión de decirle todo lo que por ella sentía. Apenas si en la entremezclada charla con las amigas pudo entrever la posibilidad de hacerlo en un próximo baile del *Savoy*.

Quince días faltaban para esa dichosa fecha. Quince días que los dos amigos pasaron como en un sueño. El uno entregado a sus versos, y el otro a su comentario de la ETICA.

Nunca, como entonces, Levy había visto tan claro en el libro de su maestro. Se diría que los ojos de Fidelita iluminaban las sublimes proposiciones de aquella tercera parte, para él la más genial. ¡Cómo latía su corazón sobre cada página! La resignada tristeza de los primeros tiempos había huído por completo de su espíritu. Un gozo de amor elevado y puro, llenaba ahora su ser con la alegría de la esperanza. ¿No era eso, precisamente, en la definición de Spinoza, «el paso de una perfección menor a otra mayor»?

Sí, el maestro decía verdad: «Sólo una triste y salvaje superstición puede prohibir el goce de los placeres. ¿Qué razón hay para que no sea tan conveniente desechar la melancolía como apagar el hambre y la sed?»

Y llegó por fin el ansiado día. Desde temprano, Urquiza y Levy se aprontaron para el acontecimiento de la noche.

Ya en el *Savoy*, Fidelita no tardó en aparecérseles. Estaba más hermosa que nunca, con un sencillo peinado en *bandeaux* que dibujaba a la perfección el óvalo de su rostro clarísimo. A la luz de las lámparas, su vestido de seda parecía también

mojado de claridad. Poco antes de comenzar el baile, Levy tuvo tiempo de acercársele. La encontró dichosa, por que ya había comprometido todas las piezas del *carnet* y él no venía a pedirle ninguna.

—¡Qué de compromisos! — coqueteó, agitando sus lindos deditos de uñas rosadas. — ¡Viera usted! — Y le mostró el *carnet*. . .

Levy sintió un escalofrío de celos. Aquella preciosa que él amaba tan devotamente, iba a estar en brazos de todos esos. . . ¡Qué injusticia! — pensó. Y ya no resistió a decirle todo lo que su corazón sentía. Fidelita lo escuchó sin mirarlo hasta el fin. Luego, cuando él hubo concluído, siempre bajos los ojos, murmuró:

— Pero usted es judío.

Levy sintió que caía de una altura inmensa. Iba a contestarle. Pero en ese momento, un joven se acercó a solicitarla:

— Con el permiso de usted. La señorita me prometió esta pieza.

Levy lo miró condescendiente. Fidelita también hizo un mohín de disculpa y se abrazó al otro.

La música empezó en seguida. Era una de esas modernas piezas en que se mezclan ritmos de toda la tierra. Levy la vió alejarse entre las otras parejas, y antes de que pudiera pasar a su lado, salió a uno de los balcones.

Frente al cielo estrellado, que así revelaba la armonía celeste, no pudo acordar su pensamiento. «¡Jesús de Nazareth. . ., Judas de Iscariote. . ., sí, eso pasó hace mil ochocientos noventa años!».

Cuando este curioso epílogo se supo en la rueda del *Richmond*, levantó una prolongada discusión. Por primera vez, el problema de judíos y cristianos apasionó a aquellos espíritus ajenos a Dios. Y cuando después de dos horas — ya agotados los argumentos en contra de Jehová, Cristo y Fidelita — todos estaban por irse, la discusión derivó del terreno filosófico. Un poeta, lugoniano, naturalmente, concluyó de esta manera:

— Como el maestro ya lo tiene dicho, la filosofía es la ciencia del desengaño.

Algunos protestaron dirigiéndose a la puerta. Pero allí siguieron discutiendo.

— Yo propongo — dijo el dramaturgo — que para desagravio de todo, le demos un banquete a Levy.

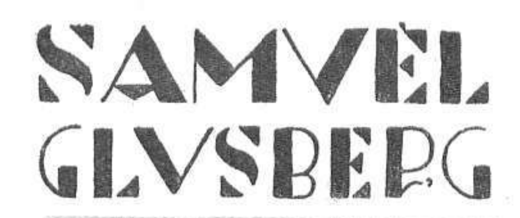
— Será una recompensa — ayudó el periodista.

— No, un banquete no — clamó el crítico. — Levy no lo va a aceptar. Mejor hagamos una solicitud para que le concedan una cátedra.

— Sí, sí — asintieron varios. — ¡Una cátedra de lógica!

— . . . En el liceo de señoritas — remató el humorista.

Y todos se echaron a reir.



DIBUJOS DE PALACIO

URBS RECONDITA

Mi casa haré en este pueblo
tan silencioso y sencillo,
donde ya el tiempo hizo un sabio
de cada viejo vecino.
Yo, que apenas he llegado,
siento que me purifico.
No tiene nombre ni calles
el pueblo, y es tan antiguo
que el césped disimuló
la cicatriz del camino:
ya sólo vienen las negras
mariposas del olvido.
Hay un silencio tan grande
que apaga todos los ruidos,
y apenas si una lechuza
trasnochadora da un grito;
contra el mármol del silencio
quiebra una flecha de vidrio.
La luna viste de plata
los paraguas invertidos
de los cipreses, que encharcan
su sombra en azules círculos.
Las casas están cerradas
y adentro los inquilinos;
ni sol, ni noche, ni gente
les hace abrir los postigos.
Yo aun no me siento capaz
ni suficiente en mí mismo:
iré a estudiar otras almas,
otras vidas, otros libros,
y, cuando aprenda esas cosas
que saben estos vecinos,
vendré a vivir a este pueblo
tan silencioso y sencillo.

JOSÉ MARTÍNEZ JEREZ





ENCANTOS DE MI CIUDAD

LAS MUJERES

Las que estudian y trabajan:

Por Corrientes, San Juan y Rivadavia
todos los días,
se ven muchachas expresivas y albas
que pueblan los tranvías;
van hacia el férreo corazón sonoro
de mi plutónica ciudad, ¡lo mismo
que una graciosa floración de oro
abierta al optimismo!

Heroínas de Carriego:

Estas Ofelias dolorosas sobre
las cuales canta algún cariño ciego,
siempre han de ser en el suburbio pobre
las santas heroínas de Carriego!

Las que dieron el mal paso:

Por no saber sufrir amablemente
en el viejo suburbio,
las alegrías y las desventuras,
¡cuántas rodaron al abismo turbio
en una noche de las más obscuras!

La que en vano espera:

¿Se podría saber a quién esperas
rubia chiquilla, en tu balcón florido?
¿Al caballero de tus primaveras
que llora en el olvido?

Si ese es tu sueño, su divina esencia
bien me parece una esperanza trunca...
¡Tu buen amado se marchó a la ausencia
en una noche que no acaba nunca!...









La maja del pecado:

¡Quién sabe a donde se dirige esta
Pompadour elegante y exquisita...
¡quizás se va a la fiesta,
al café o a la cita!...

¡Mas, al verla pasar como una sombra
de la roja verbena,
por un justo dolor que no se nombra
la perdonamos como a Magdalena!...

La engreída:

¡Esta chica trivial, llena de gracia,
en teatros y en paseos,
gusta dar un cariz de aristocracia
a sus tontos deseos;
y se avergüenza del papá que es burdo,
y usa una fatua negligencia aleve,
y un estilo tan alto y tan absurdo
que hace ridícula su figura breve!...

La que va por Florida:

¡Es tan lujosa
que solamente con sus finas sedas,
sus zapatitos y sus esmeraldas,
va conflagrando en todas las veredas
un fru-fru de sonrisas y de faldas!..

La novia ideal:

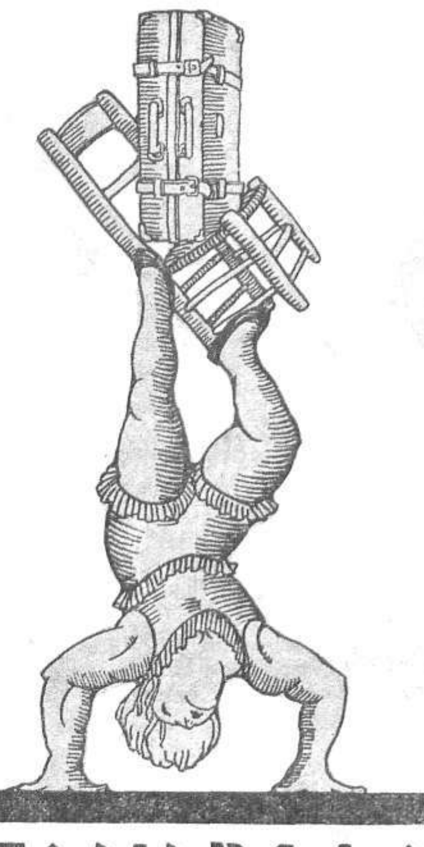
En llegando a mi epílogo algo tarde
si es para hablaros de la novia mía,
juro a vosotros, sin hacer alarde,
que si pudiérais contemplarla un día
toda blonda de ensueños,
vuestra mente jamás la olvidaría:
¡es tan linda la chica de mis sueños
que veis la gloria al ver la novia mía!...

C É S A R
CARRIGÓS

DIBUJOS DE
LARCO







FANNY LA EQUILIBRISTA

AQUELLA flamante pensión de la señora Manzoni no se podía decir que fuera completamente confortable; pero, en cambio, era pintoresca. Empezando por la señora propietaria.

¿Señora? Lo mismo podía ser señorita, y esto no importaba al caso. La señora Manzoni era regordeta, guapetona y lindante tal vez con los treinta y cinco años. Tenía una listeza de mujer que ha conocido todos los episodios de la vida, empezando por los episodios del amor. A pesar de su edad un tanto decreciente, se adivinaba en ella una inclinación decidida por los hombres, principalmente por los jóvenes. A unos estudiantes cordobeses que habitaban la casa les hacía la señora Manzoni distinciones especiales que ella no se preocupaba de disimular.

Al principio recibió Villena una impresión como del que desciende varios escalones en el rango social. Sintióse materialmente deprimido y rebajado, triste, y con un sordo terror frente a la vida. Aquella pensión exhalaba un tufo de bajeza. El aire de la dueña le parecía sobre todo grosero, mezcla de bohemia y de pillería de baja especie. Al segundo día de estar en la casa, la señora Manzoni reclamó a Villena un mes de hospedaje anticipado. Cien pesos. Se los entregó sin chistar, y a los pocos momentos salía la señora Manzoni ataviada con su sombrero más llamativo, en compañía de uno de los estudiantes cordobeses. Salió cantando, alborotada de júbilo. En el portal tomaron un automóvil. Villena oyó desde su cuarto la dirección:

—A Palermo; a las carreras...

¡Pobre billete amarillo de cien pesos! ¡El aire que iba a llevar! Y era el último del fracasado tesoro de Villena...

Quien no conoce la angustia de ese espantoso drama que consiste en despedir para siempre el último billete de algún valor que nos quedaba, y verse entre tanto solo, sin empleo, lanzado al traste en medio de una gran ciudad que no se preocupa ni un pepino de nuestros apuros; quien no ha pasado por el vértigo de sentirse hundir en la miseria, no estando preparado para todo el vilipendio trágico que la miseria arrastra, ese ignora el sabor más ácido de la vida.

Villena se dedicó lo menos una hora, metido en su cuarto, a la operación casi grotesca de revisar sus bolsillos y recontar cien veces el dinero que le quedaba. Parecía querer que a fuerza de contar se multiplicase su dinero. Sin embargo, al final de estos laboriosos esfuerzos, la cantidad era la misma que al principio: tres billetes de diez pesos, uno de cinco y cuarenta centavos en monedas de níquel. Y toda la opulencia de la nación argentina por delante.

En esto oyó unos golpes vigorosos al lado, como si alguien estuviese comprobando la resistencia potencial del piso. Miró hacia la parte donde sonaban los golpes, y vió sorprendido que la pared oscilaba como si la hubiesen construído de papel. En realidad no era papel, sino tela. Se trataba de un tabique falso con el cual habían convertido una espaciosa sala en dos dormitorios.

Se acercó Villena a observar, y pronto descubrió alzando un cortinaje de tapicería barata, que el tabique de tela tenía un desgarrón bastante amplio. A sus ojos apareció el espectáculo más funambulesco que viera en su vida.

Entre un arbitrario desorden de muebles, una mujer grande y rubia, vestida con un traje de malla y lentejuelas, el traje tradicional de los gimnastas de circo, hacía bizarras pruebas de equilibrio manteniéndose con la cabeza en el suelo y las piernas al aire. En los pies juntos sostenía una silla. Sobre la silla reposaba una maleta, como para darle peso y gravedad. Y en esta forma, con un compás reglado, la mujer se puso a dar saltos sobre su cabeza.

El caso es que Villena se olvidó del drama de su dinero, y estuvo a punto de reirse ante aquella mueca de clown que le brindaba el destino. Fué, sin embargo, como si realmente hubiera soltado una carcajada, porque la mujer, estando en aquel momento vuelta de cara hacia el lado del desgarrón, vió al incógnito espectador que la estaba contemplando y cesó, es claro, de dar brincos sobre su cabeza. Después de unos segundos de pausa, la mujer soltó la silla, recuperó su postura normal y avanzó hacia el tabique.

—¿Le gusta mi ejercicio? —preguntó con un fuerte acento extranjero.

Villena, perplejo y sin saber qué importancia le daría ella a su indiscreta curiosidad, se limitó a responder:

—Sí; me parece divertido...

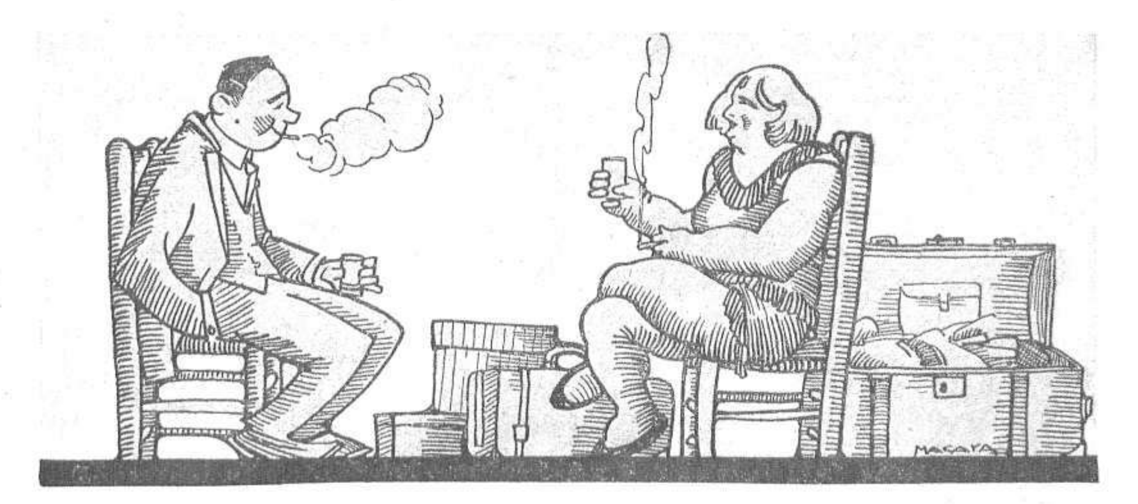
—Pues pase usted, señor —agregó la equilibrista.

Y abrió en el falso tabique de tela una puerta que el cortinaje de tapicería barata ocultaba.

Conversaron. Los seres que la resaca de la vida junta en cualquier rincón de la corriente, suelen llegar pronto a una amistosa compenetración. Mientras fumaba cigarrillos, la mujer contó que era norteamericana, hija de un irlandés y una rusa, que se llamaba Fanny y tenía cuarenta años.

De repente se levantó de la silla con un movimiento brusco, como impelida por una idea inspirada. Fué hacia un baúl destartalado que se recostaba en un rincón y sacó del fondo una botella de whisky. A falta de soda, bebieron el brebaje en sendos vasos mezclado con agua natural. Y encendiendo otro cigarrillo, la mujer acróbata reanudó sus revelaciones.

¡Qué vida la suya! Parecía una quimera de payaso de circo, mucho más extraña todavía al salir en trozos incoherentes de aquel ser fantásticamente



absurdo. Había rodado por todos los teatros y ferias de ambos continentes, como una pelota manejada por los genios de la risa. Tuvo éxitos en Nueva York, casi estuvo a punto de apresar la fortuna en Nueva Orleáns, y en Londres conoció la amargura del fracaso. Fué célebre en Amsterdam. Inspiró una pasión ardiente a un cantante italiano de mucha fama, y una vez, en Marsella, en una barraca del puerto, se trabaron por ella a cuchilladas dos marineros de un buque inglés. Hasta que el azar la arrojó a Buenos Aires.

— ¿Y ahora?... — preguntó Villena.

— Ahora tengo la suerte de espaldas. La compañía de circo en la que trabajaba se ha deshecho sin saber cómo; todos han volado. Y yo estoy sin contrata. Tampoco tengo mucho dinero. Debo a la dueña de la pensión dos mensualidades... No importa. En cuanto me ponga a trabajar ingresará en mi bolsillo el dinero a paletadas.

Bebieron otra vez y fumaron otro cigarrillo. Viendo a la estrambótica equilibrista pensaba Villena que indudablemente eso que se llama destino no es una cosa impersonal, sino algo dotado de sentimiento, crueldad e ironía. Ahora el destino, tomándola con él, se esmeraba en someterlo a una serie de burlas como para probar su paciencia y sangre fría, lo mismo que al bendito Job le envió las mayores plagas para probar su temple de espíritu.

Un poco mareado por el infame whisky, alcohol de la peor calidad, contemplaba Villena a la acróbata Fanny, que fumaba entre tanto como un carretero. Dentro del traje de malla de un color indeciso, las carnes blancas de la mujer parecían rebosar y querer desbordarse. Una pierna montada sobre la otra, los muslos de atleta resultaban monstruosamente enormes. Era un tipo gigantesco, hombruno, de facciones bastas bajo una fuerte pelambrera rubia. Y sin embargo, había en sus ojos, por raro capricho, una sorprendente nota de candor de niña.

Cuando oyó decir a Villena que él también se encontraba sin ocupación y con poco dinero, la mujer se sintió inspirada por una gran idea.

— ¡Ya está! — exclamó. — Usted es el hombre que a mí me hace falta...

Y Villena oyó espantado la formidable proposición. En efecto, para actuar pronto en un circo, Fanny necesitaba un auxiliar, un hombre. Llevaba mucho tiempo ensayando aquel original ejercicio que consistía en saltar sobre su cabeza sosteniendo en los pies un hombre sentado. El ejercicio, según ella, era nuevo, y habría de producir expectación en el público. Se comprometía a dar la vuelta completa al circo en esa difícil posición.

— Asóciese usted conmigo. Las ganancias a medias... ¿Conformes?...

Villena tuvo suficiente habilidad para zafarse de la acróbata. Pretextó un asunto perentorio y escapó.

Pero por la noche, a la mañana siguiente y en todo momento, la puerta del tabique falso que el cortinaje disimulaba abríase para dar paso a Fanny, vestida unas veces de malla o con un traje fantástico de calle medianamente estropeado. No podía huír de ella. Y fué lo peor que al tercer día la acróbata se sintió enamorada: enamorada de él...

De nuevo comprobó Villena que el destino tiene alma y corazón como nosotros; que alimenta rencores y simpatías como nosotros, y que se ensaña en la burla como el más chistoso y arbitrario de los hombres. A su situación comprometida, estando hundido en la inmensa ciudad como un guijarro que el azar pisotea, todavía se agregaba el conflicto de aquel grotesco amor. En otras circunstancias hubiera resuelto el caso fácilmente: marchándose de la casa. Pero estaba sujeto por la mensualidad adelantada que había pagado. Y para tomar a broma el asunto le faltaba humor.

En fin, una noche, al irse a acostar Villena, apareció la Fanny con algunos tragos de más en el cuerpo. El vestido que traía era de imposible descripción, combinado con una bata de seda y un uniforme de circo que dejaba al descubierto los enormes, los monstruosos muslos blancos. Y comenzó a expresar su arrebato erótico en un lenguaje mezcla de mimosas palabras inglesas y crudas frases españolas que avergonzaban el oído. Sus labios reían, sus ojos lloraban. Estaba miserablemente borracha. Tal vez, sobre todo, loca.

Entonces Villena, de veras espantado, reprodujo la actitud del casto José y comenzó a gritar. Afortunadamente acudió pronto la dueña de la pensión, que no consentía, como es lógico, otros arrebatos amorosos que los de ella misma, y la cuestión terminó en seco. La pobre Fanny fué despedida de la casa.

Después, cuando el destino se cansó de burlarse y su posición mejoró, Villena recordaba muchas veces a la curiosa equilibrista. ¿Qué habría sido de ella? Recorrió todas las salas de espectáculos de Buenos Aires; le hubiera gustado verla trabajando con éxito en su curioso ejercicio, feliz y triunfal bajo los aplausos del público. Pero no la encontró por ninguna parte. Sin duda había trazado su última cabriola de gimnasta, lanzándose desde el trapecio de su locura al fondo de la muerte.

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA

DIBUJOS DE MACAY

POEMAS DE CUYO

"ÁNGELUS" MONTAÑÉS

Se azulan como el alma las montañas
en esta hora en que la tarde limpia
se esconde tras las cumbres y se ahonda
en las aguas del río. Un son de esquila
trae el viento del valle. Los rebaños
se desdibujan en la niebla fina
del tardo y grave atardecer eglógico.
Y cortando la calma campesina
baja por el camino de la sierra
un burrito cargado de jarillas.

S O L E D A D

Estoy solo. En el valle el viento aúlla.
Cae la nieve en finos copos raudos.
Y adentro, el fuego, el dulce fuego amigo,
ligeramente azul chisporrotea.

En la negruzca pirca se dibuja
mi sombra. ¡Oh viva luz del fuego hermoso
que en esta soledad me proporciona
este amigo irreal que soy yo mismo!
Este amigo irreal que copia todos
mis gestos y ademanes; que la pipa
a la boca se lleva si a mi boca
llevo mi pipa, y que se queda inmóvil
junto al fuego cordial, como soñando;
si yo me doy a la bondad de un sueño.

Pero cuando la llama se convierta
en brasa, y luego en cálida ceniza,
y se apague mi lámpara en la sombra,
¡me quedaré completamente solo!

Cae la nieve en finos copos raudos,
y el viento aúlla en los desfiladeros.

PAISAJE INFANTIL

Camino del Cerro. Cuatro hileras de álamos;
cuatro hileras de álamos bajo el claro cielo.
En verano, verdes y ocres en otoño;
y en invierno grises, rígidos, enhiestos.

Camino del Cerro, cuesta arriba va
entre las hileras de álamos geométricos;
lindos alamitos de juguetería,
con el tronco blanco y el ramaje espeso.

Paisaje de niños es este paisaje;
al fondo el hirsuto boscaje del Cerro;
sólo faltan unos soldados de plomo,
briosos caballitos de pintado leño,
cañones de lata... ¡Y que nuestro pobre
corazón, Dios mío, no fuera tan viejo!

A L F R E D O   R .   B U F A N O

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

No hay otro!

No hay otro....- cuando yo
tenía la edad vuestra ya
se comía con aceite Bau
en casa de mis padres.



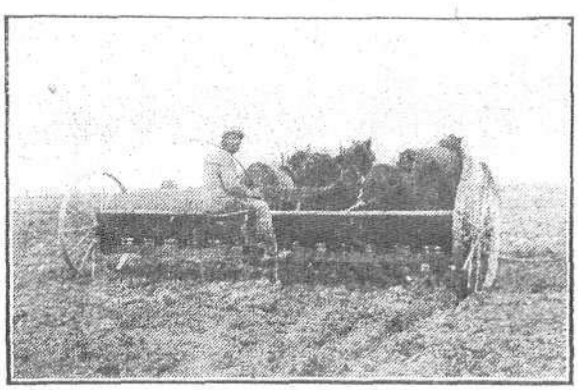
Freixas & Cía

AGRICVLTVRA

SIEMBRAS DE PRIMAVERA

De las siembras que se efectúan en primavera, después de la del maíz, del algodón y del lino, la de la alfalfa, es indudablemente de las más importantes. El estanciero que amplía los cuadros de sus potreros; el tambero que substituye los prados naturales de pastos tiernos, por la noble forrajera leguminosa; el chacarero que se resuelve a ahorrar campo de pastoreo, alfalfando un lote, todos están en trance de sembrar alfalfa, empezando desde ya, desde los primeros días del mes en curso, cuando no se ha realizado en otoño, que para las zonas del centro y norte del país, es la época más oportuna; pero puede, y hasta conviene, efectuarla en primavera, en las demás zonas, al sur especialmente.

Resuelto el punto previo de «cuándo» sembrar, quedan ahora otros a establecer: «cómo» y «cuánto»; es decir, cuál es el método de siembra mas conveniente, si a voleo o en líneas; y qué cantidad de semilla se debe emplear por hectárea.



Siembra de alfalfa, a voleo.

Respecto al modo de sembrar, algunos aconsejan, como método más perfeccionado, la siembra en líneas, por la cual se ahorra semilla, se asegura, en mayor proporción, su más fácil germinación, pues toda queda enterrada a la misma y uniforme profundidad y permite, en fin, mantener el terreno limpio de malezas, por medio de labores superficiales y culturales. Podríamos aceptar como buenas y valederas estas razones, si no fuera que en nuestras tierras abundan en exceso las malezas y los espacios de tierra limpia y desnuda entre las líneas favorece admirablemente su desarrollo, y resultaría difícil y costoso contenerlo a fuerza de carpidas continuadas y sucesivas durante todo el verano. Además, y sobre todo en alfalfares para corte, el pasto fino y delgado es el mayor prestigio de esta noble forrajera y el sembrado en líneas, favoreciendo el desarrollo brioso de los tallos en forma vigorosa, es condición contraria aquel resultado. La siembra a voleo es, pues, en las condiciones generales de nuestras tierras, la más adecuada y recomendable, por fácil, rápida y barata. Solamente, es admisible y hasta necesaria la siembra en línea, cuando trátase de cultivo de secano, por razones numerosas que fundamentan el sistema.

Pero un detalle de mayor cuantía y de más vasto alcance, en la operación de que nos ocupamos, es el que se refiere a siembra rala o siembra tupida; una y otra tienen condiciones propias y circunstancias que las obliga.

En términos generales la práctica y la experiencia nos enseñan que la siembra rala es indispensable cuando el alfalfar se destina a pastoreo, necesitándose, en este caso, obtener plantas fuertes, robustas, bien macolladas y que resistan al pisoteo y al diente de los animales; cuando se trate de tierras sueltas, livianas, arenosas, de subsuelo análogo y profundo, en las cuales condiciones las plantas se desarrollan fácil y rápidamente, penetrando sus raíces hasta las capas inferiores del suelo; y cuando, en fin, se disponga de buena semilla, sana, gruesa, limpia de semillas extrañas y de alto poder germinativo.

En cambio, se podrá, y hasta será conveniente, efectuar una siembra tupida en condiciones opuestas a las mencionadas anteriormente, esto es: cuando el alfalfar se destine al corte, pues para henificarlo, reducirlo a pasto seco, es más apreciado el pasto delgado, fino y tierno; cuando nos encontramos con tierras fuertes, compactas, arcillosas, en las cuales las plantas crecen despacio, dificultadas aun más por el pisoteo de los animales que endurecen la tierra en su superficie; y si no disponemos de buena semilla, en cuyo caso forzosamente debemos cargar la mano en la siembra, para obtener una suficiente población alfalfada.

Pero, en la práctica de la siembra de alfalfa, hay en nuestro país, una tendencia exagerada a emplear una cantidad de semilla que consideramos excesiva y tentamos probarlo. Supongamos un caso: cuando las plantas de alfalfa, crecidas ya, estuvieran a 15 centímetros de distancia una de otra, podríamos considerar a ese alfalfar bastante tupido, pues una mata bien desarrollada tiene mucho más de 15 centímetros de diámetro; siendo así resultarían 45 plantas, o matas, por metro cuadrado y en una hectárea 450.000 plantas, para obtener las cuales, teóricamente, serían necesarios otros tantos granos de alfalfa; un kilogramo de semilla de esta forrajera contiene precisamente, término medio, 500 mil granos, que con un poder germinativo escaso, de 90 %, resultan 450 mil granos hábiles para producir otras tantas plantas.

Ahora bien, ¿por qué cien semillas de alfalfa puestas en el germinador, desarrollan 90 a 95 plantitas y puestas en el suelo, por la siembra, solamente dan 3? ¿Por qué bastando, como hemos dicho, un kilogramo de semilla de alfalfa para poblar suficientemente una hectárea, necesitamos 20 ó 30 ó más? Simplemente porque se pierden o no germinan y se pierde esa tan grande y extraordinaria cantidad de semilla, porque no encuentran en el suelo las condiciones necesarias para su germinación.

Efectivamente, sembrando al voleo, sobre todo, muchas semillas no germinan, porque quedan en la superficie, no enterradas y faltas de humedad o quemadas por el sol o devoradas por las aves; otras que quedan a excesiva profundidad, inician su germinación, pero no pueden cruzar la espesa capa de tierra que las cubre y no pueden las nuevas plantitas salir afuera; y muchas otras, en tierra dura, mal trabajada, fofa, no asentada, caen en los huecos así formados, no encuentran adherencia de tierra húmeda o mullida y no germinan.

Para ahorrar semilla, debemos, pues, poner la que sembramos en condiciones tales de que germine en su mayor proporción posible, esto es: preparar bien la tierra a tiempo para que se asiente y pulverizar su superficie a fuerza de rastra de ramas o de cadenas; sembrar buena semilla y de modo que quede a profundidad uniforme; y, en fin, pasar el rodillo liviano aunque sea, para que las semillas queden bien adheridas a las partículas terrosas y sea fácil su rápida germinación.

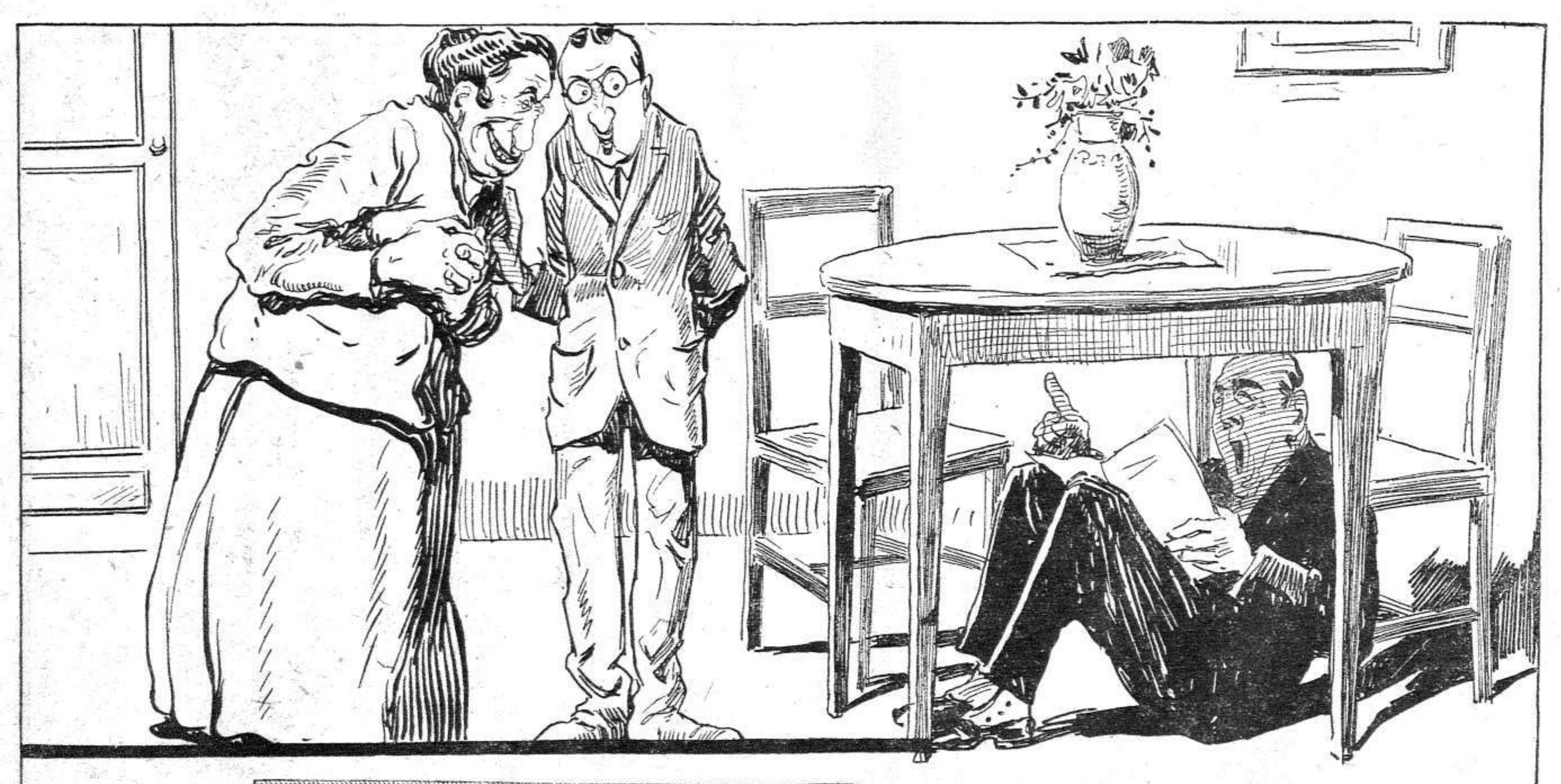
HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO


LICOR DE LOS 8 HERMANOS
"No repite", por más que se repita la bebida de este licor higiénico-estomacal, hecho que comprueba la ausencia de flegmas y esenciales, cuya depuración constituye el secreto de fábrica, y hace que sea este el licor mas fino que se conoce.
8
FREIXAS Y C° BUENOS AIRES



Distinguidas familias de esta localidad que asistieron al te danzante ofrecido por la prestigiosa entidad social "Círculo Social Victoria" a las familias de sus asociados.

Algunas parejas de jóvenes practicantes del arte de Terpsícore descansando en un intervalo del animado baile.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

— ¿Es su marido el que canta?
— Sí señor.
— Pues tiene una magnífica voz de bajo.
— Debajo de la mesa, querrá Vd. decir.



Parte de la concurrencia que asistió al acto de la inauguración de la escuela N.° 13, que dirigirá la señorita Delia Bugens.

EL AMOR A LOS PERROS

Se sabe que el ilustre pianista Paderewski está inconsolable por la muerte de su pequinés "Piug-Lung".

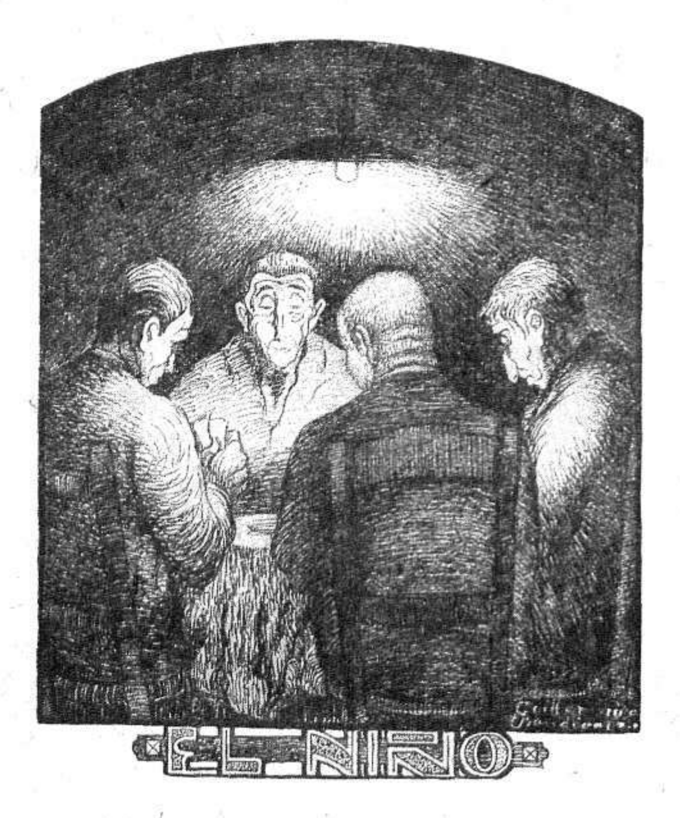
Ya durante la enfermedad de su perro favorito, el famoso pianista dejó de dar una serie de conciertos que tenía anunciados. Después de la desaparición de su animal predilecto, Paderewski se muestra afectadísimo.

Ante este caso son muchos los que se preguntan si se puede amar a los perros hasta ese extremo. Pero los que profesan el amor a los animales, los que han podido admirar la fidelidad de los mejores amigos del hombre y han observado en aquéllos cualidades quizás superiores a las de la especie humana, no se burlan ni mucho menos del dolor producido por la pérdida de alguno de ellos.

La historia y la leyenda han conservado el recuerdo de perros famosos a los que profesaban sus amos una afección vivísima, a la que ellos correspondían igualmente. Conocido es el caso de "Hyrcanus", arrojándose a la hoguera donde se consumían los restos de su amo el rey Lysimaco; el de "Argus", muriendo de alegría al reconocer a su amo Ulises después de veinte años de ausencia; el del perro de Montargis y el de muchos otros.

Lord Byron no temía pecar de exagerado haciendo incinerar al cadáver de su perro favorito "Fido", muerto al atragantérsele un hueso de pollo. Las cenizas de su perro las guardó el maravilloso poeta inglés en una urna, sobre la cual hizo grabar este epitafio: "Hic jacet fidelissimus amicum" (aquí yace el más fiel de mis amigos), urna que lord Byron regaló a la condena Guiccioli, que las conservó en recuerdo del gran hombre que ella había amado.

Visitando los cementerios de perros existentes en el extranjero, se puede comprender el modo cómo son llorados estos fieles animalitos. Y es que todos sabemos la cantidad de abnegación, fidelidad y sacrificio que hay en los perros.



EL NIÑO

POR

CARLOS PARRA DEL RIEGO

Claudio Alberto Lenormand, sordo, calvo, egoístón y rico, había llegado a los cincuenta y cinco años sin mayores contrariedades. Desde la adolescencia deslizárase su vida en aquel humilde zaquizamí, que andando el tiempo se convirtió en la Casa Lenormand y Cía., importaciones generales.

Allí amasó fortuna, echó barriga y vió caérsele el cabello. Allí vivió toda su vida, lo mejor de su vida, sin ver nunca el sol de Primavera, sin amar, ni sufrir. Alguna vez se enamoró — escaramuza sentimental de adolescente — pero aquello era tan lejano y borroso, que no hacía cuenta.

Ahora, retirado de los negocios con una fortunita regular, conservaba de su vida anterior los hábitos ordenados. Levantábase temprano, casi siempre antes de salir el sol, bajaba a su huerto, recorría tijera en mano las plantaciones, riñendo siempre con el hortelano; luego leía el diario, mientras desayunaba, descabezaba un sueñecito, y almorazba. Por la tarde, la jornada era parecida, sino igual. La misma monotonía, la misma ausencia de preocupaciones nobles y generosas. En su vida sin afanes, escalonábanse los días grises, como hitos de un camino sin fin.

No tenía parientes, y vivía, por lo tanto, solo con un gato y la vieja Juana, suerte de intendente general de su casa y hacienda. Juana, como él, era un ser fosilizado y frío. Carecía de ternura femenil. Todas sus caricias y desvelos, los reservaba para el gato y la despensa. Por eso, sin duda, Lenormand y su ama se llevaban a maravilla. Creyéraseles nacidos el uno para el otro. Lenormand siempre encontraba las cosas a punto: la cena en sazón, sus pantuflas a mano, el lecho calentito en invierno, y oreado en verano. Esto le bastaba a él para ser dichoso, tanto como a Juana el poder disponer las cosas a su antojo.

Juana no tuvo juventud. Aunque ello resulte absurdo, existen personas que no saborearon nunca las mieles primaverales de la vida. Quien no tuvo juventud, no amó jamás. Juana, pues, no conoció del amor el transporte, ni de la maternidad la íntima conmoción. Esto hizo que, en el transcurso de los años, su carácter que no fuera de natural expansivo, se tornara hosco y huraño. Tal vez en lo escondido de su corazón, latían ternuras insospechadas; pero como no tenía en quiénes ejercitarlas, éstas abortaban en agraz.

Una vez a la semana, invariablemente, el señor Lenormand recibía a sus amigos, burgueses adinerados como él. Llegaba a cuatro el número de éstos. Lenormand con ellos estaba a sus anchas. Jugaban al tute, conversaban de negocios, cambiaban impresiones sobre el tiempo, elogiábanse mutuamente los frutos por ellos cultivados, y luego, cada cual tornaba para su casa, hasta el próximo recibo. De los cuatro, sólo Pérez, extendero, era casado. Su mujer, una viejaruca aun más dura e interesada que él, vivía para presidir ligas de moralidad o temperancia.



En el vasto salón de la quinta de Lenormand, un buen fuego en la chimenea alegraba la estancia. Fuera llovía. El agua al caer sobre los tejados, producía un ruido sordo y monótono como una salmodia frailuna. Los cristales chorreaban lágrimas de agua. Mirando al jardín, veíase los árboles y las plantas azotadas por la lluvia, cimbrearse como sacudidas de frío.

En torno a la mesa de juego, Lenormand y sus amigos se despachaban a gusto, saboreando con doble fruición el ponche de ron que sirviera Juana.

Como los temas de charla eran siempre los mismos, sucesivamente se ocuparon de la última cotización mercantil, del tiempo lluvioso, de los catarros de la estación y de las hortalizas. Lenormand aseguraba a sus amigos que sus lechugas eran magníficas. Pérez hablaba de sus coles, López de sus conejos, Ardanas de sus tomates, según él, los más gordos y encendidos de la comarca.

Lenormand, con el rostro arrebolado por el ponche, hipando de gordura, era la imagen viva de la dicha egoísta. Sus amigos no presentaban caras menos felices.

Pérez, jugando con los numerosos dijes de su cadena, exclamó suspirando de satisfacción.

— ¡Qué bien se está aquí! Lo malo vendrá después, al salir. ¡Noche de perros!

Juana entró precipitadamente. Traía alterado el semblante. Balbuceando apenas, murmuró:

— La cocinera... se ha puesto mala...

Lenormand saltó en su asiento.

—Habla mujer. ¿Qué dices?

Reponiéndose un poco, la vieja añadió:

— Está con dolores de parto. De un momento a otro dará a luz.

Jamás noticia alguna produjo mayor sobresalto. Los cuatro se levantaron como movidos por un resorte.

— ¡Mil bombas! Un parto aquí, en mi casa...

— Sí, señor. ¡Jesús, qué aflicción!

Para el egoísmo de aquellos hombres, uno de los acontecimientos más nobles y naturales de la vida, adquiría proporciones catastróficas.

— Vaya usted — ordenó Lenormand — y arrégleselas como pueda. No tendrá la pretensión esa pelandusca de que salga a buscarle un médico.

Los amigos estaban de acuerdo. Aquéllo era una grave contrariedad. ¡Un niño! Cada cual imaginó el trastorno que ocasiona una criatura: los pañales por aquí, los berridos intermitentes, el desorden....

Lenormand recorría la sala a grandes pasos. De tanto en tanto, se detenía para escuchar, con cierta inquietud. No se oía nada. Los amigos esperaban nerviosos que cesara de llover, para marcharse. ¡Lástima de tute perdido! Y con lo bien que se estaba, hasta hace apenas unos minutos... furioso, pensaba Lenormand en la inconveniencia de Juana al admitir a una cocinera en meses mayores, más aún, a punto de dar a luz. ¡Al diablo con ella! Decididamente, las mujeres sólo sirven para complicar la vida de los hombres de orden. Aquel suceso, ordinario, alteraba la quietud egoísta de Lenormand.

Juana tardaba en volver más de la cuenta, y Lenormand sentía que, por momentos, su enojo se convertía en temor. Si muriera aquella mujer en su casa, le sobrarían disgustos, aparte de los gastos. Tembló ante la idea de ver su casa invadida por funcionarios policiales, y sobre todo, al imaginar que tendría que prestar declaraciones, etc., etc.

A poco, cesó de llover. Un vientecillo helado y seco sacudía las ramas empapadas. En el reloj de la chimenea dieron las dos de la mañana. Sus amigos, fastidiados por aquel trastorno y por lo avanzado de la hora, despidiéronse malhumorados. Lenormand quedóse solo, rumiando su cólera, que era a la vez, inquietud.

Juana volvió. Estaba pálida. No era ella para tales trabajos. Con el cabello en desorden y los ojos salidos, parecía una bruja de cuento infantil.

— Por fin — exclamó al entrar. — Es varón.

— ¿Cree usted que no le pasará nada, vamos, que no se morirá aquí?

— Oh, no, señor. Está perfectamente. Tuve que cederle mi cama. La mujer del hortelano me ayudó. ¡En mi vida he pasado tanto susto!

— Vamos, déjese de charlatanerías, y reconozca que esto se debe a su imprudencia. Mañana mismo avise usted a la Asistencia para que se llevan a esa mujer al hospital. No quiero molestias en mi casa.

Juana bajó los ojos avergonzada. Era la primera vez que Lenormand tenía motivo de queja.

— Ella me lo ocultó. Yo no sabía nada. La sorpresa ha sido para los dos.

Tranquilizado Lenormand, se apoyó en una butaca cerca del fuego. Esperaba que Juana siguiera hablando. La vieja criada no se hizo esperar.

— La mujer del hortelano dice que se les da caldo de gallina, después; vengo a ver si usted consiente...

— ¿Con que caldo de gallina? ¡Pues no faltaba más! Y todo porque me ha dado un disgusto de los gordos... Pues, que se aguante.

Luego, reflexionando mejor, agregó:

— Con todo, prepare usted ese caldo. Pero busque la gallina más flaca. No se le vaya a ocurrir matar a la «pintada». Que no se diga que aquí matamos de hambre a la gente.

— Ni a esa, ni a la «ceniza». Ya sé a cuál retorcer el pescuezo. Hay una pollita blanca...

— Bueno. Y andando. ¿No ha calentado usted la cama todavía? ¡Mil bombas, qué fastidio! Haga usted pronto las cosas, mujer. De esta hecha voy a reventar de cólera.

La criada se dispuso a cumplir lo ordenado. Ya en la puerta, se volvió para preguntarle.

— ¿No quiere usted verlo?

— ¿A quién?

— Al niño.

— ¿Está usted loca? Márchese de aquí en volandas.

Se repantigó en la butaca, poco menos que rendido. Y, al calorcito de la lumbre, comenzó a cabecear, hasta que al fin se quedó dormido.

El gato en ovillo, roznaba a su pies.

Aquella noche fué memorable en la vida de Lenormand.

◻

Habían pasado tres meses. La cocinera continuaba con el niño al servicio de Lenormand. ¡Lloró y suplicó tanto cuando la quiso despedir!...

Por lo demás, Juana aseguraba que la criatura no incomodaba para nada. Mal de su grado, Lenormand se conformó. Y su vida siguió su curso tranquilo. Día por día cuidaba de sus lechugas; leía los diarios matutinos, y jugaba al tute en las noches señaladas para ello. Alguna vez tuvo curiosidad de conocer al niño, pero se avergonzó de haber sentido tal flaqueza. Sabedores de que el chico continuaba en la casa, sus amigos solían bromearlo.

— Vamos, confiese usted — decíanle. — Un pecadillo de... senectud.

El contestaba a tales bromas, sulfurándose de veras.

— Ni siquiera le he visto. ¡Y supongo que no querrán ustedes que lo eche a los perros!

A pesar de ello, una tarde se sintió Lenormand más que nunca picado de la curiosidad. Quería conocer al niño, ya que había nacido en su casa. Era un deseo en él, absurdo, irrazonado, pero, no podía reprimirlo más tiempo. Paso entre paso, se dirigió a la cocina. Llamóle la atención allí, ver a la cocinera sin el niño. Pero se abstuvo de preguntar nada, por el temor de descubrir su deseo. Luego recordó que Juana le había pedido autorización para colocar la cuna del chico en un desván inmediato a su habitación, en el cual se guardaban los trastos inútiles.

Juana trajinaba en el comedor.

Cautelosamente subió al altillo. La puerta del desván se hallaba abierta; a un lado estaba la cuna del niño. Se aproximó de puntillas. La criatura, desembarazada de los pañales, movía las piernecitas desnudas. Era un muchacho blanco, gordezuelo, con la cabeza cubierta por una fina pelusilla de oro. Durante un rato, se quedó pasmado, contemplándolo. Aquellas carnes sonrosadas y tiernas, aquella boquita casi imperceptible, aquel muñeco en una palabra, tan parecido a los ángeles de retablo, sería mañana un hombre. Este pensamiento lo dejó absorto. Como jamás había visto de cerca a una criatura de meses, no se le había ocurrido pensar que, los hombres fueran niños alguna vez; que él mismo había sido niño.

Con el índice le palpó la mejilla. Bajo la presión del dedo, la piel parecía suave como un pétalo de rosa.

Débilmente le dijo, chasqueando antes la lengua.

— ¡Eh, monigotillo!

Salió del desván, avergon-

zado de su debilidad. Estúpido se le antojaba haberse dejado impresionar por una criatura. «De todos modos — repetíase disculpándose él mismo: — he visto de cerca a un niño», a un niño chiquirritito cual los muñecos de los bazares.

El resto de la tarde lo pasó contrariado. De vez en vez se acordaba del niño, y de lo que más le llamó la atención en él: la carita; una carita mofletuda, suave, con dos lindos hoyuelos en ambas mejillas.

Al otro día, casi a la misma hora, Lenormand subió a hurtadillas al desván. Como no tenía nada que hacer ordinariamente, aquel descubrimiento fué un verdadero hallazgo. Eso sí, antes de subir, tenía buen cuidado de cerciorarse de que no hubiera nadie arriba. Incomodáralo muchísimo si se encontrara con alguien.

Una tarde halló al niño dormido. Como siempre, quedóse contemplándolo largo rato. Al fin, obedeciendo a un deseo contenido, deslizó lo más suavemente que pudo las manos en la cuna, para alzarlo. ¡Dios, y qué difícil resultaba hacerlo! Entre sus manos inhábiles y rudas, el frágil cuerpecillo se escurría. Cuando pudo sujetarlo bien contra su pecho, se acercó con él a la ventana. Era lindo, sí; lindo y adorable, como un niño Dios. Una oleada cálida de ternura, invadió su corazón, reseco y frío. Harto tardíamente comprendió que, en la vida, es menester crear vínculos de amor y de sangre, para no sentirnos tan solos. ¡Ah, si él hubiera amado; si aquel monigotillo fuera su hijo o su netezuelo! ¡Cuán tierno, delicado y tibio era, cuán fina la pelusilla que le cubría la cabecita, cuán suaves las manecicas gordas y rosadas.

Inclinó la cabeza y le murmuró muy quedito, a manera de mimo. — Monigote, monigotillo.

El niño, despertado súbitamente, se echó a llorar. Lenormand estuvo a punto de dejarlo caer de sorpresa. Con él en brazos, acunándolo, decíale. — Pchs, pchs, a callar, a callar.

Pero el niño seguía llorando, y él no sabía cómo arreglárselas. Si grande fué su sorpresa, cuando el niño despertó, no fué menor la que tuvo cuando descubrió a Juana parada en el umbral de la puerta. La vieja los miraba enternecida. En su cara arrugada, cual una manzana pocha, los ojuelos anegados, parpadeaban conmovidos. Lenormand se tranquilizó.

— Tómelo usted — dijo. — Usted sabrá hacerlo callar mejor que yo.

En los brazos de Juana, el niño se calló. Aquellos dos ancianos que nunca habían sentido en sus corazones la dulzura de un querer, como si de pronto hubieran abierto los ojos a la verdadera vida, contemplaban a la criatura arrobados.

— Es lindo — murmuraba la anciana — y tan bueno que es un ángel del cielo. Mírele usted: parece que sonríe.

Hoy el buen Lenormand, mientras arrastra por los senderos del huerto el cochecito del niño, le grita, alegre:

— ¡Eh, monigotillo! Mira qué linda mariposa...

Juana sonríe; micifuz se despereza al sol. El viento perfumado se duerme entre las hojas de los árboles.

DIBUJOS DE G. USANDIVARAS

FERNET-BRANCA

se anticipó a los aviadores en circundar el mundo...

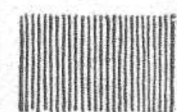
Apreciado por sus virtudes higiénicas, su fama ha ido extendiéndose por todo el orbe como el

Aperitivo-Digestivo-Estomacal Indispensable

Importadores: HOFER y Cía.

Buenos Aires





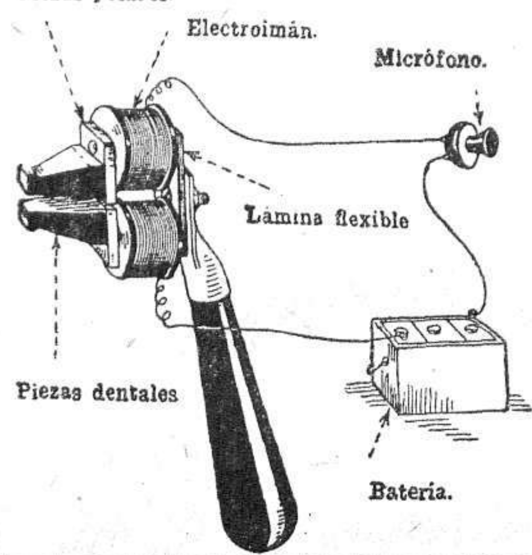
PARA OIR CON LOS DIENTES

LAS MARAVILLAS DEL OSÓFONO



Se sabe que los sonidos se propagan mucho mejor a través de los cuerpos sólidos que de los líquidos, y está demostrado también que el hombre puede oir, no solamente las vibraciones transmitidas por el aire, sino las que propagan las partes rígidas de su cuerpo.

Esto se comprueba cerrando los oídos y colocándose entre los dientes un reloj, cuyo tic tac se percibe claramente. M. H. Gernstack, de Nueva York, editor de *Radio-News*, ha ideado utilizar esta particularidad para permitir que los sordos oigan ruidos tan ligeros como los que constituyen las recepciones de T. S. H.



Para estos sordos ha reemplazado el casco telefónico por su aparato dental, que ha denominado el *osófono*, y que se puede colocar con facilidad sobre un fonógrafo o un teléfono.

Bien entendido; para los sordos completos, en los que el oído interno está destruído, el *osófono* no tiene ningún valor; pero para los que su sordera es motivada por una simple lesión del tímpano, es de suma utilidad el aparato de que hablamos.

Este aparato se compone de un mango que soporta una masa ovoidal de la que parten dos piezas de caucho duro, pues se colocan entre los dientes.

La masa encierra dos electroimanes, montados sobre una hoja de acero dulce muy flexible.

El *osófono*, puesto en acción con una batería eléctrica de seis voltios y un micrófono, hace vibrar las dos piezas de caucho sincrónicamente con las variaciones de la corriente que se producen.

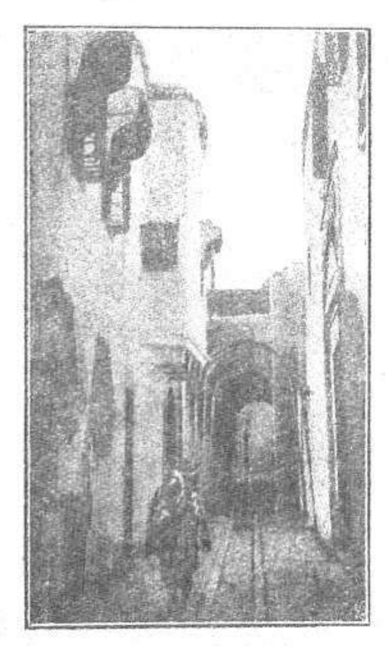
Si los dientes están bien cerrados, las vibraciones se transmiten hasta el oído, y la audición se hace por medio de los huesos, sin que el tímpano intervenga.

El *osófono* conectado con un teléfono ordinario permite a una persona de escaso oído escuchar y entender a otra que le hable desde una distancia no muy grande.

Empleado el *osófono* para escucharse un parte de T. S. H., permite también al sordo oir los conciertos y las radiocomunicaciones como a cualquier persona que tenga normal su oído.

Los sordos, los verdaderamente sordos, percibirán los sonidos con el *osófono*, pero sin distinguirlos claramente. Puede, sin embargo, ejercitarse e interpretar las vibraciones y su ritmo, como lo hacen hoy con los de un diafragma de micrófono, que recorren con los dedos.

TUNEZ, LA FLOR DE ORIENTE



El arte árabe, que en el esplendor de su desarrollo supo cubrir de bellísimos monumentos las tierras de Egipto y España, por razones étnicas y económicas que sería largo enumerar, no florece con la misma intensidad Mauritania, donde no se impone y hay que buscarlo para descubrir las exquisitas manifestaciones, que se infiltran e imprimen peculiar carácter a las ciudades moras, entre las cuales, sin disputa, descuella Túnez, llamada con justicia la Flor de Oriente. Es única, y al deambular por sus misteriosas callejuelas, a las que abren cancelas que dejan entrever poéticos patios de albos mármoles, cuajados de saltos de aguas, arrayanes y pájaros, el ánimo del viajero se suspende y embarga con emoción intensa.

La ciudad antigua está dividida en varios distritos o barrios separados en un tiempo por murallas almenadas, y sus respectivas puertas, de las cuales tan sólo se conserva hoy día la del *Melhaj* o judería, barrio destinado a vivienda de los hebreos, a quienes los mahometanos trataban con gran desprecio. Los israelitas habitan todavía, aun cuando sin ser obligados, en este lugar si bien muy pintoresco y animado, de repelente suciedad.

Medina, la ciudad, sigue siendo el barrio exclusivamente árabe. Ninguna casa europea destruye el conjunto armonioso de sus blancas calles, de bóvedas sombrías, arcos y botareles que cruzan la calzada de un lado al otro.

La gran mezquita y los *zocos* (mercados) se encuentran en *Medina*, y allí se experimenta brusca y sorprendente sensación al salir de los ruidosos y animados bazares y mercados y encontrarse en las tranquilas y estrechas calles que los rodean, por las que se deslizan cual fantasmas, mujeres envueltas en blancos velos.

Las casas moras son de una arquitectura exterior simplicísima, uniforme, y presentan sus muros blanqueados cuidadosamente.

Las puertas son macizas, dan sensación de solidez a lo que contribuyen los gruesos clavos y artística herrería de las bisagras, cerraduras y aldabas.

Contadas aperturas murales cerradas con rejas y espesas celosías! A pesar de la uniformidad y sencillez de la edificación, el conjunto de las calles no es monótono, ya que abundan los detalles inesperados y pintorescos: aquí es una ventana saliente sostenida por vigas talladas, pintadas de vivos colores o bien en azul añil; más allá la calle continúa bajo una bóveda que sostiene toda una casa, que corta la perspectiva; en otro lado una serie de arcos ligeros establecen pasos entre las casas y ni el menor rumor trasciende de esos muros encubridores de misterios; blancas jaulas que aprisionan mujeres de ensueño.

La calle *del «Andalous»* es una de las más notables: pequeños palacios la forman.

Después del triunfo de Isabel la Católica, los moros granadinos se refugiaron en el Norte de Africa, y Túnez fué uno de sus preferidos retiros. Allí arraigaron y se les distinguía con el sobrenombre de Andaluces; las familias aristocráticas tunecinas descienden en su mayoría de moros españoles, y es fácil conocerlos por su porte, varonil belleza y natural distinción.

Sirvientes, oriundos de Mauritania, de tostada piel y gesto selvático, acostados en los bancos de piedra que empotrados en los muros, se ven junto a las puertas de las casas, montan la guardia de éstas con fidelidad canina.

Las horas de las oraciones se advierten por la mayor animación en las calles.

Como en las ciudades medioevales las tiendas están en las inmediaciones de los centros religiosos. Los hijos del Profeta, pueden así, sin mayor trabajo, cuidar de la salud del alma y necesidades del cuerpo.

La plaza Halfaouine es el lugar de recreo de los tunecinos. Allí en la época del Ramadán, la paseua musulmana, se exhibe el célebre *Kavakous* (el guiñol de los árabes).

Los jóvenes elegantes, los desocupados, llenan los cafés y charlan en las barberías. Es un incesante movimiento de blancos *albornoces*, y azules *sulhjams*, amenizado con el rumor de alegres conversaciones que a veces se interrumpen por la riña promovida en algún corrillo de jugadores que en cuclillas manejan con gran garbo barajas españolas.

Túnez, la blanca, ha sido comparada al albornoz del Profeta, extendido sobre el suelo africano; y los árabes, además de llamarla la «flor de Oriente» la apellidan *Tunis-el-Kadra* (la verde). Porque cuando la primavera hace eclosión, hasta sus terrazas se cubren de viva y exúberante vegetación que la envuelve en un manto de verdura cuajado de flores.



De Villa Urquiza

Conjunto de señoritas y jóvenes que prestaron su concurso en la velada artística organizada por la Sociedad Cooperadora de la Escuela de Adultos N.° 1 del Consejo Escolar N.° 16.



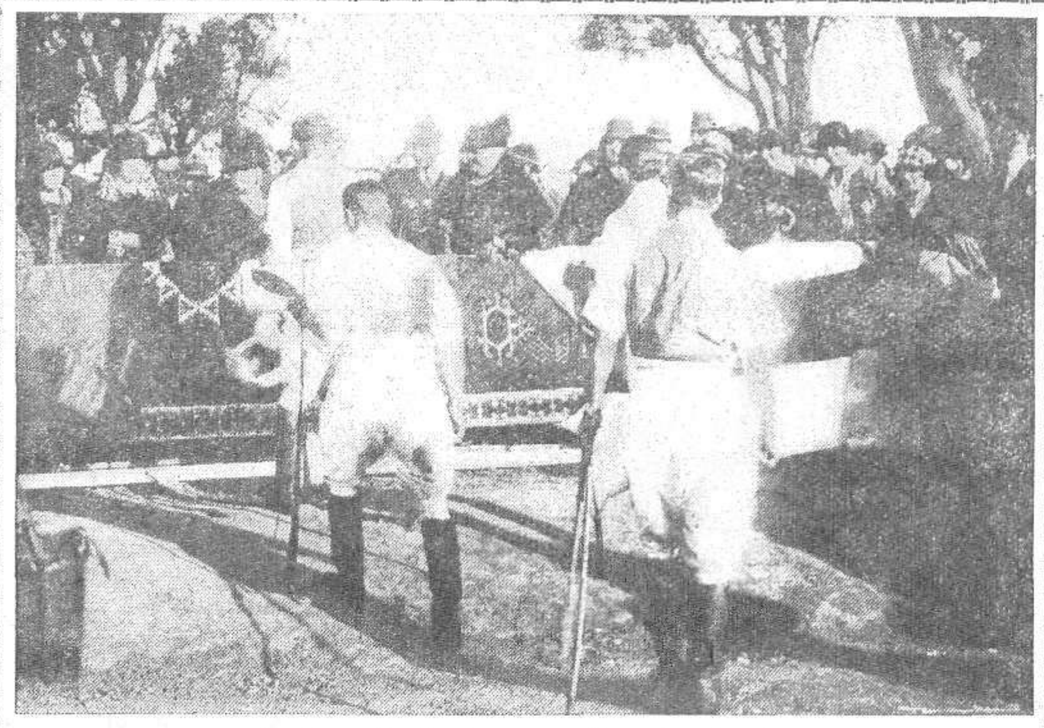
ARIZU

El Orgullo de la Producción Nacional

Prolijamente embotellados
llevan la marca "ARIZU"
estampada en las etiquetas,
cápsulas y corchos.

SOC. ANÓN. VIÑEDOS
Y BODEGAS "ARIZU"

AV. DE MAYO 1035
RIVADAVIA 1032



Los componentes del equipo Blanco recibiendo el premio instituído para los ganadores del partido de polo con que se inauguró el club de polo Los Indios.

LAS DIABLURAS DE UNA MEDIUM



El ritmo de la vida nacional, después de la guerra se ha intensificado muchísimo y la fiebre de los negocios se propaga de una manera alarmante.

Milán, modelo de las ciudades laboriosas de Italia, hoy se ha convertido en una verdadera Chicago, donde día a día se hace más emocionante la carrera de los que se lanzan en pos de la fortuna.

Enriquecer pronto... pronto, cueste lo que cueste, es el lema que es preciso realizar, pues la vida es breve, los gastos crecidos, los impuestos innumerables y el mundo es de quien lo sabe tomar.

El «pescecanismo» tan vilipendiado, en realidad despierta más envidia que desprecio.

— ¡Por lo menos ellos, los «pescecani» han llegado!...

La guerra ha grabado profundamente en los espíritus la idea de que la vida es fugaz, muy precaria y que es preciso gozarla intensamente.

Las prédicas cristianas han repetido lo mismo desde siglos, pero sacando otra moraleja. A más, las prédicas salen por un oído como entran por el otro. Los hombres necesitan hechos para convencerse y nada mejor que las epidemias, las guerras, los temblores, para demostrar que la vida es un soplo.

Pocos son los que, convencidos de esta verdad, se entregan al misticismo; la mayoría prefiere el goce intenso de los placeres mundanos. Pero para procurárselos necesitan dinero.

De ahí que los que no ejercen un comercio o una industria, se atrevan a tentar la fortuna con los juegos de bolsa. Y hay que ver la concurrencia que se estaciona delante de las vidrieras de las casas de cambio en cuanto se cierran las operaciones de la última rueda.

Hombres, mujeres, con las miradas ansiosas y el corazón en la boca leen y comentan los boletines:

— ¡Bajaron!...

— ¡Subieron!...

— Si tenía que figurármelo... Ha sido ese maldito que me ha envuelto con su charla... Se me van una punta de miles de liras... Casi lo que he ganado la semana pasada... Bueno... Será para otra vez...

Cuando el éxito en la vida toma el aspecto de una lotería, es natural que broten como hongos los que anticipan el resultado de los esfuerzos hechos para atrapar la diosa fortuna.

De ahí que los adivinos y los médiums consigan enriquecerse gracias a la confortable ocupación de consejeros de cuantos legos quieren encaminarse en las vidriosas sendas de las operaciones bursátiles.

Hace pocos días encontré en Galería un amigo, cuyo fortuna sufre semanalmente alternativas peligrosas, debidas al alza y baja de los títulos.

Me pareció transfigurado y en tren de expansiones, así que las ganancias no debían haber sido indiferentes:

— ¿Quiere venir conmigo pasado mañana? Voy a Trento, luego a Trieste y Postumia... Gastos pagos... Se trata de un paseo en auto... ¿Ha visto usted mi máquina? Un auto precioso... Venga, hombre... Y ¿por qué no?... A propósito. Usted que se interesa por estas cosas... ¿Esta noche quiere acompañarme? Hay una sesión de espiritismo muy interesante...

— Hágame el favor... Estoy harto de estas cosas... ¿Cómo puede decir que la sesión será interesante?... Estas experiencias no se hacen a gusto del consumidor... Puede ser muy bien que no se presente nadie...

— ¿Que no se presente nadie? Usted no sabe... Se trata de una mujer que hace lo que quiere... Cuantas veces he tenido oportunidad de presenciar sus experiencias, siempre ha habido fenómenos importantes... A más... ¡Supiera usted cuántos van a preguntarle datos y cómo acierta!... Yo también... Vea, acabo de ganar treinta y cinco mil liras y... el dato me lo dió ella... Venga... ¿Y usted por qué no juega en la Bolsa?

— ¿Yo? ¿Y con qué?

— Si no hace falta dinero... Atrévase... Vamos...

— Prefiero acompañarle esta noche... En cuestión de negocios no entiendo nada, así que mejor no meterse en honduras...

La casa de la pitonisa evidencia la protección de los clientes adinerados. Pasó el tiempo de las cuevas, de las viejas repugnantes y roñosas...

Hoy las pitonisas se encierran en templos regiamente amueblados, visten trajes de recepción, convidan a los «habituée», en una palabra, si bien quedan en continuo contacto con el más allá, no olvidan que vivimos en este bajo mundo y que es preciso quedar bien con los clientes.

Una sirvientita elegantona nos introduce murmurando discretamente:

— Pasen...

Mi amigo habla bajo también, como si entrara en una capilla durante la celebración de una misa.

— ¿Cuántos son?

— Están casi todos... Voy a anunciarlos a la señora...

La señora nos viene al encuentro muy sonriente y se felicita por mi llegada:

— ¿Así que el señor ya entiende de sesiones espiritistas?... Mucho mejor... A más, presentado por un buen amigo... Desde ya, esta casa está abierta para usted... Cuando quiera favorecernos... Voy a presentarle a la señora B..., esposa del comendador que usted habrá oído nombrar muchas veces...; el señor M..., uno de nuestros más poderosos industriales; el joven T...., artista del canto...

Y siguió en este tono, dándome bombo y facilitándome unos concisos datos biográficos de otros seis o siete convidados.

La pitonisa es lo que suele llamarse una regia mujer, alta, hermosa, rubia, atrayente en sus modales. Lástima que la seducción de sus ojos obscuros sufra mucho de su poder, debido a una enfermedad que los ha privado de los párpados.

Pasado el primer momento de interrupción, debido a nuestro ingreso, la conversación volvió a iniciarse y continuó animada, pero siempre en voz baja, como si todos sintieran la influencia de ese ambiente, frecuentado por «desencarnados».

La esposa del comendador insinuó con cierto aire de superioridad:

— Me parece que esta noche podríamos hacer algo realmente provechoso... Podríamos, por ejemplo, averiguar dónde se encuentra el cadáver de...

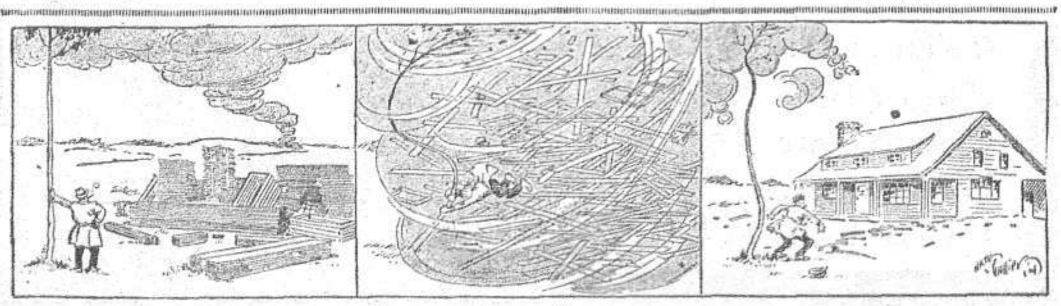
Todos nos miramos uno con otro, sin disimular cierto embarazo. Es un tema éste por demás vidrioso, que apasiona desde hace un par de meses y...

— Sería el caso de ayudar a la justicia en su afán de encontrar el cuerpo del malogrado diputado...

— Parece — se animó a contestar el poderoso industrial — que en Roma se han hecho experiencias en este sentido, pero... sin resultado...

— ¡En qué quedamos! — insistió la esposa del comendador. — O hay algo de verdad en estas sesiones, o realmente son los «desencarnados» que se presentan y pueden saber lo que nosotros ignoramos, o se trata de una farsa...

— ¡Farsa, no!... ¡Nadie dice eso!... — protestamos todos en coro con objeto de que no se desmayara por indignación la pitonisa, que evidentemente empezaba a encontrarse molesta.



El pampero y la casa lista para armar.

— ¿Y entonces?

— La señora indudablemente dice bien — sentenció la pitonisa — sin embargo, no debe olvidar que en las sesiones de espiritismo el médium no es más que un instrumento a disposición de las entidades que quieren aprovecharlo para comunicar con los que viven en la Tierra... Pues bien, los «desencarnados», a veces hablan y dicen la verdad, a veces se divierten en traer el error a los presentes; en fin, entre ellos hay seres bromistas como los hay entre nosotros...

— No sé qué ganas puedan tener de bromear las entidades que han pasado al más allá...

— ¿Por qué, señora? ¿Acaso cree usted que la persona que muere pierde algo de las características que tuvo en este mundo? Ninguna. Se queda tal y cual. Si fué ignorante, queda ignorante; si fué malo, queda malo; el paso al más allá no modifica a nadie. Nos deja tal como hemos sido... Ni mejores ni peores... Conservamos nuestras características... Nada extraño que se presenten embusteros y eso nos perjudica a nosotros, médiums, pues muchísimos toman como el evangelio todo lo que oyen...

— Entonces no vale la pena — insistió medio picada la señora del comendador — de perder el tiempo.

— No es eso, señora... Usted, mejor que nadie sabe las veces que los consejos de ultratumba le han servido en la vida... Pero eso no quita que, a veces, se cometan errores por la mala fe de los espíritus... Sin *embargo, vamos a ensayar... Yo no soy* más que un portavoz... ¿Quieren empezar la sesión?

Nos sentamos alrededor de una mesa, en cuya cabecera estaba la pitonisa, que rezó brevemente, muy compungida, mientras nosotros la contemplábamos con ese aire de místico respeto, que inspiran siempre los hechos inexplicables o poco conocidos.

Muy pronto se puso rígida y pareció sufrir intensamente, como por efecto de una improvisa y violenta tensión muscular.

La señora del comendador que oficiaba de maestra de ceremonias, en cuando en cuando, observó por los ronquidos de la mujer y lo alterado de sus facciones que estaba obsesada. Luego habló con mucha calma, como persona acostumbrada a estas escenas:

— ¡En el nombre de Dios! ¿Quieres decirnos quién eres?

La pitonisa se levantó como por efecto de un resorte, puso los ojos en blanco, levantó los brazos por encima de la cabeza y movió los labios. Nadie alcanzaba a entender palabra.

— ¿Quién eres? — insistió la comendadora.

— Soy Clara Sirotti...

— ¿La tía de mi marido?

— Ella misma.

— ¿Podrías ayudarnos en una empresa, que resultaría de sumo interés para la justicia? ¿Puedes llamar a una persona que ha sido asesinada en circunstancias bien dramáticas, por cierto?

— Entiendo... Puedo hacerlo... ¿No quieres nada más?

— Nada más, y te doy las gracias...

La pitonisa volvió a sentarse después de un largo suspiro, que dió la impresión real de un gran alivio en sus sufrimientos. Quedó un ratito pensativa, luego se agitó convulsamente.

Nos miramos azorados.

— ¡Es él!

La pitonisa parecía presa de un ataque epiléptico, se defendía desesperadamente en contra de enemigos imaginarios, que la ceñían con los brazos e intentaban amordazarla.

— En el nombre de Dios... ¿eres tú?

La pobre mujer rugía espantosamente, abría y cerraba la boca como si quisiera contestar, pero no salían sonidos articulados de ninguna clase.

La comendadora, fría, tranquila, atormentaba a preguntas la entidad que se había apoderado de la pitonisa:

— ¿Puedes decirnos dónde se encuentra actualmente tu cuerpo?

— ¡Auxilio!... ¡Me matan!... ¡Me matan!... ¡Cobardes!... ¡Mis hijos!...

Hubo un momento en que la pitonisa pareció obsesada por el espíritu de la destrucción. Sus manos arrancaron pedazos de vestido, sus uñas arañaron el retinto cutis del rostro, y, como si esto no fuera suficiente, la pobre la emprendió a trompadas en contra del poderoso industrial sentado a su izquierda.

Nosotros, que estábamos resignados, en cadena, para intensificar la corriente magnética, sentimos la necesidad de adoptar medidas de precaución para salvaguardarnos y al mismo tiempo impedir que se lastimara la médium.

Así que, olvidando por un momento la cadena magnética, intentamos sujetar a esa energúmena, que echaba baba por la boca y seguía rugiendo de una manera impresionante.

Impasible, la comendadora insistía:

— ¿Puedes decirnos dónde se encuentra tu cadáver?

— Mis despojos se encuentran...

Y no podía seguir; contraía los músculos de la cara *como si a cada tentativa de hablar recibiera invisibles* bofetadas...

— ¡Habla, en el nombre de Dios!...

— No puedo... Hay quien me tiene sujeto a golpes...

— ¡Habla, en el nombre de Dios!...

La pitonisa realizó un esfuerzo supremo, todo su cuerpo se estiró con violencia en una tentativa de suprema liberación, luego cayó pesadamente al suelo, vencida por una fuerza que debió ser infinitamente superior a su voluntad.

Todos teníamos caras de asustados, mucho más que la pobre mujer que sangraba de la cabeza, debido al recio golpe recibido en la caída.

Al salir de esa casa, mi amigo, a título de moraleja, decía:

— ¡Qué quieren!... A esos médiums los compadezco en el alma... Debe sufrir lo insufrible... ¡Pobre mujer!...

Bajé la cabeza en señal de asentimiento, mientras pensaba para mis adentros:

— He ahí un oficio que presenta sus inconvenientes... Pero no hay duda que se trata de una mujer muy hábil... Salió del paso en una forma impresionante... Evocó el espíritu del finado... no dijo nada respecto a los restos, se dió un golpe recio, se hizo una herida que en un par de días estará completamente cicatrizada, pero su prestigio queda intacto.

¿Qué culpa tiene ella si los hombres conservan en el más allá las pasiones ardientes, como en el... más acá? Al fin y al cabo ella es un instrumento... un instrumento que dos enemigos en el campo del más allá intentan arrebatarse uno a otro.

¡Pobre humanidad si los espíritus se pusieran de veras a hacer la luz sobre los crímenes que quedan en el misterio!... ¿En dónde encontrar tierra suficiente para hospedar a los que tendrían que emigrar en busca de aire más favorable?

Y estoy contento de seguir ignorando todo lo que se refiere al cadáver que no se encuentra, mas lo que es en casa de la pitonisa esa no me han de ver más ni en fotografía.

Que si, Dios me libre, en lugar del asesinado se hubiese presentado uno de los asesinos, ¿quién puede decir lo que habría ocurrido entre esas cuatro paredes?

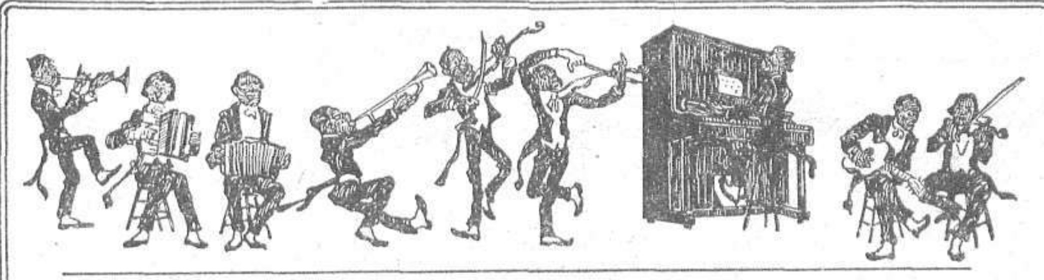
Doctor A. VACCARI

Desventurada experiencia de una actriz que recomienda el lodo para embellecer...



— ¡Qué barbaridad de accidente! ¿Y estaba alguien con Vd., che?
— Sí; el hombre que me quería vender el auto...

RIO SANTIAGO. — Cadetes de la Real Marina italiana que visitaron la Escuela Naval, siendo agasajados por la oficialidad y alumnos de la misma, realizándose con este motivo una hermosa fiesta de camaradería.



BUENA MUSICA PARA TODO EL MUNDO

NUESTRAS OFERTAS ESPECIALES ponen al alcance de todos los mejores y más perfecto instrumentos musicales.



Cuerdas Armónicas

Ofrecemos las más sonoras, resistentes y perfectas en afinación.
Solicite Catálogo N.° 30.

DOS GUITARRAS

Verdaderos exponentes de arte.

N.° 3004. — **Preciosa Guitarra AMERICA**, caja en fina madera de nogal, tapa en abeto de los Alpes, BOCA DE ESTRELLA. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis........................ $ **30.-**

N.° 3005. — **Regia Guitarra VALENCIANA** legítima. Nunca se ofreció un instrumento tan fino a un precio tan reducido. La remitimos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, por sólo.......... $ **39.-**

Otros modelos de Guitarras Nacionales y Españolas desde $ 12.— hasta.... $ **500.—**

Solicite Catálogo ilustrado N.° 23 enviando $ 0.20 en estampillas.

ACORDEONES

de las afamadas marcas «América» y «Piemonte». Ofrecemos el más grandioso surtido en los tipos a PIANO, SEMITONADOS, CROMATICOS y DIATONICOS. Gran catálogo ilustrado N.° 26 remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas. Por solo pesos.. **21.-** remitimos con embalaje gratis y método fácil para aprender por cifra un hermoso acordeón de 8 bajos y 19 teclas, bien construído y de sonido fuerte y vibrante.

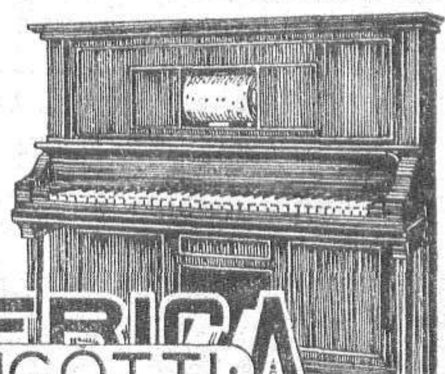
MAESTROPIANO

EL PIANO MODERNO

que además de ser un magnífico instrumento para estudio o concierto como los pianos de las marcas más célebres, contiene un mecanismo perfecto que permite a cualquier persona, aun sin tener ninguna noción de música, ejecutar en él los mejores trozos musicales, bailables, *conciertos, etc.*, igual que los más renombrados maestros.

Ofrecemos cinco modelos a $ 3.500, 2.500; 2.400, 2.200 y........ $ 2.000

Acordamos facilidades de PAGO. - Solicite Catálogo N.° 31 de MAESTROPIANOS y Rollos 88 notas.



MANDOLINES modelos de CATANIA

N.° 5613 — Maderas finas, escudo calado, incrustaciones de nácar. Lo remitimos con método para aprender sin maestro. ***Funda de Regalo*** y embalaje *gratis* por *sólo* pesos .... **25.—**

Otros tipos de Mandolines desde $ 11.— hasta pesos .... **350.—**

Solicite Catálogo N.° 25 enviando $ 0.20 en estampillas.

TRES VIOLINES

Modelos de Auténticos **STRADIVARIUS**

N.° 4101 bis. — **Buen violín de Orquesta,** construcción esmerada. Completo, con estuche, arco y pez.. $ **38.—**

N.° 4102 bis. — **Violín de Salón** instrumento fino. Completo con estuche, arco y pez.............. $ **45.50**

N.° 4103 bis. — **Violín *Solista*.** Buen barniz, ligeramente sombreado. Completo, con estuche, arco y pez $ **53.—**

OTROS VIOLINES, desde pesos................... 25.—

Catálogo ilustrado N.° 24 remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

(No tenemos Sucursales). - Av. de Mayo, 979 - Bs. As. - (No cerramos los Sábados).

De Bahía Blanca


Comisión organizadora del torneo realizado en honor de las tropas del regimiento 5.° de Infantería.

UNA FÁBRICA DE HULLA AZUL EN FRANCIA

Según leemos en la Prensa técnica de la vecina República, el gobierno ha hecho concesión administrativa de una estación maremotriz a una sociedad particular, contribuyendo el Estado a los gastos de primer establecimiento, que se calculan en 28 millones y pico de francos.

La fábrica se va a instalar delante del puerto de Paluden, en el estuario del Aber-Urach, término municipal de Lannilis y Plongernean, departamento de (Finisterre).

Consistirá en un dique de 150 metros de largo, construido por cajones de cemento armado, que llevarán en su interior cuatro turbinas capaces para funcionar en el mismo sentido, cualquiera que sea la dirección de las aguas al subir o al bajar la marea.

Los desniveles son hasta de 70 milímetros, y, según la altura de las mareas las cantidades de agua en trabajo variarán de 1.5 a cuatro millones de metros cúbicos.

A las turbinas irán acoplados dos alternadores que darán corriente eléctrica a 1.500 voltios.

Como esta energía será esencialmente discontinua, se ha ideado para regularizarla ponerla en combinación con un salto próximo de agua dulce con turbinas de 3.000 a 4.000 caballos, y con dos bombas potentísimas que, a las horas de mayor fuerza de las mareas, y aprovechando el exceso de la electricidad producida, elevarán el agua a su propio embalse, a fin de trabajar en las horas de poca marea.

El conjunto de las dos fábricas dará una fuerza mínima constante de 1.500 caballos, y al año unos 11 millones de kilovatios-hora, que se utilizarán en Brest.

El PROYECTISTA

Tengo un amigo de quien se ha enseñoreado la manía de proyectar. A toda hora está planeando negocios que — estoy seguro de ello — jamás realizará, pues mi amigo experimenta la voluptuosidad del ensueño, como otros la de la acción.

Anoche entró en el café donde habitualmente nos encontramos, y luego de palmearme amistosamente las espaldas como él sólo sabe hacerlo, me dijo radiante:

— ¡Asómbrate! Voy a convertirme en director y empresario de una rara compañía teatral.

— ¿Otro proyecto? — interrogué con cierta sonrisa irónica.

— No te sonrías de esa manera helada, espíritu de contradicción. Este proyecto es el definitivo, el último, porque con él resuelvo todo. ¡Todo! ¿Entiendes? Y como yo dejara de sonreír y le invitara a exponerme su magno proyecto, mi amigo habló así, con los ojos cuajados de la felicidad de sus ensueños:

— Mi compañía actuará al aire libre, teniendo por escenario la propia Naturaleza. ¡Nada de decoraciones falsas, nada de papeles pintados, nada de luces engañosas, nada de afeites, nada, en fin, de artificialismo! Será una compañía teatral originalísima. Los intérpretes aparecerán absolutamente desnudos, pues es hora ya que el artista triunfe por sí mismo, sin la colaboración del sastre. Como no creo capaz a ninguno de los escritores argentinos de escribir los dramas que mi compañía interpretará, ya que todos o casi todos no saben observar el panorama de la vida, los escribiré yo mismo. ¿Te sonríes?

— De ninguna manera, hombre.

— Bien: continúo. Esos dramas contendrán la menor cantidad de palabras posibles, pues solo hablamos mucho cuando nada sentimos, es decir, cuando no hay drama, y en cambio hablamos poco o casi nada cuando nuestro ser se halla zarandeado por la pasión o trabajado por un sentimiento o idea, es decir, cuando hay verdaderamente drama. Por todo lo cual, los argumentos de mis obras contendrán escasas palabras. ¡Estamos reventando de fraseología vacua, de retórica artificial y de estúpido lirismo!

— Bien, bien — respondí. — ¿Y cuentas con los intérpretes capaces de secundarte?

— No lo sé todavía. Debo buscarlos... Anoche, como no podía conciliar el sueño, me puse a cavilar, y a dar vueltas con el pensamiento, y de pronto, ¡zaz! la chispa, la inspiración, la caza de la idea: el proyecto.

Por todo comentario, invité a mi amigo a dar un paseo por los jardines de Palermo.

Salimos. El aire fresco de la noche oreó nuestras sienes. Ibamos silenciosos, pensativos, y sólo de cuando en cuando cambiábamos una palabra, un monosílabo.

II

Me sentía un poco melancólico cuando llegamos a Palermo. No se veía un alma, y sólo de vez en vez cruzaba lentamente la sombra de un guardián fumando con cachaza su cigarrillo. Comencé, casi sin darme cuenta de ello, a decir unos versos que rimaban bien con la melancolía de mi corazón.

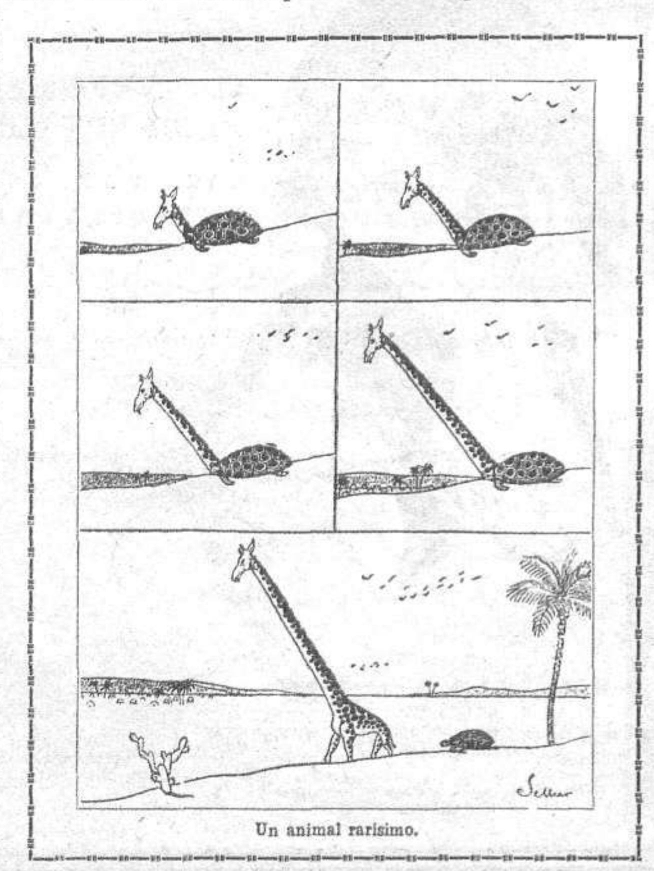
Y entonces mi amigo habló así:

— Es verdad: tienes razón en esos versos. La vida, amigo, es banal, estúpida, incolora, vacía... ¡pero el amor la llena! ¡El amor! ¿Qué sería de la existencia sin él, alma del alma?

Y olvidándose del magno proyecto expuesto una hora antes en el café, mi amigo me hizo el elogio hiperbólico de una chica rubia, su vecina, que le miraba con buenos ojos. Me habló de casarse en seguida, de formar un hogar honrado, de tener un hijo sobre sus rodillas y vivir sencillamente, apartado de la vanidad del mundo, dedicado, por ejemplo, a la cría de gallinas...

Yo miré al proyectista con la ternura de un padre y le dije sencillamente:

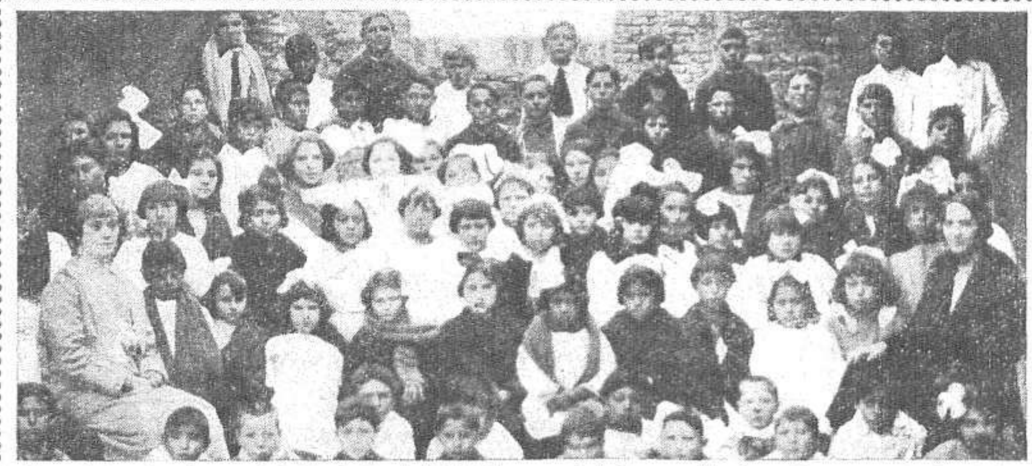
— Eres un niño.



Un animal rarísimo.

LÓPEZ DE MOLINA

De Torrecita



Personal docente y alumnos de la Escuela Provincial N.° 22, cuya reciente inauguración viene a llenar un gran vacío en esta localidad, beneficiando a un gran número de niños.

LEYENDO LA NATURALEZA

Lee siempre que la claridad de los campos te iluminará.

Es muy conveniente hojear el libro de la naturaleza, porque la tierra, cántico en que nos abismamos, tiene por versos los bosques y por estrofas los montes. Lee a la naturaleza y medita. Todo en ella son resplandores, hasta la noche, y todo lo que trabaja, ama o destruye tiene sus reflejos. Estudia la obra de Dios. Comprender es amar. Las llanuras en donde brota la hierba, las aguas, los prados, son otras tantas frases en las que el sabio ve brillar sentidos que él sorprende al paso. Camina hacia lo verdadero. Lo real es lo justo, y ver la verdad es hallar la virtud. Leer bien el universo, es leer bien la vida. El mundo es la obra en la que nada es falaz ni extravía y cuyas palabras son sagradas. El hombre injusto es el que ve claramente en ellas. La creación entera, con sus seres, con sus objetos, con sus relaciones, con sus elementos y con sus causas, todo ese conjunto poco claro, toda esa vegetación, representa esta cifra enorme: Dios. — VÍCTOR HUGO.

El esclavo no tiene más que un amo: el ambicioso tiene tantos como personas puedan satisfacer en algo su ambición. — LA BRUYERE.


Gray
EL AUTOMÓVIL MODELO DE LUJO
Es una verdadera maravilla de conjunto; su elegancia, confort, mecanismo y sensible economía en el consumo de nafta así lo atestiguan.
La nueva carrocería del "GRAY", dotada de hermosos y mullidos asientos, tapicería de larga duración y pintada atractivamente, es el ejemplo patente de la abnegación desplegada por sus fabricantes en obsequio del público, consiguiendo con ello ofrecerle un coche de lujo refinado al más bajo costo.
Examine Vd. el coche "GRAY", de turismo, **que reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.**
Motor cuatro cilindros (suave y silencioso) tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para **Cinco Pasajeros**, carrocería de lujo, cuatro puertas.
Precio $ 3.295 m/l. s/v. B. A.
TENEMOS EXISTENCIA PERMANENTE DE REPUESTOS
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO & HIJOS
BME MITRE 1215
BUENOS-AIRES

De Estación Abbott, F. C. S.



Equipo del Club Atlético Abbott, que obtuvo un brillante triunfo en el torneo de football realizado últimamente.

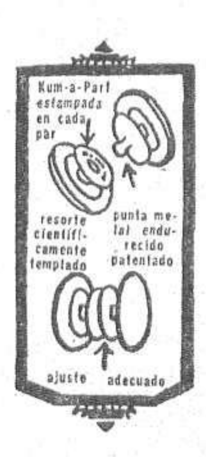
EL SOCIALISMO YANQUI

Morris Hillquit, el conocido leader socialista de los Estados Unidos, exponiendo las razones del fracaso de su partido, ha enunciado una verdad interesante, declarando que el sentimiento de "clase", la estrechez de espíritu de "clase", es decir, la envidia y el odio de clases no halla terreno favorable en aquel país. ¿Por qué?

El labriego que abandona el continente europeo para establecerse en América, conservará, quizá, su concepción de clase, pero sus hijos se librarán de ella. El obrero europeo será, quizá, un trabajador consciente y organizado, pero su hijo, mecánico especialista, y su nieto, banquero o escritor, no heredarán sus prejuicios.

"Es difícil implantar el socialismo y el comunismo—dice el "New York Herald" — en un país donde la mitad de sus familias poseen casas y automóviles en propiedad, y donde la mayoría de la gente tiene una cuenta corriente en los bancos. En cuanto a la otra mitad, no tiene más que una ambición: tener dentro de pocos años un magnífico automóvil, una casa y una cuenta corriente.

¡Afortunado país!



SOLO hay un botón separable para los puños blandos; el nombre **"KUM-A-PART"** al dorso le dice que es legítimo. Si quiere elegancia y duración insista en **"Kum-a-part"**.

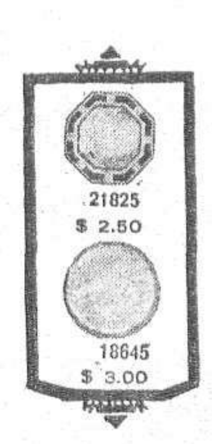
Vea los nuevos diseños en la casa en que se surte Vd.

The Baer y Wilde Cía. - Attleboro, Mass.

Will L. Smith, Inc.

Unicos Representantes por Mayor

Cangallo, 1175 **Buenos Aires.**





"El resorte que dura una vida entera".

LA MISA DE LOS APARECIDOS

VED aquí lo que el sacristán de la iglesia de Santa Eulalia, en la Neuville-d'-Aumont, me ha referido bajo el emparrado de «El Caballo ·blanco», en un apacible atardecer de verano, mientras bebíamos una botella de vino añejo, a la salud de un difunto muy bien acomodado que acababa de recibir cristiana sepultura con todos los honores, envuelto en un sudario en el que resplandecían hermosas lágrimas de plata.

— Mi pobre padre difunto — habla el sacristán — era en vida enterrador. Tenía un ingenio agudo, probablemente a causa de su profesión, porque se ha observado que las personas que trabajan en los cementerios disfrutan de un humor jovial. La muerte no les asusta ni les inspira la más pequeña preocupación. Yo mismo, señor, entro en un cementerio por la noche, con la misma tranquilidad que si entrara en la glorieta de «El Caballo blanco». Y si casualmente me sale al encuentro un fantasma no me intranquilizo, porque supongo que sin duda le sacan de la tumba sus asuntos, como los míos me sacaron de mi casa. Conozco las costumbres de los muertos y su carácter, y sé cosas que los mismos curas no saben. Si le contara todo lo que he visto, usted se asombraría; pero no todas las verdades deben decirse, y mi padre, a pesar de ser bastante hablador, no ha revelado la veinteava parte de lo que supo. En desquite, repetía con frecuencia las mismas historias, y ha narrado cien veces, delante de mí, la aventura de Catalina Fontaine.

« Recordaba mi padre haber visto de niño a Catalina Fontaine, que ya entonces era una vieja solterona. No me sorprendería que aun hubiera en la comarca tres o cuatro ancianos que recordaran haber oído hablar de ella, porque era muy conocida y de buena reputación, aunque pobre. Habitaba en la esquina de la calle de las Monjas la torrecilla que se puede ver aún y forma parte de un viejo hotel medio destruído con vistas al jardín de las Ursulinas. Hay en esa torrecilla inscripciones y figuras medio borradas. El difunto párroco de Santa Eulalia, señor Levasseur, aseguraba que una de aquellas inscripciones decía, en latín: *El amor es más fuerte que la muerte.* Se sobreentiende, añadía, que se trata del amor divino.

« Catalina Fontaine vivía sola en aquel reducido aposento. Hacía encajes. Ya sabe usted que los encajes de nuestra comarca eran antiguamente muy famosos. No se le conocían parientes ni amigos; decíase que a los diez y oho años estuvo enamorada del joven caballero de Aumont-Clery, con quien se desposó en secreto; pero las personas sensatas nunca lo creyeron, y suponían que se inventó semejante historia porque Catalina Fontaine tenía más aspecto de señora que de obrera, porque bajo la sombra de sus cabellos blancos aun conservaba restos de una espléndida hermosura, porque su expresión era triste, y porque llevaba una de esas sortijas en las cuales el joyero puso dos manos unidas, que en los tiempos antiguos había costumbre de cambiar en los desposorios. Pronto sabrá usted lo que era aquello.

« Catalina Fontaine vivía santamente; frecuentaba las iglesias, y todas las mañanas, por muy crudo que fuera el tiempo, salía para oir misa de seis en Santa Eulalia.

« Pero una noche de diciembre la despertó el tañido de las campanas. Segura de que anunciaban la primera misa, vistióse y bajó a la calle, donde la obscuridad era tanta que no se veían las casas y ni una sola estrella brillaba en el cielo obscuro. Era tan profundo el silencio en las tinieblas, que ni un perro ladraba a lo lejos, ni se sentía la proximidad de ninguna criatura viviente. Pero Catalina Fontaine, tan conocedora del camino que hubiera podido ir a la iglesia con los ojos cerrados, llegó sin dificultad al ángulo que forma la calle de las Monjas con la calle de la Parroquia, donde se alza la casa de madera que tiene un árbol de Jessé esculpido en una gruesa viga. Desde allí vió que las puertas de la iglesia estaban abiertas y proyectaban una inmensa claridad de cirios. Avanzó más, y ante el pórtico advirtió que llenaba la iglesia un público numeroso; pero no pudo reconocer a ninguno de los presentes, y la sorprendió que la mayoría de ellos vistieran trajes de terciopelo y de brocado con plumas en el sombrero, y la espada ceñida, según la moda de los antiguos tiempos. Allí había caballeros que se apoyaban en largos bastones con empuñadura de oro, y damas con una cofia de encajes sujeta por un peine en forma de diadema. Caballeros de San Luis daban la mano a señoras que ocultaban bajo el abanico el colorete de su rostro, del cual sólo se veía la sien empolvada y un lunar cerca de ella. Todos iban a colocarse en su puesto, sin el menor ruido, y mientras andaban no se oía el rumor de sus pasos sobre las losas ni el roce de sus vestiduras. Las naves laterales se llenaban de una muchedumbre de jóvenes artesanos con parda chupa, calzones de bombasí y medias azules, que tenían abrazadas por la cintura a unas muchachas muy bonitas, de buen color y con los ojos bajos. Alrededor de las pilas de agua bendita sentábanse en el suelo, con la tranquilidad de

animales domésticos, campesinas de saya roja y corpiño negro, mientras los mozos de pie tras ellas las miraban con delicia dando vueltas al sombrero entre las manos. Y todos aquellos rostros silenciosos parecían eternizados en el mismo pensamiento, suave y triste a la vez. Arrodillada en el lugar acostumbrado, Catalina Fontaine vió al cura que avanzaba hacia el altar precedido de los dos monaguillos. No reconoció al oficiante ni a los acólitos. Empezó la misa, una misa completamente silenciosa donde no se oía siquiera el más leve rumor de los labios ni el repiqueteo de la campanilla. Catalina Fontaine, influída por la mirada y la figura del caballero más próximo, miróle sin volver apenas la cabeza y reconoció al joven caballero de Aumot-Clery, que había muerto cuarenta y cinco años antes. Le reconoció por una pequeña señal que tenía bajo la oreja izquierda, y sobre todo por la proyección de sus largas pestañas negras sobre sus mejillas. Vestía el traje de caza rojo y galoneado que llevara aquella tarde cuando le salió al encuentro en el bosque de San Leonardo, le pidió agua y le dió un beso. Conservaba su juventud y su buena presencia. Al sonreir enseñaba todavía sus dientes de lobo. Catalina le dijo en voz baja:

— «Monseñor, que fuisteis mi amigo y a quien yo di en otro tiempo todo lo más preciado que una muchacha puede dar: Dios os tenga en su gracia y me dé al fin remordimiento por el pecado cometido con vos; porque la verdad es que, bajo mis cabellos blancos y cerca de la hora de la muerte, no me arrepiento aún de haberos amado. Amigo difunto, bello señor: decidme quiénes son esas gentes a la moda del tiempo antiguo, que oyen esta silenciosa misa.

«El caballero de Aumont-Clery respondió, con voz más débil que un suspiro, y sin embargo clara como un cristal:

— «Catalina: esos hombres y estas mujeres son almas del purgatorio, que han ofendido a Dios; pecaron como nosotros por el amor de las criaturas, pero esto no las aparta de Dios, porque su pecado fué, como el nuestro, sin malicia. Mientras, alejadas de lo que más amaron sobre la tierra, se purifican en el fuego lustral del purgatorio, sufren el dolor de la ausencia, y este sufrimiento es para ellas el más cruel. Son tan desdichadas, que un ángel del cielo se compadece de su amorosa pena y, con permiso de Dios, reune cada año durante una hora nocturna al enamorado y a la enamorada en su iglesia parroquial, donde les permite oir la misa de los Aparecidos, con las manos unidas. Esta es la verdad. El hecho de verte aquí antes de que murieras, Catalina, es una cosa que no puede realizarse sin la voluntad de Dios.

«Catalina Fontaine respondió:

— «Quisiera morir y sentirme de nuevo hermosa para ti, como en aquel día, mi difunto señor, en que satisfice tu sed en el bosque.

«Mientras hablaban de aquel modo en voz baja, un canónigo hacía la colecta y presentaba una bandeja de cobre. Todos los asistentes dejaban caer en ella monedas antiguas que ya no circulaban desde hacía tiempo; escudos de seis libras, ducados de oro y plata, jacobos y doblones. Las monedas caían sin producir ningún ruido. Cuando le fué presentada la bandeja de cobre al caballero Aumont-Clery, depositó un luis.

«Después el viejo canónigo se detuvo ante Catalina, la cual rebuscó en su bolsillo sin encontrar un maravedí, pero, deseosa de hacer una ofrenda como los demás, desprendió de su dedo la sortija que el caballero le había dado la víspera de su muerte y la dejó caer en la bandeja de cobre. El anillo de oro sonó como un pesado badajo de campana, y al ruido estremecedor que produjo, el enamorado, el canónigo, el celebrante, los monaguillos, las damas, los caballeros, la asistencia entera desvanecióse, apagáronse los cirios y Catalina Fontaine quedó sola en la obscuridad.»

Terminada su narración, el sacristán bebió un buen trago de vino; quedóse un momento meditabundo y luego pronunció estas palabras:

— Os he relatado la historia tal como mi padre la relataba muchas veces, y creo que es verdad, porque está conforme a todo lo que yo he observado acerca de las costumbres y las maneras que usan los muertos. Los he frecuentado mucho desde mi infancia y sé que suelen volver en busca de sus amores.

«Por esto los avarientos bajan de noche cerca de los tesoros que ocultaron mientras vivían; acuden y rondan en torno de su oro, pero sus ansias, lejos de servirles, a veces les perjudican; porque no es raro descubrir el dinero oculto bajo la tierra, si se escarba en el sitio frecuentado por un fantasma. También los maridos difuntos vuelven para atormentar por la noche a sus mujeres casadas en segundas nupcias; y pudiera nombrar a varios de ellos que después de muertos han vigilado a sus esposas mucho más que mientras vivían.

«Estos son censurables, pues en justicia los difuntos no deben mostrarse celosos; pero yo me limito a referir lo que tengo muy observado.

«No lo debe olvidar quien se casa con una viuda.

«Y la verdad absoluta de mi narración se comprueba del modo siguiente:

«Por la mañana, después de aquella noche, Catalina Fontaine apareció muerta en su aposento; y el sacristán de Santa Eulalia encontró en el plato de cobre que sirve para la colecta un anillo de oro con dos manos unidas. Además, yo no soy hombre dispuesto a inventar nada... ¿Quiere usted que pidamos otra botella de vino?»

ANATOLE FRANCE

LOS "RAYOS DIABÓLICOS"

¿Hay nada más seductor que matar a larga distancia, valiéndose de un sencillo proyector?

Por esto se comprende la emoción experimentada por el público de todo el mundo, al solo anuncio de las experiencias realizadas por el sabio londinense míster Grindell Matthews, que ha descubierto una radiación invisible, calificada por los periodistas de «rayos incendiarios» y «rayos diabólicos».

Estos rayos son capaces: primero, de hacer explotar a distancia un motor; segunda, de inflamar (siempre a distancia) la pólvora; tercero, de encender una lámpara eléctrica sólo por su influencia, y cuarto, de matar un ser viviente de pequeño tamaño.

(Esto es lo comprobado científicamente de los «rayos diabólicos» hasta hoy).

¿Constituyen éstos una radiación todavía desconocida? Para contestar hace falta saber los medios de que el inventor se vale para producirlos. De lo contrario la hipótesis más probable es buscar entre las radiaciones conocidas las que serían capaces de producir los efectos que causan los «rayos diabólicos o exterminadores».

Empecemos por las ondas hertzianas. Todo conductor colocado en el trayecto de las ondas hertzianas es el centro de una corriente alternativa sincrónica de las ondas, y por efecto de un fenómeno de resonancia adquieren una particular intensidad, cuando el período de oscilación propio del conductor es igual al de las ondas excitatrices. Este es el principio bien conocido de la telefonía sin hilos. Si el conductor presenta entonces una abertura puede hacer surgir una llama capaz de poner en acción un explosivo.

Se puede, en fin, imaginar que la corriente inducida es un circuito receptor que puede, gracias a su mecanismo especial, influír en la marcha de un motor de petróleo. Esto es el «mandato a distancia» de las ondas hertzianas.

Pero estas ondas son inofensivas completamente, tanto para los seres y objetos colocados dentro de su radio de acción como para sus operadores.

Estudiemos los rayos infrarrojos y nos hallaremos con las mismas o parecidas diferencias que en las ondas hertzianas.

Fijándonos en los rayos ultravioleta, encontramos con los diabólicos una coincidencia muy interesante, la influencia que ejercen sobre el organismo, influencia que es beneficiosa en dosis moderadas, y constituyen uno de los medios más eficaces de la Medicina contemporánea.

Por el contrario, en dosis altas son nocivos y casi mortales los rayos ultravioleta.

Se pueden dirigir y concentrar estos rayos casi tan fácilmente como la misma luz, e inflamar, como toda radiación, los cuerpos que los absorben. No parece imposible que con ellos se pueda inflamar la pólvora.

Por otra parte, la propiedad más curiosa de los rayos ultravioleta es la de descargar los cuerpos electrizados. Este es el fenómeno fotoeléctrico.

Descartados los elementos anteriores, quedan los rayos X. Estos rayos son incapaces de hacer circular su corriente en el hilo de una bombilla a distancia.

Pero tienen una propiedad que puede descifrar el misteio de los rayos de Mr. Matthews. Los rayos X convierten en conductor suyo el aire.

Dirigir convenientemente estos rayos es el problema; pues una vez manejados a nuestro arbitrio, encender una lámpara, inflamar la pólvora y destruír los motores, son cosas bien concebibles.

De Moquehua



El oficial de policía señor Alfredo Esparraguera, encargado de la subcomisaría local, acompañado por el personal policial que tan eficazmente lo secunda en sus tareas.

UNA CONCEPCIÓN SENTIMENTAL Y POÉTICA DESVANECIDA

El doctor Dubois es el responsable de haber convertido en una ecuación química el más emocionante problema espiritual: el lloro.

"Las lágrimas y las funciones de la glándula lagrimal", se titula la memoria que acaba de presentar el doctor Dubois a la Academia de Ciencias de París.

De este trabajo resulta que el lloro es consecuencia de una autointoxicación que puede tener origen en una violenta sacudida de los centros psíquicos. La efusión de lágrimas y el juego de los músculos de la cara que la acompañan no son el resultado de la acción directa de los centros psíquicos, sino más bien de un agente tóxico que obra sobre el nervio facial. Este elemento tóxico que excita los músculos de la cara, y que quizá los paralice a altas dosis, ha sido bautizado por el doctor Dubois con el nombre de "lacrimalina".

Las lágrimas están destinadas a suavizar y lubrificar la córnea y la conjuntiva, evitando la sequedad de los ojos y de las fosas nasales. Tan es así que los animales acuáticos, los que viven constantemente en el agua, carecen de este órgano glandular, que en realidad no necesitan para nada.

Otra de las observaciones que hace el doctor Dubois es que el niño chilla, grita, desde su nacimiento, pero en realidad no llora hasta los dos meses, época en que su glándula lagrimal está lo suficientemente desarrollada para cumplir su cometido fisiológico.

Las lágrimas que se vierten normal y continuamente de la glándula son distintas de las que se arrojan de un modo accidental. En los enfermos tuberculosos, de reacción alcalina, unas veces, se convierten en ácidas. Es posible que la "lacrimalina", en vez de ser el resultado de la pena y de los disgustos, sea la causa de los mismos. Así lo cree el doctor Dubois, puesto que la emisión de las lágrimas alivia, y la glándula es a la vez un órgano destructor de venenos, como el hígado, y excretor, como el riñón. Cuando pueda ser aislado el elemento tóxico que engendra la pena y el disgusto, se encontrará la vacuna contra la tristeza, más eficaz que el gas hilarante de Davy, y menos pernicioso que los anestésicos y los narcóticos, de los que tanto abusa la Humanidad, sobre todo durante este lapso de desequilibrio mundial, que propablemente obedece a origen cósmico.

Para preservar vuestros bronquios



Para evitar o para curar los catarros, tos, bronquitis, asma, coriza, gripe, tomad diariamente Alquitrán Guyot.

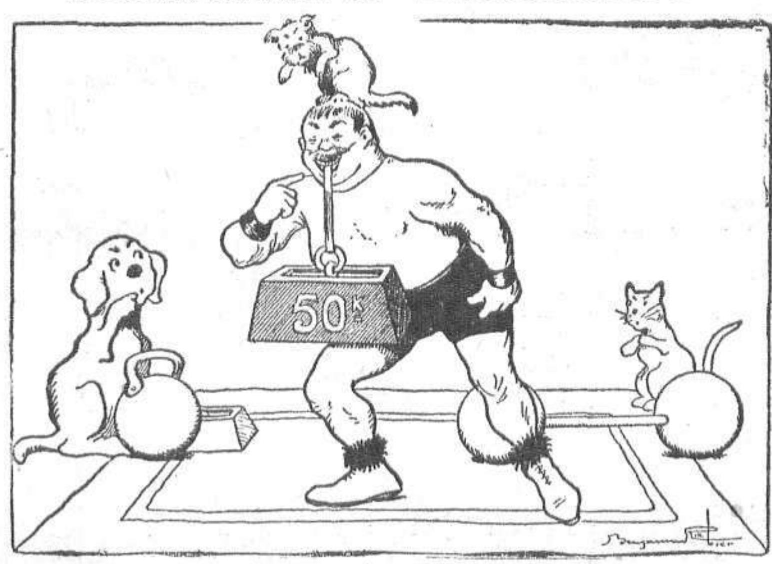
El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot.** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot.**

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero **Alquitrán Guyot** lleva el nombre **Guyot** impreso *en gruesos caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio* que la dirección: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

El tratamiento viene a costar unos 10 céntimos al día; y no obstante cura!

Dentadura Excelente



Emplead el Dentol y tendréis como este hombre una dentadura excelente.

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento, estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.

PEQUEÑOS MOTIVOS *de mi* CIUDAD

LAS VENDEDORAS

Admiro, sí, admiro y respeto a todas las vendedoras de las grandes tiendas que durante ciertas horas del día pasean por las calles del centro su silueta, siempre rápidas, pensando constantemente en el horario, y sin prestar atención a los galanteos, a esas frases ardientes, que dejan caer los hombres — tenorios de las aceras — al verlas pasar. Vestidas todas de negro, en pequeños grupos, charlan animadamente, como pájaros humanos que dentro de poco regresarán a las jaulas del progreso donde impera la disciplina, el orden, hasta el punto de transformarlas a unas y otras en perfectas desconocidas. Al pasar por las calles, camino de sus hogares, sirven de lección viviente a las demás mujeres, a todas aquellas, sobre todo, que no supieron ser fuertes, que no quisieron ser buenas, y que prefieren los halagos de una situación hasta cierto punto peligrosa antes que atarse a la vida práctica. Por eso las admiro, porque comprendo la tragedia vulgar y heroica de todas ellas, y por eso las respeto, porque todas ellas serán, si el destino lo quiere, las valientes y cariñosas madres de mañana. Sólo lamento que las obliguen a vestir de negro como si fueran simples figuras decorativas a las cuales les faltase el alma.

LOS CANILLITAS

Son fuertes criaturas que corren noche y día por las calles pregonando novedades, crímenes espantosos, hechos políticos y todo aquello que ayude a ser más breve la tarea de vender los diarios y mayor, si es posible, la consecuencia material. Los he observado muchas veces, he encontrado a mi paso a muchos de ellos con todo un proceso de miseria escrito en el rostro, pero siempre, siempre iguales, siempre alegres, como si les estuviera prohibida la tristeza, como si no hubieran aprendido a llorar. Por eso, cuando en altas horas de la noche a más de uno sorprendí durmiendo arrinconado en una puerta, olvidado de Dios y de los hombres, sentí por ellos un poco de pena, porque me pareció, de improviso, que ellos eran los desheredados de la vida, y que solamente les pertenece correr por todas las calles a su antojo, porque tienen la triste libertad de los pobres. Se diría que al correr, huyen, se alejan como si un miedo enorme, quién sabe de qué, les impulsara siempre hacia adelante...

JULIO FRANZOSO

ALARGUÉ MI MANO...



Yo no tuve el tino de no decir nada,
de hablar mucho y largo sin dar opinión;
y en cada palabra, jamás estudiada,
puse algún pedazo de mi corazón.

Yo no tuve el tino de amoldarme a todo,
y seguí mi ruta sin mirar atrás;
al hacer las cosas las hice a mi modo,
ingenuo cien veces, astuto jamás.

Dije en todas partes mi verdad desnuda,
tal vez porque nunca creyera en el mal;
y fué mi palabra ya suave, ya ruda,
pero siempre de una franqueza brutal.

Yo ajusté mis actos a mi norma propia,
sin pensar si obraron así los demás;
de todos oyente, de ninguno copia,
no llevé mi paso con cualquier compás.

La voz del silencio, distante y serena,
me enseñó la dicha de sembrar el bien;
si agitó mis horas la ansiedad ajena,
alargué mi mano sin mirar a quién.

LEOPOLDO VELASCO



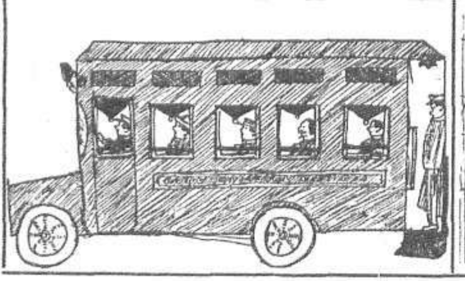




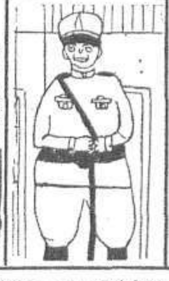
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



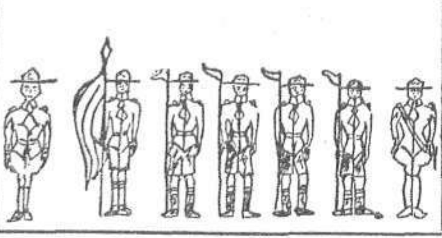
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección de autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



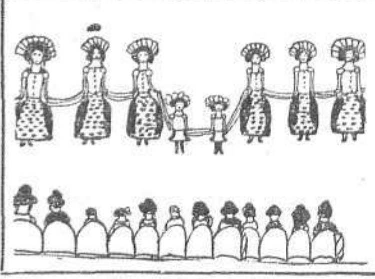
1781. — El ómnibus de Chacabuco. GABRIEL C. LÓPEZ.



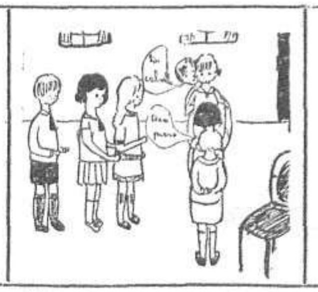
1782. — Un oficial italiano. ALFONSO MARÍN.



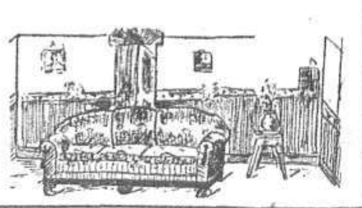
1783. — Los boy-scouts. SANTIAGO BENEGAS.



1784. — Fiesta escolar. ERNESTINA QUEIROLO.



1785. — Jugando al Martín Pescador. DELFINA GÁLVEZ BUNGE.



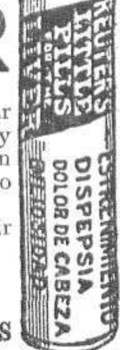
1786. — El sofá de mi papá. CONSTANTE FONTANA.

"El Intestino es un Laboratorio de Venenos"

(Bouohard)

Las alteraciones de la digestión intestinal son causas del conjunto de trastornos morbosos que se conocen con el nombre de autointoxicaciones.
Aunque la experimentación no ha permitido todavía aislar todos los venenos que se forman en el intestino y asignar a cada uno de ellos su papel especial en la intoxicación del organismo, hace ya mucho tiempo que la clínica ha demostrado que agotando la fuente de estos venenos mediante el régimen y otros medios, facilitando la eliminación y reforzando los medios de defensa del organismo, se podía combatir eficazmente la autointoxicación.
Entre los medios de defensa, que como magníficas barreras, cuenta el organismo, tienen lugar preponderante la mucosa intestinal, el hígado y las glándulas de función antitóxica. El epitelio intestinal tiene activo poder antitóxico, aparte de su papel pasivo de membrana filtrante. El papel del hígado ha sido demostrado hace mucho tiempo por numerosos fisiólogos; este órgano destruye los dos tercios aproximadamente de los venenos de origen digestivo.
Ahora bien; no porque venga bien al caso, sino de toda la vida, se sabe que las

PILDORITAS REUTER



estimulan las funciones del hígado y de la mucosa intestinal; hacen segregar abundante bilis, cuya acción antipútrida ha sido demostrada por Schiff, y después de reforzar estos poderosos medios de defensa del organismo, facilitan la eliminación de los venenos que aún queden, por sus seguros efectos como laxantes.
Son, pues, las Pildoritas Reuter la medicación más razonada para combatir las autointoxicaciones intestinales.

UNICOS IMPORTADORES:

Calle MAIPU, 73. - **ILLA & Cía.** - BUENOS AIRES

LA SALUD

ES LA VIDA

En provecho de ella, exija V. siempre

LAS LEGITIMAS

PASTILLAS VALDA

que no pueden venderse màs que

EN CAJAS CON EL NOMBRE VALDA EN LA TAPA.

Si le propusieren à V.

OTRO REMEDIO MEJOR,

OTRO REMEDIO TAN EFICAZ,

OTRO REMEDIO MÀS BARATO

Esté V. persuadido que no le interesa

NO HAY COSA QUE EQUIVALGA À

LAS PASTILLAS VALDA

Peno sobre todo TENGA CUIDADO de emplear

LAS LEGITIMAS

que son sólo las que

SE VENDEN EN CAJAS

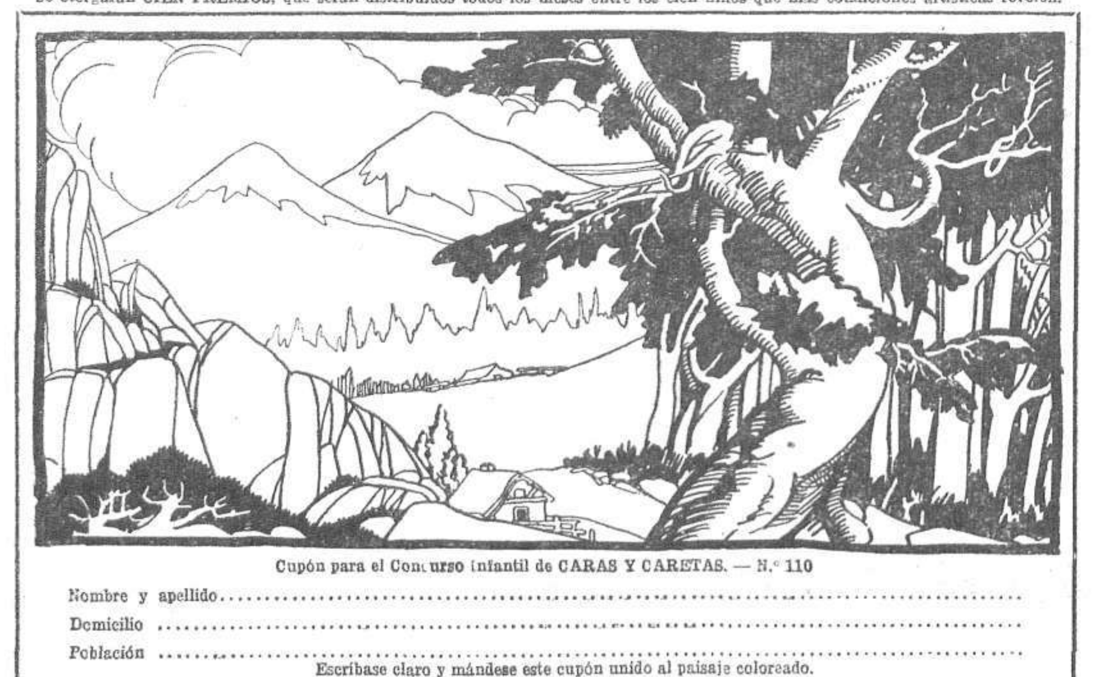
que llevan el nombre

VALDA

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 110

Nombre y apellido..

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Al ver las innumerable curaciones

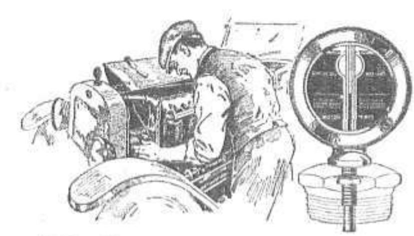
obtenidas en los casos más dolorosos de neuralgias o jaquecas terribles, por las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan, y en tanto que todos los demás remedios se ha visto que fracasaban, la Academia de Medicina de París no ha vacilado en aprobar el procedimiento seguido en la preparación de dichas perlas, queriendo así recomendarlas a la confianza de los enfermos.

3 6 4 perlas de Esencia de Trementina de Clertan bastan en efecto, para disipar en unos cuantos minutos las jaquecas más alarmantes y las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento; la cabeza, los miembros, los costados, etc. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita cuidando de exigir que sobre la envoltura figuren las señas del Laboratorio: Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, París.



Por informes y pedidos a la Administración del "Edén Hotel", La Falda, F. C. C. N. A., o al Escritorio en Buenos Aires: B. Mitre, 552. U. T. 2159, Avenida.



¡Evite un desastre en su motor!

TODA persona que guía automóvil sin Moto-Metro Boyce comete una imprudencia y desafía al peligro. Sin Moto-Metro Boyce, la sola rotura de la correa del ventilador causa una fuerte pérdida de dinero y la probable destrucción del motor.

Los Moto-Metros Boyce son instrumentos de precisión, construídos con cuidado y de bella apariencia. Indicarán la inminencia del peligro diez o quince minutos antes de que pueda ocurrir el daño.

Apenas se calienta demasiado el motor, la columna de líquido rojo subirá en el Moto-Metro para advertir el peligro: tal vez se trate de una correa de ventilador rota o de una filtración en el motor, o de la falta de aceite.

Un Moto-Metro Boyce le revelará a toda hora qué es lo que está pasando dentro del mecanismo que va oculto a la vista.

Hay Moto-Metros Boyce de todos tamaños y tipos, a fin de adaptarse a cualesquiera automóviles. Pueden instalarse inmediatamente y su precio los pone al alcance de todo el mundo.

Compre un

BOYCE MOTO METER

Su automóvil merece uno

THE MOTO-METER COMPANY, Inc.
Long Island City, N. Y., E. U. A.

KELCHER y LIBERT
Calle LAVALLE, 1268 — Buenos Aires.

1

EL ARCA DE NOÉ INSPECCIONADA EN UN PUERTO ALEMAN

Nadie podrá negar, que son muy notables los progresos realizados en el arte de la construcción naval desde los tiempos en que Noé puso a flote su arca. Las leyes de la navegación acaso no existían o no eran aplicadas en todo su rigor literal. Actualmente las tenemos tan sabiamente combinadas, que a la vista parecen papel de música. El pobre patriarca no podría hacer hoy lo que tan fácil le fué hacer entonces, pues la experiencia, maestra de la vida, nos ha enseñado que es necesario preocuparse por la seguridad de las personas dispuestas a cruzar los mares. Si Noé quisiera salir del puerto de Bremen, las autoridades le negarían el permiso correspondiente. Los inspectores pondrían toda clase de reparos a su embarcación. Ya sabemos lo que es Alemania. ¿Imagináis en todos sus pormenores el diálogo entre el patriarca naval y las autoridades? Llega el inspector, vestido irreprochablemente con su vistoso uniforme militar, y todos se sienten sobrecogidos de respeto a la vista de la majestad que brilla en su persona. Es un perfecto caballero, de una finura exquisita, pero tan inmutable como la propia estrella polar, siempre que se trata del cumplimiento de sus deberes oficiales.

Comenzaría por preguntarle a Noé el nombre de la población de su nacimiento, su edad, la religión o secta a que perteneciera, la cantidad de sus rentas o beneficios, su profesión o ejercicio habitual, su posición en la escala social, el número de sus esposas, de sus hijos y de sus criados y el sexo y edad de hijos y criados. Si el patriarca no estuviera provisto de pasaporte, se le obligaría a recabar todos los papeles necesarios. Hecho esto — antes no — el Inspector visitaría el arca...

— ¿Longitud?

— Doscientos metros.

— ¿Altura de la línea de flotación?

— Veintidós metros.

— ¿Longitud de los baos?

— Diez y ocho a veinte.

— ¿Material de construcción?

— Madera.

— ¿Se puede especificar?

— Cedro y acacia.

— ¿Pintura y barniz?

— Alquitrán por dentro y por fuera.

— ¿Pasajeros?

— Ocho.

— ¿Sexo?

— Cuatro hombres y cuatro mujeres.

— ¿Edad?

— La más joven tiene cien años.

— ¿Y el jefe de la expedición?

— Seiscientos.

— Por lo que veo va usted a Chicago. Hará usted negocio en la exposición.

— ¿Nombre del médico?

— No llevamos médico.

— Hay que llevar médico, y también un empresario de pompas fúnebres. Son requisitos indispensables. Personas de cierta edad no pueden aventurarse en un viaje como éste sin grandes precauciones. ¿Tripulantes?

— Las ocho personas mencionadas.

— ¿Las mismas ocho personas?

— Sí, señor.

— ¿Contando las mujeres?

— Sí, señor.

— ¿Han prestado ya sus servicios en la marina mercante?

— No, señor.

— ¿Y los hombres?

— Tampoco.

— ¿Quién de ustedes ha navegado?

— Ninguno.

— ¿Qué han sido ustedes?

— Agricultores y ganaderos.

— Como el buque no es de vapor, necesita por lo menos una tripulación de ochocientos hombres. Hay que procurárselos a toda costa. Es necesario tener también cuatro segundos y nueve cocineros. ¿Quién es el capitán?

— Servidor de usted.

— Se necesita un capitán. Y se necesita por lo menos una camarera, y ocho enfermeras para los ocho ancianos. ¿Quién ha hecho el proyecto y especificaciones del buque?

— Yo.

— ¿Es su primer ensayo?

— Sí, señor.

— Ya lo suponía. ¿Qué efecto lleva usted?

— Animales.

— ¿De qué especie?

— De todas.

— ¿Son animales domésticos?

— Casi todos son animales en estado salvaje.

— ¿Exóticos o del país?

— Principalmente exóticos.

— Enumere usted alguno de los animales más notables que se propone llevar en su viaje.

— Megaterios, elefantes, rinocerontes, leones, tigres, lobos, serpientes; en una palabra, llevo animales de

todos los climas. Un par de cada especie.

— ¿Las jaulas están sólidamente construídas?

— No hay jaulas.

— Necesita usted proveerse de jaulas de hierro. ¿Quién es el encargado de dar alimentos y agua a las fieras?

— Nosotros.

— ¿Los ocho ancianos?

— Sí, señor.

— Es peligroso para las fieras, y sobre todo para los ancianos. Se necesita tener empleados competentes, de mucha fuerza y habituados a este trabajo. ¿Número de animales?

— Grandes, siete mil. Contados todos, grandes, medianos y pequeños..., noventa y ocho mil.

— Necesita usted mil doscientos empleados. ¿Qué métodos de ventilación ha adoptado usted? Y diga antes, ¿cuántas ventanas y puertas tiene la embarcación?

— Dos ventanas.

— ¿En dónde están?

— Junto al alero.

— ¿Y un túnel de doscientos metros cuenta sólo con dos respiraderos? ¡Imposible permitir esto! Hay que abrir ventanas y hay que instalar el alumbrado eléctrico. No se puede permitir la salida sin que esta embarcación lleve por lo menos una docena de luces de arco y mil quinientas lámparas incandescentes. ¿Número de bombas?

— No tenemos bombas.

— Debe usted comprar bombas. ¡De dónde se procura usted el agua para las personas y para los animales?

— Bajamos cubos por las ventanas.

— Eso no se puede aceptar. ¿Fuerza motriz?

— ¿Fuerza... qué?

— Fuerza motriz. Ponga usted atención: ¿cómo echa usted a andar el barco?

— Yo no empleo fuerza. Anda solo.

— Necesita usted, o bien velas, o bien vapor. ¿Timón?

— No hay timón.

— ¿Cómo gobierna usted la embarcación?

— No la gobernamos.

— Necesita usted instalar todo lo relativo al timón. ¿Anclas?

— No las tenemos.

— Seis por lo menos. Si no lleva usted seis anclas, no se le permitirá zarpar. ¿Lanchas de salvamento?

— No hay.

— Anote usted veinticinco. ¿Salvavidas?

— Tampoco.

— Anote usted dos mil. ¿Cuánto tiempo va a durar la travesía?

— Un año más o menos.

— Me parece larga. Con todo, llegará usted a tiempo para la Exposición. ¿Qué lámina ha empleado usted para el casco?

— No hay lámina.

— Pero, hombre de Dios, la broma va a taladrar el barco, y antes de un mes no será barco sino criba. Está usted irremediablemente destinado a habitar los profundos abismos del Océano. Si no se pone un buen refuerzo metálico, no saldrá usted. Y olvidaba hacerle a usted una advertencia. Chicago está en el interior del continente, y este buque no puede llegar hasta allá.

— ¿Chicago? ¿Pero qué es eso de Chicago? Yo no voy a Chicago.

— ¿De veras? Pero entonces no comprendo el objeto de llevar tantos animales a bordo.

— Son animales de reproducción.

— ¿No son suficientes los que hay en el mundo?

— Lo son para el estado actual de la civilización; pero como los otros animales van a ser ahogados por el diluvio, éstos servirán para asegurar la perpetuación de sus especies.

— ¿Diluvio dice usted?

— Sí, señor. Un diluvio.

— ¿Tiene usted la seguridad?

— Absoluta. Lloverá durante cuarenta días con sus noches.

— ¿Y eso tiene a usted preocupado? Aquí llueve hasta ochenta días con sus noches.

— Pero no se trata de una lluvia de esas. La que va a venir, cubrirá las cimas de las más altas montañas y desaparecerá la superficie de la tierra.

— Si así es, — y le hago a usted una advertencia oficiosa — no queda a su elección el vapor o la vela: tiene usted que proveerse de máquinas de vapor, pues no podrá usted llevar agua para once o doce meses. Además, necesita usted una potente destiladora.

— Ya digo que echaré cubos por las dos ventanas.

— ¡Vaya una simpleza! Antes de que el diluvio haya cubierto las más altas montañes, toda el agua dulce estará hecha una salmuera por efecto del agua del mar. Necesitará usted una máquina de vapor para destilar el agua. Veo, en efecto, que este es el primer paso que da usted en el arte de la construcción naval.

— Es verdad; no había hecho estudios especiales, y he procedido sin conocimiento de las nociones respectivas.

— Considerando las cosas desde ese punto de vista especial, me parece muy notable la obra de usted. Yo juraría que jamás se ha botado al agua una embarcación de carácter tan extraordinario.

— Agradezco mucho los elogios con que usted se sirve favorecerme. El recuerdo de su visita será imperecedero. Mil gracias, mil gracias. Adiós, señor.

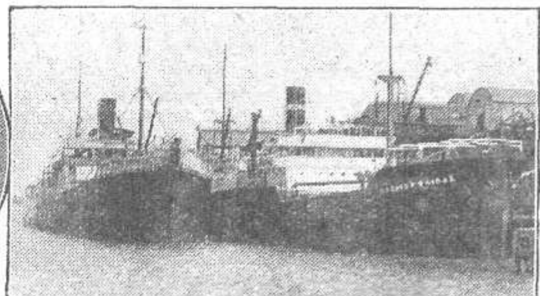
¡Inútil es que digas adiós, viejo y venerable patriarca! Bajo el exterior afectuoso y cortés de ese Inspector alemán, se oculta una voluntad de hierro. Yo te juro, viejo y venerable patriarca, que el Inspector no autorizará tu partida.

M A R K T W A I N

De Santa Fe



VILLA CONSTITUCION. — Sr. Juan Cepeda, vicegobernador de Santa Fe, promotor del progreso industrial de esta localidad.



Vista parcial del nuevo puerto, al cual tienen cómodo acceso vapores de alto bordo.



Señor Jerónimo Cafferata, el primer hijo de este pueblo, y que ha ocupado altos puestos representativos en esta provincia.

FRASES POPULARES

¡RICO COMO CRESO!

Este quinto y último rey de Lydia sucedió en el trono a su padre Aliates a la edad de 25 años, el 557 antes de J. C.

Los autores de nota no están acordes con el número de pueblos que Creso sometió a su monarquía; pero sí convienen en que aumentó extraordinariamente sus heredados dominios en guerras felices y humanas.

Las enormes riquezas que la fama le asigna cree Herodoto que pudieron ser el fruto de ciertas minas situadas entre Pérgamo y Ararne, procedentes, también, de una ribera inmediata al río Pactolo, cuyas aguas arrastraban arenas de oro, según la fábula.

Satisfecho en su ambición y en su vanidad después de las conquistas que llevó a cabo, y de los tesoros que acumuló, se produjo este rey legendario como el más liberal y magnífico de su tiempo atrayendo a su Corte a los sabios y literatos de todos los países deseosos de aprovecharse de sus conocimientos y de recrear su espíritu nada ofuscado con los dones que los dioses le concedieran.

De Solón, el ateniense, se quedó profundamente admirado cuando, después de enseñarles los grandes tesoros guardados en su palacio y de preguntarle si conocía otro hombre más feliz y poderoso, contestó el gran legislador que muchos. ¿Tendrán mayores riquezas, insistió el rey? No, menos; pero son más felices, y le hizo algunas oportunísimas consideraciones para demostrar que varón alguno, antes de su muerte, puede vanagloriarse de ser dichoso.

Efectivamente; la fortuna se le mostró a Creso muy adversa después de los catorce años de su reinado, pues perdió a su hijo mayor en una cacería y, él mismo, por motivo de alianzas desgraciadas con los monarcas vecinos, fué despojado del trono por Ciro quien, además le hizo prisionero, librándole de la *hoguera, que ya estaba encendida*, el *nombre* de Solón que pronunció en tan terrible instante acordándose de sus palabras.

Desde entonces vivió de la generosidad del rey persa este soberano de Lydia que antes enriqueciera con sus presentes todos los templos de la Grecia y que jamás logró averiguar la cifra exacta de sus enormes riquezas.



Dolores de Cintura, Mareos, Mala Digestión, Sequedad de Vientre.

TODO CURADO CON EL HERCULEX

Bahía Blanca, junio 3 de 1923.

Compañía Sanden. — Buenos Aires.

Muy señores míos: En mi poder su atenta fecha 1.º del corriente y enterado de su contenido, les diré que ahora estoy perfectamente bien, gracias a la ayuda de su Hérculex.

Las dolencias que me aquejaban eran las siguientes: dolores a la cintura, mareos, el apetito a veces bueno y otras malo, también padecía sequedad de vientre. Ahora, todos los síntomas han desaparecido, me siento otro hombre y no me cansaré de recomendar su faja siempre que tenga oportunidad.

Sin más, agradeciéndole nuevamente, saluda a ustedes atentamente S. S. S.

Firmado: **Ramón Izaguirre.** S/c. Tucumán 514.

Pida sin pérdida de tiempo nuestros libros SALUD y VIGOR, donde hallará la explicación detallada de cómo puede usted curarse de su enfermedad en su propio hogar, mientras se halla durmiendo y sin desatender sus ocupaciones. Son gratis para los enfermos que lo soliciten.

Todos los testimonios que publicamos están a la disposición de las personas que quieran pasar a inspeccionarlos.

Compañía "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105. — Buenos Aires.

HORAS DE OFICINA: DE 9 a 18.

LOTERIA NACIONAL

LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

A 236 asciende ahora el número de premios mayores vendidos a sus clientes por VACCARO, la casa más acreditada y afortunada de la República. Próximos sorteos: Septiembre 8 y 16, de $ 100.000. El billete entero vale $ 21 y el quinto, $ 4.20, y Septiembre 23 y 30, de $ 80.000. El billete vale $ 15.75 y el quinto, $ 3.15. El billete de la misión menor de $ 20.000 vale $ 5.25. Si se desea adquirir un billete en combinación de $ 20.000 con uno de 80 ó 100 mil, puede solicitarse. A cada pedido debe añadirse para gastos de envío: Interior, $ 1.— Los giros y pedidos de cualquier punto del interior y exterior, deben hacerse a SEVERO VACCARO, Avenida de Mayo, 638, Buenos Aires.

Para cambio de moneda, títulos, Pasajes y Alta Publicidad, es la casa más recomendada de la República.

RUFINO. — Team del club atlético Matienzo, que después de varios partidos empatados consiguió vencer al club Newbery por dos goals a cero.

De Córdoba



Grupo de señoritas y niñas, que tomaron parte en el torneo deportivo organizado por el "Club de Fomento".





Sí,
dicen que
el SABADO



Días de luto



PASADO el primer período de luto severo el «crepé» inglés viene substituído por el «Georgette», más sentador y menos frágil.

El «taffetas» y la falla opaca son para «pequeño luto», y el «crepé» satin «double-face» ofrece la ventaja de poderse llevar del lado opaco o del lado brilloso, según se quiera, un sombrero de aspecto más o menos severo. Los bordes no levantados, la «passe» de los sombreros chiquitos y de las «cloches» se forran en «crepé» «Georgette» blanco o gris perla; nada hace más luto y es más sentador que esa transparencia clara sobre el negro severo. El tul es uno de los elementos más preciosos en el luto; se drapea y se enrosca, se retuerce en cocardas, moños, trenzas. El velo de tul viene bordado por tubulares opacos, el velo de «crepé» lleva vainillas.

En el luto el velo es el que da más carácter al luto mismo, y en el riguroso compone de por sí todo el sombrero, mientras que sobre la «cloche» adornada se lleva atrás o de lado, o enroscado sobre la copa, de una oreja a otra — muy moderno — o se drapea al cuello como una «echarpe», o se lleva al estilo egipcio, bajo la barba, para encerrar la cara en un marco, así como la reina de Rumanía lleva el hilo de perlas de uno a otro lado de su «cloche». He visto una forma muy original de disponer el velo sobre una «cloche» en «crepé» «Georgette.» Partía, recogido, del centro de la copa, bajaba por el lado derecho del sombrero y, pasando por debajo del adorno, salía sobre el borde, encuadraba la cara y remontaba hasta el borde izquierdo, recayendo luego suelto y flotante como una cinta.

Las cocardas de cinta son las más fáciles de hacer, se usan también el galón plateado, los drapeados y enroscados en «lamée» de plata, pero con mucha discreción.

Sobra decir que es necesario cuidar hasta el más insignificante detalle para que el luto sea completo. Un error de gusto, en este caso, podría creerse una falta de respeto social.

Las lluvias de «jais» son toleradas en los medio-lutos, y los negros brillosos no son admitidos en el primer período. Solamente el negro opaco es consentido, las perlas de madera o de «jais» sin reflejos, guantes de gamuza, como los zapatos; cartera y monedero en gamuza con monograma en acero o plata «oxidée». La sombrilla y el paraguas tendrán asta de ébano, el pañuelito ribeteado de negro y con monograma negro. El cuello y los puños de organdí son tolerados en el luto severo, a condición de que sean muy angostos. Ninguna joya, más que los diamantes.

La «robe-manteaux» y la capa para el verano son las prendas preferidas para un luto cerrado, pero también se lleva el «tailleur.»

El color negro es caluroso, pero tenemos hoy unos géneros tan livianos para blusas estivales, a los que acudimos con alivio.

Para entre casa y para playa o montaña es recomendable la blusa túnica como la del grabado, que se podrá mandar hacer en negro con bordado negro o en blanco con bordado blanco. Nuestras lectoras no ignoran que el todo «blanco» es hoy día tan de luto cuanto el «todo negro», para los lutos cerrados, mientras que para las otros se usará el bordado blanco sobre fondo negro o viceversa, el gris, el lila, bordados tono sobre tono. El bordado se puede hacer todo en seda o con perlas. Si en el escote y para el moño se emplea cinta, bastan 1 m. 80 de género, 40 cmts., más si en lugar de la cinta se ponen tiritas de género con picot. Obsérvese el detalle de la abertura lateral para evitar movimientos sin gracia a la túnica. Las líneas de los vestidos tienen que seguir la del cuerpo, pero no deformarlo, y el vuelo no debe de llegar a obstaculizar el movimiento o quitarle gracia.




PRODUCTOS SUPREMA
Nada embellece tanto
como un cutis terso y suave.
Por eso, de los cuidados que Vd. otorgue a su rostro, depende su lozana y atrayente juventud.
SUPREMA, realza los encantos faciales, de las damas, tornando bello el cutis que, antes sin vida, restaba valor a su hermosura.
PRODUCTOS SUPREMA
POLVO GRASOSO
Deliciosamente perfumado; suaviza y hermosea el cutis. La caja.................. $ 1.70
AGUA COLONIA
De sutil e incomparable aroma, Sindicada para el baño o tocador. El frasco .... $ 2.65
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS y Cía. - Bolívar, 1725
Buenos Aires
En Córdoba: RUGGIERI Hnos. - Sta. Rosa, 35
GRATIS
enviamos a toda dama que lo solicite, muestra del insuperable POLVO GRASOSO SUPREMA
SUPREMA
Polvo Grasoso
SUPREMA

Necrología




Señora Juana Solla de Pérez. — Capital.

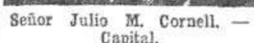
Señorita Ana A. Girotto. — La Plata.



Señora Judith Cattaneo de Maraggi. — Luján.



Señora María J. Di Cino Perrella. — Capital.

Señor Julio M. Cornell. — Capital.



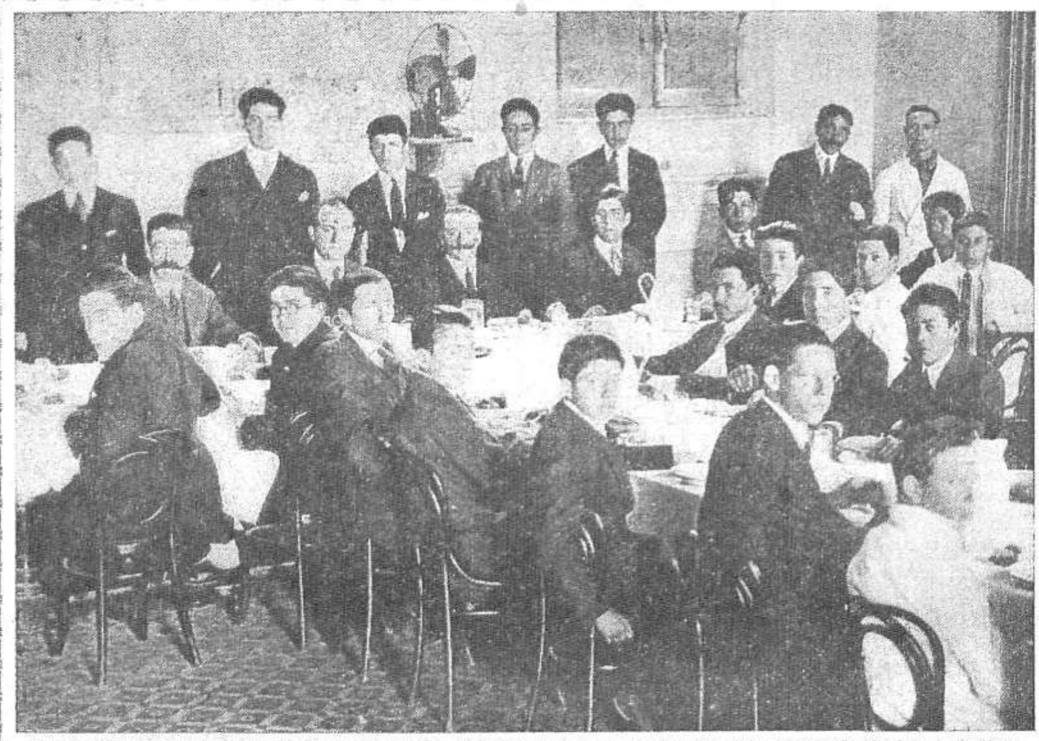
Señor Daniel Gazcón. — Capital.



Señor José Gaggero. — Capital.



Señor Benito Vázquez. — Capital.



El señor Manuel Main, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por los alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y Sacarotecnia, con motivo de su próximo viaje al extranjero.

Un alimento insuperable para desayuno, tarde y noche

Como desayuno, de tarde o de noche antes de acostarse, obsequie usted a sus niños con las deliciosas Galletitas DIGESTIVA y una buena copa de leche. Las personas mayores también encontrarán muy exquisita y reconfortante esta feliz combinación.

No es la cantidad sino la calidad de los alimentos lo que importa. La ciencia ha comprobado que son vitaminas lo que necesita el organismo para nutrirse. Pero muchos alimentos carecen de ellas casi por completo.

Los cereales, el trigo, por ejemplo, contiene en su cáscara vitaminas y sales en grandes proporciones. Sin embargo, dicha cáscara es excluída de la harina doble cero con que se elabora el pan de primera.

En cambio las deliciosas Galletitas DIGESTIVA de Bagley, contienen esos elementos que dan vida. Ellas se elaboran con trigo entero, es decir, empleando hasta la cáscara; harina de avena, azúcar fino y manteca pura.

Su sabor exquisito y su gran poder nutritivo, hacen de estas ricas galletitas un bocado ideal.



Galletitas DIGESTIVA
de BAGLEY

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Necrología



Señor Pastor Schneider Medina. — Capital.



Doctor Hugo Federico Schneider. — Capital.

LA POBLACIÓN ACTUAL DEL MUNDO

El "Suplemento mensual Economista", de Londres, ha publicado una estadística, que, en parte ha sido facilitada por la Sección de Economía de la Liga de las Naciones.

Los datos se refieren a la población del mundo en 1911, antes de la guerra, y en 1921, después de ella, y representan millares de habitantes.

Europa. — Naciones cuya extensión no ha variado: Albania, 850 antes de la guerra, y 832 (?) después, Bélgica, 7.416 y 7.466, respectivamente; Espana, 19.950 y 21.338; Holanda, 5.858 y 6.977; Inglaterra, 45.222 y 47.262; Noruega, 2.358 y 2.632; Portugal, 5.960 y 6.041; Suecia, 5.522 y 5.958 (?); Suiza, 3.765 y 3.886.

Naciones cuya extensión ha variado: Alemania, 64.926 y 59.856; Austria, 28.572 y 6.423 Bulgaria, 4.401 y 4.861; Checoeslovaquia, 13.611 (después de la guerra); Dinamarca, 2.775 y 3.240 (?); Estonia, 1.111 (después de la guerra); Francia 39.192 y 39.210; Grecia, 4.810 (antes de la guerra); Hungría, 20.886 y 7.951; Italia, 34.671 y 38.835; Latvia o Letonia, 1.851 (después de la guerra); Lituania, 2.293 (?) (después de la guerra); Polonia, 27.179 (después de la guerra); Rumania, 7.508 y 16.262 (?); Rusia, 143.115 y 101.734; Servia, 4.038 y 12.019; Turquía, 1.891 (antes de la guerra).

Asia. — China, 350.000 y 430; Indostán, 315.156 y 318.942; Japón, 53.633 y 57.656; Rusia, 27.788 y 26.489; Siam, 8.449 y 9.322 (?).

Africa. — Egipto, 11.287 y 13.551 (?); Sur de Africa, 5.973 y 6.929.

América. — América Central (incluso Cuba), 9.704 y 10.239; Argentina, 7.885 y 8.669 (?); Brasil, 24.618 y 30.636; Canadá, 7.207 y 8.067 (?); Colombia, 5.103 y 5.847; Chile, 3.550 y 3.819 (?); Estados Unidos de Norte América, 97.163 y 107.733 (?); Méjico, 15.502 y 14.463 (?); Paraguay, 900 y 1.000 (?); Perú, 4.500 y 7.300 (?); Uruguay, 1.279 y 1.529 (?); Venezuela, 2.744 y 24.112 (?).

Oceanía. — Australia, 4.894 y 5.635 (?); Nueva Zelandia, 1.085 y 1.286 (?).

SENTÍ QUE VEÍA TU CARA...

Sentí que veía tu cara, y eché mi barca en la obscuridad.

La mañana, ahora, raya sonriendo, y están abiertas las flores de primavera.

Pero, aunque la luz falle y se mustien las flores, yo seguiré navegando y navegando.

Cuando me hiciste señas callando el mundo dormía, y la sombra estaba desnuda.

Ahora repican las campanas, y mi barca está cargada de oro.

Pero, aunque se callen las campanas y mi barca se quede vacía, yo seguiré navegando y navegando.

Unas barcas se fueron ya y otras no están aparejadas todavía; yo no me entretendré.

¡Miras las velas llenas, los pájaros que vienen de la otra playa!

Pero aunque las velas se aflojen, aunque se pierda el mensaje de la otra orilla, yo seguiré navegando y navegando. — RABINDRANATH TAGORE.

GANADERIA

EXPOSICION DE REPRODUCTORES DE PEDIGREE A CAMPO, ORGANIZADA POR LA ASOCIACION ARGENTINA DE CRIADORES DE SHORTHORN

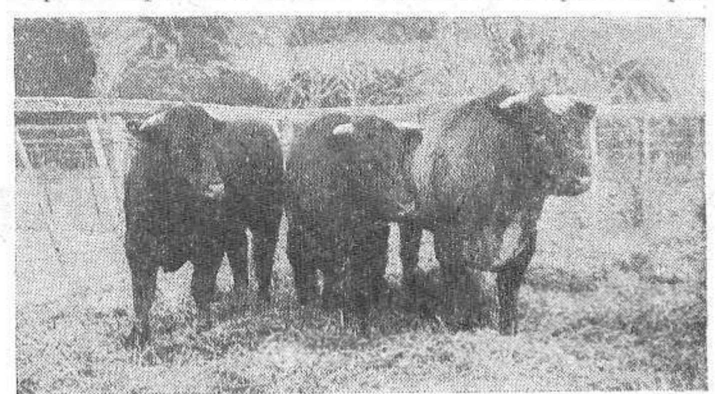


Grupo Campeón, ganador de seis premios especiales. Criados y expuestos por Pascual Grondona.

Después de una residencia de un par de años en este país, en cuyo tiempo el autor se ha servido de la oportunidad de estar personalmente enterado de las condiciones de existencia de la agricultura y ganadería en las ricas y fértiles provincias, me ha sido una fácil tarea reconocer la preponderancia de los pelos colorado, blanco y rosillo en los rebaños de la república. Haciendo un estudio del progreso de la raza Shorthorn y reconociendo su gran influencia en la mestización de los vacunos criollos, la ausencia de una asociación de criadores ha sido siempre un enigma para mí. Y más aún si se piensa que la existencia de una asociación tal hubiera protegido, a medida que ella adelantara, los intereses generales de la raza y los de aquellas personas comprometidas en su prosperidad. Pero a medida que comencé a conocer mejor el país y sus habitantes, me vi obligado a reconocer que la heterogénea naturaleza de estos, retardaba considerablemente e impedía el desarrollo de esa unidad y cooperación tan necesaria al progreso de los intereses combinados. No obstante, para hacer una «larga historia corta», en cada ocasión favorable mi pluma ha proclamado la fundación de una asociación de la clase referida, haciendo notar siempre que no tenía necesidad de chocar con las tareas que desarrollaba la Sociedad Rural Argentina y que, por el contrario, ella podía prestar incalculable ayuda a esta última en cien casos diferentes. Durante los diez últimos años hubo varias tentativas para dar vida a dicha sociedad, pero ello no se realizó hasta que el señor Eduardo G. Drabble y otros, cuatro años atrás, obtuvieron un resultado definitivo.

Desde entonces, la Asociación Argentina de Criadores de Shorthorn ha tenido un rudo trabajo, pero la firme y decidida energía de la mayoría de sus fundadores fué por último recompensada. Hubo, claro está, desertores y renegados, pero personas excelentes ocuparon sus sitios y hoy en día la asociación merece grandes congratulaciones por el gran éxito alcanzado con su segunda exposición de reproductores de pedigrée criados a campo, la cual fué inaugurada en los patios de A. Bullrich y Cía., en Olivos, el día 20 de agosto, y clausurada cuatro días después. Y de paso añadiremos que la asociación ha realizado otros trabajos en pro de los intereses de la raza Shorthorn, y por esta razón los criadores que han permanecido alejados de ella y desean velar por sus propios intereses, deben hacerse socios y contribuír con su cuota a consolidar el futuro de la Asociación. No debe olvidarse aquello de que la unión es el éxito. Y ahora, algunas líneas sobre la actual exhibición. Hubo ocho categorías para machos y seis para hembras y animales de 28 diferentes cabañas se presentaron para disputarse los premios. A más de los premios donados por la Asociación, hubo 22 premios especiales ofrecidos por 13 sociedades rurales, tres ferrocarriles, un frigorífico, el Ministerio de Agricultura, la Facultad de Medicina y Veterinaria de La Plata y A. Bullrich y Cía. Esta lista de premios donados prueba el prestigio que se le reconoce a la Asociación.

El señor William Gammie, fué un



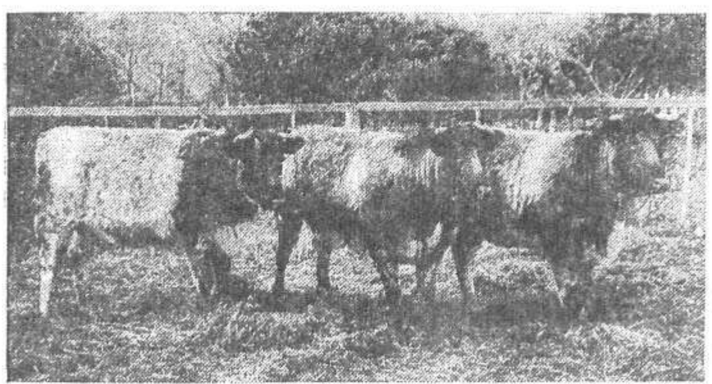
Toros ganadores de categoría 5. Criados y expuestos por Arturo J. Diehl.

Vaquillonas ganadoras del Campeonato y premios especiales. Criador y expositor, Alberto E. Castex.

cuidadoso y competente juez y sus veredictos fueron dados a satisfacción general. Concurrieron 210 toros en grupos de tres y un total de 207 vaquillonas y vacas, también en grupos de tres. Con la excepción de diez grupos, la calidad de los toros fué de buena a excelente, mientras las vacas y vaquillonas fueron un lote excepcional y dignos de cualquier exhibición del mundo.

En las competiciones por categorías, unos toros excelentes de los señores Pascual Grondona y Eduardo Healy ganaron dos primeros premios para cada criador, y otros grupos de toros ganadores de primeros premios fueron criados y expuestos por Lacau y Seré, Arturo J. Dihel, Juan P. Hearne, J. J. Baurin, Lacau y Seré y A. E. Castex.

El señor Pascual Grondona obtuvo el campeonato y seis premios especiales con un grupo de tres rosillos de alta calidad, buen peso, gran costillar y mantas de carne de buen toque muy bien distribuídas. Estos animales tenían mucho carácter racial y masculino, y eran hijos de *Bridgeban Chronicle*, un toro criado e importado por el señor Alberto J. Marshall.



Vaquillonas ganadoras del Reservado de Campeón y tres premios especiales. Criador y expositor, Carlos W. Drabble.

Tres toros de gran calidad, hijos de *Millhill's Masterpiece* y *White Violet*, criados y expuestos por Lacau y Seré ganaron el reservado de campeón y tres premios especiales y los mismos criadores obtuvieron el premio Ministerio de Agricultura con nueve toros de tipo espléndido y llenos de carácter racial. El señor Eduardo Healy ganó tres premios especiales con dos grupos, y Guillermo Seré e Hijos obtuvo la Copa Ferrocarril del Sud con toros de 15 meses, de excepcional calidad.

En la sección para hembras, el exhibidor de más éxito fué Carlos W. Drabble, propietario de la cabaña Lionel, que ganó tres primeros premios, cuatro segundos, tres terceros, un cuarto, el reservado de campeón y tres premios especiales, y perdió el campeonato sólo por un escaso margen de puntos. El campeonato, que coincidía con tres premios especiales, fué de A. E. Castex con un maravilloso grupo de vaquillonas, y otro grupo exhibido por él obtuvo el primer premio y uno especial. Otros exhibidores de éxito en esta sección, fueron: E. Healy, Lacau y Seré, Ginocchio e Hijos, N. Bruzone y Estancias Cochico. Esta sección fué el crédito de la exposición.

Las ventas obtuvieron, también mucho éxito y sumaron $ 254.140.—

Los toros se vendieron hasta $ 2.200 y 226 alcanzaron un término medio de $ 787.— 156 hembras a $ 478, término medio; y 382 animales produjeron $ 632,50 por cabeza. Esta exposición de la Asociación Criadores de Shorthorn, será, dentro de poco tiempo, una de las más populares de la República.

GUILLERMO ST. PETERS.

SHORTHORNS IMPORTADOS

Por JOSEPH SHEPHERD

Se rematarán en el Gran Remate Conjunto { **MAÑAÑA Viernes, 5 de Septiembre, a la tarde y PASADO MAÑANA, Sábado 6 de Septiembre, a la tarde.**

(LEAN EN "LA NACION" y "LA PRENSA", etc., LAS HORAS DE LOS REMATES)

En el tattersall de ADOLFO BULLRICH y Cía. - Avenida Leandro Alem, 1950

Un lote de toros Shorthorn importados de pedigrée excepcional en tipo, clase y origen; verdaderos Padres de Cabañas y en gran estado para uso inmediato; incluyendo ejemplares de las tribus Uppermill *Missie*, Campbell *Mina*, *Mary Anne of Lancaster*, *Lady Dorothy*, Cruickshank *Clipper*, Cruickshank *Princess Royal*, Cruickshank *Brawith Bud*, Cruickshank *Nonpareil*, Cruickshank *Butterfly*, Cruickshank *Broadhooks*, etc., etc. Varios de estos toros son ganadores en Gran Bretaña de CAMPEONATOS y Res. Campeonatos, Premios Especiales, PRIMEROS y otros Premios en las Exposiciones de Carlisle, Wigton, Dalston, Driffield, Perth, Malton, United Banffshire A. S., Highland and Ag. Society, etc., etc., (véase catálogo).

Nota importante para los criadores: Muchos toros hijos descendientes de padres importados por JOSEPH SHEPHERD han ganado en las Exposiciones Nacional e Internacional de Palermo: Gran Campeonato, Campeonato de 2 años, Premio Conjunto, Premio Amos Cruickshank, Premio Alberto Castex (*para el mejor grupo de diez toros*), otros premios especiales, y también una cantidad de Primeros, Segundos, Terceros, Cuartos y Quintos Premios. Campeonatos, Premios Especiales, y Primeros y otros Premios en la Exposición Nacional del Uruguay, en Montevideo, R. Oriental.



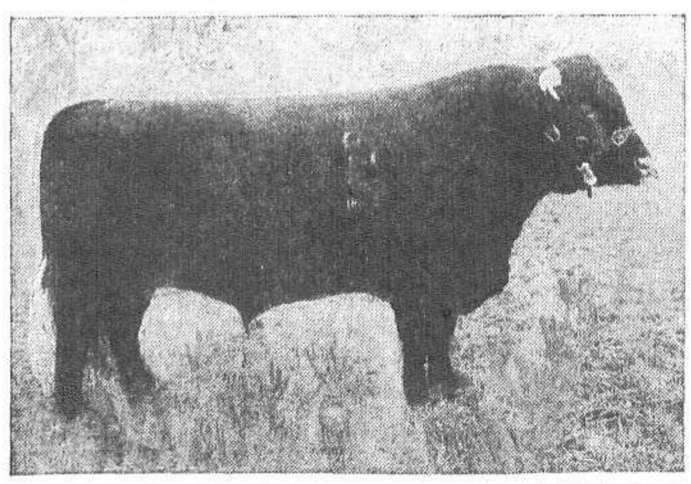
"Barón Bountiful", H. B. I. 70, nació 30 enero 1923; por Naemoor Cock Robin y Stoneytown Butterfly 2.°, uno de los toros incluído en el remate.

Este lote de 15 Toros importados por JOSEPH SHEPHERD figurarán en el GRAN REMATE CONJUNTO de 65 toros de Shepherd, Duncan, A. J. Marshall, Watson y Malcolm, MAÑANA y PASADO MAÑANA, incluyendo «BARON BOUNTIFUL», ganador de Primer Premio en Perth, Escocia, este año; es hijo de *Naemoor Cock Robin*, reconocido como uno de los mejores sementales de Escocia, y la madre es una Cruickshank *Butterfly* por *Edgcote Flatterer* que obtuvo, a los diez meses, 650 guineas, y después de 5 años de servicio fué vendido en la liquidación del rebaño del finado Mr. McWilliam en 1.300 guineas para padre en la Royal Cabaña de Windsor.

Un toro sobresaliente es «GARTLY LITIGANT» (181031), un rosillo obscuro de lomo derecho y ancho, remos cortos, gran costillar, lleno de carácter de padre y racial; es por McWilliam *Garbity Averne King* y un *Mary Anne Lancaster* por la parte materna; su familia es, pues, la misma de «Gartly Lancer», campeón en la Royal de Inglaterra y vendido en 4.750 guineas.

Otro espléndido toro del lote es «CLIPPER DAWN» (179563), quien debe llamar mucho la atención; es un verdadero padre de cabaña, de gran desarrollo, costillar amplio y arqueado, con excelentes mantas de carne de buen toque. Este toro es un *Cruickshank Clipper* por el famoso semental *Balcairn Diamond*, un Bridesmaid por Edgcote Martial Law y vendido cuando ternero en Uppermill en 1920, en 1.800 guineas. El abuelo de «Clipper Dawn» fué uno de los notables Boquhan Golden Drops, por el famoso Collynie padre *Proud Monarch* y dama Pure Gold por *Royal Edward*.

«BROAD BANNER» (178896), ganador de un Campeonato y tres Primeros Premios y Premio Particular en 1923, es un Cruickshank *Broadhooks* por *Collynie Bright Knight*, y posee muchas cualidades como padre, y otro toro de gran pedigrée y mérito individual es «ABBEYFARM MINSTREL» (177581), un Campbell *Mina* de 29 meses; ganador en Inglaterra de Dos Campeonatos, un Reservado Campeonato y Siete Primeros Premios.



"Broad Banner", H. B. I. 178896, nació 18 enero 1922; por Collynie Bright y Broadhooks 38.°, uno de los toros incluído en el remate.

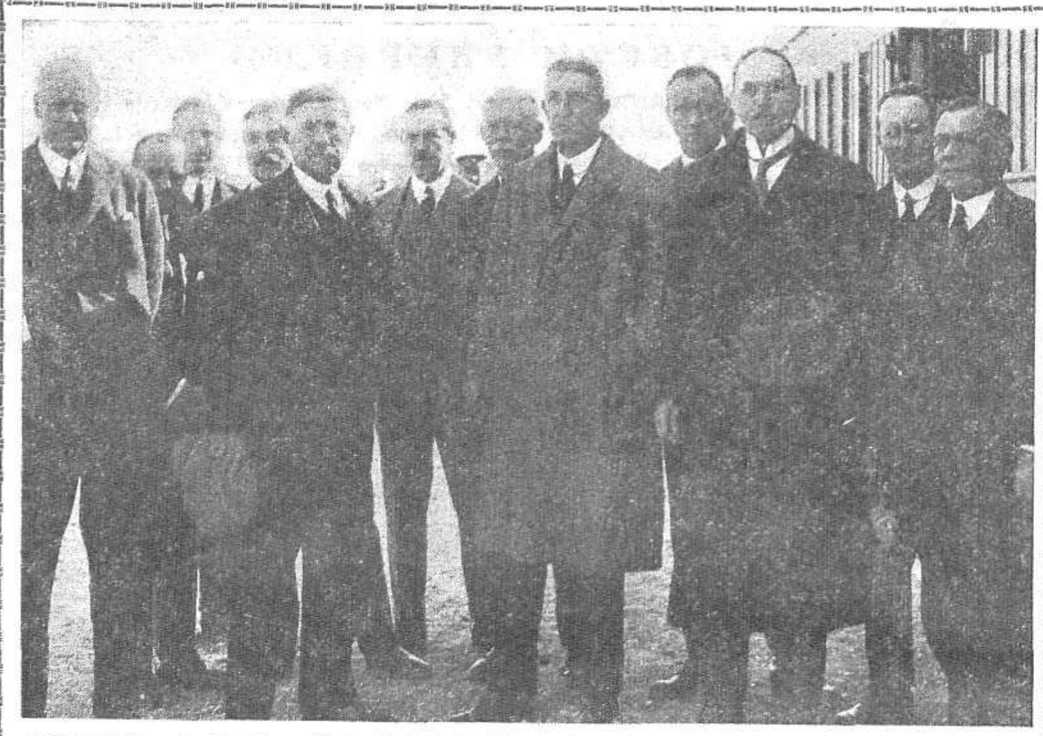
«ALDSWORTH MASTERTROKE» (177696), es un excelente toro de la famosa tribu Uppermil *Missie*, pero infortunadamente no puede inscribirse en el H. B. A.; sin embargo, toros de este pedigrée son inscribibles en Norte América e Inglaterra, donde son muy apreciados. La madre de «Aldsworth Masterstroke» costó 800 guineas en Sidney's Denni's, último «Latton», venta anual; y *Aldsworth Sweet Prince*, el padre, es un hijo del famoso *Edgcote Prince* (vendido al Sr. S. Unzué en 100.000 $) y un Cruickshank *Secret*. Los otros cuatro padres siguientes en el pedigrée de «Aldsworth Masterstroke» son muy notables sementales, viz., *Edgcote Broadhooks*, Duthie's *Snowstorn*, Willi's *Bapton Favourite* y Amos Cruickshank's *Captain of the Guard*.

Un toro ideal, de sangre que a cualquier cabaña le conviene cultivar es «SANQUHAR FORRESIAN» (184912), un padre de hermosísimo linaje. Es un Cruickshank *Brawith Bud* por *Clipper Favourite*, este último un hermano de «Millhill's Comet», ganador del Gran Campeonato en Perth, Escocia, en 1920, y vendido en 6.600 guineas. El abuelo es Sanquhar's dreadgnoghut un *Zoe Clipper*.

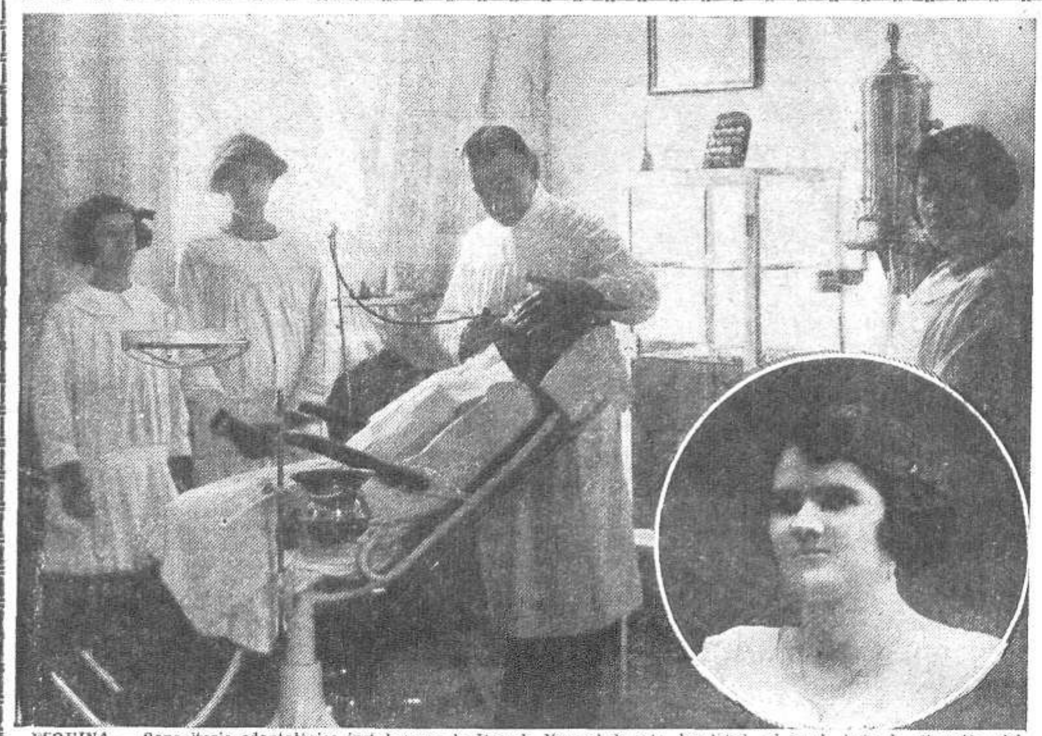
Para más detalles y catálogos ocurrir a

ADOLFO BULLRICH y Cía. — Avenida Alem, 1950

De Mendoza



SAN RAFAEL. — Lord Davis, presidente del directorio del F. C. P. en Londres, acompañado por un núcleo de altos empleados de la empresa, durante la visita que efectuara por esta localidad, para inspeccionar la zona donde pasará el F. C. Circuito San Rafael.



ESQUINA. — Consultorio odontológico instalado en la Escuela Normal de esta localidad, el cual, bajo la dirección del Doctor Ricardo Klotz, presta positivos beneficios a los alumnos. — En el círculo: Señorita Dolores Bianchi, a cuyas activas gestiones débese esta obra, que no debía de tardar en extenderse a todos los establecimientos educacionales.

Prevéngase contra la GRIPE





Si Vd. desinfecta bien sus vías urinarias y biliares, ayuda a su organismo a defenderse con éxito de muchas enfermedades infecciosas tales como la Gripe, que tantas víctimas hace en esta época.

Tome para ello pastillas Urotropina. Este es el antiséptico general interno que mayor fama ha logrado entre los mejores médicos del mundo por su notable eficacia.

Limpia y desinfecta el organismo, especialmente la Vejiga, Riñones y Vías urinarias. Consulte a su médico.

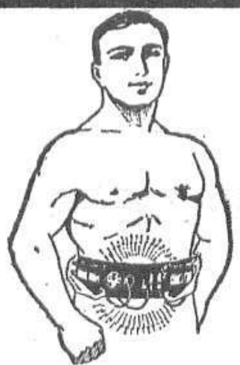
Exija UROTROPINA en frascos originales "Schering" que contienen 50 pastillas de 1/2 gramo.

UROTROPINA
"SCHERING"



SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobne se quitan la sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: pesos 12 c/u. Pida folletos, gratis, a C. Scheid, calle Carlos Pellegrini, 644. Bs. Aires. No vacile en adoptarlos a su uso; no quedará arrepentido.



Falta de Vigor Varonil, Lumbago, Dolores de Cintura, Espaldas, Ciática, Afecciones del Estómago, Intestinos, etc.

que necesiten aplicarse la corriente electrogalvánica, deben usar el más perfeccionado cinturón eléctrico ROBUR del Dr. Berndt, a pilas secas. Tiene exacto regulador para graduar su fuerza, perfecto funcionamiento garantido, siempre listo para usar sin ninguna previa preparación. No produce quemaduras. Precio al alcance de todos.

Pida gratis hoy mismo en sobre cerrado el libro ilustrado escrito por el doctor Berndt, a Scheid, Carlos Pellegrini, 644, Bs. Aires. Por carta o personalmente.



Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

Frasco: $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"AMENORROL"

Frasco: $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia. Depósito general, Carlos Pellegrini, 644. — Scheid y Valle.

Dice el doctor Agustín Derosa, médico de la Asistencia Pública — Internas, Señoras y Niños. — «Certifico que he usado el **"Específico Scheid's"** en la Metritis con muy buenos resultados, y con buen éxito el **"AMENORROL"** en los trastornos de la menstruación.»

GRATIS: Pida libro explicativo, en sobre cerrado, escrito por el doctor Bouquet, con copias de certificados médicos, a J. Valle. C. Pellegrini, 644, Bs. As.

Belleza de la mujer



JUVENTUD, ESBELTEZ, SALUD se obtiene gracias al aparato eléctrico de masajes **"Electro-Puls"**, a pilas secas, **recién recibido de Alemania, siempre listo y muy** simple para usar. Hoy mismo pida folletos gratis, a O. Scheid. C. Pellegrini, 644. Bs. As.

Precio «réclame», por este mes.... **$ 25.—**

PASATIEMPOS

N.º 1

Comprimido, por Alberto E. Larrondo. (Ciudad.)



N.º 2

Comprimido, por Juan Carlos Scurini. (Ciudad.)



N.º 3

Jeroglífico interpretativo, por Juan Carlos Scurini. (Ciudad.)

NOTA F
50 M

N.º 4

Charada, por «Flaco». (Ciudad.)

Fué "mi segunda" "prima" un asesino
que la historia nos cita con horror,
y "primera" y "segunda" un gran imperio
que un célebre guerrero conquistó.
Quien verme "segunda" "tercera"
su reverso del "todo" consiguió.
Que es mi "todo" adjetivo, que hace siempre
a "segunda" y "tercera" oposición.

N.º 5

Comprimido, por Luis Viggiano. (Ciudad.)



N.º 6

Logogrifo-jeroglífico, por «Flaco». (Ciudad.)



4 3 2 1

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempo no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones *por separado.*

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Concursos próximos. — A pedido de numerosos lectores, en concursos próximos publicaremos pasatiempos de soluciones más fáciles.

Concurso de septiembre. — Se reciben soluciones hasta el 12 de octubre inclusive.

Resultados. — En publicación próxima daremos los resultados de varios concursos pendientes.

Nota. — Se recomienda muy especialmente a los señores colaboradores, cuando envíen un pasatiempo en que intervenga un dibujo, no lo firmen *al reverso, sino al pie del mismo,* dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma.

NOTA. — La página correspondiente al N.º 1348, aunque apareció con cupón de julio, corresponde al concurso del mes de agosto corriente.

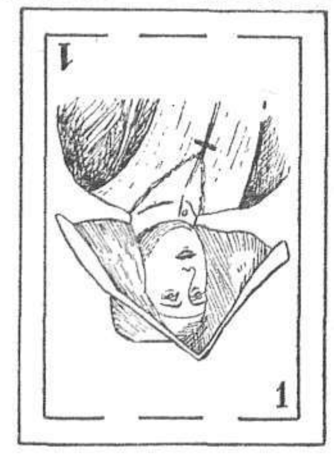
CONCURSO DE PASATIEMPOS

SEPTIEMBRE DE 1924.

CUPON N.º 1353.

N.º 7

Comprimido, por Luis Viggiano. (Ciudad.)



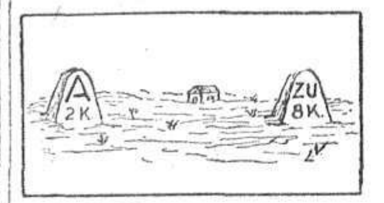
N.º 8

Comprimido, por Luis Viggiano. (Ciudad.)



N.º 9

Comprimido interpretativo, por Luis Viggiano. (Ciudad.)



N.º 10

Comprimido, por «Flaco». (Ciudad.)

CONSONANTE — NOTA NOTA — NOTA

N.º 11

Intercalación, por «Criollo» Coronel Falcón (F. C. R. a P. B.).

JUE 100 I GO

El Tocado de las Señoras

Hemos aconsejado siempre a las señoras que en el agua de que se sirven para su aseo personal viertan una cucharadita del verdadero Licor Labarraque por cada litro de agua, y que observen igual precaución con el agua que destinen a usos todavía más íntimos, como lociones, etc.; pues el Licor Labarraque fortalece los tejidos y preserva de las flores blancas, o las hace desaparecer si existen ya, en razón a que es el más seguro desinfectante y antiséptico conocido.

Lavándose las manos y la cara varias veces al día con dicho licor diluído en agua, tal como hemos dicho más arriba, se está seguro de evitar todo contagio y de preservarse de toda epidemia como, por ejemplo, la fiebre amarilla, la peste y el tifus aun en los casos en que sea forzoso vivir entre personas atacadas del mal. Este Licor es todavía soberano para curar toda clase de quemaduras.

Atendiendo a sus reconocidas virtudes es por lo que el Instituto de Francia ha recompensado a su inventor Monsieur Labarraque con el gran premio y por lo que el Ministro de la Guerra ha ordenado su uso en el ejército.

No se olvide que el Licor Labarraque está exclusivamente reservado para uso externo, y que, casi siempre, es indispensable diluírlo en agua antes de emplearlo, para lo cual conviene leer el prospecto que envuelve cada botella.

AVISO UTIL. — Por más que en toda buena Farmacia se expende, conviene prevenirse contra las imitaciones y exigir, para evitar todo error, el verdadero Licor Labarraque cuidando de comprobar si en la etiqueta se indican las señas del Laboratorio.

Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

10.000 HUEVOS

CONSERVADOS POR UN AÑO

POR $ 100.— m/n.

ES DECIR, CON 4 TARROS DE

"CONSEREVOS"

de $ 2.50 c/u., **garantizamos** que se pueden conservar 1.000 Huevos perfectamente frescos por un año. Señores Estancieros, Agricultores, Cabañeros, Quinteros, Hoteleros y Consumidores de los Pueblos y Ciudades. Aprovechen. Compren 1.000 Huevos ahora cuando son tan abundantes y baratos y con el insignificante gasto de $ 10.— pueden conservarlos hasta la época de escasez y venderlos o usarlos con un provecho de más **del 500 por ciento.**

"CONSEREVOS" es el gran descubrimiento del siglo, miles de familias lo usaron durante los últimos 3 años.

Unicos depositarios en el Río de la Plata:

FEENEY & Co.

461, CANGALLO, 461

Se nombrarán agentes para nuestras especialidades en toda la ciudad y Pueblo de la Campaña donde no estamos actualmente representados.





Las excursiones en bicicleta...

proporcionan inolvidables satisfacciones, si se realizan en una bicicleta

NAUMANN

DE FAMA MUNDIAL

Su marcha es tan liviana que no exige desgaste alguno de energías.

Es sólida, silenciosa, durable y su precio es módico.

Unicos introductores:

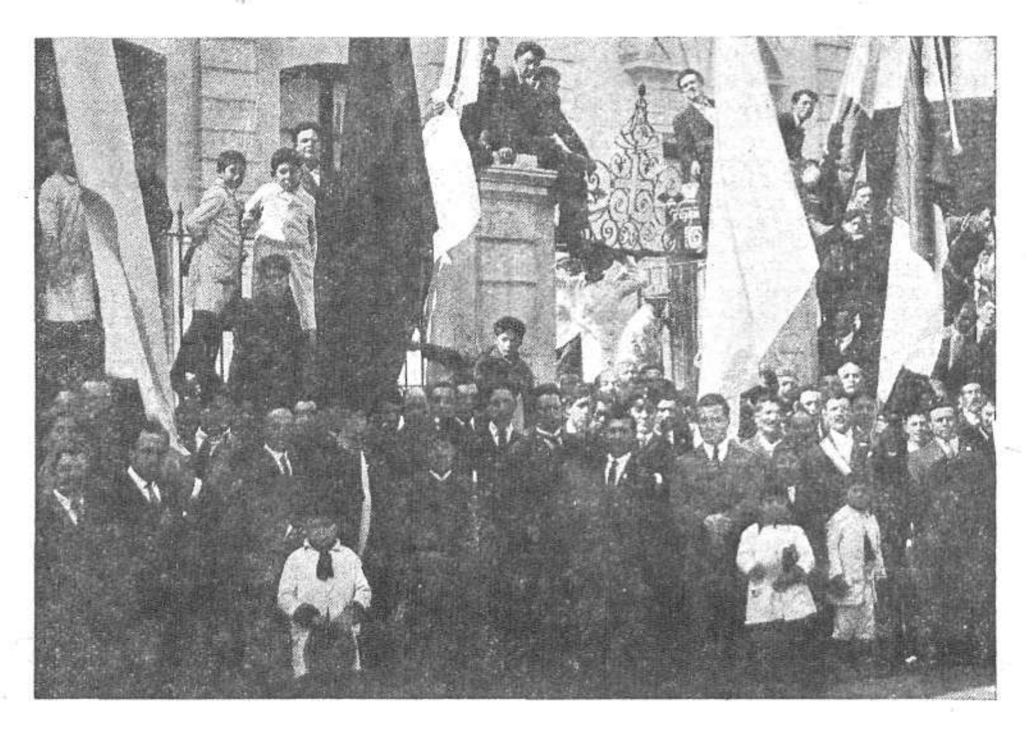
KIRSCHBAUM y Cía.

401 - INDEPENDENCIA - 437

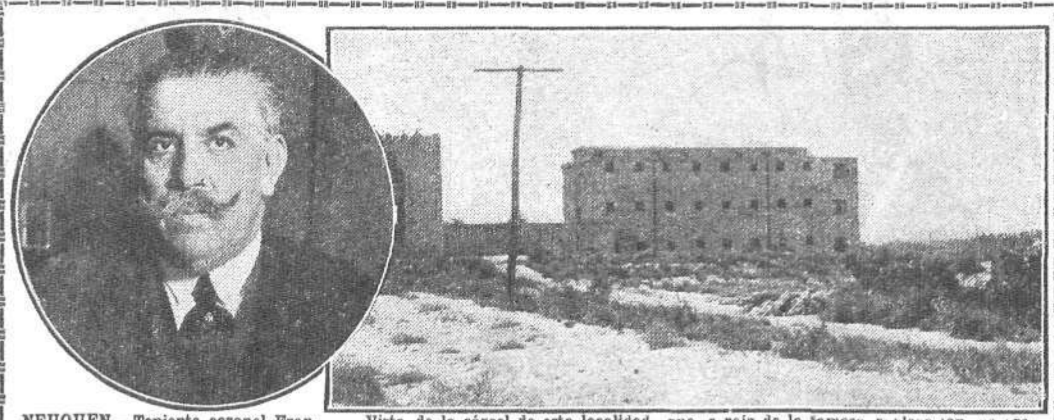
Buenos Aires.

U. T. 0293, Avenida





Miembros de las sociedades, italiana "La Patriòttica" y "Española de S. M.", que concurrieron a la recepción tributada a S. A. R. Humberto de Saboya, a su llegada a esta Capital.



NEUQUEN.—Teniente coronel Francisco R. Denis reelegido gobernador del Territorio.

Vista de la cárcel de esta localidad, que, a raíz de la famosa sublevación de presos, que capitaneaba Daniel D. Bresler, ha sido totalmente reconstruída. Bresler se encuentra de nuevo en poder de la justicia, ante la cual se presentó espontáneamente, después de vivir un tiempo en el extranjero.

La jugadora de tennis

para aunar el mayor caudal de resistencia, agilidad y vigor que le permita triunfar en el juego, requiere alimentarse cotidianamente con la

Van Houten's Cocoa

Fabricación de bombones, chocolate en láminas, en tabletas, barritas, napolitanos, caramelos croquettes y además los dos famosos surtidos "VANTA" y "REALM" 50 clases diferentes.

Incomparablemente superior por su pureza al chocolate, café y té.

"GOLD LABEL"
La cocoa que tiene el gusto del fruto de cocoa completamente desarrollado.

"BROWN LABEL"
La cocoa con el gusto de delicioso chocolate vainilla.

Pídala en las confiterías y almacenes.

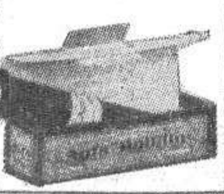
No admita similares y adóptela para su casa.



Para obtener buenas Fotografías use elementos de la marca AGFA, tales como:

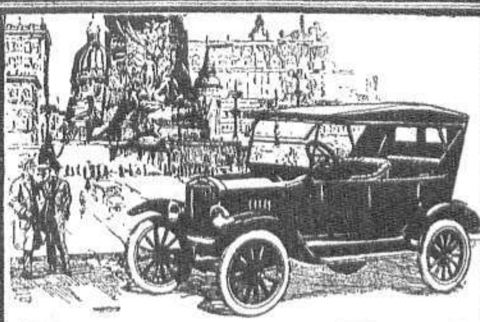
PELICULAS
FILM-PACKS, PLACAS
y DROGAS FOTOGRAFICAS

Pídalas en todas las casas del ramo.



Depositarios:

Pasta, Vianello y Cani
Rivadavia, 1178 Bs. Aires.



Reserve su Ford Ahora.

Reserve *hoy mismo* el FORD que Vd. tiene pensado comprar, y evítese así tener que esperar turno cuando quisiera tenerlo.

No se exponga a este contratiempo:

¡Reserve su FORD ahora!

Agencia Ford Central

Lavalle, 1702.

(Esq. R. Peña.)
BUENOS AIRES

Voiturette $ 1.575. Doble Faeton $ 1.595. Coupelet $ 2.800. Sedán Tudor $ 2.985. Sedán Fordor $ 3.375. s. w. Buenos Aires.

Nuestras puertas y ventanas de cedro



siguen imponiéndose en el consenso del público por sus condiciones de buena calidad y duracción, mano de obra perfecta y porque **SON MAS BARATAS QUE LAS DE MADERA INFERIOR.**

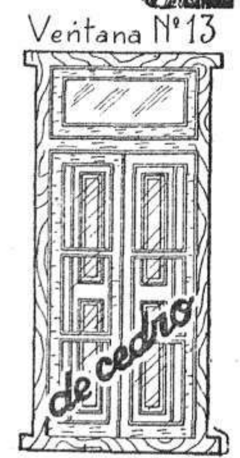
Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1 - 2 - 3 - 4 - 11 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18 - 19 - 20 - 21 - 22 23 - 24 - 25 - 26 - 27 - 35 - 36 - 47 - 48 - 51 - 52.

PUERTA N.º 1			
De	3.00 × 1.10	c/u.	$ 94.—
»	2.80 × 1.10	»	» 92.—
»	2.60 × 1.00	»	» 89.—

VENTANA N.º 13.			
De	2.40 × 1.00	c/u.	$ 78.—
»	2.20 × 0.90	»	» 72.—
»	2.00 × 0.80	»	» 68.—

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.



Acordamos 5% de descuento

TARTASA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires

Solicite Catálogo



TALCO Williams

El mejor y más medicinal

POR la finura de todos sus componentes, es el preferido entre sus similares. Perfumado con exquisita fragancia, es agradable y delicado. Después del baño no existe nada mejor para suavizar, secar y refrescar la piel. Para los bebés es ideal, pues seca, refresca y evita toda clase de irritaciones y escaldaduras producidas por el calor del cuerpo.

Venta en todas partes.

AGENTES:
MAYON
LIMITADA
Avenida de Mayo, 1257 — Buenos Aires.

Recorte este cupón y adjunte $ 0.10 en estampillas y recibirá una muestra gratis.

....
Nombre

....
Calle

....
Ciudad

C. C. T. W.

LA LÁGRIMA DEL TIGRE

Historia única de un valioso diamante —una de esas gemas cuyo precio ha sido pagado con vidas humanas cientos de veces. Las escenas en que se desarrolla este drama acontecen entre el Himalaya y Madrás, en el Norte y Centro de la India — lugar de misterios y romance por siglos.

El joven Cresswell, de la firma Cresswell y Bankes, ingenieros de gran fama había sido encargado de dirigir la construcción de un puente en Jelalapur, en las provincias del Noroeste de la India y una vez que estuvo lista la obra, Cresswell fué a Lucknow para pasar un mes de vacaciones antes de regresar a su patria.

Tenía el proyecto de realizar una cacería, pero como se enfermó de fiebre permaneció en casa de un primo suyo, llamado Jack Williamson, quien se hallaba al frente de un importante establecimiento. Los meses de invierno en Lucknow son muy agradables y se realizan durante ellos numerosas fiestas sociales y deportivas: Williamson organizó partidas de polo y carreras de caballos, en las cercanías de los cuarteles en que se alojaban las fuerzas militares europeas.

Era el mes de diciembre cuando llegó allí Cresswell y en unión de su primo efectuaron excursiones y pequeñas cacerías por los alrededores. Fueron varias veces por el camino de Sultanpur, recorrieron la parte de la ciudad donde residen los nativos, llegaron más allá de la estación de Char Bagh, de Sadar y Lal Bazars. En resumen, que quedaron pocos puntos de la histórica ciudad que no visitasen. Williamson conocía todo aquello, pero Cresswell, que iba allí por primera vez, no había visto nada.

Estaba ya terminado el plazo de sus vacaciones cuando un día fué solo al Sadar Bazars, y entre un establecimiento de artículos para fumar y una de esas tiendas, en que comerciantes poco escrupulosos venden objetos de mala seda al doble de su valor, a los confiados visitantes blancos, encontró a un munshi, o profesor nativo, cuya mercadería estaba tan sólo en su cerebro, y aparentaba estar muy interesado por hablar con el extranjero.

Su pequeño establecimiento se hallaba casi vacío a excepción de un par de sillas de bambú y una o dos alfombras. Nada de ello para vender. Cresswell se detuvo al ver un dibujo, indiscutiblemente muy antiguo, representando a un caballero con largas patillas, vestido con un uniforme militar muy anticuado.

— ¿Se vende ese dibujo? — preguntó Cresswell al munshi.

El anciano sacudió negativamente la cabeza.

— No se vende, Sahib — respondió en un correcto inglés. — Es un objeto que mi padre heredó del suyo y data de los días de la Company's Raj, antes de que la emperatriz comenzase a gobernar.

Cresswell, lo observó detenidamente, y luego preguntó:

— ¿Quién es?

El munshi, indicó una de las sillas de bambú, mientras decía:

— Si el Sahib quiere oirme la historia puede sentarse. Era el capitán John Lelkirk de la Honorable Compañía de la India Oriental — alargaba las palabras al hablar como si así las diese mayor importancia. — Fué el único hombre de la raza blanca que vió «la lágrima del tigre».

Cresswell se instaló y ya picado por la curiosidad, dijo:

— ¿Qué es eso de la «lágrima del tigre»?

El munshi sonrió.

— Eso, Sahib, es una larga historia. Si el Sahib tiene tiempo disponible yo se la referiré.

— Me sobra el tiempo — manifestó Cresswell, y ofreció al munshi un cigarrillo, pero el anciano rechazó la oferta.

— ¿Cómo puedo hablar y fumar al mismo tiempo? — preguntó. — No, Sahib, no debo fumar cuando cuento mi historia; una historia de mi país... Porque la historia de la «lágrima del tigre» es antigua... está escrita en las crónicas de Mokrahad.

Hace mucho tiempo, Sahib — comenzó el munshi, luego de una estudiada pausa, — antes de que Alejandro viniese hacia el Este en busca de otro mundo que conquistar... sí — y como Cresswell se sonriese agregó: — He leído todos sus relatos y conozco la historia entera... — En los días lejanos en que el tigre salió de la «jungla» una noche y llegó hasta las paredes del palacio que se levantaba a las orillas del río Gumti, cerca del bandapul, que en su idioma quiere decir, puente de los monos.

Del lado exterior de las paredes del palacio paseaban Azira y su amante. Azira era la doncella más hermosa de Oudh y de todo el Noroeste. Azira y su amante gustaban de pasear entre las sombras de la noche, cuando la luna brillaba en el cielo, y el tigre los acechaba a los dos...

Ya la historia comenzaba a hacerse interesante y la voz del munshi se tornó monótona como la de los contadores de historias que abundaban en el bazar. Cresswell deseoso de conocer todo el relato permaneció callado.

— El tigre se ocultaba amparado por la obscuridad — prosiguió el munshi — inmóvil, mientras los enamorados pasaron, porque la mujer marchaba del lado donde estaba él y como era un tigre real de Bengala, quería que al dar su salto cayese sobre el hombre para no tocar a la joven — así dice la leyenda. — Azira y su amante se alejaron y cuando emprendieron el regreso, Azira marchaba del lado opuesto, junto a la orilla del río.

Volvieron a pasar junto al escondite del tigre y cuando se encontraron frente a la fiera ésta dió su salto para atacar. El hombre, adivinando más que viendo el peligro se apartó a un lado y Azira, dominada por el terror quedó inmóvil y no tardó en rodar, ensangrentada, por el suelo.

El munshi, hizo otra pausa.

— Cuentas la historia muy bien, munshi — exclamó Cresswell.

— Sahib — dijo el anciano. — Conozco muy bien mi relato.

Miró hacia afuera en forma vaga, como si tratase de evocar los hechos, luego continuó.

—La joven quedó tendida e iluminada por la luz de la luna, y cuando el tigre vió la belleza sin igual a que había dado muerte permaneció quieto y aterrado, mientras el amante de Azira, que había sacado su espada, para darle muerte, también se detuvo.

Porque en los días antes de que Alejandro viniese al Este, existía — la leyenda lo afirma, — cierta inteligencia entre los hombres y las bestias, ya que la guerra a muerte entre unos y otros no había comenzado aún.

—Cuando terminó la larga pausa — dice la leyenda — el tigre pereció a manos del amante de Azira, sin que intentase defenderse, pues comprendía que el causante de la muerte de una belleza como la joven, hombre o fiera tenía que pagar su acción con la vida. Pero antes de morir el tigre derramó dos lágrimas de piedad por el triste fin de Azira. Dos grandes lágrimas que asomaron y se deslizaron cada una de un ojo, brillando intensamente a la luz de la luna.

Al amanecer, cuando los servidores del palacio llegaron al sitio donde ahora se levanta el bandapul de Nuklao, encontraron el cuerpo de Azira junto al de su amante, quien se había dado muerte por no poder vivir sin ella.

Un poco más allá estaba el cadáver del tigre y junto a su cabeza las dos lágrimas cristalizadas, convertidas en dos gemas de muchas facetas y lanzando destellos tan vivos como sólo pueden brotar del corazón de un tigre enfurecido. Esos, Sahib, son los destellos del odio y la sed de sangre, de la astucia y diabólicos instintos, de la avaricia, del deseo de posesión de una cosa, del estoicismo y el sufrimiento, de la pena, todo esto tan reconcentrado que solo un tigre como aquél pudo encerrarlo en dos lágrimas.

Esos dos diamantes, sin precio, fueron recogidos por los servidores y conducidos a palacio, donde los destellos que lanzaban despertaron tales sentimientos de codicia por su posesión, que fueron causa de la destrucción del palacio. Entonces las gemas comenzaron a ir de manos de unos a las de otros hasta que Alejandro vino al Este. Por entonces, las lágrimas del tigre, causaron la muerte de cuantos las poseyeron.

Alejandro, al saquear una ciudad entró en posesión de una de ellas, y se la llevó. Luego pasó de las manos ensangrentadas de uno de sus poseedores a las de un capitán de mar que pereció durante un temporal en las costas de la isla de Naxos. Aquí quedó otra de las lágrimas del tigre porque Alejandro sólo capturó una.

Nuevamente el munshi, se detuvo en su relato. Cresswell indicando el dibujo que primeramente había llamado su atención, preguntó:

—¿Pero qué tiene que ver eso con ese dibujo?

—Voy a ello, Sahib, si tiene paciencia para oirme — respondió el munshi. — El diamante que quedó fué ocasionando muerte tras muerte porque el hombre o mujer que lo veía quedaba dominado por la avaricia y no cejaba en sus diabólicos proyectos hasta apoderarse de él, fuera como fuere.

Reyes perdieron su trono por él, y por poseerlo mujeres y mujeres perdieron el honor y los hombres traicionaron a sus amigos.

Entonces llegaron los días de la John Company y el British Raj. Ese cuadro que ha llamado su atención es el retrato de John Selkirk, un capitán de las fuerzas de la Honorable Compañía de la India Oriental, que fué muerto por los guardias de un príncipe nativo. El asunto permaneció oculto, a causa de que — según se dijo — había una mujer de por medio, y John Selkirk, Sahib, era casado.

Pero no existía tal mujer, sino el deseo de posesión del diamante.

Después de la muerte del capitán Selkirk, hubo un largo período de calma debido a que un anciano y sabio príncipe indio ocultó la «lágrima del tigre» entre sus tesoros y aconsejó a su hijo — quien a su vez aconsejó al suyo — tuviese la valiosa piedra oculta a la vista de los hombres. ¿Está cansado el Sahib de mi historia?

— En absoluto — respondió Cresswell. — Estoy maravillado de la forma correcta en que se expresa. cuénteme el resto...

— Bien, Sahib. Al fin estalló una revuelta que sacudió la India de un extremo al otro. Debido a ello al realizarse registros y saqueos para buscar elementos con que combatir a los rebeldes, o alimentos para los traidores, la «lágrima del tigre» salió a la luz del día y comenzó de nuevo su obra destructora. En poder de un jefe de fuerzas nativas llegó a Delhi y allí esta joya causante de tantas muertes volvió a desaparecer.

Hay una historia que afirma, Sahib, que una mujer estranguló al jefe indio para robarle la gema, otra que dice que un fakir llevó la piedra oculta en su turbante, fuera de Delhi y otra que asegura a su vez, que un hombre ocultó el brillante en su boca y pudo escapar sin que se lo robaran.

El hecho indiscutible es que cuando cayó Delhi en poder de John Nicholson, la piedra desapareció y para los nativos de Hind su historia no era más que un relato de crímenes y traiciones. Desde entonces ningún hombre blanco, a excepción de John Selkirk, capitán de la Honorable Compañía de la India Oriental, vió la gema y hasta se llegó a olvidar que había existido o por lo menos si se la recordaba era considerada como un mito.

Tal es, Sahib, la historia de la «lágrima del tigre» y de la relación que con ella tiene el grabado que le llamó la atención...

* * *

Cresswell recordó luego la historia y pensó mucho en ella. Durante el tiempo que permaneció todavía en Lucknow nada dijo a Williamson, quien tampoco hubiera aprobado sus relaciones con los nativos. La víspera del día en que Cresswell iba a marchar de regreso a su país, fueron nuevamente al Cawnpur Road y volvieron a ver el Alum Bagh.

Recorrieron las inmediaciones del palacio en ruinas y siguieron una estrecha escalera que conducía a la parte alta de la torre desde donde observaron su conjunto. Estaba ya avanzada la tarde y pudieron ver el espléndido panorama y aspirar el aroma de los campos.

Cuando descendieron, Cresswell tomó y se guardó en el bolsillo una piedra de forma triangular, de una de las paredes. El bastón con que había hecho fuerza para desprenderla se hundió más de lo que él pensaba y se oyó un sonido a hueco. Williamson que iba más adelante, volvió la cabeza y exclamó:

—¡Hola! ¿Es algún tesoro oculto?

Pero Cresswell, que había quedado intrigado

golpeaba más y más, sin responder. Arrancaba piedras y miraba. Williamson, que había retrocedido, se detuvo junto a él. Su primo trataba de arrancar una piedra de regular tamaño.

— No es de la misma clase y color que las otras — dijo — y debe haber sido colocada después... ¡Si pudiéramos ver lo que oculta!...

Después de no pocos esfuerzos y trabajando los dos hombres lograron arrancar la piedra que era plana y quedó al descubierto una concavidad.

Cresswell se apresuró a revisar lo que había en ella, a pesar de las protestas y consejos de su primo. Encontró un envoltorio de tela descolorida que, evidentemente había sido blanca y ahora estaba amarillenta y sucia. Luego de hacer huir a unos insectos que estaban adheridos a la tela, la tomó.

— Es ya casi de noche — dijo. — Vamos y luego veré que es lo que he encontrado.

Caminaron durante algún tiempo y Cresswell, quien no podía contener la curiosidad iba desenvolviendo el paquete. Aun cuando no era de gran tamaño había muchas varas de género. Al fin, quedó al descubierto una mano humana, disecada, con la piel adherida a los huesos, y los dedos fuertemente apretados sujetando algo. La parte de la muñeca estaba atada con un alambre de plata, ya ennegrecido por la acción del tiempo. La sangre había enrojecido una parte del género que envolvía la mano.

— ¡Uf! — exclamó Cresswell sintiendo repugnancia por el hallazgo.—¡No valía la pena tanto trabajo para esto!...

— Justo castigo a su infernal curiosidad — respondió Williamson.—Lo que siento es que me he torcido un pie y voy a tener dolor para varios días.

Cresswell dió vueltas al hallazgo entre sus manos y de pronto de entre los dedos salió un destello. Metió la punta del bastón entre el pulgar y el índice y trató de abrir la mano. Después de algunos esfuerzos se detuvo.

— Anoche estuve en el bazar hablando con un anciano munshi — exclamó.

— ¿Sí? ¿Y qué?

— Me contó la historia de la «lágrima del tigre».

— La conozco — dijo Williamson.—La he oído referir. Es una necia fábula antigua.

— ¿Fábula?... ¿Y si acaso?...

Continuó sus esfuerzos para abrir la momificada mano y después de romper los alambres y separar los dedos, la mano como si conservara vida, giró y quedó con «la palma hacia arriba», quedando en el centro de ella, un gran diamante, que lanzaba vívidos reflejos.

¡La «lágrima del tigre», había sido nuevamente encontrada!

* * *

La admirable piedra parecía recoger, para devolverlos centuplicados, los últimos rayos del sol, y los dos hombres, que no habían visto hasta entonces nada semejante la contemplaban estupefactos. Los vivos destellos cambiaban de color al menor movimiento de la mano como si en el fondo de la piedra estuviese la «lágrima del tigre» animada por sus intenciones de odio, lástima y venganza.

Al fin Williamson hizo un ademán para apoderarse del diamante, pero Cresswell lo apretó contra su pecho y retrocedió.

— ¡No! — dijo. — Lo he encontrado yo.

Williamson se apartó, como si hiciese un gran esfuerzo por conseguirlo.

— ¡Es cierto! — exclamó con una entonación de amargura.

Cresswell, no se cansaba de admirar la piedra y tomándola entre el pulgar y el índice la agitó para que lanzase puñados de rojas luces. Williamson estaba dominado por la envidia y el deseo.

— ¿Qué va a hacer con eso? — preguntó burlándose. — No puede vender una piedra semejante... No hay en el mundo otra igual. ¿A qué puede destinarla?

Cresswell se volvió molesto hacia él.

— No me interesa. Por ahora lo que me importa es que la tengo y es mía...

— Déjemela ver — agregó Williamson — tendiendo la mano.

Pero Cresswell lanzó una risita y exclamó:

— No. Recuerdo muy bien toda la historia de esta piedra y no la soltaré.

— Cuidado no sea usted la nueva víctima... Cada uno de sus sucesivos poseedores han sido víctimas de un asesinato o algo por ese estilo.

— Considerando que ha desaparecido desde la época del amotinamiento general, es de suponer que nadie recuerde ya la joya — añadió Cresswell. Sesenta años o más pueden tener una gran influencia en la historia de la piedra... Y ahora vamos a casa, tengo apetito.

Envolvió la piedra en un trozo de tela y la metió entre la camisa y el pecho, considerando que allí estaba a salvo.

Los dos hombres emprendieron la marcha por un sendero que seguía por terrenos cultivados y al pasar junto a un canal de riego Cresswell arrojó al agua la mano disecada. Luego llegaron al bungalow de Williamson.

Comieron en silencio y después de fumar la pipa se retiraron a descansar, cada uno de los dos primos a su habitación.

Durante la noche Cresswell se despertó. Vió a Williamson parado en el dintel de la puerta, observándolo. Levantó una mano y sonrió.

— ¡Me había parecido oirle llamarme! — manifestó Williamson.

— No. No piense en tal cosa Jack — dijo Cresswell. — Yo sé por lo que ha venido. Pero no piense en ello, porque no lo poseerá mientras yo viva... Es mejor dejar las cosas así, Jack.

No pudo dormirse de nuevo, después de que se retiró Williamson. Contra su pecho estrechaba la «lágrima del tigre» y sentía su calor como si fuese una cosa viviente. Cerraba los ojos, pero sin poder evitarlo, los volvía a abrir en seguida para mirar hacia la puerta, en la convicción de volver a ver el rostro de Williamson.

Por la mañana marcharon los dos primos hasta la estación de Char Bagh y esperaron hasta que llegó el tren.

— He pasado aquí horas muy agradables — dijo Cresswell — y ahora regreso a casa con algo que bastará para hacer mi felicidad. Es de suponer que ha terminado para siempre la sangrienta historia de la «lágrima del tigre», pues va a un país donde no suceden con tanta facilidad esa clase de hechos.

— ¿Se embarcará en seguida? — preguntó Williamson.

Cresswell sacudió la cabeza.

— Pasaré un par de días en Jelalapur — respondió. — Pero tendré buen cuidado de que nadie sepa lo que llevo encima.

El tren se detuvo y Cresswell saltó a uno de los vagones.

— Hasta la vista, querido primo.

— ¡Buena suerte durante todo el viaje! — respondió Williamson. — ¿Por supuesto, que la «lágrima del tigre» irá en lugar seguro? — agregó.

Cresswell, se golpeó el pecho significativamente.

— Va aquí. Cerca de mi pecho — respondió. — No es tan fácil que desaparezca.

— Bien. ¡Buena suerte a los dos! — gritó Williamson cuando el tren comenzó a moverse.

Cresswell se instaló en uno de los ángulos del compartimento.

Desde Lucknow hasta Jelalapur el trayecto es largo y mientras el convoy devoraba las millas, el joven pensaba en la joya que llevaba encima, recordando sus brillantes destellos y llevándose la mano al pecho para cerciorarse de que continuaba allí.

Una idea lo obsesionaba... ¿Sabría alguien lo que llevaba? ¿Por qué habría hablado Williamson de la joya en la plataforma de la estación. ¡Si lo hubiesen oído!... Sabrían así dónde estaba oculto el diamante con exactitud, podrían entrar en el compartimento, atacarlo... y si moría sería una víctima más de la «lágrima del tigre».

Comenzaba a sentirse molesto. La joya no estaba segura allí. Había que buscar otro escondite... Un sitio del que nadie sospechase; que nadie revisara... El ladrón notaría en seguida la existencia de la piedra sobre su pecho... Fuerza era hallar un lugar para ocultarla.

Se levantó de su asiento. Debían haber echado alguna droga en el compartimento... No podía respirar bien... El había oído decir que los hindúes disponen de métodos asombrosos... y suponiendo... Se volvió a sentar en el rincón... Era tan difícil hallar un buen lugar para... ¡Ah! ¡Brillante idea!... Una... bri... llan... te... idea... Podía... o... cul... tar... lo... en...

* * *

Estaba solo cuando despertó. Su ropa había sido cortada desde el cuello hasta la cintura... Sus botines estaban desatados. No había visto entrar a nadie, ni tampoco salir...

¿Había encontrado el sitio para ocultarlo?... No podía afirmarlo... Tenía, sí una idea; pero vaga... Trató de recordar... ¿Qué había hecho cuando comenzó a dormirse?

Recordaba como en sueños haber visto un rostro desconocido y unas manos que lo registraban... «¡y las manos y el rostro eran de alguien a quien vió en la estación de Lucknow!»

Se arregló la ropa, trató de serenarse y miró a su alrededor. Comprendió entonces que había sufrido los efectos de una droga, y que sus ropas fueron cortadas con algún fin...

En sus bolsillos conservaba el dinero, la cartera, tampoco le faltaba el reloj, ni el alfiler de corbata. Ninguno de los objetos de algún valor que llevaba encima había desaparecido...

¡Pero la «lágrima del tigre» sí faltaba!

* * *

En el próximo compartimento al ocupado por Cresswell, había dos hombres. Uno de ellos que era casi tan blanco como los europeos, colocó en un estuche un delgado berbiquí con el cual había hecho unos agujeros en la pared divisoria, mientras el otro, ocultaba un aparato terminado en una bolsa. Los dos hombres tenían una expresión de contrariedad.

— Hemos arriesgado el cuello, y total para nada... Era una farsa... Una farsa de primer orden.

— ¿No ha buscado bien? — preguntó el otro hombre, que era alto y flaco.

— ¿Cómo no iba a buscar bien, tratándose de la «lágrima del tigre»... ¿Iba a dejarlo escapar?... ¡Qué cándido!

— El cándido ha sido usted... ¿No había perdido el conocimiento?

— Sí. Y ya comprenderá que aprovechando la circunstancia no he olvidado nada — dijo. — Pero no lo tenía encima... tampoco en su equipaje... Si tuvo en un tiempo la «lágrima del tigre», ya no la tenía.

El hombre alto acercóse a uno de los agujeros que había hecho en la pared y miró. Todo lo que vió fué a Cresswell tratando de arreglar los desperfectos de su ropa.

— ¡Es extraño!... ¡Muy extraño!...

— Estamos ya en Jhansi y aquí tenemos que descender de este tren... Si hubiese tenido encima la «lágrima del tigre» yo la hubiera encontrado.

El convoy se detuvo en la estación con gran ruido de frenos, ruedas y topes. Los dos hombres saltaron de la plataforma y permanecieron quietos hasta que el tren se puso en marcha, sin dejar de observar un instante a Cresswell, quien permanecía sentado, solo, y medio atontado. Luego echaron a andar llevándose todos los aparatos utilizados para dar el golpe, que había fracasado por completo.

El tren se encontraba a pocas millas de Jhansi cuando Cresswell, tomándose la cabeza con las manos empezó a pensar lo que había hecho antes de sentir los efectos de la droga. Había tenido una brillante idea... pero no recordaba cuál era... Trató de ocultar en algún sitio seguro la piedra que sacó de su pecho.

¡Aquella maldita droga le había hecho olvidarlo todo!

¿Habría encontrado el ladrón el escondite?

Durante todo el día permaneció así. Fué a tomar el te, volvió y la aclaración que buscaba no aparecía.

Cuando el tren iba llegando a Jelalapur, Creswell se hallaba sentado en el rincón, desesperando de hallar la solución al conflicto y temeroso de perder para siempre la joya...

Fué como un impulso. Obedeciendo a una fuerza irresistible se puso de pie sobre el asiento y abrió la tapa del ventilador que había en el techo del vagón. Luego metió la mano y la retiró con el envoltorio que encerraba la piedra. Desató el trozo de género que la envolvía y observó a hurtadillas los reflejos. La volvió a cubrir, la metió en su bolsillo, tomó su maleta y descendió del tren, para marchar directamente al puerto con el propósito de embarcarse.

Temía un nuevo atentado.

GALBRAITH NICHOLSON



Comentarios.



— Soy antipersonalista.
— ¿Por qué razón?
— No lo sé.
En cambio, nunca seré
antipresidencialista.
Hombre honrado y consecuente,
defiendo el radicalismo,
y creo que no es lo mismo
persona que presidente.

* * *



— No hay en ninguna parte
quien nos quiera ayudar.
— ¿A qué desesperarte?
Aun podemos fundar
una revista en Marte.

* * *

— Es una cosa muy rara.
Tiene granos en la cara
y granos en los pulmones.
En fin, tiene granos para
surtir a varias naciones.
— Pues, Equis, una eminencia,
los tiene en la inteligencia
y los tiene en los arcanos
profundos de la conciencia.
¡Eso sí que es tener granos!

* * *

— Cuando hace frío, con humor sombrío,
protesta contra el frío.
Y cuando hace calor, el buen señor
habla mal del calor.
— ¡Pues vivirá rabiando!
— No hay tal. Es un error.
Es feliz protestando.

* * *



Elpidio está nervioso,
Elpidio está cansado,
Elpidio está ojeroso,
Elpidio está abrumado.
Con aire macilento
pasea el pobre Elpidio.
Y, al fin, tomando asiento,
murmura con fastidio:
— ¡Me vienen con historias!
¡Me piden, muy formales,
que escriba *mis memorias*
vicepresidenciales!
¿Qué título discreto
les buscaré? Quizás
«Memorias de un sujeto
que siempre está de más».

* * *



— La ñata y el narigón,
ebrios ambos de pasión,
han decidido casarse.
— Les obliga, en mi opinión,
la tendencia a completarse.

* * *

Mientras se retorcía,
a su amada decía:
— Aunque mi alma de pena se estremece,
ante el dolor de estómago, hija mía,
el más profundo amor desaparece.

* * *



— No hay libro en mi biblioteca
que me resuelva ese punto.
¿Les gustará la manteca
en Marte? Es lo que pregunto.
Y, con feroz ironía,
Le Breton añade:
— Nada.
Hoy está la astronomía
bastante mal informada.

* * *

— Con Torino y Melo
triunfaremos pronto. No tenga recelo.
— No lo tuve nunca. Creo que Torino
tiene algo de prócer y algo de adivino.
— Pues ¿y Melo?
— Vea. Melo es portentoso
Va a ser un partido *torinomeloso.*

* * *

— Enviudó hace un mes cabal,
y tiñó los azahares
de su corona nupcial
con tinta de calamares.
— ¡Qué viuda! No hay otra igual.

DIBUJOS DE MACAYA

Correo sin estampilla.

J. G. Q. — Buenos Aires. —
Huyamos de los vates
que asombran a la gente
diciendo disparates
premeditadamente.

M. H. V. — Buenos Aires. —
La que le engañó no existe;
pero el corazón le roe
su recuerdo. Eso es muy triste.
Eso es un solo de oboe.

Antiguo lector. — Buenos Aires. —
Un hombre tan discreto
se turba, se confunde,
y nos manda un malísimo soneto.
El mal ejemplo cunde.

J. M. L. D. — Buenos Aires. —
No tiene nada de risible
ver a un audaz poeta lírico
que hace su propio panegírico
con un candor inconcebible.

S. — Buenos Aires.—
«El guerrero bizarro
en son de guerra recorrió la tierra
y volvió de la guerra
todo lleno de barro.»
Es un modelo de armonía imitativa.
Pronto será citado en las clases de literatura.

1-2-3. — Buenos Aires. —
Debe de ser una broma,
porque la «Divagación»
está escrita en un idioma
de su exclusiva invención.

J. F. — Buenos Aires. —
Son esas invenciones delirantes
y esa prosa grotesca,
síntomas alarmantes
de una intoxicación folletinesca.

V. H. M. — Buenos Aires. —
Usted se lucirá en una tertulia
si habla mucho de hipótesis,
de onomancia, de prótesis,
y de amnesia y de abulia.

R. C. de L. — Buenos Aires. —
Pulcras, sencillas,
nuestras abuelas,
cuidaban mucho sus zapatillas
o sus pantuflas o sus chinelas.
En un folleto muy bien escrito
lo ha demostrado
un erudito
bien informado.

E. Q. G. — Buenos Aires. —
Pronto los papanatas
sentimentales
vendrán con sus sonatas
primaverales.

Fast. — Bahía Blanca. — No.

San Martín (Córdoba). R. D. P. — Se publicará.



Concurso Nº 28 de Caras y Caretas

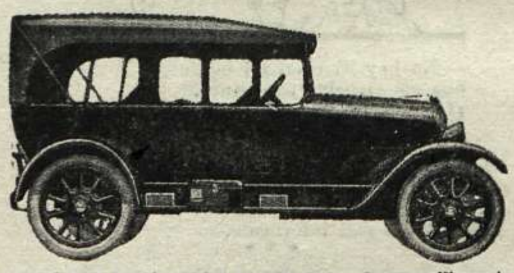


1.º — Desde la fecha y hasta el 8 de Noviembre queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros, adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Fiat Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15H.P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado, valor.................................. $ 5.750.—

Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor.................. $ 1.700.—

Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor......................... $ 1.300.—

Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor.................... $ 1.200.—

Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor......... $ 1.000.—

Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elástico de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor..................................... $ 340.—

Séptimo premio: Un magnífico reloj-pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................... $ 300.—

Octavo premio: Un magnífico reloj-pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor..................................... $ 300.—

Noveno premio: Un juego de cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezin**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezin**, valor.............................. $ 257.60

10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor............ $ 250.—

11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor................................. $ 220.—

12.º premio: Una anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.. $ 200.—

13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.. $ 200.—

14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 180.—

15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezin**, valor.................. $ 172.60

16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor.. $ 160.—

17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor $ 160.—

18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezin**, a $ 125.90 c/u., valor..................................... $ 251.80

20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezin**, compuesto de 5 piezas, a $ 140.— c/n., de la casa **Anezin**, valor.... $ 560.—

24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a $ 100.—c/u. de **El Trust Joyero Relojero**, valor........ $ 300.—

27.º y 28.º premios: juegos para «toilette» compuesta: de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche, de la casa **Anezin**, a $ 90.— c/u., valor.... $ 180.—

29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero roble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a $ 62.50 cada uno, valor $ 500.—

37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a $ 50.— c/u., valor.... $ 150.—

40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch, del Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor......................... $ 42.—

41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor......................... $ 42.—

42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a $ 40.— c/u., valor...... $ 200.—

47.º premio: Una guitarra valenciana legítima N.º 3005, de la **Casa América**, valor................ $ 39.—

48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a $ 33.— c/u., valor...... $ 165.—

53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil de **A la Ciudad de México**, valor.... $ 29.90

54.º premio: Un estuche «necessaire» de 12 piezas de

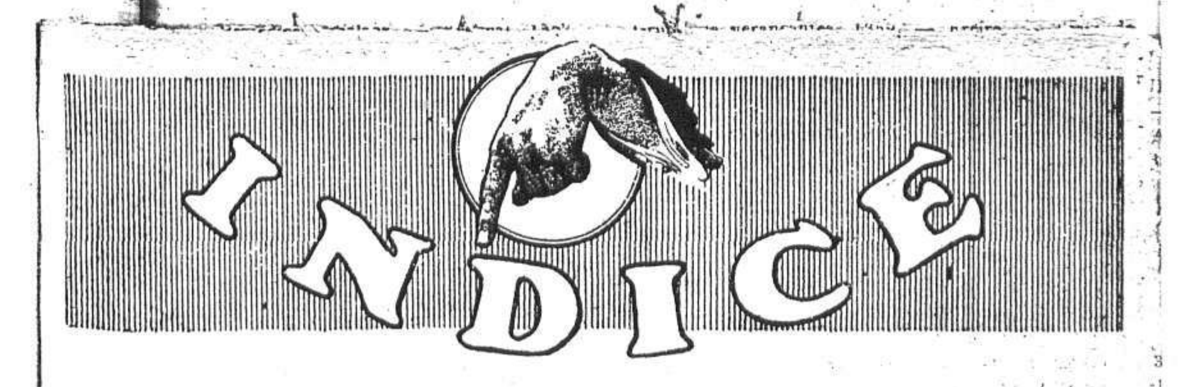


Tercer premio: Valor $ 1.300 m/n.— Un soberbio piano de la célebre marca alemana GOERS Y KALMANN. Adquirido en la conocida casa LOTTERMOSER.





AÑO XXVII
QUINTO BIMESTRE DE 1924
NUMEROS 1353 AL 1360



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

JOKAI, MAURICIO. — Yo no hubiera sido. 1358.
LA DAMA DUENDE. — Notas sociales. — 1353. — 1354. — 1355. — 1356. — 1357. — 1358. — 1359. — 1360.
LUZ Y SOMBRA. — Días de luto. 1353. — De los bordados. 1354. — La moda al día. 1355. — La invitación del soltero. 1356. — Juventud, primavera de belleza. 1357. — La moda al día 1358. — El Vaticano en la moda. 1359. — Cuando los hombres se visten. 1360.
LA MASIERE, PEDRO. — Ilusión perdida. 1354.
LOPEZ PALMERO, M. — De la gracia. 1357.
LEVEL, MAURICE. — Veraneo. 1357.
LOPEZ RUBIO. — Una corrida nocturna. 1358.
LIBONATTI, VICENTE J. — La langosta. 1358.
LUCERO, PROTASIO. — Notas de viaje. 1360.
KOSMA DE LEVELD, ANDRES. — El presidente de la república. 1357.
KURBONN, G. G. — Cómo volvió a iluminar el faro de Mendufa-Braz. 1360.
LOPEZ DE MOLINA. — El proyectista. 1353.
LE CORBEAU, ADRIAN. — Perfumes en la noche. 1355.
MUSOTTO, GIUSEPPE. — Con los marinos del San Giorgio. 1353.
MACIEL, SANTIAGO. — El viejo Quilques y la filosofía de un cuento. 1353. — La juventud del viejo Quilques. 1357.
MIATELLO, HUGO. — Siembras de primavera. 1353. El arroz. 1354. — La vida inicial. 1355. — El árbol de minerva. 1356. — Parásitos vegetales: las cuscutas. 1357. — El cáñamo. 1358. — En el mes del maíz. 1359. — Fomento de la granja. 1360.
MANCUDO, CARLOS E. — El presidente Alessandri en Buenos Aires 1355. — El Agente confidencial de Chile. 1357.
MURILLO VACAREZA, JOSERMO. — El hilacata. 1355.
MARTIN, GERMAN BAUTISTA. —Los maories. 1359.
MISTRAL, GABRIELA. — Oración del estudiante a la gracia. 1360.
MAGRASSI, ALEJANDRO. — El perfume enloquecedor. 1360.
NICHOLSON, GALBRAITH. — La lágrima del tigre. 1353.
NORMAND, SANTIAGO. — La leyenda de Santa Hilda. 1354.
NUÑEZ DE PRADO, JAVIER. — María Blanca. 1357.
ORTELLI, ROBERTO A. — El 25. 1354.
PAREDES, FELIX. — La viejecita del mercado. 1353.
PARRA DEL RIEGO, CARLOS. — El niño. 1353. — La vuelta al pasado. 1357.
PETERS, GUILLERMO. — Ganadería. 1353. — 1354. — 1355. — 1356. — 1357. — 1358. — 1359. — 1360.
PIRANDELLO, LUIS. — La tinaja. 1354.
QUEIROZ, EÇA DE. — Fray Genebro. 1356.
REDACTOR. — Recordando el pasado; Ezequiel Ramos Mejía. 1353. — Los conquistadores del aire. 1359 — Recordando el pasado; Dr. Eliseo Cantón. 1360.
RENAUD, JOSEPH J. — Una extraña apuesta. 1356.
RANGEL, GODOFREDO. — Los escarabajos. 1357.
REDACTOR VIAJERO. — En jira por la república. 1358.
RISCO, ALBERTO. — El aire. 1359.
RICHARD LAVALLE, ENRIQUE. — El vendaval. 1360.
SALAVERRIA, JOSE MARIA. — Fanny la equilibrista. 1353.
SAVILE, FRANK. — Un capitán de los aires. 1354.
SOTO HALL, M. — Revelaciones íntimas de Rubén Darío. 1354. — 1355. — 1356. — 1358.
SUERO, PABLO. — Una entrevista con el Presidente de Bolivia. 1355.
SOFOVICH, LUISA. — Las vacaciones. 1356.
SZENES, BELA. — El novio del tranvía número 79. 1357.
STEINFELD, GUSTAVO A. — El yantar del yaguarú. 1359.
SANTOS PEÑAFIEL, V. — Elogio sentimental de las plazas de barrio. 1360.
TWAIN, MARK. — El arca de Noé inspeccionada en un puerto alemán. 1353.
TORRES LOPEZ CIRO. — Otoño en el valle. 1353.
TORRES RIOS, LEOPOLDO. — El piano 1355.
TRAPOLSKA, GABRIELA. — La tentación. 1358.
TAIN DE TRABA, MARTA. — Motivos breves. 1359.
UNAMUNO, MIGUEL DE. — De Fuerteventura a París. 1357. — Ante el chimpancé. 1359.
UBATUBA, EZEQUIEL. — El Intruso. 1348.
VACCARI, A. — Las diabluras de un medium. 1353. El caballero Elio Abeltero Aldi. 1357. — Cuando se nace desdichado. 1358. — El hogar de Antonio Locatelli. 1360.
VIZCONDE DE LASCANO TEGUI.—La carne argentina en Francia. 1355.
VIDAL, J. — Los restos de la beata Mariana de Jesús. 1358.
VILLALOBOS, LUIS DE. — Lelia se mata. 1360.
WINBURG, HAROLD. — Horas perdidas. 1358.
YUNQUE, ALVARO. Cuentos de animales. 1359.
ZAMACOIS, EDUARDO. — De la vida inquieta; un actor fracasado. 1357.

VERSO

ARAMBURU, RICARDO H. — En la hora sentimental. 1353.
AMADOR, FERNAN DELIX DE. — La rosa del perdón. 1353. — Poemas crepusculares. 1356. — El triángulo paterno. 1358.
ABREGU VIRREIRA, CARLOS. — Hacia el dolor. 1354.
ALVAREZ TERAN, PEDRO. — En la comisaría. 1357.
BUFANO, ALFREDO R. — Poemas de Cuyo. 1353.
BOVEDA, XAVIER. — Anhelo. 1358.
CARRIGOS, CESAR. — Encantos de mi ciudad. 1353.
CORTINA ARAVENA, AUGUSTO. — La noche. 1355.
CASTELLO, LUIS. — El sembrador. 1354.
CARNELLI, MARIA LUISA. Escarcha. 1356.
CHARRAS, JULIAN DE. — Canto a Güemes. 1360.
DIEGO ARBO, CLARISA G. DE. — Ante la tarde. 1360.
FIGUEROA, JOSE HERNAN. — El tránsito. 1358.
GARCIA, LUIS. — En el justo medio. 1353. — A costa del poema del Cid. 1354. — Batallando brilla Gallo. 1355. — Por amor a la humanidad. 1356. — Cómo se pasa el tiempo. 1357. — Los 100 nombres que le gustan. 1358. — Nadie como él. 1359. — Para despistar. 1360.
GUTIERREZ, RICARDO. — Tinieblas. 1359.
KOLBENHEYER, ARTURO. — Parabola. 1360.
LAZCANO, ROBERTO. — Bajo esta noche inmensa. 1355.

LLANES, RICARDO M. — Invitación. 1357.
MARTINEZ JEREZ, JOSE. — Urba recóndita. 1353. — Canción de la primavera triste. 1360.
MEDINA, Vicente. Unos ojitos cargados de amor. 1354.
MAZZA, ALBERTO J. — Posesión absurda. 1355.
NALE ROXLO, CONRADO. — Primavera. 1355.
POTRIDA, VICTOR. — Poemas. 1356.
PIDEMUNT, ALBERTO. — Sobre seguro. 1356.
ROSSI, EDUARDO R. — El poema inmortal. 1355. — España. 1358.
REGA MOLINA, HORACIO A. — El payaso. 1358.
SANGUINETTI, CARLOS C. — Romance del amor inquieto. 1355.
UNAMUNO, MIGUEL DE. — Hay unos ojos que miran... 1354.
VELASCO, LEOPOLDO. — Alargué mi mano... 1353.
VAZQUEZ CEY, ARTURO. — No canto para mi. 1356.
VIGNOLA MANSILLA, JULIO. — El amor que llega tarde. 1360.
WHEELER, GUILLERMO J. — La casa vieja. 1355.

REDACCION

NUMERO 1353. — Demostración al señor Héctor C. Leivar. — Demostración a los representantes del Tiro Federal Argentino en los Concursos Olímpicos. — Festival organizado por el Belwarp Boxing Club. — "Caras y Caretas" en Chile; Crónica gráfica de la visita del Príncipe Humberto. — Despedida del Príncipe de Piamonte. — El príncipe de incógnito. — Instantáneas del heredero de Italia obtenidas en nuestro país. — Visita de los marinos británicos. — Fiesta en el Centro Naval, en honor de los marinos italianos. — Aniversario de la independencia uruguaya. — El nuevo administrador de Impuestos Internos. — En honor de los Dres. Julio A. Roca y Rafael Núñez. Conferencias del Rdo. P. Dr. Eduardo Vitoria, en la facultad de Química y Farmacia de La Plata. — El Príncipe en Mendoza. — Notas gráficas de Rosario. — La página de la moda. — Exposición Ortiz Echagüe. — Kermesse colonial en Montevideo; Una bella evocación histórica. — Match internacional de Rugby. — "Caras y Caretas" en el Paraguay; Transmisión del mando presidencial.

NUMERO 1354. — Homenaje a Agustín Alvarez. — Banquete en honor del artista lírico Redondo del Castillo. — Festival organizado por el Club Coral Eintrach. — Almuerzo criollo ofrecido por el Belgrano Atletic Club. — En la Sociedad Rural Argentina; 38 Exposición ganadera. — Baile de gala en el Club de Flores. — Baile en el Club Belgrano a beneficio pro vuelo Zanni. — Inauguración del nuevo edificio del Círculo "Les Enfants de Béranger". — Demostración al maestro Ansermet. — Quinteto Hispania. — Inauguración de la exposición Ortiz Echagüe. — Demostración al señor G. Zapiola Obarrio. — En honor de Bucich Escobar y Josué Quesada. — El gran premio Jockey Club. — El Príncipe en Montevideo. — Banquete de camaradería entre Jefes retirados del Ejército y la Armada. — Notas gráficas de Rosario. — Ultimas novedades de la moda. — La Pantera negra de Nueva Orleans contra el Toro salvaje de las Pampas. — Notas gráficas de Brasil. — Notas gráficas de Chile. — Exposición Cabana Oteiza. — Exposición Celery.

NUMERO 1355. — Notas varias. — Solemne inauguración del Segundo Congreso Universitario Anual. — Colocación de la piedra fundamental del edificio de la Asociación Fomento Social. — Fiesta en la Liga Patriótica Argentina. — Banquete en honor del Ministro de Hacienda del Paraguay. — Fiesta infantil en la mansión de don Alejandro Moreno. — Demostración en honor del Señor Philipps Lloyd Creame y del general Frederick Syker. — Aniversario del Colegio de Escribanos Universitarios. — En la escuela Normal de Maestras No. 9 "Sarmiento". — Demostración al Juez de Paz señor Félix Armesto. — En honor del Gobernador de Buenos Aires. — Inauguración del nuevo edificio del "Cercle Belge". — En obsequio del Señor Manuel Romero. — Notas gráficas de Rosario.—Dramático final de una discusión.— La página de la moda. — Nota gráfica de Italia; hallazgo del cadáver del diputado Mateotti. — Exposición Maçaya. — Baile en el Club Social de Córdoba. — La política en Chile; Constitución del triunvirato militar.

NUMERO 1356. — Inauguración del Laboratorio Modelo de la Talking Machine Co. — Inauguración oficial del Primer Congreso Sudamericano de Química. Festival humorístico a beneficio del Aero Club Argentino, organizado por la troupe de estudiantes de medicina. — Partido internacional de football; Campeones Olímpicos uruguayos v. combinados argentinos. — En honor del Hon. Orlando. — Juramento de nuevos magistrados. — Homenaje a Chile. — En honor del Ministro de Guerra. — En el colegio Nacional de Escribanos. — Exposición Italo Botti. — Inauguración del XIV Salón Anual de Arte. — Gran Premio de Honor en el Hipódromo Nacional. — En la Facultad de Ciencias Exactas. — Demostración al general Sykes. — Banquete al pintor Macaya. — En obsequio del señor Jerónimo M. Peralta. — Conmemoración del XX de Septiembre. — Homenaje póstumo.— 2.º Torneo anual del Rosario Polo Club. — Ultimas novedades de la moda. — Exposición Sigall.—Los últimos fríos.

NUMERO 1357. — En el Instituto de Cultura. — Homenaje Póstumo. — Velada artística y danzante. — Despedida del Hon. Víctor M. Orlando. — En honor del ex embajador chileno. — Exposición Sigall. — Visita presidencial al monumento a España. — Día del estudiante. — Conmemoración del natalicio del Rey de Dinamarca. — En el Aerodromo Militar de El Palomar. — Demostración al Dr. Roberto Bunge. — El encuentro internacional entre Uruguayos y Argentinos. — Notas gráficas de Rosario. — Estreno de "Nacha Regules" de Manuel Gálvez. — Troupe estudiantil uruguaya Ateniense. — XIV Salón Nacional de Bellas Artes. — Notas gráficas de: Francia, Italia, España. — El caballo criollo; su perfecta reconstitución. — Un poblador indígena del Chubut. — Notas varias.

NUMERO 1358. — El gran partido internacional de football; Campeones Olímpicos v. Combinados Argentinos. — Carrera aérea por la Copa Wilbur Wright. — Festival de "Euskal-Echea". — Los niños ricos que acuden en ayuda de los niños pobres en la fiesta del Colón.—Homenaje a J. Aguirre.—Aniversario de la República de Portugal. — Homenaje a la memoria del Dr. Zeballos. — A beneficio del Taller Cultural.— Cincuentenario de la Obra de Don Bosco en la Argentina. — Notas gráficas de Rosario. — El grave accidente al footballer Celli. — La página de la moda. — En el Buenos Aires Lawn Tennis Club. — Exposición Angel D. Vena. — Crónica policial; audaz e importante robo de pieles.

NUMERO 1359. — Escribanos egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. — Fiestas con motivo del 4 aniversario de la Independencia del Gran Libano. — Señora Maria Teresa Besú de Ayerza. — La página de la moda. — Aqui les traigo el pan dulce. — Grandes cacerias en los Carpatos. — La pesca de la ballena en los mares del norte. — Exposición de flores en el Vogue's Club. — "Caras y Caretas" en Italia; homenaje a los marinos de la Sarmiento en Roma. — En la Facultad de Ciencias Médicas; Colación de grados. — Baile en el Club de Flores. — Homenaje ante el monumento a Colón. — Desfile de los alumnos de las escuelas Salesianas.—Piedra fundamental de un nuevo pabellón en el Hospital Israelita. — Congreso Internacional de Historia y Geografía de América. — Los premiados en el Concurso Municipal de Pintura y Escultura. — Partida del Interventor de Mendoza. — Demostración al Señor Sixto B. Fernández. — 40 aniversario comercial. — En honor del señor Eugenio Henry. — 55 aniversario de "La Prensa". — La tragedia del Hospital Parmenio Piñero. — El grave conflicto universitario que originó la misma. — Anatole France ha muerto.

NUMERO 1360. — En la Liga Argentina de Profilaxis Social. — Señorita Mercedes Pachaco Santamarina. — Lo que le dieron al Principe; estrenado en la Comedia. — El Z. R. 3; el fantástico vuelo del gran dirigible alemán. — Notas gráficas de: España, Dinamarca, Italia y Suiza. — Campeonato Sudamericano de football; Argentinos v. Paraguayos. — La página de la moda. — El Gran premio Nacional en el Hipódromo Argentino. — Celebración del 55 aniversario de "La Prensa". — Elección de candidatos socialistas a concejales. — Demostración al escultor Agustin Riganelli. — En honor del señor Emiliano Figueroa Larrain. — Asambleas politicas. — Festival infantil. — Duelo a sable entre los Dres. Vázquez y Raynelli. — El conflicto universitario. — Sepelio del Dr. Rafael Núñez. — Festival de aviación en San Fernando. — Notas gráficas de Rosario. — Crónica de Policia: dramática venganza de un padre. — Ambulancia arrollada por un tren.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Avellaneda.** — Oficiales de la nave "San Giorgio" después de visitar el Frigorífico "La Negra". Lunch. — 1353. — El Gobernador Dr. Cantilo y autoridades locales que asistieron a la inauguración del edificio de la S. Unión Israelita Etsrah. 1354. — Festival 1355. — Fiesta escolar. 1356. — Festival en el Teatro Roma. — Excursión automovilistica a La Plata. 1357. — Fiesta escolar realizada el dia del árbol. 1358. — Festejos. — Banquete. — 1359. — Festival deportivo. 1360. — **Abbott.** — Torneo de football. 1353. — **Ayacucho.** — Partido de football. 1354. — Niños que tomaron la primera comunión. 1356. — Visita de los R. R. P. P. Agustinos. 1359. — **Bernal.** — Monseñor Santiago Copello después de las fiestas en honor de Nuestra Señora de la Guardia. 1353. — Visita de los marinos italianos al colegio salesiano local. 1354. — Festival. 1360. — **Bahía Blanca.** — Torneo en honor del 5 de infanteria. — Lunch en honor del Comandante y oficiales del crucero británico "Dragón". — Almuerzo criollo ofrecido a la marineria del "Dragón". — Dinner-danzante en honor de los marinos británicos. 1354. — Demostración en honor del quinteto Hispania. 1356. — Fiesta organizada por la Asociación de Maestros. — 8 aniversario de la fundación de "El Siglo". — Banquete ofrecido por la Asociación Ferroviaria Nacional. 1357. — Conmemoración del XX de Septiembre. — Exposición de pintura realizada por los Señores Toffanari. — 1358. — **Banfield.** — Colecta pro vuelo Zanni. 1356. — Te danzante. 1360. — Ciudad J[illegible] — Banquete. 1354. — Reunión social. 1358. — Colocación de la piedra fundamental de la Casa de Primeros auxilios. 1359. — **Coghlan.** — Festival. 1356. — Te danzante. 1360. — **Carlos Casares.** — Celebración del día del Maestro. 1357. — Banquete en obsequio del Señor Juan Gaich. 1358. — **Caseros.** — Festival. 1360. — **Carmen de las Flores.** — Almuerzo criollo. 1360. — **El Paraíso.** — Pic nic. 1354. — **General Paz.** — Demostración al ex-intendente Municipal. 1355. — **Gerli.** — Partido de football. 1357. — Disertación científica por el señor Laureano Ramirez. 1359. — **Hurlingham.** — Festival. 1358. — **Haedo.** — Fiesta conmemorativa del XX de Septiembre. 1358. — **Isla Maciel.** — Demostración al Señor Miguel Bianco. 1359. — **Junín.** — Lunch con motivo de la inauguración del edificio del Banco Hipotecario Nacional. 1358. — Inauguración de la Maternidad Dr. Benito de Miguel. 1360. — **Lomas de Zamora** — Fiesta social. 1355. — Demostración al general Maccilese. 1357. — Fiesta con motivo del aniversario de la reacción Siria. 1360. — **La Plata.** — Guardias marinas italianos visitando la Academia Naval. 1353. — Fiesta en honor del poeta italiano Trilussa. 1355. — **Lamadrid.** — Caceria de un jabali. 1359. — **Lincoln** — Banquete. — Colecta popular pro vuelo Zanni. 135[illegible] Inauguración del Hospital local. 1359. — **Luján.** — Banquete. 1354. — El Hon. Orlando en su visita [illegible] esta ciudad. 1355. — Celebración del dia del árbo[l] 1356. — Niños que tomaron la primera comunió[n] 1360. — **Lanús** — Componentes del conjunto artisti[co] del Club Huracán. 1356. — **Las Heras.** — Homena[je] a la memoria del Dr. Atilio E. Chiccone. 1360. **Maipú.** — Inauguración de la Escuela No. 13. 135[illegible] **Moquehuá.** — Personal del destacamento de Poli[cía] 1353. — Baile. 1359. — **Martínez.** — Kermese. 135[illegible] — Festival danzante. 1357. — Baile organizado por [illegible] Circulo Social Argentino. 1359. — Velada teat[ral] 1360. — **Mercedes.** — Jura de la bandera. 1356. Ultimo torneo automovilistico. — Distribución de [pre]mios. 1357. — **Merlo.** — Fiesta escolar. 1359. **Navarro.** — Comisión italiana que concurrió a los [fes]tejos realizados en la Capital Federal en honor [del] Principe Humberto. 1353. — **Nueve de Julio.** — [Tor]neo deportivo 1358. — **Olivos.** — Te danzante. 1[illegible] — Festival. 1359. — Lunch. 1360. — **O'Brien** [illegible] Pic-nic. 1360. — **Olivera.** — Partido de foot[ball] 1360. — **Patagones.** — Inauguración de las [illegible] del internado de la Chacra Experimental del M[inis]terio de Obras Públicas. 1354. — **Pilar.** — [Ve]lada artistica. 1359. — **Quilmes.** — Partid[o de] polo. 1353. — Reunión social. 1356. — Festival. — Visita del personal de "Crónica" a los Esta[bleci]mientos industriales de Quilmes. — Banquete [ofre]cido al señor Coria. 1359. — **Quequén.** — Dem[ostra]ción al sub-comisario señor Emilio Zarich. 135[illegible] **Río Carabelas.** — Fiesta realizada por el Colegi[o]

15. 1354. — Remedios Escalada. — Festival. 1357. Rivadavia. — Concurso de Tiro. 1357. — **San Isidro.** — Función benéfica. 1352. — Inauguración de la línea de tranvías a Boulogne Sur Mer. 1353. — Reunión social. 1356. — Festival. — Festival humorístico. 1357. — Tedeum. — Velada artística. 1360. — **San Fernando.** — Festival danzante musical. 1354. — Baile. 1355. — Baile de gala. 1357. — Conferencia del Dr. M. Soto Hall. 1358. — Banquete. 1359. — Festival. 1360. — **Saladillo.** — Festival. 1357. — Pic-nic. 1360. — **San Nicolás.** — Celebración del día del Estudiante. 1359. — **Salto.** — Partido de football. 1360. **Torrecita.** — Inauguración de la Escuela No. 22. 1353. **Tigre.** — Banquete en honor del Embajador de Italia. 1354. — Lunch. — Baile de gala. 1357. — **Tandil.** — Homenaje póstumo al aviador Juan Pedro Hansen. 1358. — Festival benéfico. 1359. — **Victoria.** — Miembros de la C. D. del Círculo Social Victoria. 1352. — Te danzante. 1353. — Festival artístico. 1356. — Festival. 1358. — Baile social. 1360 — **Villa Urquiza** — Velada artística. 1353. — Fiesta social. 1356. — Festival. 1359. — Baile. 1360. — **Villa Domínico.** — Torneo de Tennis. 1354. — **Veinticinco de Mayo.** — Accidente ferroviario. 1358. — **Zárate.** — Banquete. 1359.

SANTA FE. — **Capital.** — Banquete en obsequio del señor Santiago Farías Chaves. 1358. — Banquete festejando el XX de Septiembre. 1359. — Te danzante. 1360. — **Colonia Providencia.** — Alumnos de la Escuela fiscal y Colegio Provincial. 1354. — El nuevo Comisario señor Francisco Milessi. 1357. — **Humberto I.** — Pic-nic 1354. — **Malabrigo.** — Pic-nic. 1354. — **María Juana.** — Banquete. 1359.

ROSARIO. — Fiesta *infantil con motivo de la primera* comunión de los niños Teresita Barcia y Jorge Welker. — El jefe de policía señor Ricardone en el acto del recuento del dinero que contenía la damajuana pro vuelo Zanni. — Baile de gala con motivo de la fiesta patria uruguaya. 1353. — Procesión en honor de Sta. Rosa de Lima. — Fiesta infantil con motivo de la primera comunión de la niña Elenita González Berlingieri. — El gobernador y personalidades que concurrieron al lunch con que se festejó las bodas de oro del Banco de la Provincia. 1354. — Recital de violín a cargo de la señorita Celia Torrá. — Match de golf. — Primer torneo atlético auspiciado por el Club Universitario. — Componentes del team del Club Tiro Federal. 1355.—2.º Torneo anual del Rosario Polo Club. 1356. — El Hon. Victor Orlando en la Escuela Dante Alighieri. — Grupo formado por el ilustre visitante miembros de la Comisión de agasajos. — El ilustre ...risconsulto italiano rodeado por las autoridades y ...umnos de la Escuela Nacional de Comercio, des...pués de su conferencia. — Festival en honor del Círculo Italiano con motivo del XX de Septiembre. 1358. Juegos Florales del Círculo de la Prensa; La reina ...ñorita Elena Araya Sugasti, rodeada de su corte ... amor. — Comisión del círculo de la Prensa organizadora del torneo literario. — Baile realizado en el ...ub Español festejando el día de la Raza. — Grupo ... damas y caballeros concurrentes al mismo. 1360.— ...faela. — Exposición Agropecuaria e Industrial. ...60. — **Rufino.** — Team del Club atlético Matienzo. ...53. — Reunión social. 1355. — Partido de football. ...57. — Demostración al Dr. Crozeilles. 1358. — ...**to Grande.** — Fiesta del árbol. 1359. — **Villa Cons...ción.** — Vista parcial del nuevo puerto. 1353. — ...DOBA. — **Capital.** — Torneo deportivo. 1353. — ...ecto de la sala del Teatro Novedades durante la ...mblea universitaria realizada en pro de la reforma. El Rector interino Dr. Clemente Lazcano. — La ...cía haciendo circular a un grupo de estudiantes. Baile en el Club Social. 1354. — **Alta Gracia.** — Grupo de veraneantes. 1359. — **Freire.** — Team de football. 1355. — **Hernando.** — Carro alegórico que encabezó la manifestación de confraternidad ítalo-española. 1354. — **Río Cuarto.** — Locomotora que remolcó el tren que condujo al Príncipe Humberto. 1354. — Te danzante. 1355.

ENTRE RIOS. — **Concordia.** — Llegada del ministro del Paraguay. — Tiro Federal; Campeonato de la Bandera. — Núcleo de familias de la sociedad local que realizaron una jira por el norte del país y el Paraguay. 1357. — Exposición Ganadera, 1360. — **Paraná.** — Jura de la Bandera. 1355. — **Estación Seguí.** — Festival. 1358. — **Villaguay.** — Fiesta escolar. 1359. — Fiesta escolar. 1360. — **Villa San José.** — Pic-nic. 1360. — **Concepción del Uruguay.** — Visita del ministro argentino en el Uruguay, 1360.

SAN JUAN. — Capital. — Inauguración del nuevo local del Moto Club. — Colecta pro vuelo Zanni, 1354. — Visita a la casa donde nació Sarmiento. — Banquete. 1357. — **Nueve de Julio.** — Visita del gobernador a los canales de riego. — Conmemoración del Día del Arbol. 1357.

SANTIAGO DEL ESTERO. — **Capital.** — Fiesta social. 1357. — **La Puebla.** — Manifestación de aprecio al señor Domingo Medina, candidato a gobernador. — El pintor español José Mari López Ibaceda, con un grupo de alumnos. 1357. — **La Banda.** — Comisión directiva de la Sociedad Española de S. M.. 1358.

SAN LUIS. — **Capital.** — Miembros de las sociedades española e italiana que concurrieron a la recepción tributada al príncipe Humberto, 1353. — Homenaje tributado a la memoria de Juan Crisostome Lafinur. 1354. — Comisión de Católicos italianos. — Banquete. 1356. — Banquete, 1357. — Banquete, 1358. — Conmemoración del día del estudiante. — Banquete. 1359. — **Mercedes.** — Colecta pro vuelo Zanni. 1354.

MENDOZA. — **Capital.** — Demostración, 1357. — Inauguración del ferrocarril a Tupungato. 1360. — **Desaguadero.** — Nuevo puente sobre el río Desaguadero. 1354. — **La Paz.** — Banquete. 1354. — **San Rafael.** — Visita de lord Davis. 1353. — Jira de propaganda política realizada por el senador Dante Balbi. 1360.

CORRIENTES. — **Capital.** — Cacería del *zorro*. 1357. —Celebración del Día del Maestro, 1358. — **Itatí.** — Colocación de la piedra fundamental del sanatorio de la Virgen de Itatí, 1360. — **Esquina.** — Consultorio odontológico instalado en la Escuela normal. 1353.

TUCUMAN. — **Capital.** — Banquete en obsequio del señor Manuel Main. 1353. — Grupo de tiradores premiados en el torneo organizado por Tiro Suizo. 1354. — Grupo de niñas que tomaron la primera comunión. — Fiesta infantil organizada por los esposos Almos-Arredondo. 1355. — Torneo de Tennis. — Demostración al Dr. Olmos. 1356. — Inauguración de un nuevo pabellón en el Hospital Padilla. 1357. — Conferencia en la Soc. Sarmiento. — Homenaje a la memoria de Sarmiento, 1358. — Banquete ofrecido por el gremio Comercio Mayorista. — Banquete en obsequio del señor Tristán Sánchez. — Fiesta de clausura de la temporada de Tennis. — Conferencia del profesor Muplens. — Fiesta en la Sociedad Italiana con motivo del XX de Septiembre. — Entrega de premios a los ganadores del torneo de Tennis. — Te danzante en el Lawn Tennis Club. — Celebración del Día del Maestro. — El gobernador Dr. Montero y grupo de concurrentes al festival antedicho, 1359. — Aniversario del diario "La Nota". —

Fiesta benéfica realizada en la Escuela de Pobres. — Visita de una delegación de estudiantes de 5.º año del Colegio Nacional de Santa Fé. — Festejos conmemorativos del cincuentenario de la obra de Don Bosco. — Pic-nic organizado por las alumnas del colegio Las Mercedarias. — Celebración del Día del Estudiante, 1360. — **Sunchales.** — Eco de la visita del príncipe Humberto. 1354.

TERRITORIOS

PAMPA. — **Bernasconi.** — Baile, 1354. — Visita de los delegados de la Federación Sionista de Buenos Aires, 1356. — Pic-nic. 1360. — **Castex.** — Festejos conmemorando el día de la Raza. — El Intendente Municipal inaugurando la calle Italia. 1358. — Fiestas conmemorando el XX de Septiembre. 1359. — **General Pico.** — Partido de foot-ball, 1359. — Baile. — Partido de foot-ball. 1360. — **Victorica.** — Acto escolar, 1354. — Fiesta deportiva. 1355. — **Colonia Barón.** — Bendición de la piedra fundamental del edificio de la S. Italiana de S. M.. 1360.

NEUQUEN. — **Capital.** — Coronel Francisco R. Denis, reelegido Gobernador del Territorio. — Vista de la Cárcel de la localidad. 1353.

MISIONES. — Posadas. — Los Dres. Torello Bottaro y Passeron visitando el Hospital Común Regional. 1356. — **San Ignacio.** — Banquete ofrecido al Nuncio apostólico, monseñor B. Cardinale. por el señor Angel Echenique. 1357.

CHACO. — **Resistencia.** — Grupo de alumnas de la clase de bordado que obtuvieron las primeras clasificaciones. — Primera Exposición algodonera. 1357. — Exámenes finales de aviación, 1358. — **Clodomiro Diaz.** — Fiesta patriótica en la escuela N.º 19, 1356.

TIERRA DEL FUEGO. — **Ushuaia.** — Kermese. 1358.

CHUBUT. — **Trelew.** — Velada artística, 1359.

NOTAS EXTRANJERAS

ALEMANIA. — **Munich.** — Grandes fiestas conmemorativas de episodios históricos. 1358.

BRASIL. — **Río de Janeiro.** — Recepción ofrecida por el ministro de Bolivia, con motivo del aniversario de la independencia de su país. 1354.

CHILE. — **Santiago.** — Crónica gráfica de la visita del príncipe Humberto. 1353. — **Valparaiso.** — Banquete celebrando el 14 de Julio. 1354. — **Viña del Mar.** — Festival a beneficio de la Asociación "Gota de Leche". 1354. — **Punta Arenas.** — Celebración de la fiesta nacional del 18 de Septiembre. 1360. — **Bolivia.** — **La Paz.** — Entrevista con el presidente de la República. 1355. — **Dinamarca.** — **Copenhague.** — Conferencia internacional de scoutismo. 1360.

ESPAÑA. — **Sevilla.** — Entrega de una bandera al somatén. — El general Primo de Rivera y la princesa doña Luisa. — Desfile de los jóvenes de la aristocracia componentes del nuevo somatén ante el príncipe don Carlos y Primo de Rivera. — Recepción en el Círculo Militar en honor del presidente del Directorio. 1357. — **Madrid.** — Apertura de los Tribunales. — El marqués de Magaz presidiendo la solemne sesión. — El coro gallego 'De Ruada'. — Concurso de belleza. 1360.

FRANCIA. — **Havre.** — La carne argentina en Francia. 1355. — Llegada del príncipe heredero de Bélgica para asistir a las fiestas franco-belgas. 1357. — **París.** — Llegada del aviador Pelletier d'Oisy. 1357. — **Cherburgo.** — Lanzamiento del submarino "Requin". 1357.

ITALIA. — **Riano.** — Crónica gráfica del hallazgo del cadáver del diputado Matteoti. 1355. — **Roma.** — Acuerdo de ministros presidido por Mussolini después de reorganizado el gabinete. — El cardenal Pompili visitando el Instituto de los Caballeros de Colón. — Inauguración del curso de lenguas extranjeras en la Asociación Italo-Americana. — El hijo del general Ricchiotti Garibaldi, presidiendo el duelo durante las exequias de su ilustre padre. 1357. — Homenaje a los marinos de "La Sarmiento". 1359. — El cardenal Vannutelli dirigiéndose al lugar donde se verificará el acto inaugural de la línea férrea Roma-Ostia. Distribución de comida a 250 pobres; el cardenal Tacci sirviendo personalmente los platos. — Presentación de credenciales del nuevo embajador de Chile ante el Vaticano. 1360.

PARAGUAY. — **Asunción.** — Crónica gráfica de la transmisión del mando presidencial. 1353.

RUMANIA. — Grandes cacerías en los Carpatos, 1359.

SUIZA. — **Berna.** — Asamblea de la Liga de las Naciones. 1360.

URUGUAY. — **Montevideo.** — Crónica gráfica de la visita del Príncipe Humberto. 1354. — Campeonato sudamericano de foot-ball. 1360.

DIBUJOS

EN COLOR

ALVAREZ, Eduardo. — CARATULA: ¡Adelante los que quedan!... 1353. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Contraalmirante Hubert Brand. 1354. — CARATULA: La boina radical. 1355. — CARATULA: El día del diputado. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Profesor Mariano L. Patrizi, 1356. — CARATULA: Balconeándola. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Emiliano Figueroa Larrain. 1357. —

CARATULA: Pompas de jabón. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: — Dres. José Marcó, José Bianco y César Viale, 1358. — CARATULA: Primavera. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Dr. Enrique S. Pérez, 1359.

ALONSO, Juan. — COMPOSICION: Raza brava (óleo), 1354.

BESARES. — ILUSTRACIONES: Otoño en el valle, 1353. — El Hilacata, 1355. — El rey de los llanos, 1356.

BONOMI. — ILUSTRACIONES: La rosa del perdón, 1353. — Unos ojitos cargados de amor, 1354. — Tinieblas, 1359.

DUNN, Charles. — NOTAS COMICAS: Momentos embarazosos, 1354, 1358-1360.

HERSHFIELD. — NOTAS COMICAS: Aventuras de Isaac, 1353-1357-1359.

JALDON, J. R. — Vendedora de gallos (óleo), 1358.

LAMO, Rafael de. — LUSTRACION: Lelia se mata, 1360.

LARCO, Jorge. — ILUSTRACIONES: Encantos de mi ciudad, 1353. — El triángulo fraterno, 1358. — Motivos breves, 1359.

MACAYA. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Mayor Pedro Zanni. — ILUSTRACIONES: La viejecita del mercado. — Fanny la equilibrista, 1353. — CARATULA: Alvear y Gallo. — ILUSTRACION: La moneda de oro, 1354. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Charles Diehl, 1355. — ILUSTRACION: El Huancar, 1356. — ILUSTRACION: El herbolario, 1357. — CARATULA: Balance de los dos años de la presidencia de Alvear. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Dr. Enrique Herrero Ducloux, 1360.

MONGRELL. — COMPOSICION: Primavera (óleo), 1353.

MORCILLO. — COMPOSICION: El morito de la gallina (óleo), 1356.

PALACIO. — ILUSTRACIONES: Fidelita, 1353. — La fuerza política de don Paco, 1356. — Con cuchillo de postre, 1358. — Clavijo sale de caza, 1359.

PARPAGNOLI. — ILUSTRACIONES: La muerte, 1354. — Poemas crepusculares, 1356.

PINAZO. — COMPOSICION: Devota (óleo) 1357.

REQUENA ESCALADA. — ILUSTRACIONES: El viejo Quilques y la filosofía de un cuento. — Poemas de Cuyo, 1353. — No canto para mi. — Escarcha, 1356. — Enigma, 1357. — Entre visiones y realidades, 1358. — Cuentos de animales, 1359. — Canción de la primavera triste. — Elogio sentimental de las plazas de barrio, 1360.

SWINNERTON. — NOTAS COMICAS: Lo que sueña Pitín, 1354. — Cosas de pibes, 1355.

USANDIVARAS. — ILUSTRACION: Parábolas, 1360.

EN NEGRO

ALVAREZ, Eduardo. — Dicho y hecho, 1354.

BESARES. — ILUSTRACIONES: El adoquín envuelto. — La visita del patrón, 1355. — Público celoso, 1356. — La juventud del viejo Quilques. — Veraneo, 1357. — El batacazo, 1358. — Del juego y del amor. — Notas de viaje, 1360.

LAMO, J. R. — ILUSTRACION: Guandacol, 1355.

MACAYA. — ILUSTRACIONES: Dicho y hecho. — En el justo medio. — Comentarios, 1353. — A costa del poema del Cid. — Comentarios, 1354. — Dicho y hecho. — Batallando brilla Gallo. — Comentarios, 1355. — Dicho y hecho. — Por amor a la humanidad. — Comentarios, 1356. — Dicho y hecho. — ¡Cómo se pasa el tiempo! — Comentarios, 1357. — Los 100 nombres que le gustan. — Dicho y hecho. — Comentarios, 1358. — Dicho y hecho. — Nadie como él. — Comentarios, 1359. — Dicho y hecho. — Para despistar. — Comentarios, 1360.

PARPAGNOLI. — ILUSTRACIONES: El bar de la australiana, 1353. — Mi lógica analítica. — La leyenda de Santa Hild, 1354. — Las vacaciones, 1356. — Un gran actor fracasado. — La vuelta del pasado, 1357. — En la prisión y el destierro, 1358. — La sobremesa de los siete sabios. — En la prisión y el destierro, 1359. — Miel de palo, 1360.

PALACIO. — ILUSTRACIONES: Un tipo psicológico, 1353. — Le chevalier Gluck, 1356. — Aibe, 1360.

REQUENA ESCALADA. — El 25. — El sacrilego, 1354. — Una muchacha desgraciada, 1359.

REDONDO. — Sarrasqueta enfermo, 1356. — Academia Sarrasqueta, 1357. — Sarrasqueta restablecido, 1359. — Sarrasqueta amigo de la ciudad, 1360.

SIRIO. — El perfume en la noche, 1355.

USANDIVARAS. — El niño, 1353. — Los cantores de la noche, 1354. — María Blanca, 1357. — El yantar del yaguarú, 1359.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ARMAS, ANGELA. 1355.
Alvarez, Ramón (hijo). 1355.
Aldunate Solar, Carlos. 1355.
Arata, Luis, 1358.
Alvarez Prado, Rodolfo. 1359.
Allende, Norberto B. 1359.

BIANCHI, Dolores. 1353.
Bennet, A. J. 1355.
Bengoa Olalde, Felisa. 1357.
Bardeci, Lucía. 1357.
Barzante, Arnaldo. 1357.
Blum, Enrique. 1358.
Bustos, Luis J. 1358.
Browiz, Juan, 1358.
Brild, Fernando. 1358.
Bidelegui, Pedro M. 1359.
Ballestero Blaye, César A. 1359.
Botti, Italo. 1359.
Bigatti, Alfredo. 1359.
Bonnet, Domingo C. 1359.

Cepeda, Juan. 1353.
Cafferata, Jerónimo. 1353.
Celery, Emiliano. 1354.
Correa, Dr. Juan V. 1355.
Casenave, Juan de. 1355.
Christophersen, Alejandro. 1357.
Claus, Ramón. 1357.
Casaux, Roberto. 1358.
Catapano, Rizziero. 1359.
Charras, Julián de. 1360.
Carretero, José. 1360.
Coeiro, Benito. 1360.
Cerantes, Luis. 1360.
Chacón, Jorja Sara. 1357.

Denis, Francisco R. 1353.
Di Benedetto, Catalina 1355.
Dematteis, Emilio. 1357.
Dematteis, Atilio. 1357.
Dacunda, Luis. 1359.
Dell, Carlos S. 1359.

Estévez, Luisa L. 1355.
Estrabéau, Emma. 1357.
Erpen, María Antonia. 1357.
Elicetche, Juan Félix. 1359.
Estevez, Carlos. 1359.

Pucci, Vicente. 1355.
Franco, Josefina. 1357.
Ferganzi, Gregorio. 1360.

Guido, Dr. Mario. 1354.
Godoy de Cobo, María Z. 1355.
Giolo, Generoso. 1355.
Guido, Alfredo 1357.
Godman, Daniel. 1358.
Ghezzi, Enrique 1359.

Ibarguren, Dr. Carlos. 1358.

Justo, Dr. Juan B. 1354.
Jantus, Miguel. 1359.

Jonas, Victoria Silvia. 1356.
Lagan, María Inés. 1357.
Lindstrom, Catalina B. de. 1357.
López Heredia, Irene. 1357.
Leiva, Tomás Luciano. 1357.

Luisi, Ernesto Félix. 1359.

Millier, Collier. 1355.
Macaya, Luis. 1355.
Minervino, Leonor F. de. 1357.
Monsalvo, Victoria M. 1357.

Noel, Dr. Caralos M. 1354.
Neff, Francisco. 1355.
Negri, Miguel Angel. 1356.

Ortiz Echagüe D. A. 1353.
Ocampo, Dr. Benigno. 1353.
Oteiza, Cabana. 1354.
Otero, María Angélica. 1357.
Olivero, Joaquín. 1358.
Obelleyro, Agustín (hijo). 1359.
O'Farrell, Ernesto W. 1359.

Petit, Víctor M. 1355.
Pavlova, Tatiana. 1356.
Pagano, Angelina. 1358.
Podestá, Blanca. 1358.
Parravicini, Florencio. 1358.
Potterman, Jacobo. 1358.
Prat, Alfredo. 1359.
Pinto, Octavio. 1359.
Perlotti, Luis. 1359.

Quinteros, María Luisa. 1357.
Quiroga, Camila. 1358.

Rissotto, Luis J. 1355.

Rocca, Carlos A. 1359.
Rovatti, Luis C. 1359.
Riganelli, Agustín. 1359.
Scarano, Dr. Alfredo. 1354.

Suárez, Ramón S. 1355.
Saavedra, Bautista. 1355.
Simoni, Magdalena Teresa. 1357.
Stauch, Roberto O. 1359.
Silva Arias, Tomás. 1359.
Simonazzi, Eduardo L. 1359.

Tesey, María Teresa. 1357.
Teliz, Antonio C. 1359.
Tauziet, Juan A. 1359.
Thibon de Libian V. 1359.

Urquiza, Ernesto R. de. 1358

Velenzuela, Dr. Carlos. 1355.
Valdés, Ismael. 1355.
Vocos, Martina de las M. 1357.
Vilches, Ernesto. 1357.
Villar, Francisco. 1357.
Vena, Angel D. 1358.
Vengochea María A. 1359.
Villanueva, Arturo J. 1359.
Valiente, Luis C. 1359.

With, Torcuato O. 1358.
Wanfeld, Samuel. 1359.

Zenteno Boedo, Ernesto. 1360.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1353. — El señor Héctor C. Leivar y otros. — Grupo de los representantes del Tiro Federal en los Concursos Olímpicos. — Monseñor Santiago Copello y otros. — El diputado nacional señor José M. Verduga y otros. — El príncipe Humberto y el presidente Alessandri. — El presidente Alessandri, el príncipe Humberto, los ministros de Guerra y Relaciones Exteriores y otros. — El príncipe del Piamonte, el doctor Alvear y otros. — El príncipe heredero, el ministro de Relaciones Exteriores, el embajador de Italia, el almirante Bonaldi y otros. — El comandante del acorazado San Giorgio y otros. — El primer magistrado y su esposa. — Grupo de marinos británicos y argentinos. — El contraalmirante sir Hubert Brand, el ministro de marina y otros. — Almirante Atilio Bonaldi, los comandantes de los acorazados italianos, los ministros de Guerra y Marina y otros. — El ministro de Relaciones Exteriores Dr. Gallardo, el embajador de España marqués de Amposta, el ministro del Uruguay, Dr. Muñoz y otros. — El gobernador de Córdoba Dr. Julio A. Roca, el Dr. Rafael Núñez, el Dr. Ramón J. Cárcano y otros. — El jesuita Dr. Eduardo Vitoria y otros. — El Dr. Ortiz, los ministros del Interior, Agricultura y Hacienda y otros. — El príncipe Humberto, el gobernador de Mendoza Dr. Lencinas y otros. — El jefe de policía de Rosario señor Ricardone y otros. — Señoritas María Esther Gascué, María Gabriela Alvarez Bocage y el señor J. Paysée Reyes. — Señoritas María Elena Herrera, Margarita y Sara Carafi Arredondo y otras. — El presidente de la República Dr. Serrato y otros. — El embajador argentino en el Paraguay Dr. Fernando Saguier, el personal de la embajada y otros. — Los presidente y vicepresidente del Paraguay y otros. — El teniente coronel argentino Mhor y otros. — Señorita Delia Bugens y otros. — El oficial de policía de Moquehuá, señor Alfredo Esparraguera y otros.— El señor Manuel Main y otros. — Lord Devis y otros.

Número 1354. — Don Miguel de Unamuno, Rodrigo Soriano, el Dr. Lavalle y otros. — El señor Redondo del Castillo y otros. — El Dr. Cantilo y otros.— El embajador de Italia, la oficialidad del acorazado San Marco y otros. — El presidente de la República, los ministros, diplomáticos extranjeros, el ingeniero Pedro T. Pagés y otros.—El ministro de Francia, el intendente municipal y otros. — El maestro Ansermet, el ministro de Instrucción Pública, el maestro Williams y otros. — El Dr. Alvear, su esposa, los embajadores de Chile, Italia, el ministro de Relaciones Exteriores, el señor Ortiz Echagüe y otros.—El señor Guillermo Obarrio Zapiola y otros.— Los señores Bucich Escobar, Josué Quesada y otros. — El príncipe heredero de Italia, el presidente del Uruguay Ing. Serrato, almirante Bonaldi y otros — El príncipe Humberto, autoridades de las Cámaras Legislativas del Uruguay y otros. — El príncipe de Saboya y otros — El gobernador de Santa Fe y otros. — El ministro de Bolivia en Río de Janeiro, su es-

posa y otros. — Los Dres. Mario Figueroa Alcorta y Steffano Soler y otros. — Señoritas Sara L. Viłagran, y Concepción y Ana D'Lella. — El gobernador de Mendoza Dr. Lencinas y otros. — El ministro de Gobierno de San Juan y otros.

Número 1355. — La señora Adelina Cobanera de martín y otras. — El poeta italiano Trilussa y suboficiales de la armada, italianos y argentinos. — El presidente de la República, el Rector de la Universidad de La Plata y otros. — El presidente Alessandri y los señores Carlos Méndez Behety y Vicente F. López. — El Dr. Alvear, su esposa, el ministro del Interior, monseñor Duprat y otros. — El Dr. Gallo, su esposa y otros. — Los Dres. Carlos F. Melo, Manuel Benitez y otros. — El niño José Manuel Moreno Bunge y otros. — El general Frederick Syker, el señor Philipps Lloyd Creame y otros. — El embajador de Chile, los ministros de Instrucción Pública y Relaciones Exteriores y otros. — El señor Félix Armesto y otros. — Don Jorge Mitre, el Dr. José Luis Cantilo y otros. — El ministro de Bélgica, el subsecretario de Relaciones Exteriores y otros — El señor Manuel Romero y otros. — Señorita Cecilia Torrá y otras. — El cónsul de la República Argentina en El Havre, el ingeniero Vaudin y nuestro corresponsal en Francia señor Lascano Tegui. — El Hon. Orlando y otros. — El subcomisario de Quequen, señor Zarich y otros. — El exintendente municipal de General Paz y otros. — La señorita Rosa Ovasso y otras. — La niña Dorita Olmos Arrendo y otras.

Número 1356. — Los esposos Amaral Gabilondo y otros. — Los esposos Laiven y otros. — Los ministros de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores, Guerra, los decanos de las Facultades de la capital y otros. — El Hon. Víctor Orlando, la C. D. de la Sociedad Rural y otros. — El doctor César Viale y otros. — El Dr. José Marcó y otros. — El presidente de Chile Dr. Alessandri, el ministro del Interior Dr. Gallo, el intendente municipal Dr. Noel y otros. — El ministro de Guerra, el ministro del Japón señor Rokuro Moroi y otros. — El ministro del Interior y un grupo de escribanos. — El Dr. Alvear, su esposa, el Dr. Sagarna, el intendente municipal, y otros. — El presidente de la República, el Rector de la Universidad de Buenos Aires Dr. Arce, y otros. — El general Sykes, el ministro de Guerra y otros. — El pintor Macaya y otros. — El Embajador de Italia y otros. — El doctor A. Blanco y otros. — Equipos de polo "Indios Quilmes", "Carlos Casares", "La Rinconada", "Indios Pampas", "Rosario Polo Club". — El doctor Olmos y otros. — Monseñor Segundo A. Ponce y otros. — Los señores M. Schendey, M. Rasowsky y otros. — Los doctores Torello, Bottaro y Passoron y otros.

Número 1357. — Don Ramón del Valle Inclán y otros. — Los señores Pedro Motta, Farioli, Andreoni y otros. — El general Marsilese y otros. — El señor Pini y otros. — El Intendente Municipal de San Fernando y otros. — El Hon. Orlando y Profesores de la Facultad de Derecho. — El doctor Juan Enrique Torconal y otros. — El doctor Alvear y otros. — El doctor Alvear, el escultor Arturo Dresco y otros. — El ministro de Dinamarca y otros. — El mayor Anibal Brihuega y otros. — El doctor Roberto Bunge y otros. — Grupos del match internacional football, entre uruguayos y argentinos. — El Hon. Orlando, comisión de damas y profesoras de la Escuela Dante Alighieri. — La señora Pagano y el señor Lliri. — El doctor Manuel Gálvez y otros. — El aviador Pelletir d'Oisy y otros. — El Príncipe Heredero de Bélgica y otros. — El Hon. Mussolini y otros. — El cardenal Pompili y otros. — El general Primo de Rivera, el príncipe don Carlos y otros. — Primo de Rivera y la princesa doña Luisa. — El general Primo de Rivera y otros. — El embajador de Estados Unidos en Italia y otros. — El director de "El Siglo" y otros. — El Intendente Municipal de Lincoln, señor Pastor E. Montavée y otros. — El gobernador de Tucumán doctor Montero y otros. — El doctor José Ingenieros y otros. — El doctor Leopoldo Díaz, ministro argentino en el Paraguay y otros. — Don José Torres, su esposa y otros. — El gobernador de San Juan doctor Cantoni y otros. — El señor Domingo Medina y otros. — El pintor español José María López Ibaseta y otros. — El gobernador de San Luis, monseñor Orzali y otros. — El nuncio apostólico monseñor B. Cardinale, el señor Angel Echenique y otros.

Número 1358. — Los esposos Balestrini y otros. — El doctor Máximo Soto Hall y otros. — El ministro de Guerra, general Justo y otros. — El ministro de Portugal y otros. — El doctor Raúl Ortega Belgrano y otros. — El presidente de la República, el doctor Carlos Biocca y otros. — Señoritas María Esther Maschwitz y Lily Cabred. — Señoritas Matilde Marcaida y Ana Urtasun. — Señoritas Lidia Emerson y Aida Antonieth. — Señoritas Eloisa Clappenbach y Estela Laubide. — Señoritas Sara Maglione, Estela Landivar, Sara Moreno y Blanca González Viller. — Los señores Enrique Loza, José Lizarraga, Benjamin Nazar Anchorena, José Barrau y otros. — El señor Juan Gaich y otros. — El señor Barcia y otros. — La señora Sgrosso y otras. — El señor Santiago Farias Chaves y otros. — El doctor Crouzeille y otros. — El R. P. Estanislao M. Guillet y otros. — El profesor señor Albino Arbó y otros. — El gobernador de San Luis señor Guillet y otros. — El general Medina y otros. — El Intendente Municipal de Castex, señor Iramarbide y otros.

Número 1359. — El Rdo. P. Eloa M. Joyavet y otros. — El señor Miguel Bianco y otros. — El señor Pedro Tamagni y otros. — Personal del semanario "Crónica de Bernal" y otros. — El señor Coria y otros. — El doctor Alvear, su esposa, el doctor Gallardo, su esposa, el doctor Le Bretón y otros. — El señor Jorge Mitre y otros. — El ministro argentino ante el Vaticano doctor García Mansilla, el comandante, oficialidad y aspirantes de la Sarmiento. — El ministro de Instrucción Pública, el vice rector de la Universidad de Buenos Aires, el rector de la Universidad de La Plata y otros. — Los ministros, el presidente de la Academia de Historia y Geografía y otros. — El doctor Enrique S. Mosca y otros. — El señor Sixto B. Fernández y otros. — Los señores Serra y otros. — El señor Eugenio Henry y otros. — Los RR. PP. agustinos Rufino Santos Pérez, Santiago Fernández, Teodosio Tijero y otros. — El gobernador de Tucumán, doctor Montero y otros. — El profesor Muplens y otros. — El señor Tristán Sánchez y otros. — Señoritas de Lambi, Luro, Vellate y señores Moyano López, M. Jantus y doctor Avellaneda. — Señoritas de Bustos Morón y Stegman. — Señoras de Pagés y Biocca. — Señor Wells y familia. — El gobernador de San Luis y otros.

Número 1360. — El gobernador de Punta Arenas, señor Fernández Roca y otros. — Los señores Bernardo M. Irigoyen, Alfredo Loubet y otros. — El señor Laureano Ramirez y otros. — Señor Adolfo Podrasky y otros. — El Intendente Municipal de San

Isidro y otros. — El marqués de Magaz y otros. — El almirante Casterson, el teniente coronel argentino Carlos A. Gómez y otros. — El cardenal Vannutelli y otros. — El cardenal Tacci y otros. — El señor Subecaseaux y otros. — El presidente de la República, doctor Alvear, el presidente del Jockey Club, señor Martínez de Hoz, el ministro de Agricultura y otros. — El señor Ezequiel Paz y otros.— Los señores Felipe Di Tella, Antonio Casacuberta y otros. — El escultor Agustín Riganelli y otros. — El señor Emiliano Figueroa Larraín, el ministro del Interior, el doctor Montes de Oca y otros. — El niño Jaime Cabezas Pizarro y otros. — Los doctores Francisco Raynelli, Ramón Vázquez y otros. — El presidente del Centro de Estudiantes de Medicina señor Ramón Melgar hijo y otros. — El doctor Casco y otros. — Señor Domingo C. Bonnet y otros. — Doctor Ramón J. Cárcano y otros. — El Intendente Municipal de Córdoba, señor Manuel L. Ordóñez y otros. — La señorita Elena Araya Sugasti y otras. — La señora Petrona P. de Gorchs y otros. — El doctor Cantilo y otros. — El Intendente Municipal de Salto y otros. — El director del diario "La Nota", de Tucumán y otros. — El R. P. Correa y otros. — Los doctores Horacio J. Varela y Rolando Herenú y otros. — El señor Alcides Zorraquin y otros. — Los señores Plaza, Talavera, Puchulo y otros. — El señor Dante Balbi y otros. — El encargado de Negocios del Paraguay, general Ruprech y otros.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

Arroyo. — Inauguración del Primer Congreso Sudamericano de Química. 1356. — Estreno de "Nacha Regules", de Manuel Gálvez. — Troupe estudiantil uruguaya Ateniense. 1357. — En el Buenos Aires Lawn Tennis Club. 1358. — El conflicto universitario. 1360.

Arroyo y Bell. — Visita de los marinos británicos; festejos en su honor. — En el Centro Naval. — Aniversario de la Independencia Uruguaya. — El nuevo administrador de Impuestos Internos. — Demostración en honor de los doctores Julio A. Roca y Rafael Núñez. — En la Facultad de Química y Farmacia de La Plata. 1353. — Baile de gala en el Club de Flores. — Inauguración del nuevo local del Círculo "Les Enfants de Béranger". — Demostración al maestro Ansermet. — Quinteto Hispania. — Baile en el Club Belgrano. — Inauguración de la Exposición Ortiz Echagüe. — Demostracin al señor G. Zapiola Obarrio. — En honor de los señores Bucich Escobar y Josué Quesada. 1354. — En honor del doctor Juan Enrique Tocornal. — Exposición Sigall. — Visita presidencial al monumento de España. — Día del Estudiante. — Conmemoración del natalicio del rey de Dinamarca. — En el Aeródromo Militar de El Palomar. — Demostración al doctor Roberto Bunge. 1357. — Crónica gráfica del gran partido internacional de football: Campeones Olímpicos v. Combinados Argentinos. 1358.

Arroyo Bell y Vargas. — Colocación de la piedra fundamental de la Asociación Fomento Social. — En la Liga Patriótica Argentina. — Banquete al Ministro de Hacienda del Paraguay. — Fiesta Infantil. — Demostración a dos ilustres huéspedes británicos: M. Philipps Lloyd Creame y general Syker. — Aniversario del Colegio de Escribanos Universitarios. — En la Escuela Normal de Maestras N.º 9 "Sarmiento". — Demostración al juez de paz señor Félix Armesto. — En honor del gobernador de Buenos Aires. — Inauguración del nuevo edificio del "Cercle Belge". — En obsequio del señor Manuel Romero. 1355. — Los niños ricos que acuden en ayuda de los niños pobres en la fiesta del Colón. — Homenaje a J. Aguirre. — Aniversario de la República de Portugal. — Homenaje a la memoria del Dr. Zeballos. —A beneficio del Taller Cultural. — Cincuentenario de la obra de Don Bosco en la Argentina. 1358. — En la Facultad de Ciencias Médicas: Colación de grados. — Baile en el Club Español. —Baile en el Club de Flores. —Homenaje ante el monumento a Colón. — Cincuentenario de la obra de Don Bosco; desfile de los alumnos de las escuelas salesianas. — Piedra fundamental de un nuevo pabellón en el Hospital Israelita. — Congreso Internacional de Historia y Geografía de América. — Los premiados en el Concurso Municipal de Pintura y Escultura. — Partida del interventor de Mendoza. — Demostración en obsequio del señor Sixto B. Fernández. — 40.º aniversario comercial. — En honor del señor Eugenio Henry. 1359. — Celebración del 55.º aniversario de "La Prensa". — Elección de candidatos socialistas para concejales. — Demostración al escultor Agustín Riganelli. — En honor del señor Emiliano Figueroa Larraín. — Asambleas políticas. — Festival infantil. 1360.

Bell. — En la Sociedad Rural Argentina: 38.º Exposición ganadera. — Inauguración del Segundo Congreso Universitario Anual. — Despedido del Hon. Víctor M. Orlando: Banquete ofrecido por los profesores de la Facultad de Derecho. — 1357. — Exposición de flores en el Vogue's Club. 1359.

Palermo. — Festival de aviación en San Fernando, 1360.

Vargas Machuca. — Crónica fotografía de la visita del Príncipe Heredero de Italia a Chile. 1353. — El Gran Premio Jockey Club. 1354. — Ilustración fotográfica de "Aquí traigo el pan dulce". — 55.º aniversario de "La Prensa". 1359. — El Gran Premio Nacional en el Hipódromo Argentino. 1360.

Witcomb. — Señora María Teresa Becú de Ayerza. 1359. — Señorita Mercedes Pacheco Santamarina. 1360.

Dinamarca: Corresponsal de. — Conferencia internacional de scoutismo reunida en Copenhague. 1360.

España: Corresponsal de. — Solemne entrega de una bandera al Somatén de Sevilla. — Recepción organizada en el Círculo Militar en honor del Jefe del Directorio Militar. 1357. — Apertura de los Tribunales. — El marqués de Magaz presidiendo la solemne sesión. — Llegada a Madrid del coro gallego "Pe Ruada". — Concurso de bellezas con motivo de los festejos de la Verbena de la Paloma. 1360.

Francia: Corresponsal de. — Llegada a París del aviador Pelletier d'Oisy. — Llegada del heredero de Bélgica a El Havre. — Lanzamiento del submarino "Requin". 1357.

Italia; Corresponsal de. — Nota gráfica del hallazgo del cadáver del diputado Matteoti, 1355. — Primer acuerdo de ministros después de reorganizado el Gabinete. — El cardenal Pompili visita el Instituto de los Caballeros de Colón. — Inauguración del curso de lenguas extranjeras en la Asociación Italo Americana. — Exequias del general Ricciotti Garibaldi, 1357. — Inauguración de la nueva línea férrea Roma-Ostia. — Distribución de comida a 250 pobres. — El nuevo embajador de Chile ante el Vaticano, 1360.

Paraguay; Corresponsal de. — Crónica gráfica de la trasmisión del mando presidencial, 1353.

Suiza; Corresponsal de. — Asamblea de la Liga de las Naciones, 1360.

Uruguay; Corresponsal de. — Crónica gráfica de la visita del Príncipe Heredero de Italia, 1354. — Campeonato Sudamericano de football, 1360.

LOS LIBROS

Número 1353. — "Paisajes y meditaciones", por Pablo Rojas Paz. — "A las chicas de Mar del Plata", por Virginia Paul de Guevara. — "Alegremos la vida", por Rafael Luis López. — "Poesías de Trilussa", por Ricardo del Campo. — "Tronos vacantes", por Ezequiel Díaz. — "El faro", por Pedro César Dominici. — "Ananké", por Luis María Grané.

Número 1356. — "Al margen de la Historia", por Mirror. — "Historia diplomática de América", por Valentín Urtasún. — "La infidelidad de Penélope", por René Zapata Quesada. — "Teatro Griego - Las Bacantes", por Leopoldo Longhi. — "El espíritu de aristocracia y otros ensayos", por Manuel Gálvez. — "Hojas sueltas", por Enrique G. Ruiz.

Número 1360 — "José Antonio Miralla", por Eduardo Labougle. — "Novelas breves", por Carlos Molina Massey. — "El color de mi cristal", por Cupertino del Campo. — "Rimas de inquietud", por Germán Carrasco. — "Los soñadores del bajo fondo", por Héctor Pedro Blomberg.

VARIEDADES

Número 1353. — El origen del billete de Banco. — Los automóviles y los terremotos del Japón. — Donde se originó Polichinela. — La oración de la sangre. — El amor a los perros. — Una fábrica de bulla azul en Francia. — El socialismo yanki. — Los "rayos diabólicos". — Una concepción sentimental y poética desaparecida. — Frases populares. —La población actual del mundo. — Sentí que veía tu cara... — ¿Por qué se come menos en invierno que en verano? — Para oír con los dientes; las maravillas del osófono. — Túnez, la flor de Oriente. — Leyendo la naturaleza.

Número 1354. — Ambiciones sí, vanidades no. — Mina de diamantes. — Autógrafo de Cristóbal Colón.— El idioma celta aun vive. — Un cosquilleo. — Apología de la pereza. — Consejos a una niña. — Las mujeres en Rusia. — La locura del hambre. — Resultados obtenidos en los países en que las mujeres tienen derecho a votar. — Los judíos y los bolcheviques. — ¿Y qué tal? — Misterios de la radiofonía.

Número 1355. — Fenelón y la fotografía. — Diez cosas que deben recordarse. — El valor de las aves.— El lujo descocado. — Rarezas del cuerpo humano. — El queso como alimento. — León Tolstoy murió excomulgado. — ¿Es conveniente ser buen marido?— El peligro de las chinches. — El helicóptero Halley. — ¿Qué es política? — La música. — En el país de los temblores; Tachken, capital de Turquestán.

Número 1356. — Por qué son bellas las mujeres. — Manera de dar un baño de vapor sin sacar al enfermo de la cama. — Origen de la luna de miel. — Byron. — Buen armamento. — La vida animal. — El microbio de la glosopeda. — Una colección de pulgas. — Rasgos de humorismo. — Leer sin comprender. — La maldad. — El mar en llamas. — Un novísimo método para curar la anemia más aguda. — Fotografías en hojas. — Diversos métodos para ejecutar ¡alta justicia! — De Europa a New York en bicicleta. — Despachos teleautográficos sistema Belin. — Las aves que perturban la radiodifusión. — Enciende tu lámpara. — Asir la fortuna al paso. — ¿Quién inventó el cinematógrafo? — El encanto de la voz. — La moda capilar.

Número 1357. — La melenita o peinado a lo Ninón.— ¿Hay algo más fuerte que el amor? — El tesoro del capitán Kidd. — La fruta todo lo cura. — ¿Es lo mismo? — La muerte del amor. — ¿Tiene derecho la mujer a usar melena? — La tristeza filosófica. — El origen. — Un lenguaje del radio. — Cálculos curiosos. — ¿Fabricarán diamantes? — La mujeres mas "guapas" que los hombres. — Las existencias de oro en EE. UU. — Aprobación original.

Número 1358. — Feministas y Vestales. — ¿Son responsables los animales? — Proverbios abisinios. — Un amigo leal. — Pensamientos. — ¿Dónde empezó a usarse la salutación al que estornuda? — El teñido del pelo. — ¿Se puede llegar al Polo? — El perfume de la muerte. — Medicina espiritual. — Ideas sobre la cultura. — Una carrera desenfrenada; el "record" del tigre.

Número 1359. — Para competir con Matusalén. — El cáncer y el plomo. — La biblioteca imperial china.— Caminos para automóviles. — El centenario del gas en Francia. — El núcleo social. — Pensamientos.— La subconciencia. — Tonelaje del Arca.

Número 1360. — El problema de la circulación. — La industria más importante del Japón. — Crisis doméstica. — Los diez escritores más célebres del momento. — 150 millones de francos. — Napoleón

y los italianos. — Locomotora a bencina. — Un hombre de dos corazones. — La medicina clásica.— Las perlas de Cleopatra. — Instalaciones hidroeléctricas. — "Nuestro señor el tiempo". — El médico de Bismark. — La adherencia de los cuerpos sólidos. —Están hechas con los oies. — Marfil vegetal. — El doctor Voronoff se someterá a la operación del injerto. — ¿La reforma del calendario? — "Los pantalones rojos" — Gordos y flacos de enhorabuena. — Pensamientos.

ENLACES

Número 1353. — Pascuala Defeo con Angel Antico.— Silvia Gasparetti con Domingo Tettamanti. — María Vergagni con Juan Demattei. — Cattani - Escatoloni. — Rosa Molinari con León Geay.

Número 1354. — Rosario Aguilar con Francisco Comitre. — Paulina Quinteros con Horacio Rubial. — Orlandina Chaburri con Atilio Trotta. — Araceli Muñiz Moreno con Juan B. Podestá.

Número 1356. — Clara Carballo con Cosme Ferrazzo. —María Matuelo con Luis Montani. — Epifania García con Eloy Masuecudes. — Reina Suárez con *D. G. Palmisano.* — *María Pallini con Salvador* García.

Número 1357. — María Marfil con Alfonso España.— Teresa Pescio con Jaime Isern. — María N. Baglietto con Jenaro Defeo. — Susana A. Beascochea con Pedro Castex. — Elena Zandalde con A. Gabilondo. — Lilly Feeny con Francisco Smart hijo.— Delia Gómez Romero con Horacio H. Rubio. — Emma Langone con Juan Della Rodolfa.

Número 1358. — Antonia Alfano con Pascual Aciardi. — Giordano - Maggio. — Ana Osinger con Carlos Deveter. — Vicenta I. Altube con Manuel Iglesias. — Atilana Macias con Adrián Hernández. — Anunciada Tomarelli con José Gallino. — Emilia Barreto con Luis R. Lombardi. — Teresa A. Pagliana con Diego F. Turner. — Augusta Kahl con Oscar B. Berizzo. — Rosa Hojraich con A. Schvartzman. — Angela M. Guma con P. Paulo. — Romera - Bazano.

Número 1359. — Emma Araujo Vivot con el doctor Juan Carlos Cruz hijo. — María Elisa Ruiz con Francisco E. Collazo. — Clementina Lartigue con Eugenio Beraud.

Número 1360. — Ernestina Cechini con Idelfonso Silva Ríos. — Rosa Clichevsky con Jaime Brinstein.— Margarita T. Marchese con Alejo Aguene. — María Luisa Brull con Juan F. Kauffmann. — Magdalena Coutte con Juan Votta. — Rosa Glas con el doctor Constantino Galperin. — María Williner con Mateo A. Scondalo. — Lucía Marotta con Bautista Sicardi. — Juana Sein con Juan Amestoy. — Felisa Iriarte con Gmo. Amestoy. — Emilia Ferrara con Luis P. Pérez.

BODAS DE ORO Y PLATA

Número 1353. — Adela Maggi y Antonio Porcellana.

Número 1355. — Amelia Petray y Lorenzo Lob. — Ferrero - Rocca.

Número 1356. — Los esposos Cabrera - Betancourt— Cristina Tuja y Lorenzo Pietrobano. — María Oddone y Máximo Grana.

Número 1357. — José Portaez y Rosa B. de Portaez.— Los esposos Luchett - Ghilino.

Número 1359. — Los esposos Correa - Chaves. — Los esposos Jerónimo - Micucci. — María Ochietti y Rafael Leoj. — Los esposos Rumi - Raineri.

Número 1360. — Los esposos Degaso. — Los esposos Ferrero - Rocca. — María Dillamea y Pedro Fortini.

PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

Número 1356. — Los esposos Santa Lucía - Mazzei y su séptimo hijo varón — Los esposos Lauffman y su séptimo hijo varón.

Número 1359. — Los esposos Bunzaga con su séptimo hijo varón.

NECROLOGIA

Número 1353. — Juana Solla de Pérez. — Ana A. Girotto. — Judith Cattáneo de Maraggi. — María J. Di Cino Perella. — Julio M. Cornell. — Daniel Garzón. — José Gaggero. — Benito Vázquez. — Pastor Scheneider. — Doctor Hugo Federico Scheneider.

Número 1354. — Isidora Serra. — S. M. Parpagnoli.— Juan Canter. — María Rossi de Demartini. — Juan Peschiera. — Enrique Díaz. — José Macarrone. —

Pedro Causa. — Artemio Repetto. — Domingo Stratico. — Francisco Barderi.

Número 1355. — Nicanor González del Solar. — Carlos Ruzzi. — Irene Gallofre. — Sara Silva. — Mercedes de Paz y Paz. — C. Angélica Rospide. — Josefa Lanus Villanueva. — Dolores Etelvina Villar. — Emilio Utizberea. — Luis Caroni. — Francisco Gorgues. — Enrique R. Jouan.

Número 1356. — Doctor Pascual Palma. — María Fuentes. — Julia Giulietti. — Lucía Altube de Chacón. — María Elvira Oms. — Felipe Giannattasio.— Eleuterio Méndez. — Waldino Quijano. — Juan de Dios González. — Natalio Roque. — Gaudino Ramis. — Juan Bautista Perotti.

Número 1357. — Carolina Valentini de Verardino. — Esther B. de Martorell. — Santiago Tancredi. — Francisco Floridia. — J. M. Rodríguez de la Torre. — Antonio Cerro. — José Onton. — Pedro Espil.

Número 1358. — Zulema García. — Julia García. — Juana G. de Burrieza. — Sofía Grecco Pedernera — Miguel Angel Sarabona. — Mario M. Hornos. — Alfredo C. Hornos. — Antonio Gualberto. — Esteban Isern. — Julio C. Usandivaras. — Carlos Ceroni. — Carlos E. Arines.

Número 1359. — Amadeo Aldini. — Juan Tronconi. — Bernardina Caviglia. — María S. de Angulo. — Rosario Alcorta de Tietjem. — Dominga Sabaté de Rendano. — Carlos Rinaldi. — Manuel Alcalde. — Carlos A. Benao. — Pablo Piaggio.

Número 1360. — R. Sánchez y Mendoza. — Doctor Rafael Núñez. — Josefa A. Baccarelli. — Eduarda Medrano Saavedra. — Teresa A. de Mandrile. — Rosa Varela de Robson. — Celita E. Campani Puccio. —Angela Tenconi G. de Persano. — Luis María Montes. — José Arena.

GALERIA INFANTIL

Número 1353. — Esther Magnoni Lena. — Juan Arturo Seroni Virgolini. — Rodolfo Kostofie.

Número 1354. — Héctor Raúl González Tito. — Eugenio Ortega Moreno. — Alberto Fernández Cerusico.

Número 1355. — Jorge Guillermo Torres Arrecha. — Nelly Doldán. — Juan Carlos Figueroa.

Número 1356. — Zulema Celina Despósito. — Ofelia María Luisa y José Luis Barrau. — María Juana y Andrés Aníbal Romero Pérez.

Número 1357. — María Antonia Peralta. — Dorita Teresa Foglia Gori. — Carlitos Serrano.

Número 1358. — Osiris Víctor Gozzi. — Ofelita Carmen Pascuali. — Raúl Delfort Devit.

Número 1359. — Angélica Rica Ceyssié. — Alicia Beatriz Lozzia. — Nores R. Jocou.

Número 1360. — Juan Carlos Romero Morales. — Egan Ivo Pellegrino. — Elina Beatriz Castro Bonacich.

SECCIONES ALTERNADAS

Comentarios. — En los números 1353, 1354, 1355, 1356, 1357, 1358, 1359, **1360.**

Pasatiempos. — En los números, 1353, 1359, 1360.

Ajedrez. — En los números, 1355 y 1357.

Cinematográficas. — En los números, 1355, 1356, 1357, 1358, 1359 y 1360.

Auto-Moto-Aviación. — En los números, 1357 y 1360.

Correo sin estampilla. — En los números, 1353, 1357 y **1360.**

SECCIONES PERMANENTES

En todos los números. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles.